

UNIVERSIDAD DEL VALLE
DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Arqueología

Patrón funerario del sitio Arqueológico Piedras Negras
Petén, Guatemala

Trabajo de graduación presentado por
Alejandro Gillot Vassaux para optar al grado académico de
Licenciado en Arqueología

Guatemala

2016

Patrón funerario del sitio Arqueológico Piedras Negras
Petén, Guatemala

UNIVERSIDAD DEL VALLE
DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Arqueología

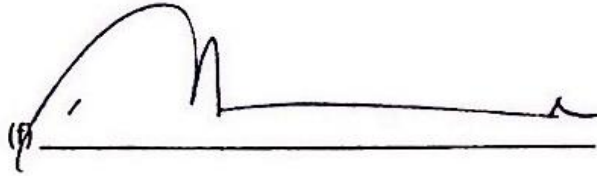
Patrón funerario del sitio Arqueológico Piedras Negras
Petén, Guatemala

Trabajo de graduación presentado por
Alejandro Gillot Vassaux para optar al grado académico de
Licenciado en Arqueología

Guatemala

2016

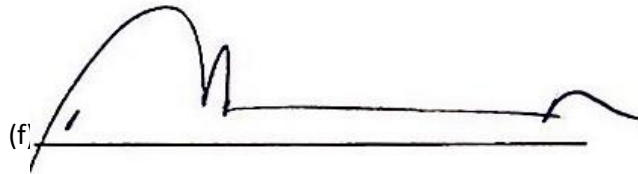
Vo.Bo.:

A handwritten signature in black ink, starting with a large, rounded initial 'E' and followed by a long horizontal stroke.

Doctor Ernesto Arredondo Leiva

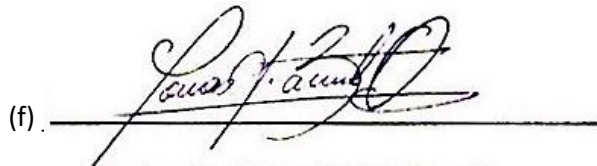
ASESOR

Tribunal Examinador:

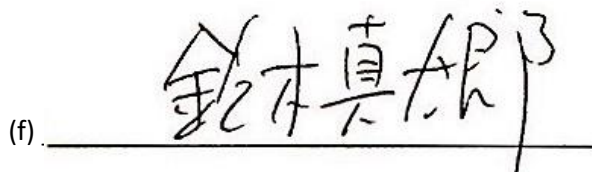
A handwritten signature in black ink, identical to the one above, starting with a large, rounded initial 'E' and followed by a long horizontal stroke.

Doctor Ernesto Arredondo Leiva

Asesor

A handwritten signature in black ink, featuring a complex, cursive script with a large initial 'T' and a long horizontal stroke.

Doctor Tomás Barrientos Quezada

A handwritten signature in black ink, consisting of stylized Japanese characters (Shintaro Suzuki) and a long horizontal stroke.

Doctor Shintaro Suzuki

Fecha de aprobación: Guatemala, 8 de julio de 2016

ÍNDICE

Lista de tablas	viii
Lista de gráficos	x
Lista de figuras	xi
Resumen.....	xvii
I. Introducción.....	1
A. Objetivos	2
1. Generales.....	2
2. Específicos	2
B. Hipótesis.....	2
C. Metodología	3
II. Descripción del sitio Arqueológico Piedras Negras	5
A. Geografía.....	5
B. Suelos	6
C. Hidrología	6
D. El Asentamiento arqueológico en Piedras Negras	7
E. Asentamientos recientes en Piedras Negras y la región aledaña	9
III. Antecedentes de la investigación en Piedras Negras	11
A. El Proyecto Pennsylvania	11

B. El Proyecto de Brigham Young	12
C. El Proyecto Sierra del Lacandón y El Proyecto Regional Piedras Negras	13
IV. Antecedentes teóricos de la investigación de los patrones mortuorios	15
A. Estudios sobre la “Arqueología de la muerte”	15
B. Estudios en el área Maya	17
1. Costa Sur.....	17
2. Tierras Altas.....	18
3. Tierras Bajas	19
V. Entierros en Piedras Negras.....	23
A. Descripción del perfil demográfico de la muestra	25
B. Ubicación.....	29
1. Epicentro	31
2. Zona residencial	36
3. Periferia	39
4. Cuevas.....	41
C. Distribución de estructura funeraria.....	41
D. Distribución de la orientación	42
E. Posición	43
F. Ofrendas, cerámica y material asociado	47

G. Entierros en otros sitios.....	47
1. Yaxchilan.....	51
2. Tecolote.....	52
3. El Kinel.....	52
4. Busilja.....	54
VI. Resultados.....	57
VII. Patrones en Piedras Negras.....	71
A. Patrón ideológico vs. Patrón sociocultural.....	71
VIII. Conclusión.....	83
IX. Bibliografía.....	87
X. Anexos.....	99

LISTA DE TABLAS

Tabla		Página
Tabla 1	Temporalidad y ubicación de los individuos.....	25
Tabla 2	Rangos de edades clasificados por Scherer.....	26
Tabla 3	Entierros primarios, posición del individuo y su ubicación en el sitio.....	44
Tabla 4	Posición del individuo y su ubicación en el sitio.....	46
Tabla 5	Entierros secundarios y su ubicación en el sitio.....	46
Tabla 6	Inventario de sitios del período Clásico Tardío en la zona <i>inter sitio</i> de Piedras Negras y Yaxchilan, con rango jerárquico y probable afiliación política...	50
Tabla 7	Asociación existente entre variables.....	51
Tabla 8	Estructura funeraria y su ubicación en el sitio.....	58
Tabla 9	Distribución de ofrendas en el sitio.....	59
Tabla 10	Tipos de ofrenda.....	61
Tabla 11	Descripción de las variables empleadas.....	64

Tabla		Página
Tabla 12	Asociación existente entre variables.....	65
Tabla 13	Prueba estadística Ji cuadrado.....	66
Tabla 14	Tabla informativa de entierros de Piedras Negras.....	104
Tabla 14 A	Tabla informativa de entierros de Piedras Negras.....	105
Tabla 14 B	Tabla informativa de entierros de Piedras Negras.....	106
Tabla 14 C	Tabla informativa de entierros de Piedras Negras.....	107
Tabla 14 D	Tabla informativa de entierros de Piedras Negras.....	108
Tabla 14 E	Tabla informativa de entierros de Piedras Negras.....	109
Tabla 14 F	Tabla informativa de entierros de Piedras Negras.....	110
Tabla 15	Descripción de ofrendas por entierro.....	111
Tabla 15 A	Descripción de ofrendas por entierro.....	112
Tabla 15 B	Descripción de ofrendas por entierro.....	113
Tabla 16	Descripción ofrendas Entierro 13.....	114
Tabla 16 A	Descripción ofrendas Entierro 13.....	115
Tabla 16 B	Descripción ofrendas Entierro 13.....	116
Tabla 17	Descripción ofrendas Entierro 5.....	117
Tabla 18	Descripción ofrendas Entierro 10.....	118

LISTA DE GRÁFICOS

Gráficos		Página
Gráfica 1	Distribución temporal de los entierros.	26
Gráfica 2	Orientación de la sepultura y su ubicación en el sitio.	42
Gráfica 3	Entierros en posición decúbito dorsal extendido y su ubicación en el sitio.	45
Gráfica 4	Distribución de los entierros en el sitio.	57
Gráfica 5	Porcentaje de estructuras funerarias.	58
Gráfica 6	Porcentaje de entierros con ofrendas.	60
Gráfica 7	Entierros con ofrendas por zona.	60
Gráfica 8	Porcentaje y tipo de ofrenda en el epicentro.	62
Gráfica 9	Porcentaje y tipo de ofrenda en la zona residencial.	62
Gráfica 10	Porcentaje y tipo de ofrenda en la zona de periferia.	63
Gráfica 11	Porcentaje y tipo de ofrenda en cuevas.	63
Gráfica 12	Zona en relación a cantidad de estructuras funerarias.	67
Gráfica 13	Presencia y ausencia de ofrendas en relación a estructura funeraria.	68
Gráfica 14	Presencia y ausencia de ofrendas en relación a Zona	69

LISTA DE FIGURAS

Figuras		Página
Fig.1	Ubicación de Piedras Negras en el área mesoamericana	5
Fig.2	Mapa del drenaje del río Usumacinta (Nelson, 2005).	7
Fig.3	Plano del sitio arqueológico Piedras Negras	8
Fig.4	Ubicación de los entierros en el sitio (Nelson 2016).	24
Fig.5	Mapa de Piedras Negras mostrando tres de las ubicaciones de los entierros	30
Fig.6	Ubicación de los entierros, Grupos J y K	33
Fig.7	Complejo mortuario en el Grupo Sur y el Grupo Este	34
Fig.8	Ubicación de los entierros, Grupos N, O y P	35
Fig.9	Ubicación de entierros en los Grupos V, G' y H'	37
Fig.10	Ubicación de entierros en el Grupos C	38
Fig.11	Entierros en la periferia Sur de Piedras Negras	40

Figuras		Página
Fig. 12	Mapa de sitios en la zona de investigación del PRASL	49
Fig. 13	Ubicación del sitio arqueológico Busilja, área de investigación del PABC indicada con la línea punteada	55
Fig. 14	Disco de pirita pulida que representa la cabeza decapitada de un cautivo del sitio Hix Witz, Entierro 13	78
Fig. 15	Objetos de concha con inscripciones glíficas, Entierro 13	120
Fig. 16	Cúbito de jaguar tallado en forma de cabeza del dios Chak, Entierro 13	120
Fig. 17	Figurilla cerámica asociada al Entierro 56	121
Fig. 18	Punta de flecha asociada al Entierro 56	121
Fig. 19	a) fragmentos de vaso inciso, Entierro 66 b) ornamentos elaborados en concha	122
Fig. 20	Ofrendas asociada al Entierro 82	123
Fig. 21	Vasija asociada al Entierro 105	123
Fig. 22	Entierro 1,2 y 3	126
Fig. 23	Entierro 5	127
Fig. 24	Entierro 10	128

Figuras		Página
Fig. 25	Entierro 11	129
Fig. 26	Entierro 12	129
Fig. 27	Entierro 13, incluyendo ofrendas funerarias.	130
Fig. 28	Entierro 14	131
Fig. 29	Entierro 15	131
Fig. 30	Entierro 16	132
Fig. 31	Entierro 17 y 18	132
Fig. 32	Entierro 19	133
Fig. 33	Entierro 20	133
Fig. 34	Entierro 21	134
Fig. 35	Entierro 22	134
Fig. 36	Entierros 65 y 68	135
Fig. 37	Entierro 24	136
Fig. 38	Entierro 26	137
Fig. 39	Entierro 28	138
Fig. 40	Entierro 30	139
Fig. 41	Entierro 32	140
Fig. 42	Entierro 34	141
Fig. 43	Entierro 36	142
Fig. 44	Entierro 37	143
Fig. 45	Entierro 39	144

Figuras		Página
Fig. 46	Entierro 40	145
Fig. 47	Entierro 41	146
Fig. 48	Entierro 43	147
Fig. 49	Entierro 44	148
Fig. 50	Entierro 45	149
Fig. 51	Entierro 46	150
Fig. 52	Entierro 50	151
Fig. 53	Entierros 54 (izquierda) y 67 (derecha)	152
Fig. 54	Entierro 55	153
Fig. 55	Entierro 60	154
Fig. 56	Entierro 61	155
Fig. 57	Entierro 62	156
Fig. 58	Entierro 61	157
Fig. 59	Entierro 64	158
Fig. 60	Entierros 65 y 68	159
Fig. 61	Entierro 66	159
Fig. 62	Entierro 70	160
Fig. 63	Entierro 71	161
Fig. 64	Entierro 72	162
Fig. 65	Entierro 74	163
Fig. 66	Entierro 75	163

Figuras		Página
Fig. 67	Entierro 77	164
Fig. 68	Entierro 79	165
Fig. 69	Entierro 80	165
Fig. 70	Entierro 81	166
Fig. 71	Entierro 82	167
Fig. 72	Entierro 83	168
Fig. 73	Entierro 84	169
Fig. 74	Entierro 85	170
Fig. 75	Entierro 86	170
Fig. 76	Entierro 89	171
Fig. 77	Entierro 90	172
Fig. 78	Entierro 91	173
Fig. 79	Entierro 92	174
Fig. 80	Entierro 94	175
Fig. 81	Entierro 95	176
Fig. 82	Entierro 100	177
Fig. 83	Entierro 101	178
Fig. 84	Entierro 95	179
Fig. 85	Entierro 103	180
Fig. 86	Entierro 104	181
Fig. 87	Entierro 106	182

Figuras		Página
Fig. 88	Entierro 107	183
Fig. 89	Entierro 108	184
Fig. 90	Entierro 110	185
Fig. 91	Entierro RS 1 – Entierro 111	186
Fig. 92	Entierro RS 2 – Entierro 112	187
Fig. 93	Entierro RS 3 – Entierro 113	188
Fig. 94	Entierro RS 4 – Entierro 114	189
Fig. 95	Entierro 115	190
Fig. 96	Entierro 116	191
Fig. 97	Entierro 117	192
Fig. 98	Entierros 6 y 7 de Tecolote	187
Fig. 99	Entierro 5 de El Kinel	194
Fig. 100	Entierro 10 de El Kinel	196
Fig. 101	Entierro 4 de El Kinel	197
Fig. 102	Entierro 2 de El Kinel	198
Fig. 103	Entierros 5 y 6 de Busilja	199

RESUMEN

El presente estudio se centra en los entierros del sitio arqueológico de Piedras Negras, centro de poder en la región del río Usumacinta durante el período Clásico (250-900 d.C). Dicho análisis se basa en una muestra total de 120 entierros registrados durante tres fases de investigación en el sitio. A lo largo de este estudio se podrá apreciar como el patrón funerario del sitio refleja un patrón local en cuanto a expresiones ideológicas y como estas resultan en una división social fuertemente marcada.

Esta investigación recopila datos provenientes de un extenso registro de campo, de laboratorio e investigación bibliográfica; elementos que sin duda alguna contribuyen al conocimiento del patrón funerario del área Maya. El trabajo se encuentra dividido en varios capítulos, los cuales comprenden: la estructura de la investigación y sus objetivos, descripción del sitio de Piedras Negras y sus antecedentes de investigación, antecedentes teóricos de la investigación de los patrones mortuorios, así como la descripción de la muestra y los aspectos relacionados con el contexto de la excavación, la sepultura y los restos óseos. Como parte de la metodología se realizó pruebas de Ji cuadrado considerando las variables anteriores, permitiendo determinar diferencias sociales y culturales así como espaciales y temporales, asociadas estas a las prácticas funerarias del sitio. También se llevó a cabo una breve comparación con las costumbres funerarias de varios sitios arqueológicos de la región del río Usumacinta. Uno de los temas centrales de este análisis es la discusión del término patrón funerario y los aspectos ideológicos, sociales y culturales ligados con el concepto de muerte en las prácticas funerarias de la cultura Maya.

La presente tesis busca incorporar los elementos asociados a los patrones funerarios locales como parte de un concepto funerario Pan Maya. Esta investigación contribuye a un campo de estudio más amplio y complejo, conscientes que la misma posee limitantes para poder definir los factores ideológicos detrás de un patrón funerario local. Los resultados y los argumentos expuestos buscan seguir fomentando el interés en el campo de la arqueología de la muerte, con el fin que este tipo de investigaciones continúen abriendo brecha y brindando luz en un campo de investigación que siempre se ha visto rodeado de un gran misterio.

I. INTRODUCCIÓN

El estudio sobre el concepto de la muerte e inmortalidad ha sido un tema atrayente para cada grupo cultural en el transcurso de la historia de la humanidad. Cada uno de estos grupos ha visualizado la muerte de una forma diferente, singularidad que ha fomentado el interés de su estudio en diferentes disciplinas. El estudio de los patrones funerarios no solo ha permitido comprender más el culto a la muerte, también concede interpretar la forma de pensar de los vivos; actores principales en el papel de la muerte en cada cultura. Es evidente que la muerte está ligada a la vida, una no puede existir sin la otra; la muerte es una manifestación de la vida, Kastenbaum, (1977:322) dice:

«...la muerte es bella, ennoblece el menor de los mortales y lo eleva al nivel de los más grandes.»

La concepción de la muerte en la cultura maya fue representada en el arte, la escultura y en los textos jeroglíficos; mostrando el alto nivel de relevancia que ésta tuvo dentro de la sociedad. En los mayas, la muerte no fue concebida como el final de la persona, es más bien el comienzo de un proceso en una serie de relaciones, a menudo a largo plazo, entre los vivos y los muertos (Fitzimmons y Shimada, 2011:1). Uno de los grandes retos de la arqueología maya ha sido abordar el estudio de los patrones funerarios, y por medio de estos, interpretar dichas relaciones. Aunque es evidente que el contexto funerario y sus elementos asociados reflejan características y similitudes en todas las regiones del área Maya, el planteamiento de un patrón funerario pan Maya aun presenta dificultades y limitantes. En esta investigación consideramos las variables compartidas entre sitios como parte de un patrón social, en donde la sociedad misma es la que se encarga de repetirlos. A su vez, estas variables también evidencian un patrón cultural ya que las mismas trascienden tanto en espacio como en tiempo. El sitio de Piedras Negras, además de incorporar los patrones antes descritos, parece reflejar un concepto de la muerte distinto al de otros centros primarios; característica que evidencia un patrón ideológico local más que regional.

El presente estudio se centra en los entierros del sitio arqueológico de Piedras Negras, centro de poder en la región del río Usumacinta durante el período Clásico (250-900 d.C). Se tomó como muestra un total de 120 entierros, desde los registrados por la Universidad de Pennsylvania hasta las últimas investigaciones a cargo del Proyecto Arqueológico Piedras Negras en el año 2004; constituyéndose ésta como una de las muestras más abundantes del área Maya. A lo largo de esta investigación se podrá apreciar como el patrón funerario del sitio refleja un patrón local en cuanto a expresiones ideológicas y como éstas resultan en una división social fuertemente marcada.

A. Objetivos

1. Generales

Definir un patrón funerario para entender las diferencias sociales y culturales en las prácticas funerarias del sitio, así como categorizar las diferencias contextuales en los tipos de entierros excavados en los diferentes sectores de éste.

2. Específicos

- a. Analizar la ubicación espacial de los entierros en el sitio para poder determinar su posición social, así como el describir los aspectos relacionados con el contexto de la excavación, la sepultura y los restos óseos de la muestra completa de entierros.
- b. Describir las diferencias en los tipos de construcción funeraria en los diferentes sectores excavados en el sitio.
- c. Analizar las ofrendas y artefactos asociados a cada entierro y establecer la cronología de los entierros con base en la cerámica de los lotes asociados.
- d. Comparar el patrón funerario de Piedras Negras con las costumbres funerarias en sitios como Yaxchilan y sitios secundarios de la región del Usumacinta como El Kinel, Tecolote y Busilja.
- e. Demostrar las desigualdades sociales y culturales reflejadas en las prácticas funerarias.
- f. Discusión del término patrón funerario y los aspectos ideológicos, sociales y culturales ligados con el concepto de muerte en las prácticas funerarias de la cultura Maya.

B. Hipótesis

El patrón funerario de Piedras Negras permite conocer las diferencias sociales y culturales asociadas con las prácticas funerarias de los antiguos Mayas.

C. Metodología

Se tomó la muestra completa de los 120 entierros excavados en Piedras Negras. Se analizó y describieron todos los aspectos relacionados al contexto funerario a través de la evidencia material, el tipo de sepultura y los restos óseos de la muestra completa. Tomando en cuenta los diferentes sectores de las excavaciones realizadas en el sitio, se analizó la ubicación espacial de los entierros (epicentro, zona residencial, periferia y cuevas) para poder así conocer las diferencias sociales y culturales en los rasgos mortuorios del asentamiento.

1. Selección de la muestra: Se tomarán como muestra los 120 entierros excavados en Piedras Negras, tanto los del Museo de la Universidad de Pennsylvania como los del Proyecto Arqueológico Piedras Negras.
2. Descripción del material de campo como respaldo: Se consultarán los informes, ubicaciones, fichas de entierro, dibujos y fotografías; todo el material relacionado al contexto de la excavación, la sepultura y los restos óseos. También se hará mención de las dificultades y limitantes para la recolección de datos para la presente investigación.
3. Comunicación personal: Parte vital de esta investigación es el trabajo realizado por Andrew K. Scherer, quien no solo realizó trabajo de campo en el sitio sino también llevó a cabo el análisis y la interpretación de datos en el laboratorio. El presente trabajo contará con el apoyo de Scherer, quien colaborará en compartir sus resultados e interpretaciones del análisis de la muestra de los entierros. De igual forma la colaboración de Zachary Nelson será de gran aporte, siendo él el encargado de proporcionar los mapas con las ubicaciones de los entierros.
4. Estudio bibliográfico: La investigación bibliográfica nos dará una base sólida con el fin de enriquecer y apoyar la idea central de este trabajo. Se hará una breve comparación con las prácticas mortuorias de varios sitios en la región del Río Usumacinta, incluyendo todo lo que se ha publicado sobre los entierros de Piedras Negras y los informes de este proyecto. Con base en la bibliografía consultada se expondrá a varios autores y su trabajo en relación a la Arqueología de la Muerte, así mismo se discutirá el concepto de patrón funerario y los aspectos ligados al concepto de la muerte en las prácticas funerarias de la cultura Maya.
5. Análisis estadístico: Como parte de la metodología se realizarán pruebas de Ji cuadrado utilizando el programa de Minitab, tomando como variables las categorías del capítulo V; su análisis permitirá determinar si existen diferencias sociales y culturales así como espaciales y temporales, asociadas estas a las prácticas funerarias del sitio.

II. DESCRIPCIÓN DEL SITIO ARQUEOLÓGICO PIEDRAS NEGRAS

A. Geografía

El sitio de Piedras Negras se ubica en la región oeste de la selva petenera, en la rivera este del Río Usumacinta, a 100 m sobre el nivel del mar; dentro de la frontera con México en el noroeste de Guatemala. Su localización aparece registrada en las hojas 1:50,000 UTM 1967 III y IV: "Vértice Usumacinta", del IGM, con las coordenadas geográficas siguientes: Latitud 17°.9'.75" N y Longitud 91°.16'.0". El epicentro ocupa una extensión aproximada de 600 x 800 m² y se encuentra a casi 22 km hacia el sureste de la frontera con México (Escobedo y Houston, 1996:16).

Fig.1: Ubicación de Piedras Negras en el área mesoamericana.



(Nelson, 2005)

B. Suelos

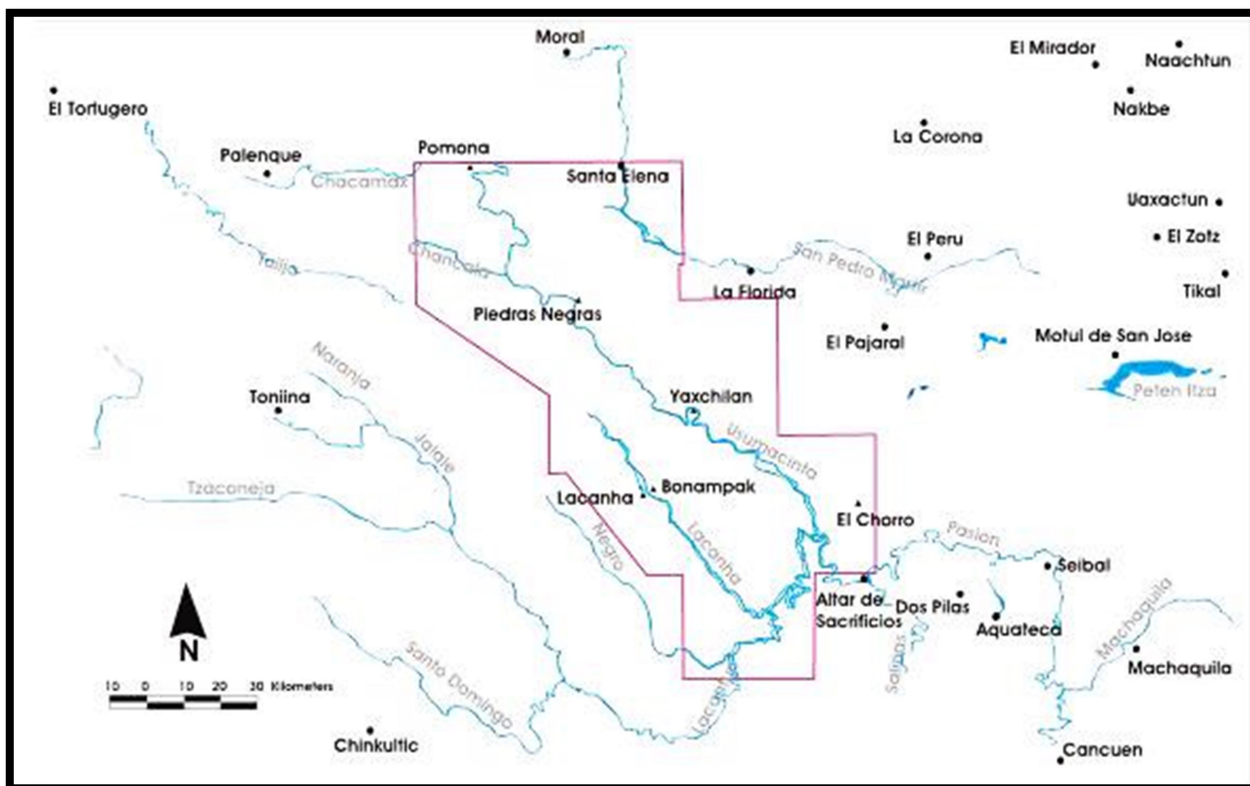
El sitio se encuentra en una meseta de roca de carbonato cretácico, en una región de bosque tropical semi-perenne, la cual se caracteriza por un dosel alto de hoja ancha compuesto de madera como caoba, ceibo y cedro; el sotobosque se compone en su mayoría por una variedad de especies de palma (Wells *et al.* en Breedlove, 1973; Lundell, 1937; Beach and Dunning, 1995). Los suelos del sitio son generalmente bien drenados y fértiles (Wells *et al.* en Aliphath, 1996), los perfiles de los suelos van de un horizonte superior oscuro a un horizonte inferior más pálido.

C. Hidrología

Usumacinta, escrito fonéticamente como "*Usumatsintla*" por Teobert Maler, proviene del Náhuatl "*osumatli*" y "*tsintla*". Generalmente se utiliza de forma más amplia como "Río del mono sagrado", la palabra *Usumatsintla* significa en lengua maya lugar de monos (Villacorta y Villacorta 1928:163).

El Río Usumacinta es el río más grande de Mesoamérica, posee una cuenca de 106,000km² compartida por Guatemala y México, siendo este el río más grande de la región (Hamman y Arkensen, 1996:3). La cuenca del río drena una de las mayores áreas contiguas del bosque tropical en la región y es extremadamente rica en recursos naturales y culturales. El río nace en El Petén, Guatemala, y fluye a lo largo de la frontera en común con el estado mexicano de Chiapas antes de entrar a México; al entrar, éste fluye hacia el mar a través de Chiapas, Campeche y Tabasco. El 42% de Guatemala es drenada por el Usumacinta (*id.*).

Fig.2: Mapa del drenaje del río Usumacinta.



(Nelson, 2005)

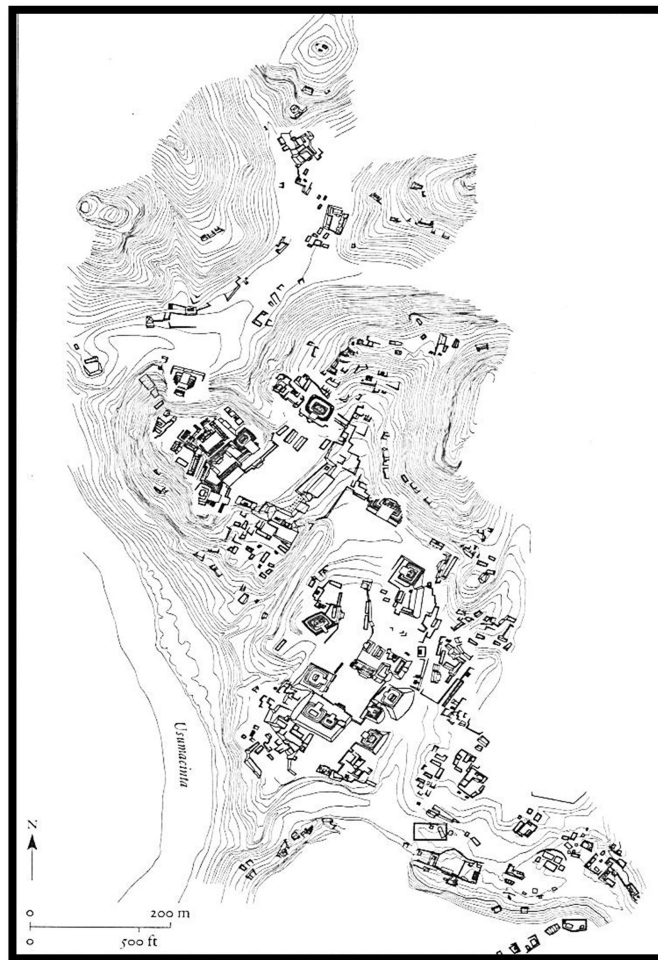
En la década de los años noventa el gobierno mexicano, en conjunto con el gobierno guatemalteco, expusieron un plan de construcción de una serie de represas de generación hidroeléctrica en varios puntos del río Usumacinta, amenazando con inundar la zona, dañar la ecología y destruir los vestigios arqueológicos. Afortunadamente dicho plan no se llevó a cabo.

D. El asentamiento arqueológico en Piedras Negras

Piedras Negras fue construida aproximadamente en el 400 a.C. llegando a su época de apogeo en el período Clásico Tardío (600-900 d.C.), cuando juega un importante papel en las relaciones de poder entre las entidades políticas de la región del Usumacinta (Romero, *et al.*, 2009:12). Posee arquitectura monumental con más de doce estructuras piramidales, palacios abovedados ubicados en grandes plazas donde pueden observarse una gran cantidad de estelas y altares. Uno de los rasgos arquitectónicos más importantes del sitio se encuentra en la Estructura K-5, la cual posee un mascarón decorativo el cual fue incluido en el plan de conservación en el año 2004 (Romero, *et al.*, 2009:13). La Acrópolis de Piedras Negras representa una de

las construcciones más impresionantes del Mundo Maya, se eleva aproximadamente 40 m arriba de la plaza a la cual domina, y 90 m arriba del río Usumacinta (Golden y Houston, 2000:874). El sitio cuenta con dos juegos de pelota (Estructuras K-6 y R-11), baños de vapor (Estructura P-7), áreas residenciales en la periferia así como un enorme cenote. Sus monumentos han sido considerados como los trabajos de arte más finos de su época en el nuevo mundo. Piedras Negras presenta características únicas en estilos arquitectónicos, escultóricos, y alfarería que la distinguen de sus homólogas en el área Maya (Romero, *et al.*, 2009:13). El sitio se encuentra concentrado en un área relativamente pequeña, rodeada por la serranía de la Sierra del Lacandón. Piedras Negras, a diferencia de Yaxchilan, no se encuentra de frente al río Usumacinta, éste le da la espalda al mismo enfocándose más en una ruta terrestre y no pluvial. (Escobedo, 2015).

Fig.3: Plano del sitio arqueológico Piedras Negras.



(Webster, 2002)

E. Asentamientos recientes en Piedras Negras y la región aledaña

En la primera mitad de la década de los años noventa, el sitio de Piedras Negras se encontraba bajo la presencia de un campamento guerrillero de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). Los guerrilleros ocuparon las ruinas del sitio utilizando como campos de cultivo varios sectores del mismo, afectando en especial la Plaza Noroeste (Escobedo y Houston, 1996:3). La presencia de la FAR, y el difícil acceso al sitio, fueron factores que favorecieron la protección del patrimonio cultural, ya que los saqueadores de templos y montículos prácticamente no se habían hecho presentes para esta época (*id.*). Al momento de comenzar la primera temporada del Proyecto Arqueológico Piedras Negras en 1997 el impacto del saqueo en el sitio era muy bajo.

Después de la finalización del Proyecto Arqueológico Piedras Negras en el año 2000, el sitio es abandonado nuevamente por más de dos años. Durante este tiempo la Fundación Defensores de la Naturaleza, en co-administración con el Consejo Nacional de Áreas Protegidas (CONAP) toma el control del Parque Nacional Sierra del Lacandón, ubicando estratégicamente una serie de puestos de control y monitoreo a lo largo del río, siendo el puesto de control más cercano a Piedras Negras el de El Porvenir (Romero, 2009:367). Durante el año 2006 el Parque Nacional Sierra del Lacandón se ve envuelto en una serie de dificultades poniendo en riesgo la reserva natural. Desde años anteriores, la lucha contra la invasión de tierras y otros actos de vandalismo pusieron en riesgo la vida de los guarda recursos y del personal científico del Proyecto arqueológico Parque Nacional Sierra del Lacandón; los puestos de control fueron tomados y saqueados, destruyéndolos en su mayoría. Según Romero fue hasta después de un año de abandono que se retoma el control de la región y los trabajos de conservación del patrimonio cultural son intensificados (*ibid.*:368).

En los primeros años del nuevo milenio surge el interés a nivel mundial en emprender diversos programas que habiliten nuevos destinos arqueológicos alrededor del mundo. Guatemala no fue la excepción ya que nuevos intereses surgen por buscar rutas alternativas del turismo no tradicional, siendo los escenarios más distantes y exóticos los beneficiados; ayudando de esta forma a las comunidades asentadas en las largas rutas que conducen al destino final (*Ibid.*:366). Otro factor de gran importancia en la restauración de sitios arqueológicos con fines turísticos, ha sido el de proteger y buscar la conservación de sitios amenazados por mega proyectos con finalidades económicas transnacionales, como se mencionó anteriormente con la construcción de la represa hidroeléctrica a lo largo del Usumacinta. Los trabajos de rescate del sitio Piedras Negras se iniciaron en el 2003 con el Proyecto de consolidación y habilitación del sitio, al aparecer éste en el listado mundial de los cien sitios más amenazados alrededor del mundo (*ibid.*:366).

Dada la lejanía y remota ubicación del sitio, entre los rápidos del Río Usumacinta y su denso bosque, el visitante adopta la sensación privilegiada de ser uno de los contados visitantes del sitio. Uno de los sitios web que promueve el turismo hacia esta zona (www.moon.com) indica que solamente 200 visitantes realizan el viaje a Piedras Negras cada año.

III. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN EN PIEDRAS NEGRAS

A. El Proyecto Pennsylvania

El sitio fue descubierto por un grupo de madereros bajo el mando de Emiliano Palma (1894), Inspector de cortes de madera de Tenosique México. Un año más tarde el Museo Peabody de la Universidad de Harvard financia la expedición de Teobert Maler al sitio. Ésta y tres visitas posteriores dan el resultado de la publicación de fotografías de varios de los monumentos mejor conservados, así como el primer plano del sitio; registrando la localización de las estructuras, monumentos y rasgos topográficos principales del epicentro (Escobedo y Houston, 1996:5). Gracias a este reporte Piedras Negras fue reconocido internacionalmente como uno de los centros mayas de mayor relevancia (*id.*).

Desde finales del siglo XIX el sitio y sus vestigios arqueológicos comenzaron a llamar la atención, tanto de exploradores como de madereros, siendo estos últimos los primeros en dejar su huella en el sitio al iniciar la extracción ilegal de piezas (Houston *et al.* 1998b:40). A principios del siglo XX exploradores como Teobert Maler (1901) y Sylvanus Morley (1914, 1921, 1929) visitaron el sitio. En 1921 Oliver Ricketson, miembro de la expedición Carnegie, realizó pozos de sondeo en el juego de pelota K-6. Sin embargo, las primeras investigaciones arqueológicas, enérgicas e intensivas, fueron llevadas a cabo por el Museo de la Universidad de Pennsylvania, de 1931 a 1939, primero bajo la dirección de J. Alden Mason y luego por Linton Satterthwaite. Los objetivos del Museo de la Universidad se concentraron en excavar el epicentro del sitio, documentar y remover varios monumentos, además de realizar el mapeo del asentamiento. Sus descubrimientos revelaron nueva información sobre arquitectura, epigrafía, entierros y relaciones políticas. Piedras Negras, junto con Uaxactun, fueron los lugares en donde los mayistas emplearon métodos sistemáticos de investigación para entender la función, desarrollo y abandono de las edificaciones del período Clásico (*id.*).

Aunque el proyecto del Museo de la Universidad contó con numerosas limitantes y complicaciones, la más significativa para el presente trabajo se ve reflejada en el objetivo de concentrar los esfuerzos de la investigación en la arquitectura monumental, restándole atención a los montículos habitacionales en las áreas inmediatas y de la periferia. Por otro lado, el gran aporte de Satterthwaite fue el acercamiento exhaustivo y sistemático a la clasificación funcional de los edificios (i.e., templos, pirámides, palacios) a pesar de dejar al resto del sitio como “*no clasificado*”, categoría que incluiría prácticamente todos los pequeños montículos residenciales del asentamiento (*ibid.*:42). Aunque los montículos habitacionales no fueron investigados o excavados, estos sí fueron incluidos en el cuidadoso mapeo del sitio, uno de los mayores logros del proyecto Pennsylvania. Dicho logro sentaría precedentes cartográficos que influenciarían mapeos subsecuentes en las Tierras Bajas Mayas (*id.*).

Investigaciones posteriores realizadas por William Coe, Tatiana Proskouriakoff y George Holley, contribuyeron a colocar los resultados de Pennsylvania dentro de una perspectiva más reciente (Escobedo y Houston, 1998a:411). Coe realizó su tesis doctoral sobre los entierros, escondites y artefactos, descubiertos en Piedras Negras, durante la década de 1930. Su trabajo representó un intento innovador para proveer una tipología coherente de entierros y escondites en las Tierras Bajas Mayas, así como para la comprensión del significado de estos restos en su contexto cultural (Golden, 2002:5). Posteriormente su trabajo sería publicado como una de las monografías del Museo de la Universidad de Pennsylvania bajo el título "*Piedras Negras Archaeology: Artifacts, Caches and Burials*" (1959), referencia obligatoria para los estudios del sitio. Proskouriakoff, con el descubrimiento de la historia dinástica en las inscripciones del sitio, publicado en 1960, le dio una nueva visión a los aspectos políticos de los reinados Maya Clásicos (Martin y Grube, 2000). Proskouriakoff descubrió e interpretó el significado de los glifos de nacimiento, entronización y muerte, en relación a los eventos en la vida de los gobernantes de Piedras Negras y sus familias, creando así las bases para el acercamiento histórico a la escritura maya en el campo de la epigrafía. Por último, Holley, le dio seguimiento al trabajo del Museo de la Universidad con la publicación de su tesis doctoral "*Ceramic Change at Piedras Negras*" (1983) así como varios artículos posteriores (1986,1987). Dichos trabajos ampliaron la secuencia y cambios cerámicos, siendo ésta la primera descripción de tipo – variedad de la cerámica del sitio. El trabajo de Holley es, desde todo punto de vista, una excelente fuente de datos (Muñoz, 2006).

B. El Proyecto de Brigham Young

Fueron cuatro décadas de abandono científico en el sitio de Piedras Negras. A finales de la década de los noventa el alto grado de destrucción de las ruinas y la selva petenera, la depredación arqueológica, la explotación maderera y la migración de poblaciones, fueron razones suficientes para retomar el interés científico por el sitio (Escobedo y Houston, 1996:1). Fue hasta 1997, casi cincuenta años después, que el sitio fue objeto de estudio nuevamente, esta vez a cargo del proyecto binacional de las universidades de Brigham Young de Estados Unidos de Norteamérica y Del Valle de Guatemala, bajo la dirección de Stephen Houston y Héctor Escobedo. El Proyecto Arqueológico Piedras Negras tuvo como objetivo principal la investigación y preservación arqueológica y natural del sitio (*id.*). Durante cuatro temporadas (1997-2000) dicho proyecto se dedicó a realizar actividades de rescate, consolidación, protección, mapeo, excavación y reconocimiento, tanto en el epicentro del sitio como en las áreas residenciales inmediatas y periferia del mismo. Además, por medio de reconocimientos regionales, se comenzó la investigación de las fronteras de la entidad política de Piedras Negras (*id.*), en varias temporadas se reconocieron sitios como La Pasadita en 1998 (Escobedo y Houston, 1998), Macabilero en el 2000 (Escobedo y Houston, 2000), y se completó la exploración de un transecto entre Piedras Negras y El Porvenir en 1997 (Escobedo y Houston, 1997). El enfoque

multidisciplinario de éste proyecto permitió entender y analizar más a fondo la función que Piedras Negras jugó en el período Clásico Maya.

El seguimiento en el mapeo del sitio produjo una visión más amplia del sitio y permitió extender el mapa de Pennsylvania en varias direcciones. Se realizaron investigaciones sistemáticas de “sectores” dentro del sitio, desarrollando una tipología de los grupos residenciales por medio del mapeo y excavación (Escobedo y Houston, 1996:13); esto permitió abarcar una extensa área de investigación. Lo anterior es fundamental para el presente trabajo, ya que uno de los grandes aportes de este proyecto fue la muestra de entierros obtenida, llegando a un total de 108 en las cuatro temporadas (Houston, *et al.* 2003:115). En la década en que Pennsylvania excavó el sitio se obtuvo una muestra de solamente 10 entierros (Coe, 1959:120), esto debido a que su enfoque estuvo dirigido hacia el precinto ceremonial mientras que el Proyecto Piedras Negras se dedicó a comprender el urbanismo del sitio. En esta diferencia de objetivos, se refleja el número de entierros encontrados. Aunque la muestra de Pennsylvania en comparación es pequeña, la información obtenida fue de mucha importancia ya que constituyó el primer indicio de la cantidad de información que proporcionarían los entierros de Piedras Negras. La diferencia de objetivos en ambos proyectos nos permite contar con una muestra muy amplia de entierros, los cuales comprenden desde entierros simples hasta tumbas elaboradas en una gran variedad de contextos.

El Proyecto Arqueológico Piedras Negras cumplió con sus objetivos establecidos durante las temporadas de campo, así como posteriormente. Se recopiló, reprodujo y divulgó la información inédita existente sobre Piedras Negras, así como la publicación de los resultados de las nuevas investigaciones (Escobedo y Houston, 1996:5).

C. El Proyecto Sierra del Lacandón y El Proyecto Regional Piedras Negras

Ya finalizado el Proyecto de la Universidad de Brigham Young, varios de los arqueólogos que integraron dicho equipo de trabajo decidieron darle continuidad a las investigaciones de los sitios secundarios en la región del Río Usumacinta. Fue en el 2003, bajo la iniciativa de Charles Golden (University of Pennsylvania), Andrew Scherer (Texas A&M) y René Muñoz (University of Arizona), cuando el Proyecto Regional Sierra del Lacandón (PRASL) comenzó formalmente con lo que se convertirían en siete temporadas de investigaciones en la región del Río Usumacinta. El PRASL se formó como un sub proyecto del Proyecto Regional Piedras Negras, parte integral del trabajo de la Fundación Defensores de La Naturaleza (entidad dedicada a la protección del patrimonio cultural en el Parque Nacional Sierra del Lacandón de Guatemala) en co-administración con el Consejo Nacional de Áreas Protegidas de Guatemala (CONAP). Además del PRASL, el

Proyecto Regional Arqueológico Piedras Negras incluyo la consolidación, conservación y desarrollo turístico del sitio de Piedras Negras, bajo la dirección del Lic. Luis Romero (Golden, 2005).

Las investigaciones a largo plazo en los centros políticos de Piedras Negras y Yaxchilan han aportado valiosos resultados en cuanto a los datos históricos de ambos sitios sin embargo, poco se conoce de los centros más pequeños que se encuentran dispersos a lo largo del río Usumacinta entre ambos centros (Golden y Scherer, 2006:1). La meta principal del PRASL es la conducción de un reconocimiento arqueológico regional, examinando el crecimiento y cambio en la distribución de los centros políticos secundarios dirigidos por nobles subordinados a los gobernantes de Piedras Negras y Yaxchilan; de igual forma dicho proyecto continua examinando los cambios en los patrones de asentamiento de estos centros secundarios (Golden *et al.* 2004:1).

Las investigaciones llevadas a cabo por el Proyecto Regional Sierra del Lacandón han producido datos que amplían la visión y el entendimiento que, durante muchos años, se tuvo sobre la región del Usumacinta. En el Capítulo V del presente trabajo se volverá a hacer mención de las investigaciones del PRASL, enfocándonos en los entierros encontrados en los sitios del El Kinel, Tecolote y Busilja; con el fin de observar las diferencias en las prácticas mortuorias con Piedras Negras.

IV. ANTECEDENTES TEÓRICOS DE LA INVESTIGACIÓN DE LOS PATRONES MORTUORIOS

A. Algunos estudios sobre la “arqueología de la muerte” en el área Maya

La *arqueología de la muerte* es un campo de investigación arqueológica que pretende abrazar los distintos aspectos vinculados a las prácticas funerarias, tanto aquellos referentes a la cultura material como los relacionados con el impacto que ejerce la pérdida de vidas humanas en una determinada comunidad (Abad Mir, 2006). Son muchos los elementos y factores que forman parte de las prácticas funerarias de las sociedades humanas a lo largo de la historia, así como el grado de implicación de los mismos. Un concepto fundamental es el reconocimiento del entierro como rasgo que ayuda a recrear la posición social del individuo dentro de una estructura social en determinado grupo. De acuerdo a Lul y Picazo (1989) posiblemente el mejor aspecto de la arqueología de la muerte reside en la metodología empleada. El estudio de los entierros a partir de la evaluación de diversas variables cuantitativas y cualitativas, capaces de medirse por medio de análisis matemático y estadístico, ha mejorado los trabajos arqueológicos enfocados en las prácticas funerarias; proporcionando así una mayor riqueza de información, cuyo resultado es una interpretación más a fondo sobre los datos recobrados (Lul y Picazo, 1989:9).

El estudio de las prácticas mortuorias en las Tierras Bajas Mayas ha sido un tema evaluado por varios autores con el fin de establecer las costumbres funerarias en el área Maya. En este capítulo haremos mención de algunas de estas investigaciones. Es importante mencionar el trabajo de Oliver Ricketson (1925) como un primer acercamiento en el estudio de restos óseos en las Tierras Bajas Mayas. Su estudio a principios del Siglo XX indica las limitantes para clasificar los entierros mayas de acuerdo a la posición o frecuencia de estos en un área en específica; sin embargo su estudio sí pudo detallar los varios tipos de entierros empleados (Ricketson, 1925: 381)

Ricketson indicó que una civilización altamente organizada como la maya tuvo que haber desarrollado un sistema de castas y, la distinción de ellas en los entierros, aportaría un mejor entendimiento de la cultura. El autor hace mención de Fray Diego de Landa como una de las primeras autoridades en insinuar o implicar que el método del enterramiento era una cuestión que dependía de la posición social del fallecido. Sugiere que los objetos depositados en la tumba eran característicos del rango y ocupación de su antiguo dueño, sobreviviendo únicamente los materiales perecederos.

Aunque la descripción de Landa sobre el tema es muy breve, éste registró datos sobre el aspecto religioso y ritualista, sus creencias sobre la inmortalidad del alma y de la vida después de la muerte.

Ricketson hace la observación que Landa falló en no mencionar el carácter de las tumbas, si estas fueron simplemente excavaciones para inhumaciones simples o elaboradas bóvedas de piedra (*ibid.*:383). El autor indica que ambos tipos de tumbas se encuentran en el área Maya, haciendo una breve descripción de los tipos de bóveda de Palenque, Chichen Itzá y Copán. Ricketson también hizo una descripción de los entierros encontrados en cuevas.

Su trabajo concluye indicando que al parecer los estudios realizados para esa época fueron de carácter exploratorio y que los arqueólogos que trabajaron en este campo, tan poco conocido, no tuvieron ni el tiempo ni la paciencia para investigar el lado antropológico del patrón funerario. De igual manera su preparación en el campo no fue la adecuada para enfrentar los retos de la condición osteológica (*ibid.*:398).

El arqueólogo estadounidense William L. Rathje (1970) propuso el uso de los datos arqueológicos como fuente primaria, con la información etnográfica como suplemento, con el objetivo de construir, analizar o examinar un modelo diacrónico de la organización socio política Maya Clásica; esto en contraposición a los modelos de organización socio políticos, los cuales son construidos de forma sincrónica con base en los datos etnográficos y no son comprobados sistemáticamente por el registro arqueológico (Rathje, 1970:359).

El autor nos indica que las interrelaciones entre los que tienen acceso a recursos de la comunidad en términos de bienes y servicios, donde la riqueza se concentra y distribuye, son cruciales para cualquier estudio de organización socio política (*id.*). Los datos arqueológicos en su estudio se derivan de los entierros, respaldándose en los postulados del área Maya con datos etnográficos, etnohistóricos y arqueológicos apoyados por Ruz (1968), Pope (1969) y Haviland (1967). La idea central de su trabajo propone que los entierros y los artefactos asociados no eran distribuidos al azar, sino variaban en relación directa a otros aspectos de la sociedad Maya Clásica (*ibid.*:360). Un aspecto de suma importancia en su investigación fue aclarar que, previo a que los datos de los entierros se puedan utilizar, es necesario definir las interrelaciones entre tiempo y espacio. Rathje trabajó con una muestra de entierros provenientes de los sitios de Uaxactun en Petén y Barton Ramie en Belice. El trabajo de Rathje aplicó datos estadísticos, planteó su hipótesis a una amplia muestra de entierros, incrementando así el conocimiento sobre los patrones funerarios y organización socio política de los mayas clásicos.

A diferencia de otros autores, el trabajo de Michael D Coe (1975) sobre la muerte entre los antiguos mayas incluyó, no solo datos arqueológicos y etnohistóricos, sino también el estudio de elementos arquitectónicos, iconográficos y epigráficos que reflejan la dedicación al tema de la muerte. Su investigación enfatiza la importancia de la vida después de la muerte entre la elite maya, la naturaleza social y política de la obsesión sobre la muerte y la grandeza en el culto a los antepasados (Coe, 1975:103). Su estudio profundiza en el tema a través del Popol Vuh y el viaje de los héroes gemelos.

Dos décadas después Krejci y Culbert (1995) realizan un estudio que se enfoca en los entierros y escondites de los periodos Preclásico y Clásico Temprano en las Tierras Bajas Mayas del noreste del Petén, Belice y la región del río Pasión. Los autores centraron su atención en lo que los datos podrían decir sobre los cambios en el estatus social y patrones ritualistas en la transición entre estos dos períodos (Krejci y Culbert, 1995:103); considerando tipo de entierro, ubicación y contextos. Algunas variables de este estudio fueron: proporción de sexos, distribución por edad, decoración dental y deformación craneana, bienes mortuorios y tipos de tumba. Ambos autores definieron a los entierros por clases.

Por último cabe reconocer la amplitud y alcance del trabajo de Stephen L. Whittington y David M. Reed (1997) quienes recopilan las investigaciones de más de 30 colaboradores que tratan sobre los diversos aspectos de la bioarqueología Maya. El tema central de esta investigación gira alrededor de la calidad de vida entre la población, evaluada por indicadores osteológicos, ecológicos y químicos. Los datos biológicos recopilados en este estudio revelan el papel vital que los restos óseos juegan en la reconstrucción e interpretación de la historia y la relación del ser humano con su entorno.

B. Estudios en el área Maya

1. Costa Sur. El primer trabajo de investigación sobre patrón funerario en la Costa Sur, llevado a cabo por un guatemalteco, fue realizado por Bárbara Arroyo (1987) en el sitio de Balberta, localizado en el municipio de La Democracia, departamento de Escuintla, Guatemala, a 19 km de la costa. El resultado de la investigación fue el comparar el patrón funerario de Balberta con otros sitios, así como las inferencias sobre su organización social. Se trabajó con una muestra de 26 entierros, representativa para la población del sitio durante los periodos Formativo Terminal y Clásico Temprano. Hablando de los objetivos de dicha investigación Arroyo (1987:5) indica:

«...dicha investigación tuvo como objetivo [...] el análisis sistemático de los entierros como fuente de información para un mejor conocimiento de la estructura social del sitio, para establecer y comprender la relación de los cambios sociopolíticos con respecto a la población.»

El estudio realizado tomó en cuenta los objetivos del Proyecto Arqueológico Balberta, así como también objetivos específicos que buscaban conocer la tradición funeraria del sitio. Entre los objetivos del estudio de Arroyo (*id.*) se encontraron los siguientes:

«...el establecer la cronología de los entierros y la comparación entre sí para determinar diferencias de estatus, confirmar la relación entre sectores con Balberta Central, establecer el lugar que cada individuo ocupó dentro de la organización social y económica del sitio y conocer las condiciones físicas y biológicas de la fuerza de trabajo.»

Vicente Genovés (1997) realizó su trabajo de investigación en el sector este de la zona La Gomera – Sipacate, en el departamento de Escuintla, en la Costa Sur de Guatemala. El Proyecto Arqueológico Los Chatos – Manantial obtuvo una muestra de 23 entierros. Durante el periodo Clásico Medio (400 – 600 d.C.), Genovés (1997:1) señala que la muestra permitió observar lo siguiente:

«...existieron variantes en la manera de inhumar a los adultos, en contraste con las formas conocidas de enterramiento para los periodos previos entre los pobladores locales de Los Chatos – Manantial y de la Costa Pacífica Central de Guatemala.»

Una de las áreas fuertes de su estudio fue la presencia de entierros de infantes y adultos en urnas de barro en contextos específicos. El autor intenta plasmar una serie de ideas que vinculan la naturaleza de los entierros primarios de adultos en urnas, a etapas de evolución cultural anteriores al 550 d.C. en la región, proponiendo que dichos rasgos representan un reflejo de cambios socioeconómicos y sociopolíticos a un nivel más complejo en las sociedades locales (*ibid.*:3).

Ernesto Arredondo (2000) llevó a cabo su investigación en el sitio arqueológico de Ujuxte, un sitio de la Costa Sur occidental guatemalteca. Arredondo definió su estudio como el análisis del patrón funerario de dicho sitio durante el final del Preclásico Medio y Preclásico Tardío. Su trabajo de investigación formuló la pregunta sobre la existencia de un patrón en las prácticas mortuorias del sitio y si éste se reprodujo de alguna manera en otros sitios donde se cuenta con evidencia (Arredondo, 2000:6). Entre los objetivos de esta investigación se encontró el conocer la tradición funeraria del sitio, la cronología de los entierros y variantes a través del tiempo, conocer las diferencias sociales entre individuos y sectores del sitio a partir de los restos así como el realizar un acercamiento a las condiciones físicas de los miembros de la sociedad de Ujuxte (*ibid.*:7). El trabajo de Arredondo buscó incorporar sus conclusiones en el marco de la evolución social en la costa sur para el final del período Preclásico.

2. Tierras Altas. El trabajo de investigación de Nancy Monterroso (2003) sobre el patrón funerario en Kaminaljuyu durante el periodo Preclásico fue motivado, como afirma la autora, por el deseo de integrar la información sobre los contextos mortuorios generados por los numerosos proyectos arqueológicos que han estudiado el sitio bajo diversos enfoques (Monterroso, 2003:11). La hipótesis central del trabajo gira alrededor de una tradición funeraria ligada a la ideología de Kaminaljuyu durante este periodo, constituyendo la base para sugerir el inicio de una estratificación social entre los habitantes durante los periodos posteriores (*id.*). La investigación incluyó el análisis de diversas variables asociadas al contexto funerario como: ubicación, disposición del individuo dentro de la sepultura, tipificación de los recintos funerarios, así como la densidad y diversidad de las ofrendas.

3. Tierras Bajas. Desde la primera mitad del Siglo XX los entierros en el área de las Tierras Bajas Mayas han sido motivo de atención y estudio, dada la valiosa información que estos aportan para el entendimiento de la forma de vivir y las huellas de actividad humana detrás de ellos. Entre las primeras investigaciones exhaustivas se encuentran los resultados de la Institución Carnegie de Washington en el sitio de Uaxactun (1926-1937), las cuales produjeron el hallazgo de 116 entierros (López, 1993:10). En 1991 Nora López realizaría un trabajo complementario al publicar su tesis de Licenciatura sobre el sistema funerario de Uaxactun. William Coe (1959) también publicó, a través del Museo de la Universidad de Pensilvania, su obra *Piedras Negras Archaeology: Artifacts, Caches and Burials*, investigación que incluye una descripción de los diez primeros entierros encontrados en el sitio. De igual forma la Universidad de Pensilvania iniciaría el Proyecto Tikal en 1956 y en 1990 publicaría los valiosos resultados de las excavaciones realizadas en la Gran Plaza, la terraza Norte y la Acrópolis Norte bajo la autoría de William Coe; obra que incluye la clasificación de los entierros. En 1972 el Museo de Peabody publicó la investigación de Frank P. Saul, la cual incluyó un análisis osteobiográfico de los restos humanos del sitio de Altar de Sacrificios en el área de Petexbatun, Petén. Por último, la Institución Carnegie de Washington también impulsó un programa de excavaciones y de restauración en el sitio de Copan, Honduras, a partir de 1935. Las investigaciones en el área de Copan han dado como resultado un aproximado de más de 600 individuos en contextos funerarios (Houston *et al.*, 2003:116).

Pocos han sido los que han tratado el estudio de las costumbres funerarias en el área Maya a nivel regional, en relación a los mayas del período Clásico (250-900 d.C). Los trabajos de Alberto Ruz Lhuillier y Bruce M. Welsh continúan siendo el análisis más importante sobre prácticas funerarias.

Welsh (1988) realizó un trabajo técnico que estableció firmes tipologías de sepulturas para las Tierras Bajas Mayas. Su trabajo incluyó la orientación de la sepultura, implicaciones sociales de los bienes mortuorios y prácticas funerarias en general, basadas en patrones de comportamiento, como la mutilación del esqueleto o sacrificio humano entre elite, así como enterramientos en viviendas (Fitzsimmons, 2009:2). Welsh propuso patrones generales Pan-Mayas y prácticas regionales basadas en la evidencia arqueológica, respaldada también por referencias etnográficas y etnohistóricas (*id.*).

El trabajo de Alberto Ruz (1991) se centró en los bienes mortuorios, la orientación y patrones funerarios en el periodo Clásico; documentando estos elementos el autor logró sintetizar la información de muchos sitios a través de las Tierras Bajas basándose en interpretaciones de los reportes de cada sitio e intentando la reconstrucción de elementos de la religión e ideología del periodo Maya Clásico (*id.*).

Ruz recalca que es notable la variedad e inconsistencia del patrón general de las costumbres funerarias en el área Maya. Este autor presenta un análisis sobre los diferentes elementos asociados a las prácticas

funerarias de los antiguos mayas e intenta deducir cuales fueron los patrones que rigieron este aspecto (Ruz Lhuillier, 1991:165). Existen ciertos patrones que pueden considerarse generales en cuanto al mundo Maya, tanto en espacio como en tiempo y otros tendrán solo vigencia regional y temporal; la mayor parte serán patrones locales limitados en duración (*id.*). En los patrones generales se encuentran: los entierros sencillos, en sepulturas específicas, primarios, secundarios, extendidos, flexionados, con presencia de ofrendas, entre otros. En los regionales y temporales se encuentran: los entierros en cuevas, en chultunes, en cenotes, en vasijas, cremaciones y varios más (*id.*).

Con base en los trabajos de Ruz y Welsh es necesario definir algunos términos que serán aplicados y son de importancia para la delimitación y definición en el patrón funerario. El trabajo de Welsh define los diferentes tipos de entierros de acuerdo a la siguiente clasificación (Welsh, 1988:16-18).

a. Entierros sencillos. Los entierros sencillos son aquellos en los cuales el cuerpo fue depositado en un agujero, pozo o en el relleno de una construcción sin ninguna construcción asociada que los delimite.

b. Cistas. Las cistas pueden consistir en una fila irregular de piedras toscas colocadas alrededor del cuerpo, sin tapa. También pueden ser agujeros tapados con lajas o piedras trabajadas, estas son sepulturas delimitadas y protegidas total o parcialmente por muros y/o techo de lajas.

c. Cripta. Las criptas son más complejas que las cistas, son de mayor dimensión. Las simples tienen muros toscos de mampostería o losas en posición vertical, están tapadas con lajas y tienen entre 10 y 75 cm de altura. Las criptas elaboradas tienen muros formados por losas, muchas veces en posición horizontal y tapadas con lajas. Estas son más grandes que las criptas simples con una altura entre 40 y 135 cm. Están construidas en parte o completamente de muros de piedra alineados y siempre cubiertas por un techo y con piso.

d. Tumbas. Las tumbas son cámaras funerarias construidas para alojar a un personaje de alta jerarquía. Se caracterizan por estar dentro de construcciones elaboradas, con muros de piedras cortadas y alineadas, en cámaras mucho más grandes que el cuerpo, con una altura de 135 cm o mayor a ésta. Hay tumbas de muros de mampostería y tumbas excavadas en la roca caliza.

En cuanto al carácter de los restos humanos tomaremos la descripción de Ruz (Ruz Lhuillier, 1991:81).

- Entierros primarios, la inhumación de un cadáver.
- Entierros secundarios, depósitos de huesos previamente desenterrados que ya no presentan un orden anatómico.
- Restos provenientes de una incineración pueden hallarse como entierros secundarios, mezclados o no con huesos no totalmente cremados.

Según el número de personas que fueron enterradas juntas, un entierro puede ser individual o múltiple. Respecto de su posición, el cuerpo podrá estar extendido o flexionado. En este último caso se distingue si el cuerpo se encuentra parcialmente flexionado, en posición sedente o en posición fetal. De igual forma Ruz menciona la importancia de describir la posición del entierro, ya sea decúbito dorsal, ventral o lateral (derecho o izquierdo). El autor indica que, de existir evidencia, es importante indicar la orientación de los restos, precisando el punto cardinal asociado a la cabeza, así como la observación de ciertos rasgos del esqueleto (deformación craneana, mutilaciones dentarias, etc.).

V. ENTIERROS EN PIEDRAS NEGRAS

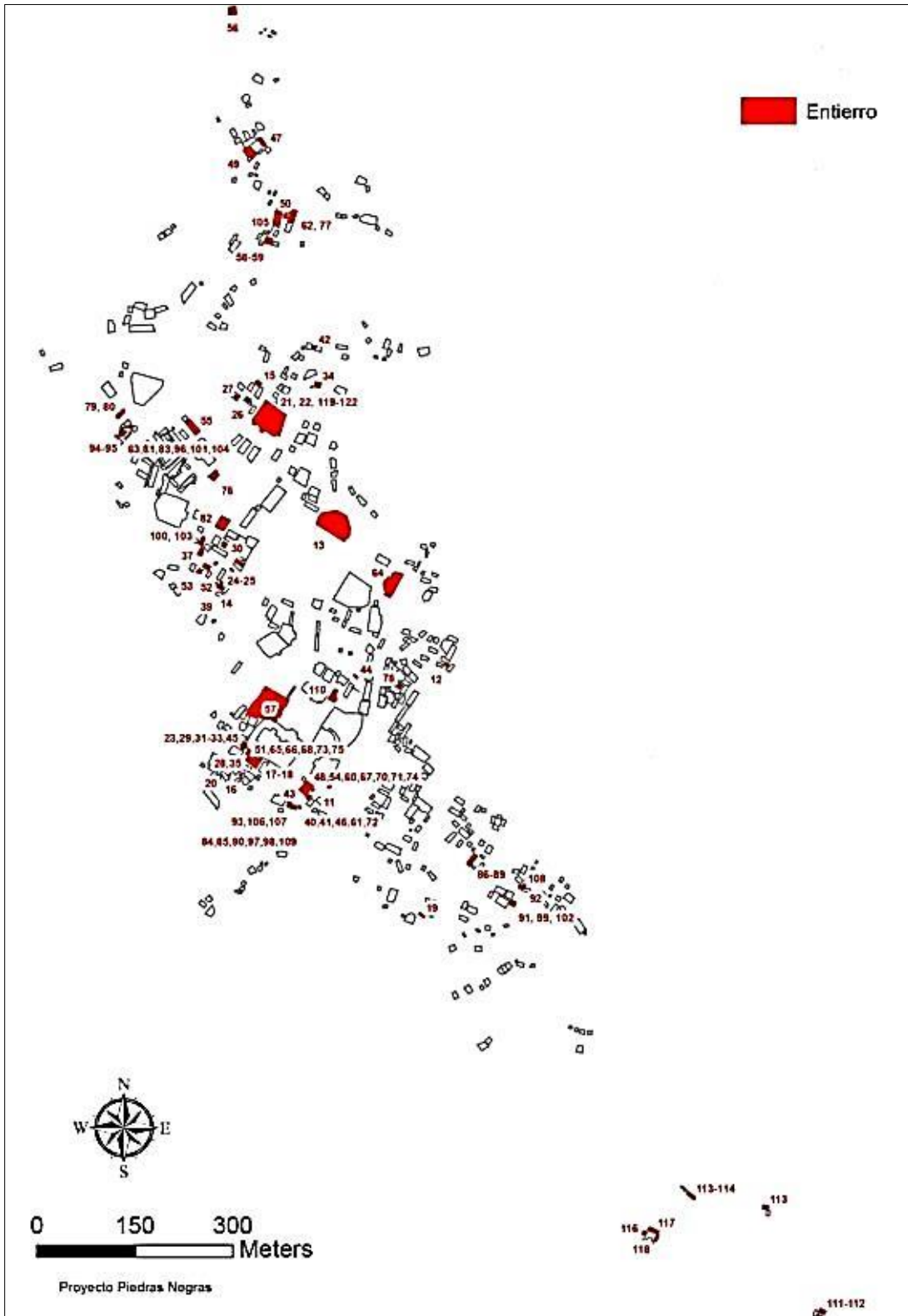
Uno de los grandes logros del Proyecto Arqueológico Piedras Negras fue el extensivo y arduo trabajo que se llevó a cabo con el mapeo del sitio. Las nuevas técnicas de mapeo así como las innovadoras herramientas empleadas a finales de la última década del siglo pasado permitieron expandir y perfeccionar el trabajo que Satterwhite había realizado en la década de 1930 con la Universidad de Pennsylvania. Entre los objetivos se tuvo en consideración el extender el mapa original hacia lo extremos, con el fin de entender mejor las relaciones que existieron entre los cerros ceremoniales y la gente que vivió en esas áreas. El nuevo mapa elaborado fijó su punto de origen en la Estructura J-1 extendiéndose 5 kilómetros al sur y 5 kilómetros al este de ella (Nelson, 1999:15).

Zachary Nelson fue el encargado de mapear el área habitacional al sur del sitio espacio localizado entre el epicentro mapeado por la Universidad de Pennsylvania y el área periférica que empezó a ser mapeada por el Subproyecto de reconocimiento en 1998, coordinado por David Webster de la Universidad Estatal de Pennsylvania.

Otro estudio innovador, incluido dentro de las herramientas del Proyecto Arqueológico Piedras Negras, fue el estudio y prueba de fósforo del suelo. Los compuestos de fósforo están íntimamente asociados con las actividades humanas, las plantas, los animales utilizados como alimento, así como los desperdicios y materia fecal que contienen fósforo. A medida que estos materiales se depositan en pilas y en los huertos cercanos a los lugares de los antiguos hogares, el suelo se va enriqueciendo con fósforo (Hardin *et al.* 1999:83). Estos compuestos son estables por mucho tiempo en el suelo, por lo tanto el análisis de fósforo en el suelo se convierte en una herramienta útil para los sitios arqueológicos (*id.*). Tanto el trabajo de mapeo como el análisis de fosfatos contribuyeron enormemente en la ampliación de la muestra de entierros en el sitio de Piedras Negras.

En este capítulo se describirán las características relacionadas a la muestra de los 120 entierros (148 individuos) encontrados en el sitio, desde los registrados por la Universidad de Pennsylvania hasta las últimas investigaciones a cargo del Proyecto Arqueológico Piedras Negras en el año 2004. El tiempo empleado en las investigaciones de campo así como el área cubierta con las excavaciones permitieron enriquecer el registro arqueológico de entierros, constituyéndose éste como una de las muestras más abundantes del área Maya (Fig.4).

Fig.4 Ubicación de los entierros en el sitio.



(Nelson 2016)

A. Descripción del perfil demográfico de la muestra

Fueron varios los arqueólogos encargados de llevar a cabo las observaciones y el análisis de la osteología humana en Piedras Negras, entre ellos: Lori Wright, Cassidy Yoder, Amy M. White y Andrew Scherer. Dicho estudio fue realizado en el transcurso de cuatro temporadas de campo, obteniendo resultados para un total de 150 individuos (122 entierros).

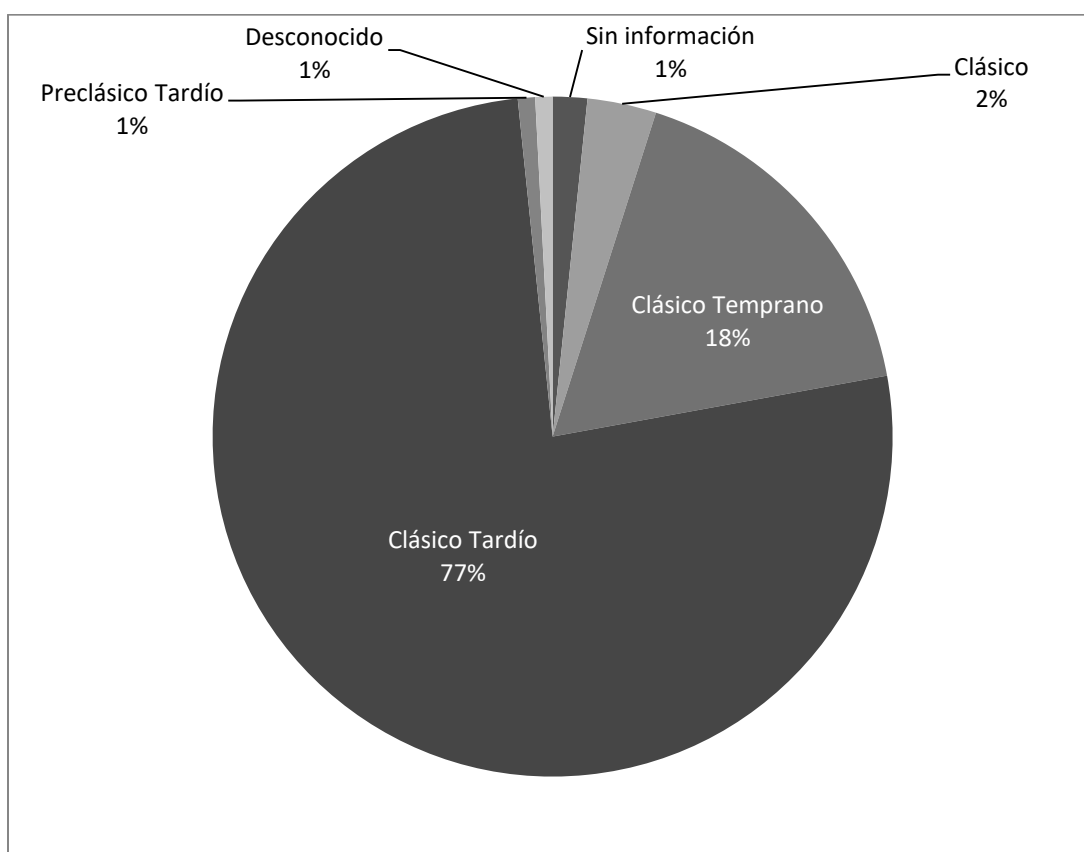
El trabajo de Scherer fue de mucha importancia durante las temporadas de campo ya que en muchos casos fue directamente él quien llevó a cabo las excavaciones de los entierros. El trabajar con el individuo *in situ* y su análisis posterior en el laboratorio ayudó a entender mejor el contexto de cada muestra. En el presente estudio no se incluirán los resultados del análisis patológico. Tomaremos como referencia solamente las variables de ubicación, sexo y edad y su asociación con un periodo y fase en específico.

Tabla 1: Temporalidad y ubicación de los individuos.

Periodo/Ubicación	Cueva	Epicentro	Residencial	Periferia	Sin información	Total
Preclásico Tardío		1				1
Clásico		4				4
Clásico Temprano		21	6			27
Clásico Tardío	3	42	61	9		115
Sin información					2	2
Desconocido	1					1
Total general	4	68	67	9	2	150

Tabla 2: Rangos de edades clasificados por Scherer.

Etapa	Edad
Infante	0-4 años
Niño	4-13 años
Adolescente	13-18 años
Joven adulto	18-25 años
Adulto	20-45 años
Adulto medio	35-50 años
Adulto mayor	50+ años

Gráfica 1: Distribución temporal de los entierros.

1. Preclásico Tardío. Solo se tiene evidencia de un entierro fechado para el período Preclásico Tardío, específicamente asociado a la fase Pom (175 a.C – 350 d.C); este corresponde al Entierro 11. Los restos pertenecen a un adulto medio, posiblemente de sexo femenino encontrado en una cista ovalada en la plaza del grupo Sur, Estructura R-1. Asociado a este entierro se encontró un plato Metapa Tricromo como ofrenda.

2. Período Clásico. Se registraron cuatro entierros asignados al periodo Clásico sin ninguna fase asociada. Los cuatro son adultos, dos de ellos sin sexo determinado, uno posiblemente masculino y el otro femenino. Estos entierros pertenecen a la muestra encontrada por el Proyecto de Pennsylvania (Entierros 4, 7, 8 y 9).

3. Clásico Temprano. Para el periodo Clásico Temprano se identificaron 28 individuos, 19 asociados a la fase Balché (550–625 d.C) y 8 a la fase Nabá (350-550 d.C), solamente un individuo quedó sin fase definida. Con esta muestra obtenemos la siguiente clasificación con base en sexo y edad.

a. Infante. Se registró un total de cuatro entierros pertenecientes a infantes entre los 0 y los 4 años de edad, no fue posible determinar el sexo de ninguno. Dos de ellos se encontraron en el mismo entierro (Entierro 33) ubicado en la Plaza frente a la Estructura R-20. Los otros dos entierros, 80 y 121 se ubicaron en el epicentro del sitio.

b. Niño. Se registró un total de cinco entierros de niños, al igual que los infantes no fue posible determinar el sexo de ninguno de ellos. Tres de los Entierros, 14, 23 y 122 pertenecen a la fase Balché (550–625 d.C) y el 27 y 59 a la fase Nabá (350-550 d.C). El Entierro 59 fue el único de estos que se encontró en una zona residencial (Estructura C-3), los otros cuatro fueron depositados en las afueras de las estructuras en la zona del epicentro.

c. Adolescente. Solamente dos entierros se registraron en el rango entre los 15 y los 18 años, no fue posible el determinar el sexo de ninguno de los dos. El Entierro 46 se encontró en un área residencial, en la plataforma de la Estructura U-17; está fechado para la fase Balché. El otro entierro es el 110 y es uno de los dos individuos registrados en la Tumba en el interior de la Estructura R-8, está fechado para fase Nabá.

d. Adulto. Dentro de esta categoría encontramos una muestra de 16 individuos cuyo rango va de los 20 años hasta los 50+ años, no fue posible determinar la edad exacta en todos los individuos. En este rango se determinó la presencia de joven adulto, adulto, adulto medio y adulto mayor. El individuo principal del Entierro 110 fue registrado como adulto mayor sin embargo no se pudo determinar con exactitud su edad y su sexo.

Se fechó a 10 individuos para la fase Balché y 5 para la fase Nabá, solamente uno quedó sin fase asignada. En relación al sexo el análisis presentó con certeza a dos individuos de sexo femenino (Entierro 26 y 32) y probablemente otras dos del mismo sexo (Entierro 50 y 20). Se determinaron cuatro entierros de sexo masculino (Entierro 26, 34, 35 y 119) con una probabilidad de otros cuatro para el mismo sexo (Entierro 60, 76, 110 y 120). No fue posible determinar el sexo de cuatro adultos. La distribución espacial de los adultos abarcó todo el sitio.

4. Clásico Tardío. La mayor cantidad de entierros pertenecen al período Clásico Tardío (600 d.C. - 900 d.C.) con un total de 115 Individuos, 40 de ellos asociados a la fase Chacalhaaz (750-825 d.C), 58 a la fase Yaxché (625-750 d.C) y 17 individuos sin fase definida. Dos de los individuos de la fase Chacalhaaz no tienen sexo y edad asignados. En base a esta muestra obtenemos la siguiente clasificación en base a sexo y edad.

a. Infante. Se registró un total de 13 entierros asociados a infantes, 5 de ellos pertenecientes a la fase Chacalhaaz y 7 a la fase Yaxché, solamente a uno no fue posible asignarle fase (Entierro 56). No fue posible determinar el sexo de ninguno. Fueron siete los entierros registrados en la zona residencial, cinco en el epicentro y uno en cueva (entierro 56).

b. Niño. Se registraron 12 entierros de niños, al igual que la muestra del Clásico Temprano no fue posible asignarle sexo a ninguno de estos entierros. Seis de ellos fueron clasificados para la fase Chacalhaaz y cuatro para la fase Yaxché, solamente uno no tuvo fase asociada. Fueron ocho los entierros registrados en la zona residencial, tres en el epicentro y uno en cueva, asociado al infante descrito anteriormente.

c. Adolescente. Fueron diez los entierros de adolescentes para este período, ocho fueron asociados a la fase Yaxché y uno para Chacalhaaz; uno de ellos no tuvo fase asociada. Tres de ellos se encontraron en la zona residencial, seis en el epicentro y uno en cueva (asociado al infante y niño, Entierro 56).

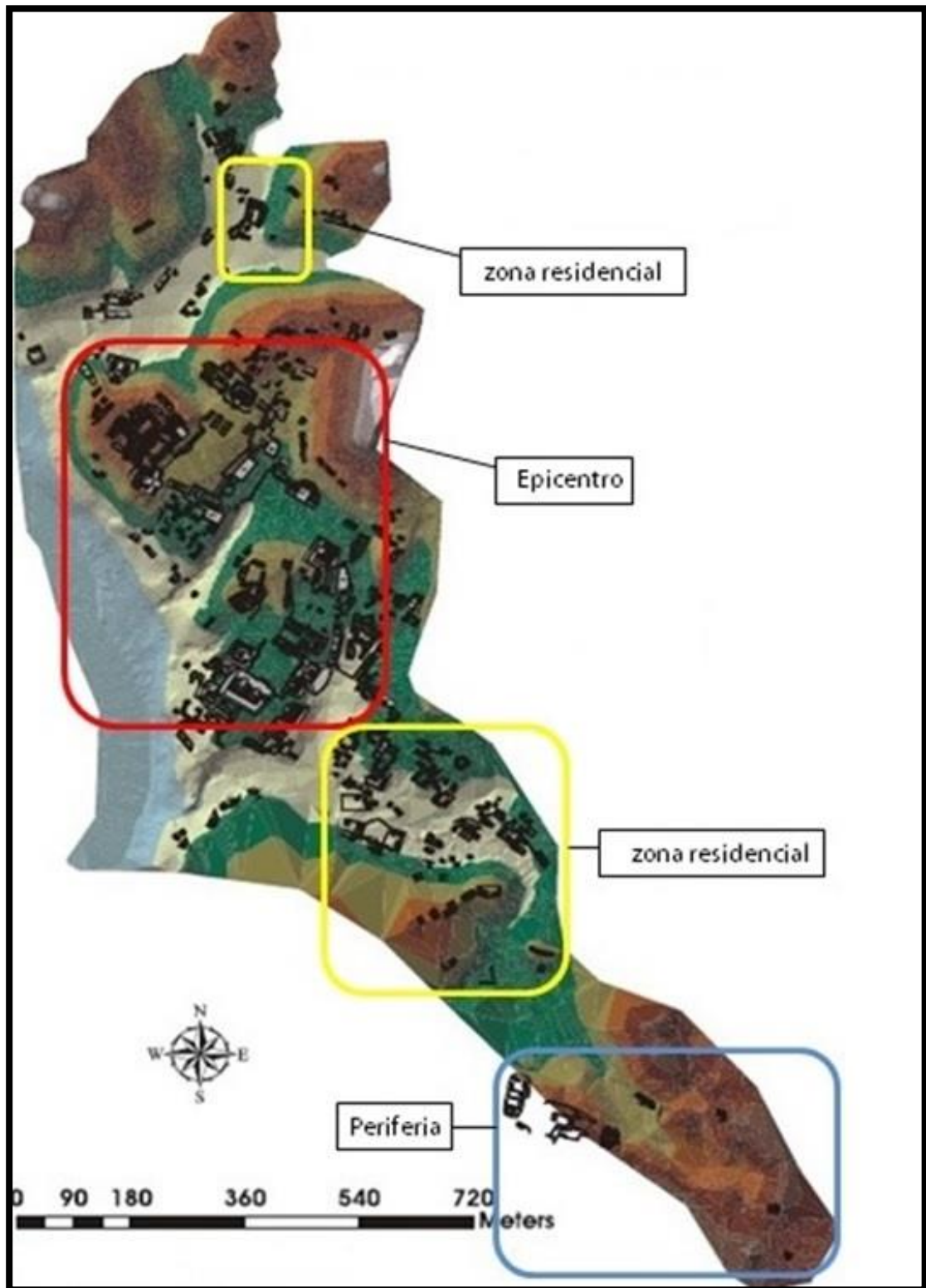
d. Adulto. Dentro de esta categoría encontramos una muestra de 77 individuos cuyo rango va de los 18 años hasta 60+ años. Al igual que para el Clásico Temprano, en la categoría de adulto se incluyó la presencia de joven adulto, adulto, adulto medio y adulto mayor. 39 individuos fueron asociados a la fase Yaxché y 26 a la Chacalhaaz; 12 entierros quedaron sin fase asociada.

En relación al sexo el análisis presentó con certeza a 12 individuos de sexo femenino y siete probablemente del mismo sexo. La proporción de sexo masculino es muy similar, registrando 10 con certeza y 9 probablemente masculinos. Un total de 39 individuos no poseen sexo determinado. La distribución espacial de los adultos abarco todo el sitio.

B. Ubicación

Durante las investigaciones de la Universidad de Pennsylvania se llegaron a registrar un total de 10 entierros encontrados durante las excavaciones en el epicentro del sitio. Los objetivos de esta investigación se concentraron en la obtención y búsqueda de riquezas arqueológicas; debido a esto el área de estudio fue limitada. A diferencia de este, el Proyecto Arqueológico Piedras Negras enfocó su área de estudio no solo en la arquitectura monumental sino también en las áreas residenciales y en la periferia del sitio; extendiendo el mapa de Pennsylvania del centro hacia otras áreas, incorporando plataformas residenciales pequeñas que posiblemente pasaron desapercibidas en el mapeo original (Nelson, 2003:41). Por su parte los objetivos de expansión del Proyecto Del Valle/Brigham Young permitieron conocer más a fondo la evidencia arqueológica y cultural del sitio.

Fig.5: Mapa de Piedras Negras mostrando tres de las ubicaciones de los entierros.



(Nelson 2005, modificado por Gillot)

Previo a describir las diferentes zonas de estudio es necesario resaltar que una de las variables principales de éste trabajo fue la ubicación de cada entierro en relación a la zona de estudio. De acuerdo con los informes de campo y las fichas de entierro se determinó si cada estructura funeraria fue colocada en el interior o exterior de una estructura o plataforma residencial, con el objetivo de cuantificar y comparar la muestra con base en dicho criterio. De acuerdo al análisis estadístico se puede observar que existe una relación directa entre el contexto, la estructura funeraria, el tipo de entierro y ofrendas.

Aproximadamente un 54% de las estructuras funerarias fueron colocadas en el interior de una estructura o plataforma residencial. Un 45% de las estructuras funerarias fueron colocadas en el exterior de una estructura, ya fuera en cueva, plaza, patio, terraza o alguna plataforma entre dos estructuras; con excepción de las cuevas todas estas categorías denotan un espacio abierto con una función específica. En el estudio sobre representaciones y espacios públicos en el área Maya, Oswaldo Chinchilla indica que la mayor parte de las ciudades mesoamericanas se agrupa alrededor de espacios centrales que muchas veces toman la forma de una o varias plazas, alrededor de las cuales se agrupan los principales conjuntos arquitectónicos (Chinchilla, 2011:45). El mismo autor guatemalteco agrega que las ciudades varían considerablemente en cuanto al tamaño de la plaza, su grado de accesibilidad y la conformación de los edificios que se encuentran en o alrededor de ella (*id.*). Las plazas, dentro de la concepción de espacio sagrado para los mayas, podían cumplir funciones religiosas, cívicas o sociales y los rituales dedicatorios muchas veces involucraban entierros. Dentro de esta muestra un total de 23 sepulturas fueron ubicadas en patios, tanto en el epicentro como en la zona residencial; definimos un patio como aquel espacio rodeado por estructuras residenciales; las cuales pueden crear un espacio semiabierto o cerrado.

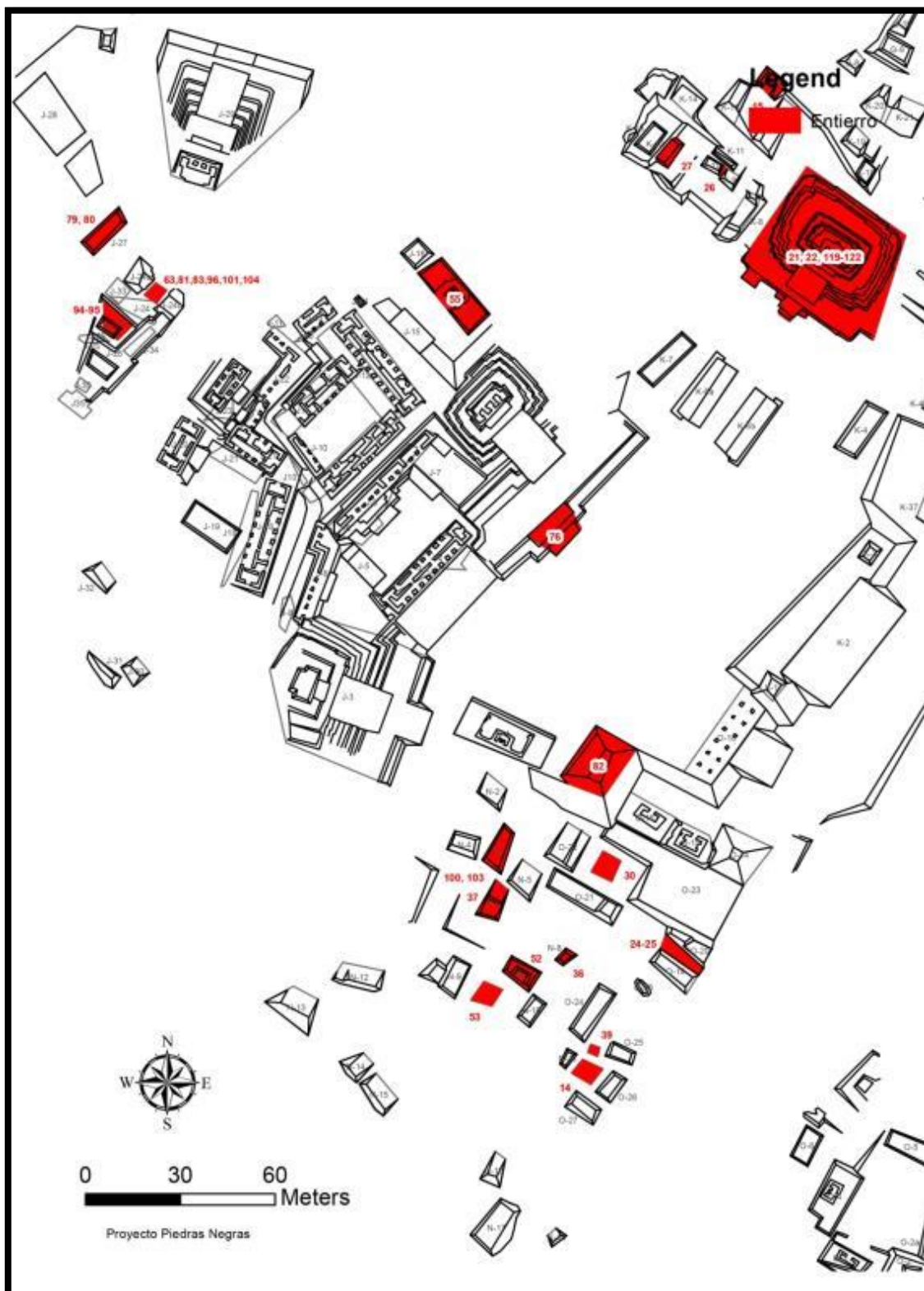
Se tomó en cuenta los registros de las fichas de entierros así como los informes preliminares del Proyecto Arqueológico Piedras Negras para llevar a cabo la distinción espacial, los entierros fuera de las estructuras fueron encontrados en los siguientes contextos: 1) al centro de la plaza o patio; 2) al frente de una estructura; 3) entre dos estructuras; 4) o bien en la esquina de alguna de estas. Los sectores donde éstos se encontraron fueron: la zona residencial al Este del patio del Grupo Sur, en la Plaza del Grupo Sur, la Plaza del Grupo Oeste, en la Plaza del Grupo de R-20, en el área habitacional al Suroeste de la Plaza del Grupo Oeste y en el cuadrante G.

1. Epicentro. El asentamiento del epicentro de Piedras Negras está agrupado alrededor del núcleo ritual del sitio, el cual comprende la Acrópolis; sus palacios, patios, y monumentos así como también el Grupo Oeste, el Grupo Sur y el Grupo Este. Para el período Clásico Temprano el centro de poder del sitio se encuentra en el Grupo Sur, concentrando su actividad ceremonial y administrativa en ese sector. Hacia el período Clásico Tardío éste cambia trasladándose dicho poder al Grupo Oeste (Escobedo, 2015).

La colina donde se localiza la Acrópolis fue modificada para crear el palacio real y el complejo de templos mortuorios asociados (Nelson, 2005:171). También alrededor del conjunto de edificios palaciegos, al pie de la colina, se encuentra otro conjunto arquitectónico ritual y complejo mortuario en el Grupo Sur y el Grupo Este; específicamente en los cuadrantes O,R,S y V (ver Fig.7 y 8). El núcleo ritual del epicentro mide aproximadamente 42 hectáreas (dato según Nelson 2005, tomado de Webster y Houston, 2003) mientras que el epicentro mismo mide 97 hectáreas (*ibid.*). Esto significa, de acuerdo a Nelson, que casi la mitad del epicentro de Piedras Negras fue dedicado a un espacio ritual y político.

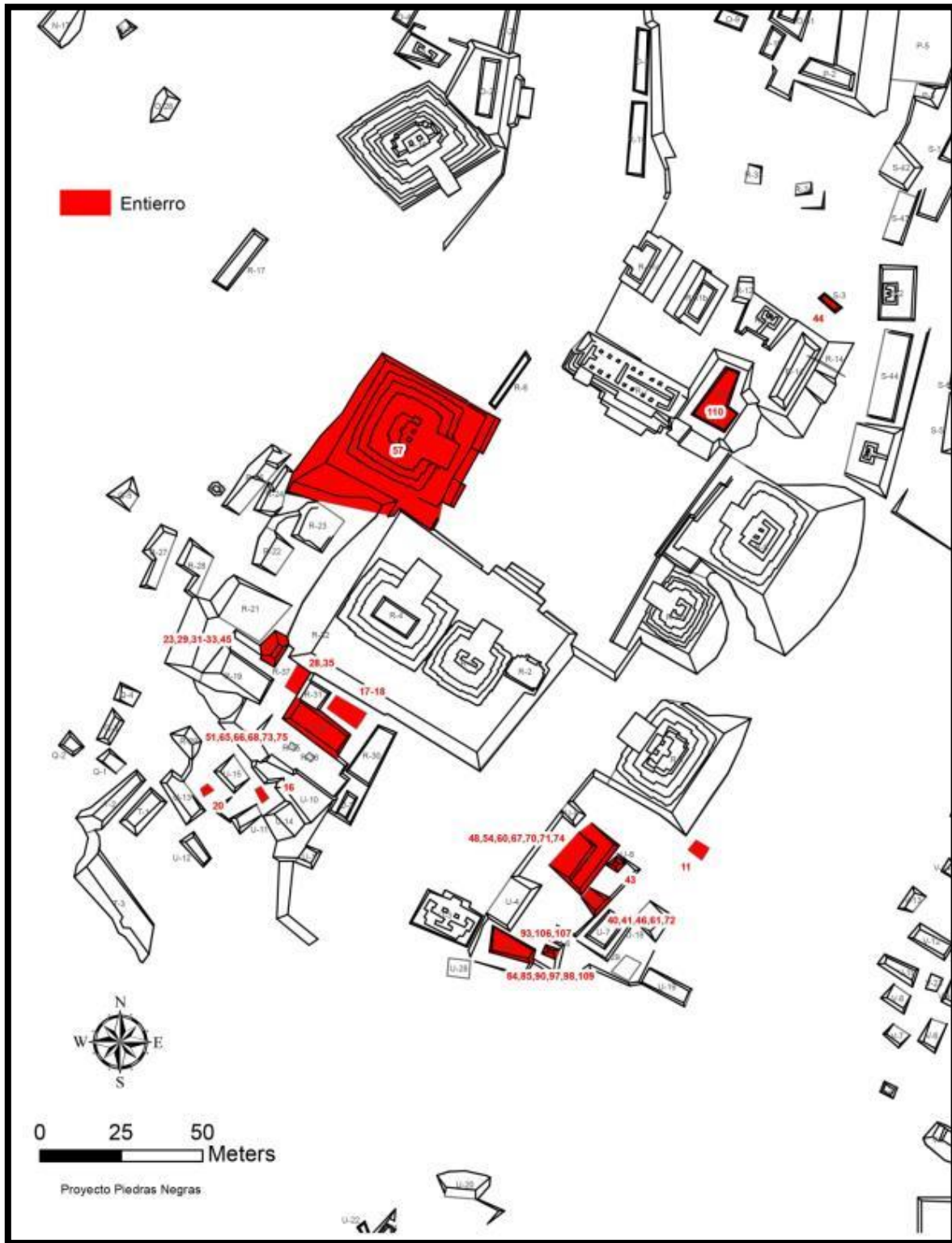
En su tesis doctoral Nelson estima que el epicentro del sitio está compuesto por un total de 502 estructuras en esta área, y propone que las estructuras están divididas en 463 edificios residenciales, incluyendo estructuras palaciegas (Nelson, 2005:136). Los grupos de patio se encuentran ubicados de forma irregular alrededor del núcleo ritual (*ibid.*:171).

Fig.6: Ubicación de los entierros, Grupos J y K.



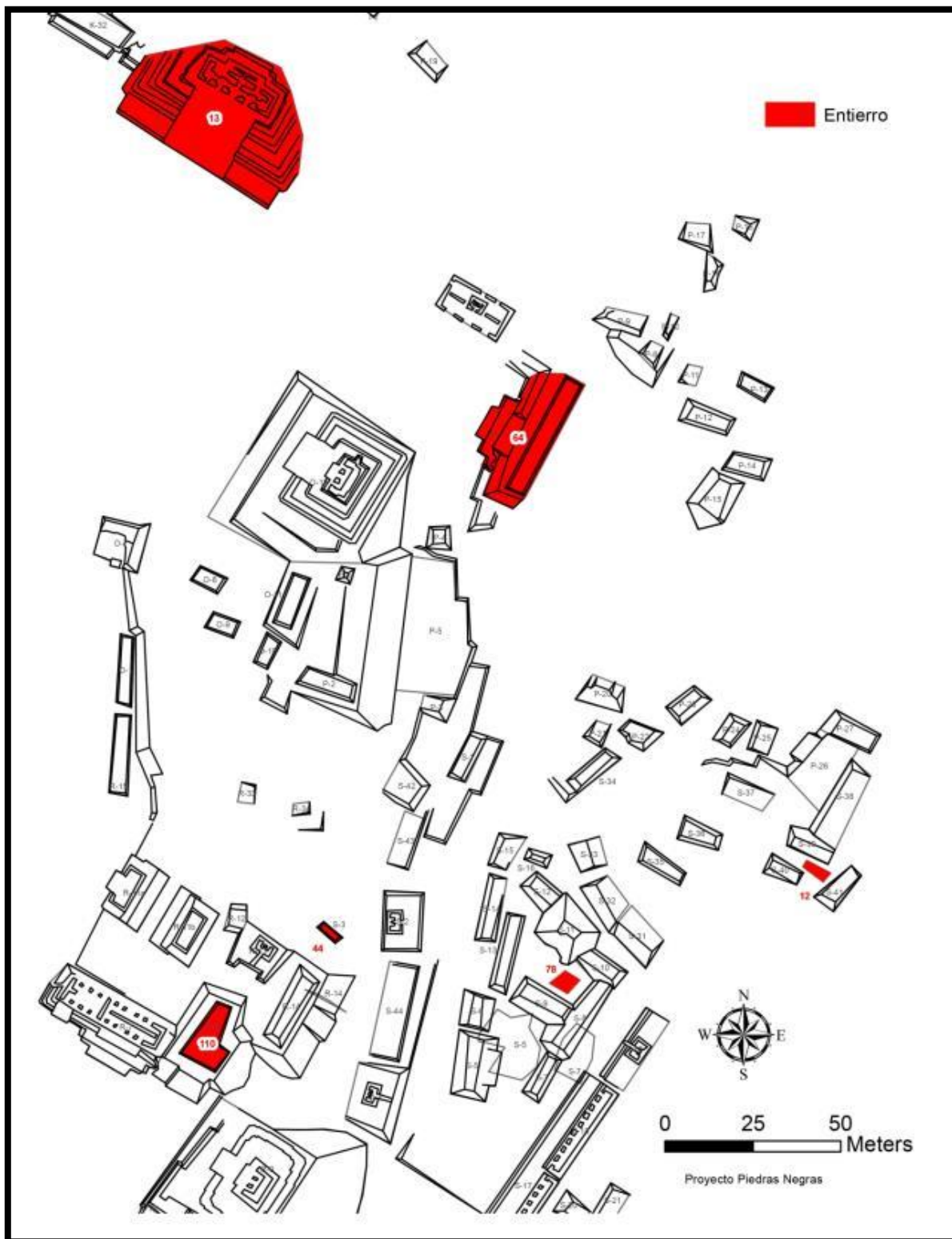
(Nelson, 2016)

Fig.7: Complejo mortuario en el Grupo Sur y el Grupo Este.



(Nelson 2016)

Fig.8: ubicación de los entierros, Grupos N, O y P.



(Nelson, 2016)

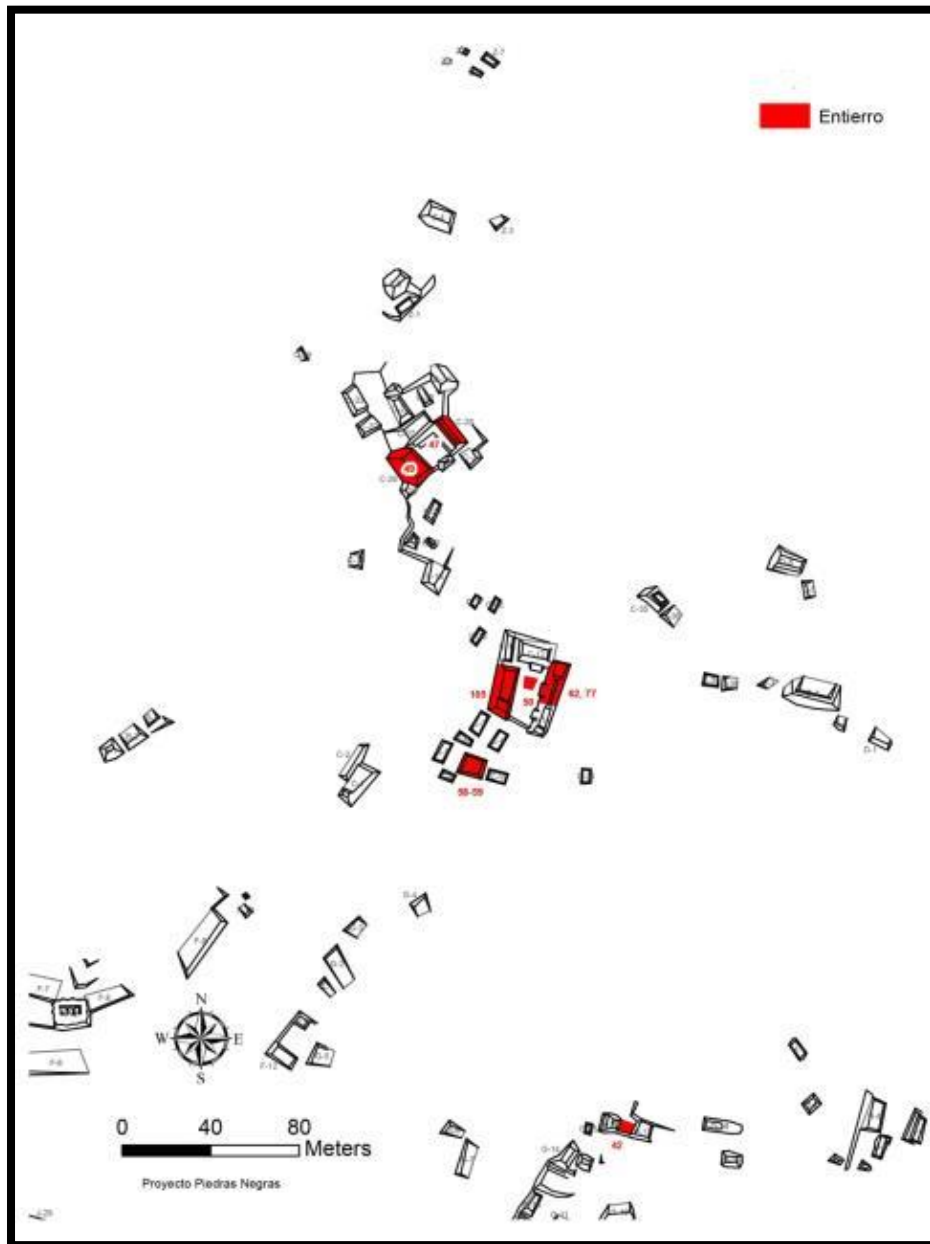
Un total de 55 entierros se registraron en el epicentro del sitio, correspondiendo estos a 68 individuos, un 46% de la muestra total. Es importante recalcar que para este trabajo la totalidad de la muestra de entierros registrada por el Proyecto de Pennsylvania se incluyó dentro de esta categoría, a excepción del Entierro 6 el cual fue encontrado en una cueva. La muestra del Proyecto de Pennsylvania corresponde a un total de 9 entierros ubicados en el epicentro.

2. Zona Residencial. El trabajo que realizó Zachary Nelson en el área del arroyo sur, sumado con el mapeo de Timothy Murtha (1998–2000), añadió un total de 90 nuevas estructuras al mapa de la Universidad de Pennsylvania, aun habiendo decenas de estructuras residenciales sin descubrir (Nelson, 2003: 170).

Los grupos que constituyen las zonas residenciales son aquellos que se conforman por estructuras bajas, sobre conjuntos de plataformas, conformando espacios cerrados y abiertos; todos estos fuera del epicentro del sitio. En este estudio los grupos habitacionales los forman los grupos R, U y C, así como los cuadrantes G', V y H'; encontrándose estos últimos en la sección sureste del centro del sitio en los alrededores del Petroglifo de la Tortuga. El aporte de la investigación realizada en el Grupo Sur por Nancy Monterroso, Luis Romero y Christian Wells durante varias temporadas aportó datos de gran valor a los rasgos mortuorios comprendidos en el área residencial.

Dentro de esta categoría también está incluido el Entierro 77 encontrado en la Estructura C-13, el cual está asociado a un *sajal* o algún personaje importante de la elite de Piedras Negras; cabe mencionar que otros siete entierros fueron registrados en el Grupo C. Un total de 54 entierros fue la muestra que se encontró en las áreas residenciales del sitio; este dato corresponde al 45% de la muestra total de individuos.

Fig.10: Ubicación de entierros en el Grupos C.

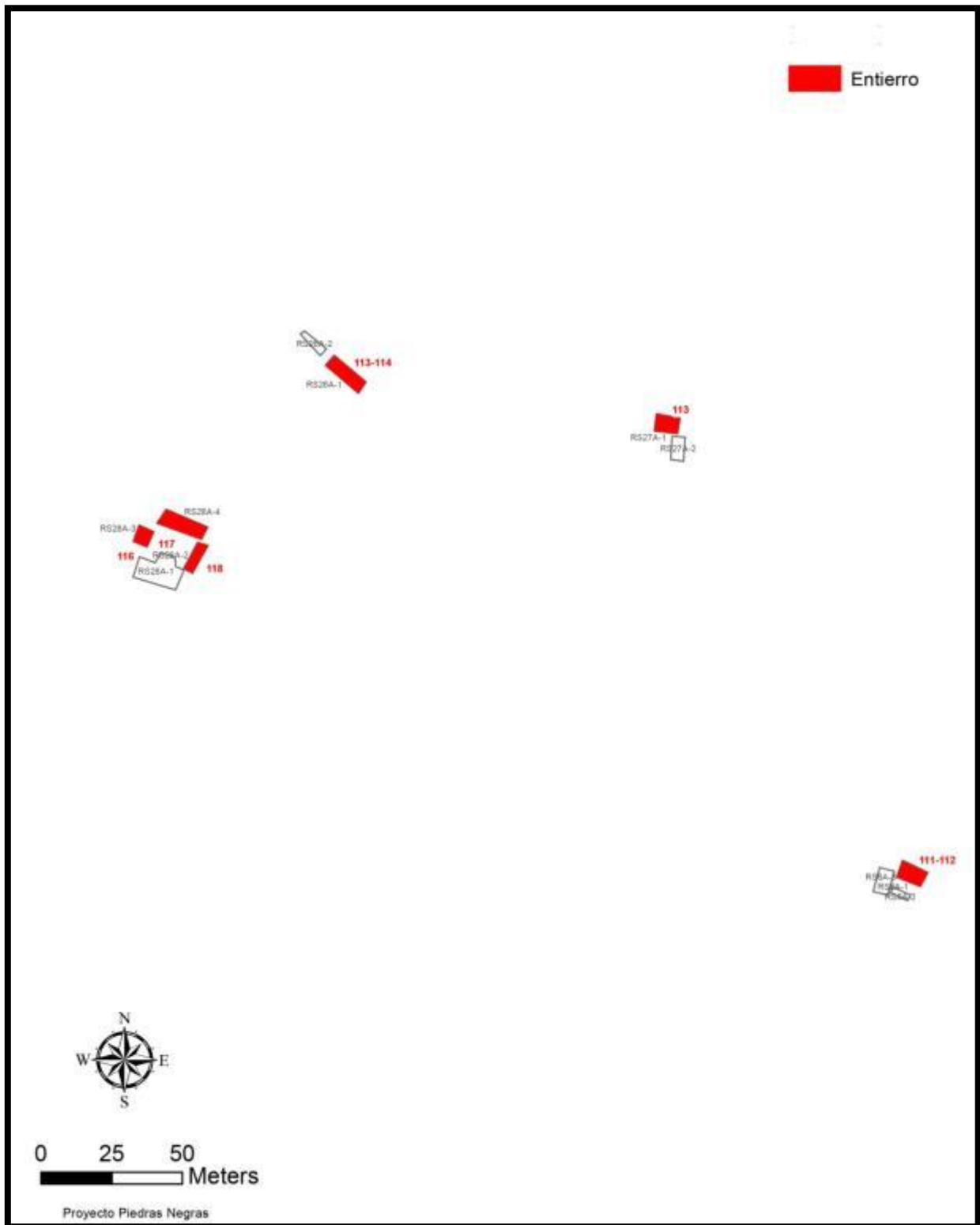


(Nelson, 2016)

3. Periferia. Se denominó periferia al área que comienza en los límites del mapa de Piedras Negras hecho por la Universidad de Pennsylvania y que se extiende aproximadamente dos kilómetros al sur del epicentro del sitio. (Webster *et al.*, 1998:289). Tres áreas de estudio fueron investigadas en el reconocimiento de la periferia del sitio, definidas y descritas en los cuatro informes preliminares (1997-2000). Los trabajos de excavación comenzaron en esta área desde la primera temporada en 1997; a cargo del Dr. David Webster y Jennifer Kirker, a quien luego se le añadiría Amy Kovak a esta investigación. El estudio comprendió grupos habitacionales asentados sobre terrazas grandes, estos grupos se encuentran adyacentes al camino que va a La Esmeralda (Webster y Kirker 1997:175). También se llevó a cabo el reconocimiento del área hacia el norte, sendero que lleva hacia la comunidad de El Porvenir en México.

Los resultados de las investigaciones indican que las unidades residenciales en la periferia de Piedras Negras fueron construidas en uno de tres lugares: a) en la base del Valle, b) al lado de las colinas, o c) encima de las colinas (Webster *et al.*, 1998:289). Esta investigación dio como resultado la documentación de 85 sitios con un total de 254 estructuras hacia el norte y sur de Piedras Negras (Nelson, 2005:20). Un total de 9 entierros se registraron en el área de la periferia de Piedras Negras, estos corresponden a un 6% de la muestra total.

Fig.11: Entierros en la periferia Sur de Piedras Negras.



(Nelson, 2016)

4. Cuevas. Los abrigos rocosos también fueron un recinto de importancia para la colocación de entierros en Piedras Negras; se cuenta con una pequeña muestra que revela una costumbre funeraria ligada fuertemente al aspecto mítico *post mortem* en la cultura Maya. La muestra consta de dos entierros, 4 individuos en total.

El entierro 6 fue registrado por la Universidad de Pennsylvania, este se encontró depositado en una cueva natural en el lado noreste de la Estructura O-13. El entierro presentó actividad ritualista ya que los huesos se encontraron quemados. Los otros tres individuos fueron registrados como Entierro 56 por el arqueólogo Pierre Robert Colas del Proyecto Arqueológico Piedras Negras; dicho entierro fue encontrado en el sector norte del centro. Es interesante ver que ninguno de los dos entierros se encontró asociado a una sepultura formal sin embargo, ambos poseían ofrendas asociadas. Lamentablemente la mayoría de cuevas investigadas mostraron evidencia de saqueo (Colas, 1999:335). Sumado a esto hay que considerar que las cuevas también pudieron haber servido de refugio o lugar de almacenamiento para los campamentos guerrilleros que estuvieron asentados en el sitio durante las décadas de 1970 y 1980, evidencia de esto es el pertrecho de guerra encontrado en una de estas cuevas (Arredondo, comunicación personal, 2015).

C. Distribución de estructura funeraria

Dentro de la muestra de entierros se encontraron varios tipos de estructura funeraria en las diferentes áreas del sitio, estas se conformaron por: cistas, criptas, tumbas o bien ninguna estructura formal, perteneciendo estas a los denominados entierros sencillos (ver Capítulo IV de este trabajo). Son dos los entierros que no presentan ningún tipo de información, (Entierros 38 y 69). Estos entierros tienen un número asignado sin embargo, no hay información alguna asociada a ellos, tanto en las fichas de entierro como en el informe de campo. En la Tabla 10 estos dos casos aparecen bajo la columna de 'Sin información'.

La mayoría de los cuerpos fueron depositados en cistas, correspondiendo al 58% del total de la muestra. Las sepulturas en cista estuvieron distribuidas en todos los sectores del sitio, a excepción de las cuevas. Se observa un alto porcentaje en la intención de preparar una sepultura de tipo formal a la hora de enterrar al individuo. Solamente el 12% de la muestra total no presentó ningún tipo de sepultura. El análisis estadístico realizado logró determinar que la variable de estructura funeraria se encuentra asociada a las variables de zona, contexto, dirección, tipo, período, ofrenda y posición.

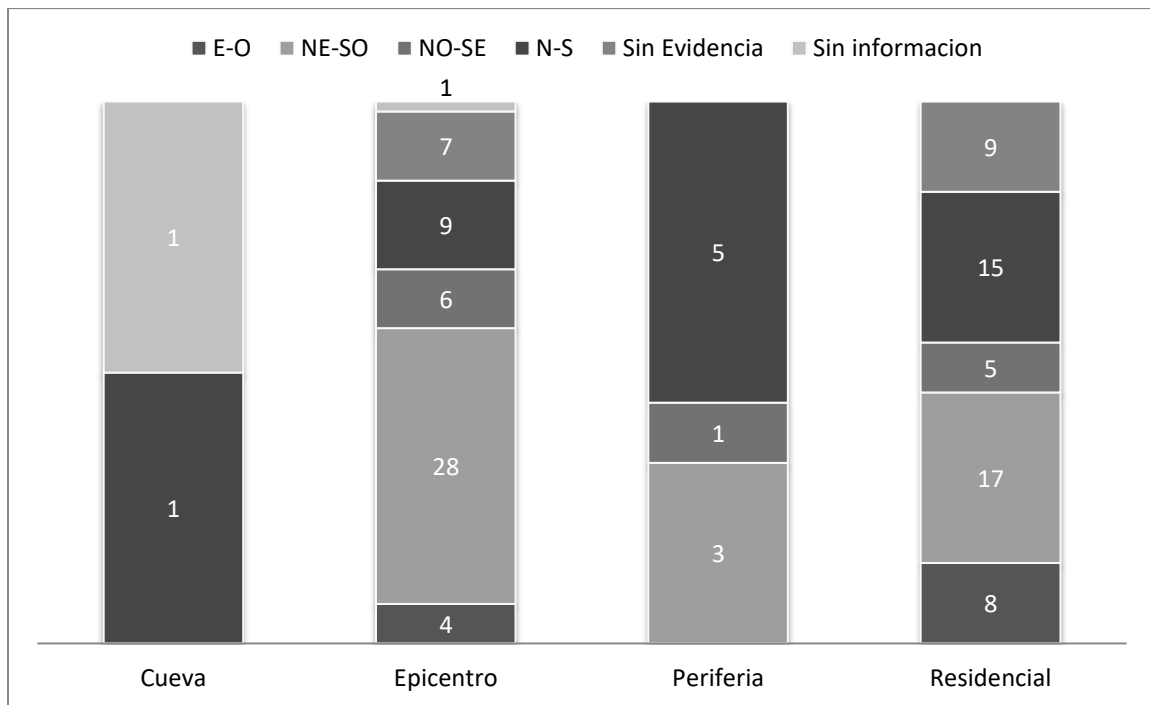
De toda la muestra se encontraron varios entierros que presentaron un arreglo más elaborado en la estructura funeraria, el tipo de construcción y contexto; estos se registraron como criptas y tumbas. Se registraron siete criptas y tres tumbas en total, correspondiendo éstas al 9% de la muestra. Las tumbas se

encontraron en el área del epicentro (Entierros 5 y 10), la tumba del Entierro 110 fue excavada durante la temporada 2000 por Mark y Jessica Child por parte del Proyecto Brigham Young/Del Valle; esta se encontró en el interior de la Estructura R-8 y el personaje principal pudo ser un gobernante del Clásico Temprano (Escobedo, 2015).

D. Distribución de la orientación

En las cuatro áreas principales del sitio se encontraron estructuras funerarias con diferente orientación y dirección en relación a los puntos cardinales.

Gráfica 2: Orientación de la sepultura y su ubicación en el sitio.



Predomina la cantidad de entierros orientados en un eje noreste–suroeste (NE-SO) comprendiendo un rango entre los 24° y 48° Azimut. Se encontraron un total de 48 estructuras funerarias en esta dirección, 57 individuos en total. Aproximadamente el 77% de ellos fueron colocados en cista. La distribución espacial de esta muestra se ubica en su mayoría en el epicentro y en la zona residencial, teniendo un total de 28 entierros en la primera y 17 entierros en la segunda.

Las estructuras funerarias con eje norte-sur (N-S) constituyen la segunda muestra en mayor cantidad después de la descrita anteriormente. Se encontraron un total de 30 estructuras funerarias en esta dirección, siendo 43 entierros en total. Estos estuvieron distribuidos de la siguiente forma: zona residencial (15 entierros), en el epicentro (9), en la periferia (5) y uno en cueva. La desviación de cada estructura funeraria no sobrepasa los 20° del N magnético. Aproximadamente el 60% de esta muestra fue colocada dentro de una cista formal.

Se encontraron 5 criptas en dirección N-S, dos de ellas en el epicentro (Entierros 82 y 103), dos más en la periferia (Entierros 116 y 117) y tres en la zona residencial (Entierro 105, 45 y 62).

Fueron 12 estructuras funerarias las orientadas en dirección este-oeste (E-O), comprendiendo un rango entre los 90° y 105° Azimut; con un total de 12 entierros. La zona residencial es la que cuenta con la mayor cantidad, siendo 8 entierros en total.

De igual forma fueron 12 las estructuras funerarias en dirección noroeste-sureste (NO-SE), 12 entierros en total. Fueron 6 entierros registrados en el epicentro, 5 en la zona residencial, y uno en la periferia. Entre los entierros registrados con esta orientación se encuentra el Entierro 82, siendo este el único encontrado en cripta con esta dirección; éste se ubicó en el interior de la Estructura K-3 en el epicentro del sitio. Un total de 20 estructuras funerarias no poseen información o evidencia relacionada con la dirección de la sepultura.

E. Posición

Dentro de la muestra de entierros del sitio fueron varias las posiciones en la colocación del individuo, entre ellas están: 1) decúbito dorsal (extendido o flexionado); 2) decúbito lateral dorsal (extendido o flexionado); 3) decúbito ventral extendido; 4) flexionados; y 5) desarticulados. En algunos casos fue escasa la información obtenida o no se contó con suficiente evidencia para confirmar la posición del individuo. A continuación se describe la distribución de los entierros en el sitio de acuerdo a su posición.

Tabla 3: Entierros primarios, posición del individuo y su ubicación en el sitio.

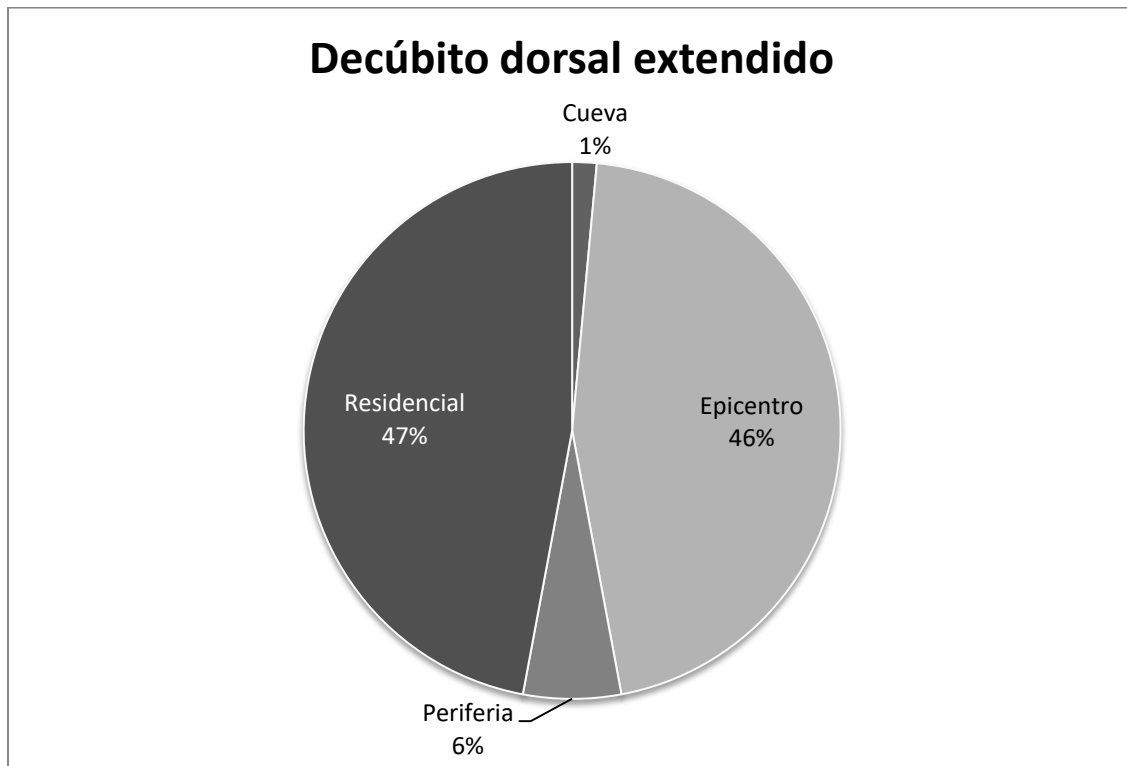
Posición / Zona	Cueva	Epicentro	Residencial	Periferia	Sin información	Total
Decúbito dorsal extendido	1	35	38	6		80
Decúbito dorsal flexionado		2	1			3
Decúbito lateral extendido		2	1			3
Decúbito lateral flexionado		1				1
Decúbito ventral extendido			1			1
Flexionado	2	2				4
No definida		1		1		2
Posiblemente decúbito lateral extendido		2				2
Sin evidencia		7	15	1		23
Sin información	1	13	11	1	2	28
Total general	4	65	67	9	2	147

La distribución de los entierros en el sitio, de acuerdo a su posición, presentó una marcada diferencia entre los individuos colocados en posición decúbito dorsal extendido y las demás posiciones; presentando ésta un total de 80 individuos en las cuatro zonas de estudio.

1. Entierros primarios articulados. La posición predominante corresponde a los entierros primarios articulados colocados en posición decúbito dorsal extendido. Se encontró una muestra con un total de 68 entierros notándose una preferencia en la colocación del individuo en esta posición. Se encontró una mayor presencia de este tipo de entierros en la zona residencial y en el epicentro.

De los 68 entierros 10 de ellos presentaron los brazos flexionados, con las manos colocadas sobre la pelvis (Entierros 83, 84, 92, 94, 95, 102, 103 y 106) o sobre el pecho (Entierro 85). En los casos donde solo una mano fue colocada sobre la pelvis ésta siempre fue la derecha, a excepción del Entierro 104. Solamente un individuo presentó las piernas cruzadas (Entierro 92), todos los demás se encontraron con las piernas rectas.

Gráfica 3: Entierros en posición decúbito dorsal extendido y su ubicación en el sitio.



En la posición decúbito dorsal flexionada solamente se encontraron tres entierros, dos flexionados sobre la espalda y otro con la mitad superior del cuerpo en posición decúbito dorsal con las piernas flexionadas hacia el lado izquierdo (Entierro 57).

La única presencia de un entierro con huesos desarticulados se da en el Entierro 13, ubicado frente al Altar 5 (a una distancia de 5 a 6 metros de él) siguiendo el eje central de la Estructura O-13. Los huesos no presentaron un orden anatómico encontrándose estos colocados de forma irregular, se identificaron tres individuos en toda la muestra correspondiendo uno de ellos a un adulto masculino y los otros dos adolescentes. Los huesos se encontraron quemados y con una rica ofrenda de artefactos, indicando una actividad ritual asociada a ellos.

El Entierro 56 se localizó dentro de una de las cuevas investigadas en la tercera temporada del Proyecto Arqueológico Piedras Negras. El entierro consistió de tres individuos, dos de ellos en posición flexionada. El individuo A se encontraba en posición flexionada sobre la espalda, con la cara hacia abajo y la cabeza orientada hacia el Norte. No se encontró en una sepultura formal. Se descubrieron dos ofrendas asociadas a

este entierro: una figurilla del Dios N emergiendo de una concha y una punta de flecha. Los huesos mostraron un buen estado de conservación aunque no se recuperaron los pies, las piernas y los brazos en este entierro.

2. Entierros primarios desarticulados. Se registró un total de 22 entierros primarios desarticulados, distribuidos en los diferentes sectores del sitio a excepción de las cuevas.

Tabla 4: Posición del individuo y su ubicación en el sitio.

Posición/Ubicación	Epicentro	Residencial	Periferia	Total
Decúbito dorsal extendido	4	6	2	12
No definida	1			1
Sin evidencia	1	1		2
Fichas en blanco	2	5		7
Total general	8	12	2	22

3. Entierros Secundarios. De toda la muestra un total de 53 entierros no cuentan con una posición definida, ya sea por falta de información o por falta de evidencia; 22 de ellos fueron entierros secundarios. Se tomó la información de las fichas de campo en donde estas indicaban si el entierro evidenciaba una posición anatómica, solamente dos de ellos indicaban lo anterior. Los demás entierros no mostraron evidencia de una posible posición o bien la información en la ficha quedó en blanco.

Tabla 5: Entierros secundarios y su ubicación en el sitio.

Posición/Ubicación	Epicentro	Residencial	Total
Desarticulado	1		1
Flexionado	1		1
Sin evidencia	3	8	11
Ficha en blanco	7	4	11
Total general	12	12	24

F. Ofrendas, cerámica y material asociado

Parte importante de este trabajo es la descripción de la cantidad y variedad de las ofrendas asociadas a los entierros, y cómo éstas se encontraron distribuidas a lo largo del sitio. Claudia Quintanilla define, en su estudio de los entierros del sitio arqueológico de Cancuén, que los objetos dedicatorios registrados en cada entierro consisten en los bienes que la persona fallecida necesitaría para su viaje al otro mundo. Según la autora estos bienes pueden dividirse en tres grandes grupos: 1) objetos necesarios para el viaje, 2) objetos para repartir en el más allá y 3) herramientas para desempeñar un oficio; la colocación de ofrendas como parte del ritual mortuario es un elemento relacionado con dichos aspectos (Quintanilla, 2013:24).

La mayor presencia de entierros con ofrendas se registró en el área del epicentro, seguido por la zona residencial. Se encontró diversidad en el tipo de material dedicatorio en los entierros, esta misma se ve también marcada en los entierros encontrados en el epicentro. Los tipos de ofrendas asociadas a cada entierro se dividieron en diferentes categorías (Ver Tabla 10) con el fin de agruparlos dada la diversidad encontrada; todos los datos fueron obtenidos de los informes de campo y de las fichas de entierro.

Es interesante observar la diferencia que existe entre la cantidad de entierros con ofrendas y sin ellas, siendo solamente una cuarta parte de la muestra la que cuenta con material dedicatorio. Uno de los puntos que siempre ha llamado la atención es el por qué la escases de ofrendas mortuorias en un sitio tan importante y clave en la historia Maya, tema que será discutido a detalle en el Capítulo VII.

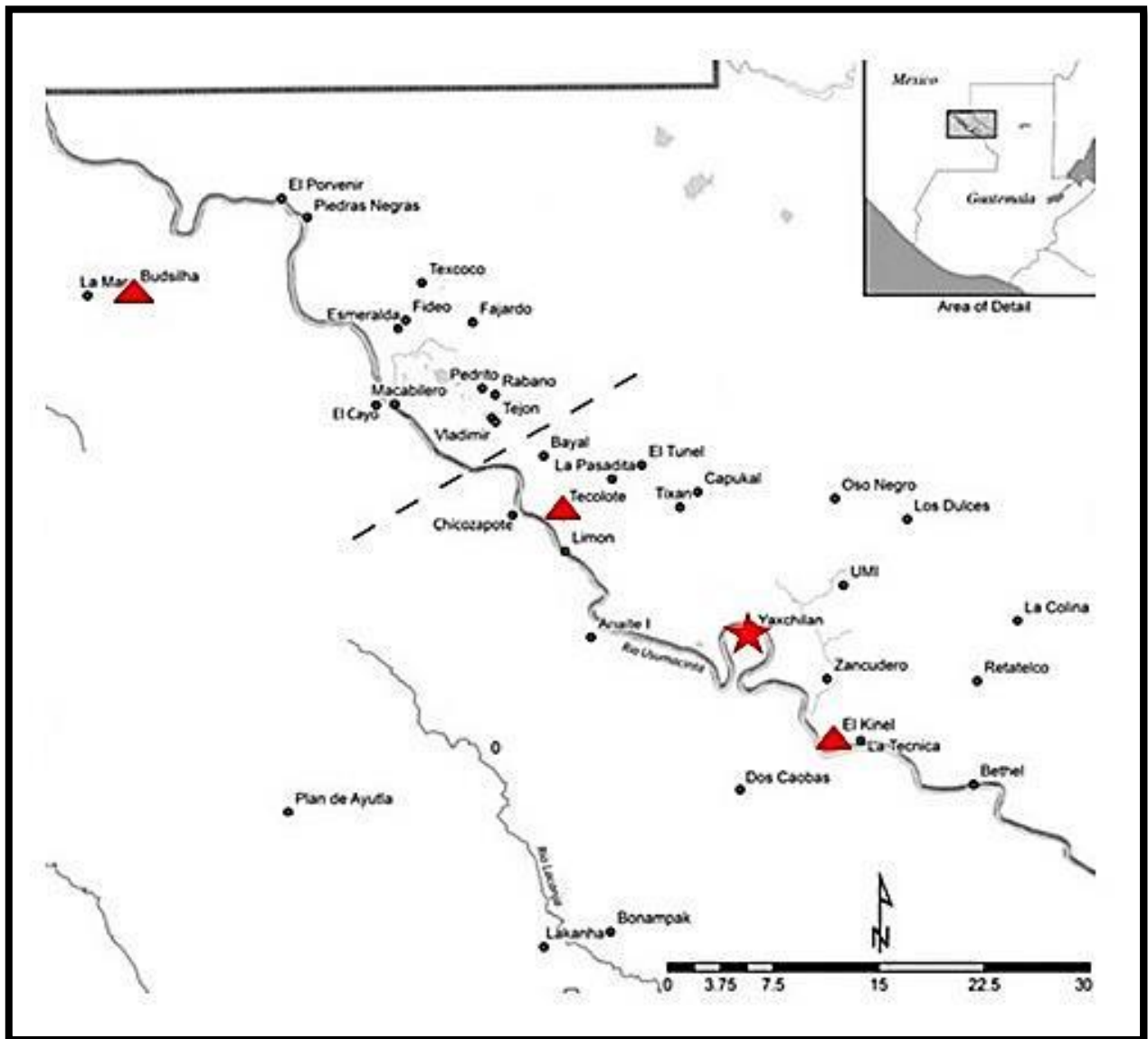
G. Entierros en otros sitios

Parte importante en el estudio de los rasgos mortuorios es el poder determinar si los patrones funerarios de un sitio específico reflejan una tradición local o regional, definiendo si éstos son compartidos por otros sitios de otra área o región. En esta breve descripción tomaremos como punto de referencia el sitio de Yaxchilan y algunos de sus sitios secundarios. La información obtenida proviene de la investigación llevada a cabo por el Proyecto Regional Sierra del Lacandón (PRASL) durante la primera década del año 2000. El proyecto estuvo liderado por los arqueólogos Charles Golden (Brandeis University), Andrew K. Scherer (Brown University) y Rosaura Vásquez (Universidad San Carlos de Guatemala), conformado por un equipo técnico de arqueólogos guatemaltecos y estadounidenses. También se hará referencia a los informes del Proyecto Arqueológico Busilja-Chocoljá (PABC), liderado de igual forma por Golden y Scherer, el cual comprendió cuatro temporadas de campo, entre los años 2011 y 2014.

El objetivo del PRASL es el proveer una visión coherente del crecimiento, desarrollo y transformación de dos entidades políticas vecinas del período Clásico Maya, en la región de la cuenca del río Usumacinta; centrándose en los sitios arqueológicos de Piedras Negras y Yaxchilan, en México (Golden *et al.*, 2008:249). Los autores describen tres grandes períodos de ocupación en el área antes descrita, y cómo la hegemonía de ambos sitios se fue desarrollando. Las investigaciones revelan que durante el período Preclásico (250 a.C. – 350 d.C.) Piedras Negras y Yaxchilan no tuvieron una jerarquía política que ejerciera dominio y control sobre los asentamientos que se encontraban entre estos dos sitios. Fue hasta el período Clásico Temprano (350 d.C. – 600 d.C.) que las dinastías reales fueron establecidas en estos centros y las poblaciones regionales se desplazaron, creando núcleos concentrados alrededor de los dos sitios (*ibid.*). Para el período Clásico Tardío (600 d.C. – 810 d.C.) la importancia de ambos reinos radica en el poder y la expansión territorial, generando una guerra, la cual según los autores, formó parte de la destrucción de ambas entidades políticas (*ibid.*).

Las investigaciones llevadas a cabo en el Parque Nacional Sierra del Lacandón incluyeron el reconocimiento del área, mapeo y excavaciones en el territorio que comprende el área entre Piedras Negras y Yaxchilan, todas realizadas del lado de Guatemala. Este trabajo resultó en la documentación de 23 nuevos sitios arqueológicos y el seguimiento de la investigación en cinco sitios ya registrados. Con base a estos resultados, el PRASL propone un inventario de sitios del período Clásico Tardío (Tabla 6) con rango jerárquico y probable afiliación política dentro del territorio de Piedras Negras y Yaxchilan, el cual incluye centros secundarios, terciarios y cuaternarios. Dicha clasificación fue realizada siguiendo los siguientes criterios: 1) inscripciones que documentan y proveen evidencia de afiliación política; 2) sitios sin inscripciones documentadas; 3) arquitectura; 4) tamaño del núcleo principal y 5) cercanía al centro primario (Golden *et al.*, 2008:256). En el caso de los sitios de Anaite 1, Anaite 2 y El Chile, ubicados en México, se utilizó la información reportada en relación al tamaño del sitio y la cercanía al sitio primario; en ellos no se encontraron inscripciones y no hay datos arqueológicos disponibles (*id.*).

Fig. 12: Mapa de sitios en la zona de investigación del PRASL.



(Golden *et al.*, 2008, modificado por Gillot)

Tabla 6: Inventario de sitios del período Clásico Tardío en la zona *inter sitio* de Piedras Negras y Yaxchilan, con rango jerárquico y probable afiliación política.

Rango jerárquico	Afiliación política		
Centro Primario	Piedras Negras	Yaxchilan	Desconocido
Centro Secundario	El Cayo (Mex) La Mar (Mex) Texcoco (Gua)	La Pasadita (Gua) Oso Negro (Gua) Tecolote (Gua) El Chicozapote (Mex)	El Chile (Mex)
Centro Terciario	Esmeralda (Gua) El Porvenir (Gua) Fajardo (Gua)	El Kinel (Gua) El Túnel (Gua) Tixan (Gua) Unión Maya Itzá (Gua)	Anaite (Mex)
Centro Cuaternario	Rábano (Gua) Pedrito (Gua) Tejón (Gua) Vladimir (Gua) Ana (Gua) Chichicua (Gua) Anaite 1 (Mex)	Argueta (Gua) El Bayal (Gua) Capukal (Gua) El Chico (Gua) Los Dulces (Gua) Retalteco (Gua) Limón (Gua) Arroyo Yaxchilan (Gua) Arroyo El Mico (Gua) La Fourtuna (Gua) Tzimin (Gua)	

(Golden *et al.*, 2008)

Es de interés para el presente trabajo los hallazgos mortuorios y el contexto arqueológico encontrado en los sitios secundarios y terciarios, como Tecolote, El Kinel y Busilja; siendo este último el único de estos sitios con afiliación a Piedras Negras.

Tomando el mismo criterio empleado para la muestra de entierros de Piedras Negras, se realizó el análisis estadístico de la prueba de Ji cuadrado con la muestra de 27 entierros de los sitios secundarios y terciarios antes mencionados. La siguiente tabla refleja los resultados obtenidos a través del análisis, indicando las variables que presentan asociación entre ellas.

Tabla 7: Asociación existente entre variables.

VARIABLES	Estructura funeraria	Contexto	Dirección	Tipo	Ofrendas	Posición
Estructura funeraria	NA	sí	sí	sí	no	sí
Contexto	sí	NA	sí	sí	sí	sí
Dirección	sí	sí	NA	no	sí	no
Tipo	sí	sí	no	NA	sí	no
Ofrendas	no	sí	sí	sí	NA	sí

El análisis estadístico realizado entre Piedras Negras, Tecolote, El Kinel y Busilja nos indica, de forma general, que las siguientes variables presentan asociación entre ellas:

Los resultados de dicho análisis son tan solo un acercamiento para comprender las similitudes y diferencias entre estos sitios, análisis más detallados son necesarios para permitir conocer más a fondo las características funerarias de la región. A continuación una breve descripción de los entierros registrados por PRASL, empezaremos ésta breve comparación con el centro primario de Yaxchilan.

1. Yaxchilan. El sitio arqueológico de Yaxchilan se encuentra localizado en la ribera meridional del río Usumacinta, en el municipio de Ocosingo del actual estado de Chiapas, México. La corte real de esta ciudad maya fue uno de los poderes dominantes de las Tierras Bajas Mayas del oeste (Scherer *et al.*, 2014:194).

Una de las limitantes en cuanto al patrón funerario de Yaxchilan es la ausencia de datos en relación a los entierros, ya que ésta de por sí no existe (Scherer, comunicación personal, 2015). Roberto García Moll (Director del Proyecto Arqueológico de Yaxchilan por varios años) realizó 12 temporadas de campo en el sitio, todos los datos relacionados a los entierros se encuentran en sus reportes; García Moll falleció en Febrero del 2015 y desafortunadamente sus reportes no fueron publicados (*id.*).

Aunque la información del sitio se encuentra limitada a la corte real, hay ciertas características clave que son útiles para la comparación del patrón funerario con otros sitios de la región. Scherer describe algunas características, las cuales incluyen: 1) la colocación de platos trípodes, perforados e invertidos sobre el rostro del individuo; 2) la colocación adicional de cuencos, platos y vasos cilíndricos en posición vertical a la cabeza del individuo y 3) arquitectura de entierro que consistía en tumbas y cistas de mampostería fina, situadas debajo de pisos y escaleras de templos con varios cuartos (Scherer *et al.*, 2014:198). Scherer agrega que la colocación de entierros reales debajo de los pisos de templos, en contraposición a la colocación dentro o al frente de las pirámides, es especialmente distintiva de la tradición funeraria de Yaxchilan en el período Clásico Tardío, en relación a otros reinados Mayas (*id.*).

Otro rasgo importante en el significado ritual del sitio fue la orientación de los entierros a 120° Azimut, utilizada ésta en la mayoría de los entierros del sitio (ibíd.). Este dato se ve ejemplificado en los dos entierros reales encontrados debajo del piso de la Estructura 23, tratándose probablemente del Gobernante Escudo Jaguar III y la señora *K'abal Xook*, su esposa; ambos se encontraron orientados a 120° Azimut (*id.*). Scherer hace referencia a los reportes preliminares del sitio de (García Moll y Juárez Cosío 1986) en donde se indica que la mayoría de los entierros de Yaxchilan también estuvieron orientados a 120° (*id.*).

2. Tecolote. El sitio de Tecolote se encuentra localizado aproximadamente 15 kms. al norte de Yaxchilan, fue registrado por los miembros del PRASL en el año 2003, siguiendo la información dada por viajeros a George Stuart en la década de 1980 (Arroyabe, 2010:1171). Similitudes arquitectónicas, como un palacio abovedado (Estructura D3-1), sugieren que Tecolote fue un centro secundario del reino de Yaxchilan (*id.*).

Un total de siete entierros fueron registrados después de dos temporadas de excavación en el sitio. Los informes de campo del PRASL (2004 y 2008) indican que, de los siete entierros, cinco fueron encontrados en criptas y dos en cistas. Solamente se encontraron dos platos trípodes y un cuenco cerámico como ofrendas (Entierros 3, 6 y 7) (Fig.98), una cuenta de cerámica (Entierro 7) y un fragmento de aguja de hueso (Entierro 5). Tanto los platos como el cuenco se encontraron invertidos, en los tres casos, con un agujero al centro de la vasija. Este tipo de vasijas refleja un patrón en los contextos mortuorios de la región y generalmente son colocadas sobre la cabeza de los individuos (Scherer, 2008:171). La orientación de los entierros de Tecolote hace referencia al ritual de 120° Azimut característico de Yaxchilan, rasgo presente en varios de los sitios subordinados de éste (Scherer *et al.*, 2014:211).

3. El Kinel. El sitio de El Kinel está localizado a 14.5km de Yaxchilan, río arriba por el Usumacinta; a 9.6 km en línea recta por tierra (Scherer *et al.*, 2014:199). El sitio está localizado en los campos agrícolas de la comunidad moderna de La Técnica, Guatemala (*id.*). Investigaciones realizadas durante dos temporadas de campo (2006 y 2007) dieron como resultado el registro de 11 entierros, sumando a estos, el Entierro 1 excavado por el proyecto de Paulino Morales en 2001 (descripción del entierro en Golden *et al.*, 2006:83).

Excavaciones realizadas en la plataforma L9-3 revelaron un total de siete (entierro 2, 3, 5, 6, 7, 8 y 9). La parte superior de la plataforma no se preservó por lo que no fue posible aseverar la naturaleza de la superestructura. Los autores infieren que ésta pudo haber tenido una función residencial o doméstica (Scherer *et al.*, 2014:200), incluso mencionan la posibilidad de un “adoratorio doméstico” dada la cantidad de entierros y el contexto funerario (Golden *et al.*, 2006:146). Los autores indican que futuras

investigaciones son necesarias para corroborar si otras plataformas poseen una cantidad similar de entierros y si éste patrón se repite en el sitio (*id.*).

Dentro de la Estructura L9-3 se encontraron los restos de dos niños (Entierro 2 y 3) y el de un adulto (Entierro 5) (Fig.99). El entierro 2 (Fig.102) se encontró dentro de una cripta mientras los otros dos solamente se encontraron tapados con lajas. Los dos niños no presentaron ofrendas asociadas, el individuo de aproximadamente 20 a 30 años de edad presentó tres vasijas cerca de su cabeza, incluyendo un plato de engobe negro invertido sobre su rostro (*id.*). Se encontró en posición decúbito dorsal extendida con sus brazos colocados sobre la pelvis, con su cabeza orientada hacia el sureste (120° Azimut). Los pies y los tobillos estaban en contacto, lo cual sugiere que el cuerpo pudo haber estado envuelto en un sudario mortuario (Scherer *et al.*, 2014:201).

Los Entierros 7 y 8 se encontraron muy cerca de la superficie de la plataforma, en un nivel estratigráfico superior al de los entierros descritos anteriormente. El Entierro 7 se encontró a una distancia de 1 m al este de los Entierros 2 y 3, y el Entierro 8 se encontró a 1.50 m al noroeste de dichos entierros. En ambos entierros solamente se recuperaron algunas piezas dentales y fragmentos del cráneo de dos infantes, en ambos casos los cráneos fueron cubiertos por un plato trípode invertido. El Entierro 7 presentó además un pequeño cuenco y una vasija colocados a un costado del plato invertido. En el Entierro 8 se encontraron fragmentos de tres posibles vasijas y un cuenco completo, aunque muy erosionado. El informe de campo indica que por su forma éste pertenece al período Clásico Tardío (Tepeu 2), éste era similar en decoración al encontrado en el Entierro 7 (Golden *et al.*, 2007:48).

El Entierro 9 consistió en los restos de un infante sin sepultura formal asociada, parte del esqueleto fue dañado debido a una gran raíz de tubérculo. Como parte de la ofrenda se encontró un cuenco con decoración negativa naranja sobre crema, fechada para el período Clásico Tardío, ésta se encontraba sobre el pecho del infante (*id.*).

El Entierro 10 (Fig.100) fue encontrado dentro de una cripta en la subestructura (L9-3-sub 1) dentro de la Estructura L9-3. El entierro correspondió a un individuo entre los 16 y los 20 años de edad, en posición decúbito dorsal, con los brazos extendidos sobre el pecho, con su cabeza orientada hacia el sureste (120° Azimut). Scherer, osteólogo del proyecto El Kinel, indica que la posición y articulación estrecha de los elementos esqueléticos sugieren que el cuerpo estaba envuelto en un sudario (Scherer *et al.*, 2014:206). En varios sitios mayas se ha encontrado evidencia de entierros envueltos, entre ellos, Río Azul, Lamanai, Altun Ha, Calakmul, Tikal y El Zotz; todos ellos registran fragmentos de textiles asociados a la envoltura de los cuerpos (Scherer, 2015:86). El entierro 10 del El Kinel no presentó dicha evidencia por lo cual no es posible corroborar si este fue envuelto con una manta, textil o bien con petate, como fue el caso de los Entierros 92-3 y 95-1 de Copan (*id.*). El entierro muestra evidencia de reingreso, tanto en la sepultura como en los restos

del individuo, estando ausentes las tibias, peronés y los pies (Golden *et al.*, 2007:43). Este entierro también presentó como ofrenda un plato trípode invertido sobre la cara del individuo; el informe de campo indica que dicho plato podría corresponder a una etapa temprana del Clásico Tardío o incluso del Clásico Temprano por su asociación con lotes anteriores (*id.*).

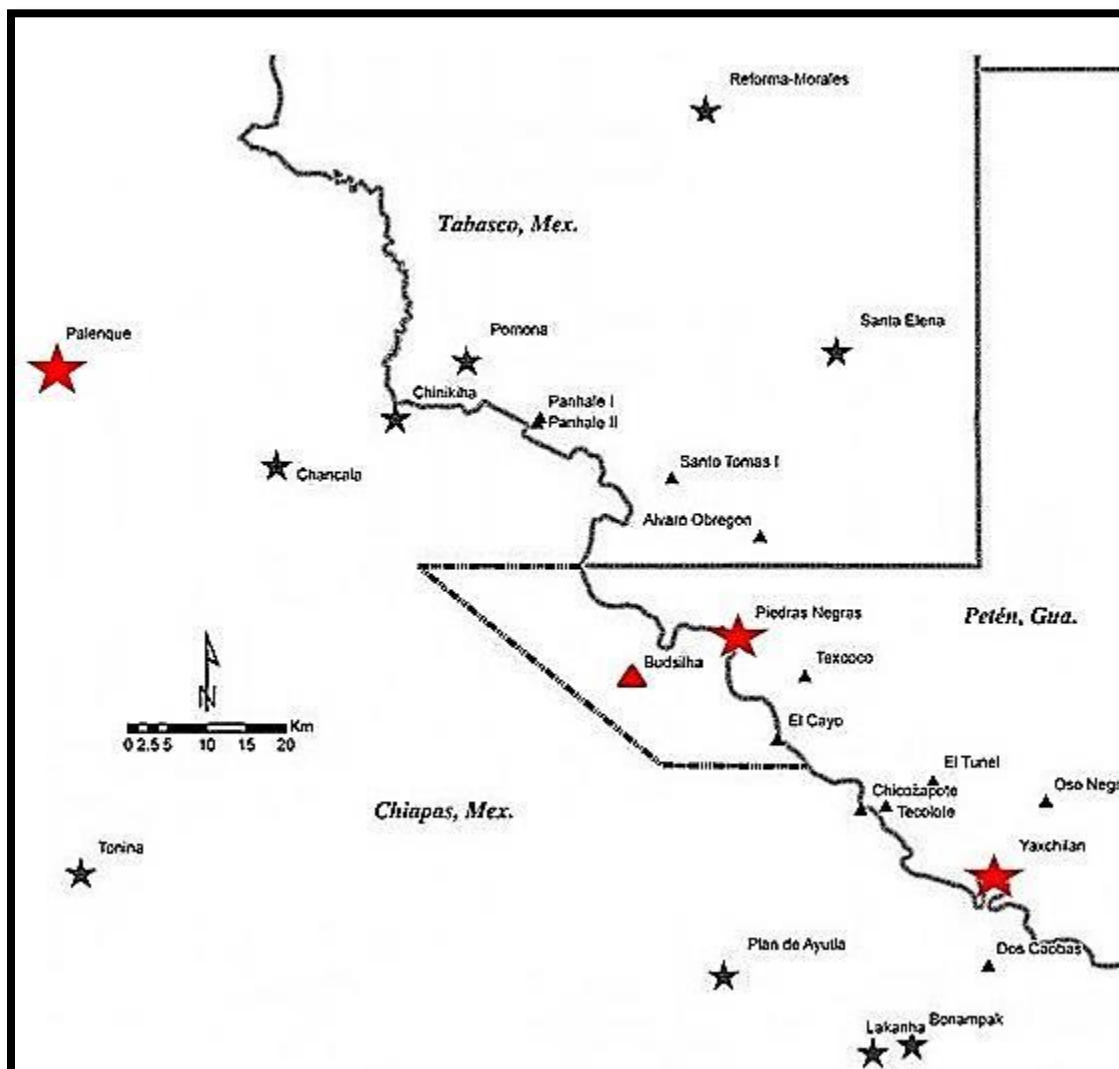
El Entierro 4 (Fig.101) se encontró en el callejón entre las Estructuras L9-3 y L9-4, debajo de un empedrado de piedrín de río; éste se encontró dentro del relleno sin una sepultura formal asociada (Golden *et al.*, 2006:46). El individuo corresponde posiblemente a un adulto de sexo masculino con una edad aproximada de 35 a 50 años (*id.*).

Un rasgo interesante se presenta en la posición de los Entierros 2 y 4, en ambos casos la pierna izquierda fue ubicada en una posición ligeramente flexionada y la pierna derecha extendida (Golden *et al.*, 2006:147). En relación al Entierro 4 el informe de campo indica que la posición de la mano derecha estaba ubicada sobre la pelvis y la mano izquierda ubicada a su costado, con los dedos flexionados como si éste sostuviera algo. El infante del Entierro 2 tenía su brazo izquierdo flexionado sobre el pecho, con su mano derecha ubicada sobre la pelvis (*id.*). Los autores indican que los individuos parecen haber sido ubicados en sus sepulturas en posición de danza, similar a la reflejada en el arte de las vasijas y monumentos (*id.*).

4. Busilja. El Proyecto Arqueológico Busilja – Chocolja (PABC), a lo largo de cuatro temporadas de campo, se dedicó a realizar investigaciones en varios sitios arqueológicos en el oriente de Chiapas, México; específicamente en la región fronteriza con Guatemala (Fig. 13).

Según los autores los resultados preliminares de dichos estudios han permitido la comprensión de la distribución temporal y espacial de los sitios ubicados en esta región, pudiendo asociar rasgos arquitectónicos y modos cerámicos similares y diagnósticos de los complejos Yaxché (625-750 d.C) y Chacalhaaz (750-825 d.C) que sugieren vínculos entre los sitios de la región de estudio y capitales del período Clásico como Piedras Negras y Palenque (Scherer *et al.*, 2012:217).

Fig. 13: Ubicación del sitio arqueológico Busilja, área de investigación del PABC indicada con la línea punteada.



(Golden *et al.* 2011, modificado por Gillot)

El informe de once entierros fue registrado por este proyecto, siendo ocho entierros los excavados y analizados en su totalidad. Los Entierros 9, 10 y 11 solamente fueron registrados y trabajados parcialmente debido al enfoque de los objetivos de excavación y limitantes de tiempo. De los ocho entierros, seis tuvieron una sepultura formal asociada, cinco de ellos en cripta (Entierros 2, 3, 4, 5 y 8) y uno en cista (Entierro 7).

El Entierro 1 se encontró mezclado con el relleno de la última fase de la plaza (Scherer *et al.*, 2012:15). El Entierro 6 se encontró en un espacio arreglado, en el relleno de una plataforma, el cual fue cubierto con

bloques grandes del relleno. El registro de campo indica que, para los Entierros 3 y 6, no se encontró ningún fragmento del cráneo por lo que los autores sugieren que éste fue sustraído en la antigüedad como parte de algún rito ceremonial (*ibid.*:21). Este último entierro se encontró solamente a 50 cm al oeste del Entierro 5 el cual sí fue depositado en una cripta sencilla (Fig. 103).

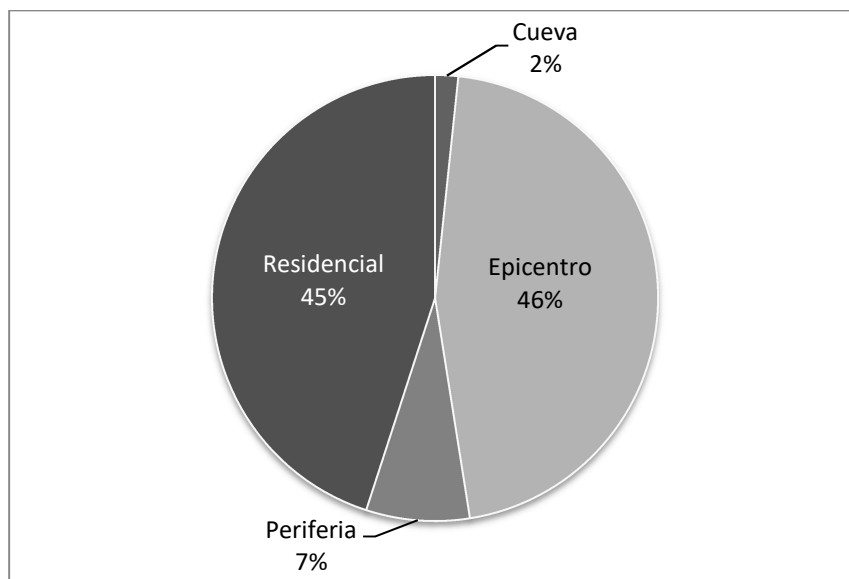
Llama también la atención el caso del Entierro 4 cuyo cuerpo se depositó en un desagüe que luego fue reutilizado como cripta. Cerca del cráneo se encontraron asociadas 19 cuentas pequeñas de jade que formaron parte de un collar, así como aproximadamente 40 fragmentos de obsidiana (Scherer *et al.*, 2012:33). Solamente este entierro y el Entierro 2 tuvo presencia de ofrendas.

VI. RESULTADOS

El siguiente capítulo aborda los resultados obtenidos luego de recopilar la muestra total de entierros, así como los resultados derivados de la prueba estadística de Ji cuadrado y sus diferentes valores.

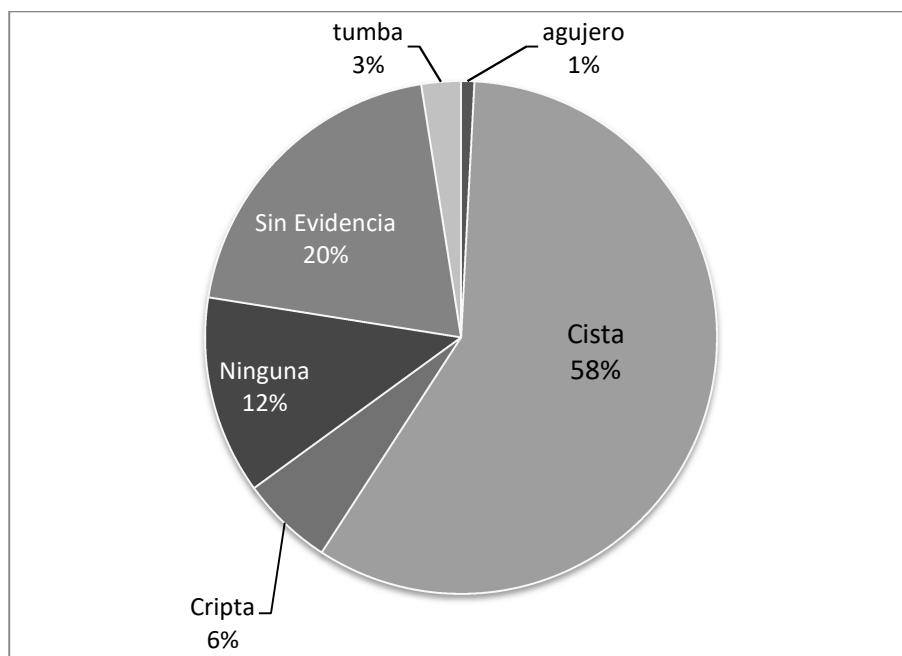
En el presente trabajo se definieron cuatro zonas principales de estudio para la comparación en la distribución de la muestra de entierros, estas zonas comprenden: 1) epicentro; 2) zona residencial; 3) periferia y 4) cuevas (Fig.5).

Gráfica 4: Distribución de los entierros en el sitio.



La gráfica anterior muestra la distribución de los entierros en las cuatro zonas de estudio, siendo posible observar la similitud de porcentajes en la zona residencial (54 entierros) y el epicentro (55 entierros). En la zona de la periferia se registraron 9 entierros y en cuevas solamente dos.

En la gráfica a continuación se observa el alto porcentaje en la intención de preparar una sepultura de tipo formal a la hora de enterrar al individuo; solamente el 12% de la muestra total no presentó ningún tipo de sepultura.

Gráfica 5: Porcentaje de estructuras funerarias.**Tabla 8: Estructura funeraria y su ubicación en el sitio.**

Estructura funeraria / Ubicación	Cueva	Epicentro	Periferia	Residencial	Sin información	Total
Agujero		1				1
Cista		32	5	33		70
Cripta		2	2	3		7
Ninguna	1	11		3		15
Sin evidencia	1	6	2	15		24
Sin información					2	2
Tumba		3				3
Total general	2	55	9	54	2	122

La tabla anterior indica el tipo de estructura funeraria utilizada en la preparación mortuoria del individuo, así como la frecuencia de estas a lo largo del sitio. La relación entre la zona residencial y el epicentro, al igual que en la Gráfica 4, muestra un grado de similitud muy alto en cuanto a la cantidad de cistas en ambas zonas. De acuerdo a la muestra registrada es posible observar que la construcción de tumbas en Piedras

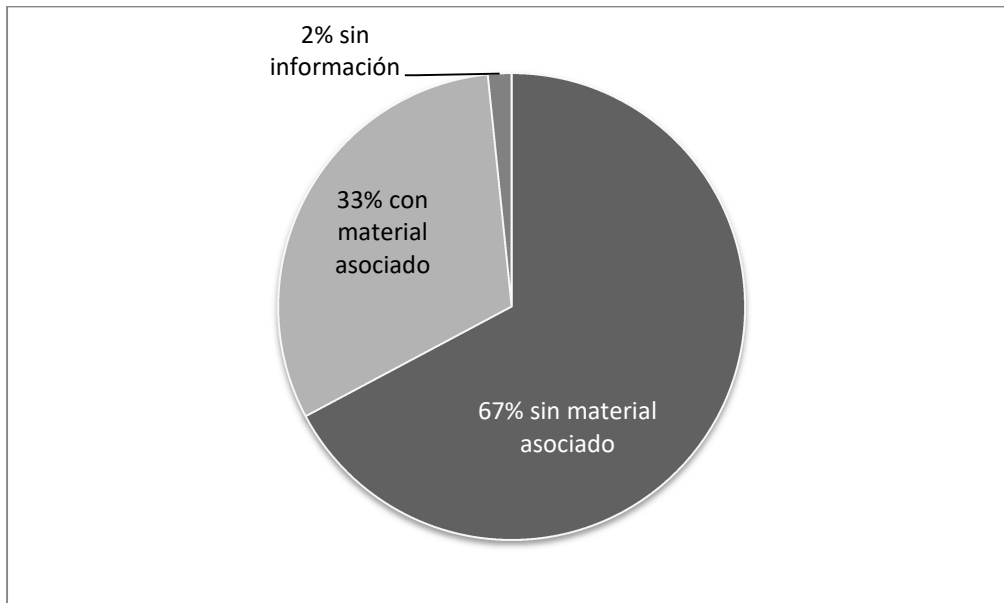
Negras se limita a la zona del epicentro ya que en ninguna otra área del sitio se presenta este tipo de estructura funeraria. El epicentro también es el área en donde se encontró una mayor cantidad de entierros sin estructura funeraria asociada.

En la siguiente tabla se puede observar que un total de 39 entierros presentaron objetos asociados como parte de una ofrenda mortuoria, representando este el 31% de la muestra, 81 entierros no presentaron material asociado correspondiendo estos al 67% de la muestra total; solamente 2 entierros no poseen información (para una lista detallada de los objetos materiales ver Anexo 1). Se debe considerar que para este porcentaje no se tomó en cuenta que los entierros tuvieran más de un individuo.

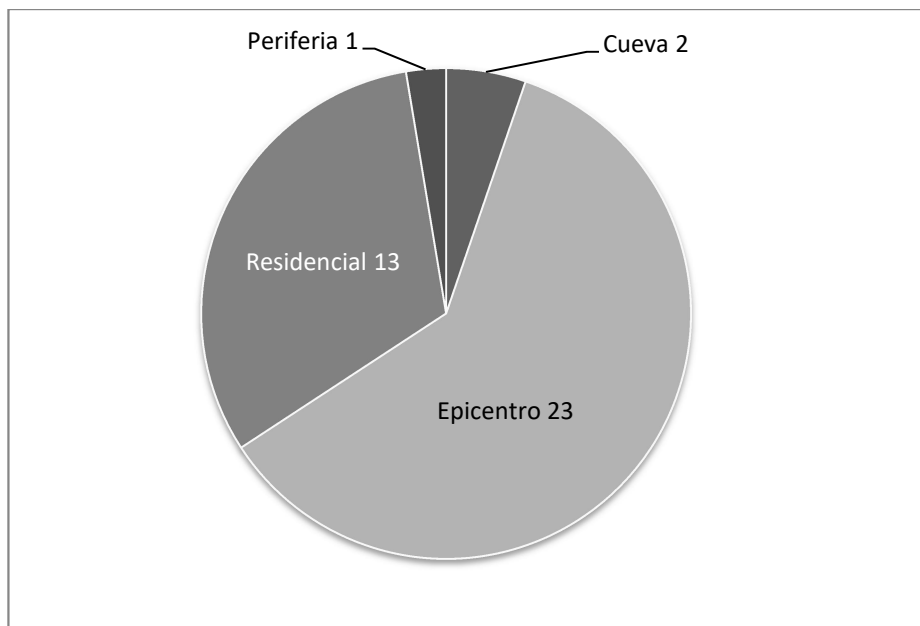
Tabla 9: Distribución de ofrendas en el sitio.

Presencia de ofrendas/Ubicación	Cueva	Epicentro	Residencial	Periferia	Sin información	Total
No		32	42	8		81
Sí	2	23	12	1		39
Sin información					2	2
Total general	2	55	54	9	2	122

Solamente una tercera parte de la muestra total de entierros presenta material asociado como parte de una ofrenda, como la muestra la siguiente gráfica.

Gráfica 6: Porcentaje de entierros con ofrendas.

La Gráfica 7 muestra el porcentaje de la cantidad de entierros que registraron alguna ofrenda asociada, reflejando el escaso material ofrendado en el sitio; de las cuatro zonas de estudio es el epicentro la que presenta mayor cantidad de entierros con ofrenda

Gráfica 7: Entierros con ofrendas por zona.

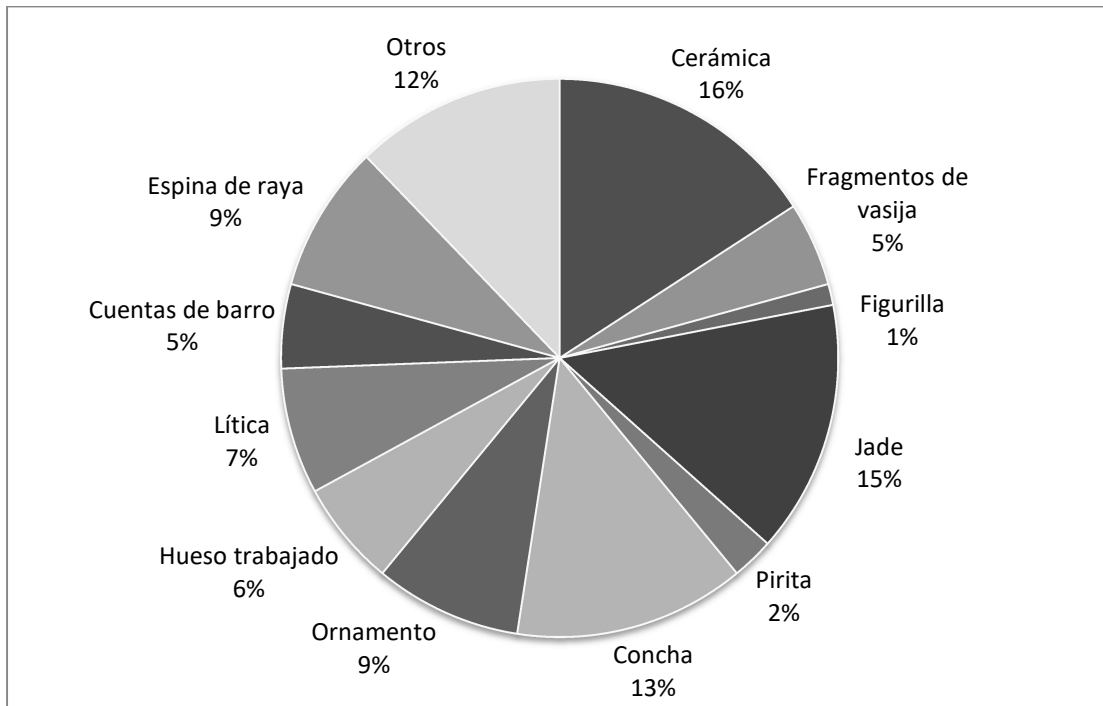
La siguiente tabla describe el tipo de material asociado a las ofrendas y una descripción adicional agrupándolas según diferentes características. Ver Tabla 17 para la descripción de ofrendas por entierro.

Tabla 10: Tipos de ofrenda.

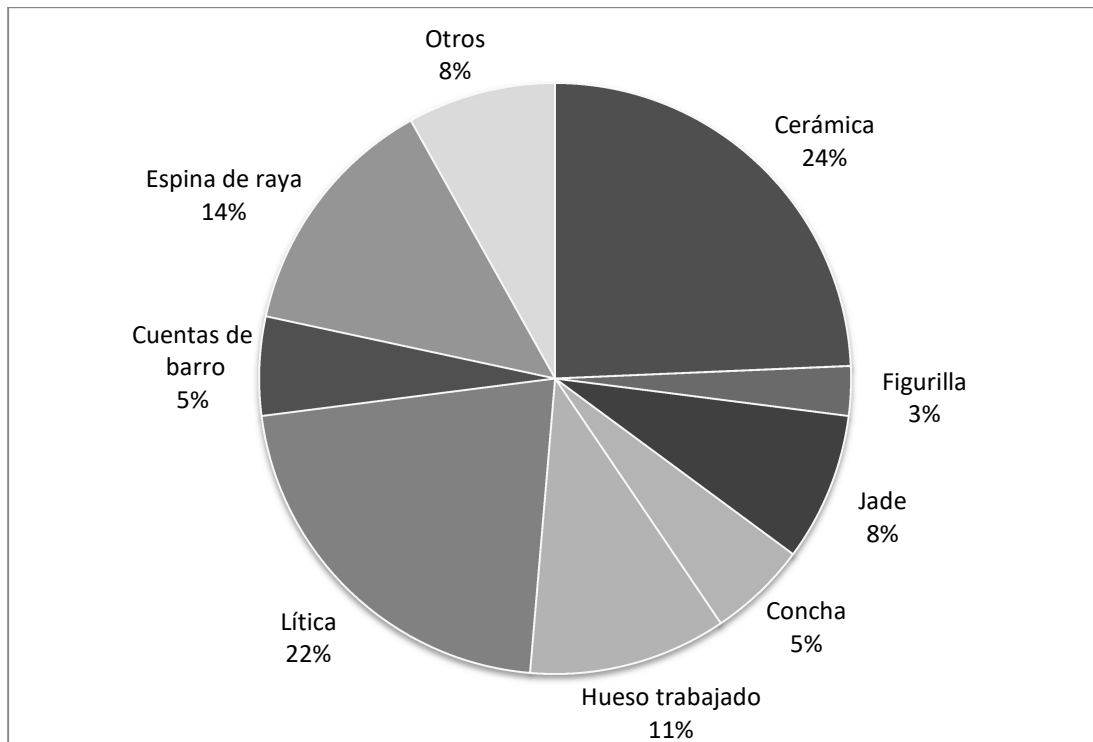
Tipo	Descripción adicional
Cerámica	vasijas, cuencos, platos, vasos, vasijas miniaturas y fragmentos de vasija.
Figurillas	
Jade	cuentas de jade y jadeíta.
Pirita	
Concha	fragmentos de concha, concha <i>Spondylus</i> .
Ornamentos	fragmentos de pectoral, collar, orejeras.
Hueso trabajado	hueso humano o fauna, agujas de hueso.
Lítica	pedernal, obsidiana, obsidiana verde.
Cuentas de barro	
Espina de raya	
Otros	instrumentos musicales, caparazón de tortuga, hueso y diente de fauna sin trabajar.

Las gráficas a continuación muestran el porcentaje y la variedad en el tipo de artefactos, de acuerdo a cada zona de estudio.

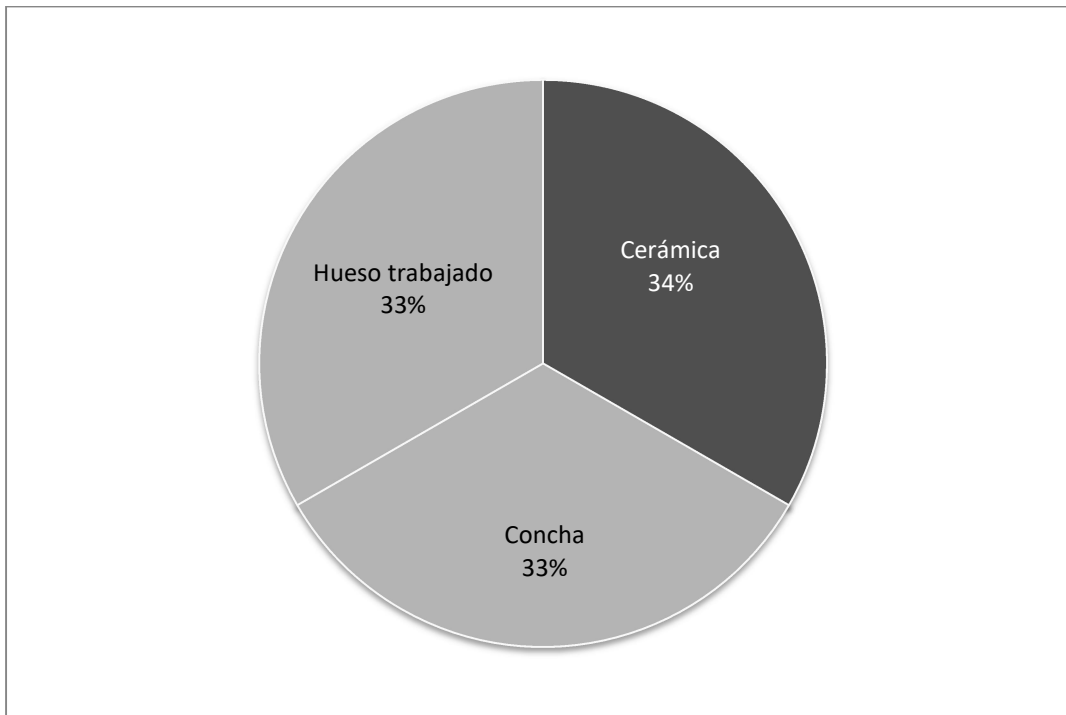
Gráfica 8: Porcentaje y tipo de ofrenda en el epicentro.



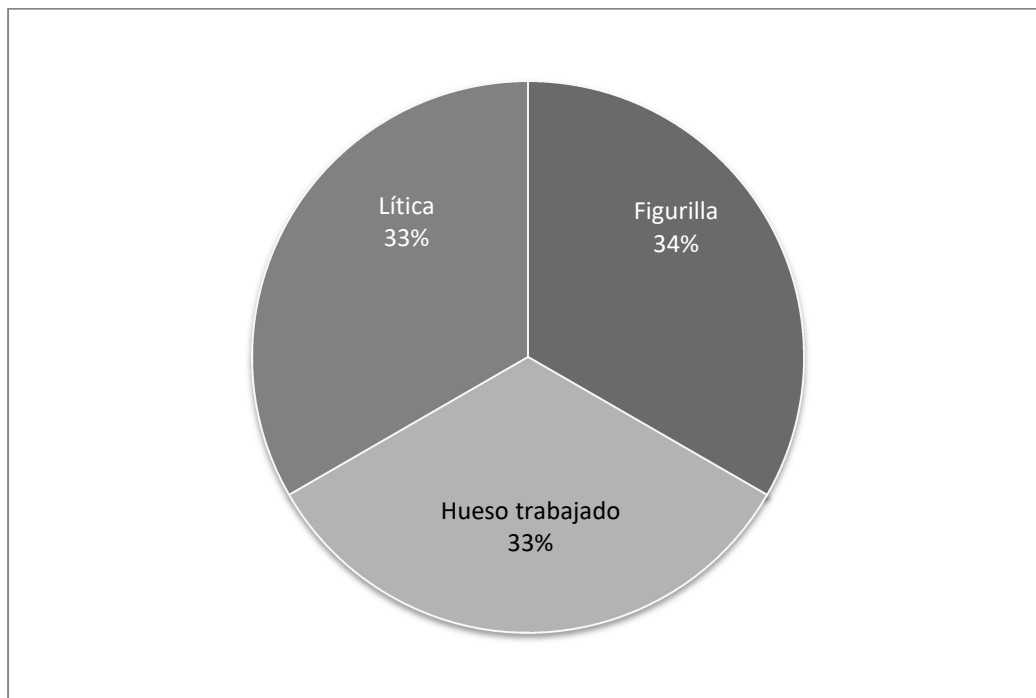
Gráfica 9: Porcentaje y tipo de ofrenda en la zona residencial.



Gráfica 10: Porcentaje y tipo de ofrenda en la zona de periferia.



Gráfica 11: Porcentaje y tipo de ofrenda en cuevas.



Es indiscutible la marcada diferencia de varios entierros que sobresalen por su diversidad y cantidad de objetos, estos mismos se asocian a un tipo más elaborado de rasgo mortuorio lo que parece indicar una correlación entre ambas. Grandes cantidades de ofrendas fueron halladas en las cámaras mortuorias del epicentro (Entierros 5, 13 y 110), mientras que una variedad de inhumaciones en criptas presentaron una moderada presencia de ofrendas; la gran mayoría de los entierros fueron cistas o entierros simples con poca o ninguna ofrenda funeraria asociada. La mayoría de las ofrendas fueron ofrendas simples en donde no hubo gran diversidad de artefactos.

Para este estudio se realizó un análisis estadístico empleando la prueba de Ji cuadrado, la cual se utiliza para comparar variables nominales o categóricas y así determinar si existe o no asociación entre ellas. Se llevó a cabo el análisis estadístico tomando la muestra completa de entierros (N=120) y comparando distintas variables entre sí, con el objetivo de encontrar si existe asociación.

Tabla 11: Descripción de las variables empleadas.

Variable	Descripción
Estructura funeraria	Cista, cripta, tumba, agujero, ninguna preparación.
Zona	Epicentro, zona residencial, periferia, cueva.
Contexto	Entierro colocado dentro o fuera de una estructura o plataforma residencial.
Dirección	Orientación cardinal de la estructura funeraria.
Tipo	Entierro primario o secundario.
Ofrendas	Presencia o ausencia de ofrendas
Período	Preclásico Tardío, Clásico Temprano o Clásico Tardío.
Posición	Posición del entierro.

La siguiente tabla refleja los resultados obtenidos a través del análisis indicando las variables que presentan asociación entre ellas.

Tabla 12: Asociación existente entre variables.

Variables	Estructura funeraria	Zona	Contexto	Dirección	Tipo	Ofrendas	Período	Posición
Estructura funeraria								
Zona								
Contexto								
Dirección								
Tipo								
Ofrendas								
Período								
Posición								

	Existe asociación entre las variables
	No existe asociación entre las variables

Las frecuencias observadas se sometieron primero a la prueba estadística No Paramétrica Ji cuadrado con el objetivo de probar si existía o no asociación. Dicha prueba depende de sus grados de libertad (GL), los cuales indican el número de elementos de un conjunto que puede variar libremente, quedando los demás explicados por los primeros. A cada valor de Ji cuadrado en función de sus grados de libertad le está asociado un valor de probabilidad en la curva de Distribución de Probabilidades.

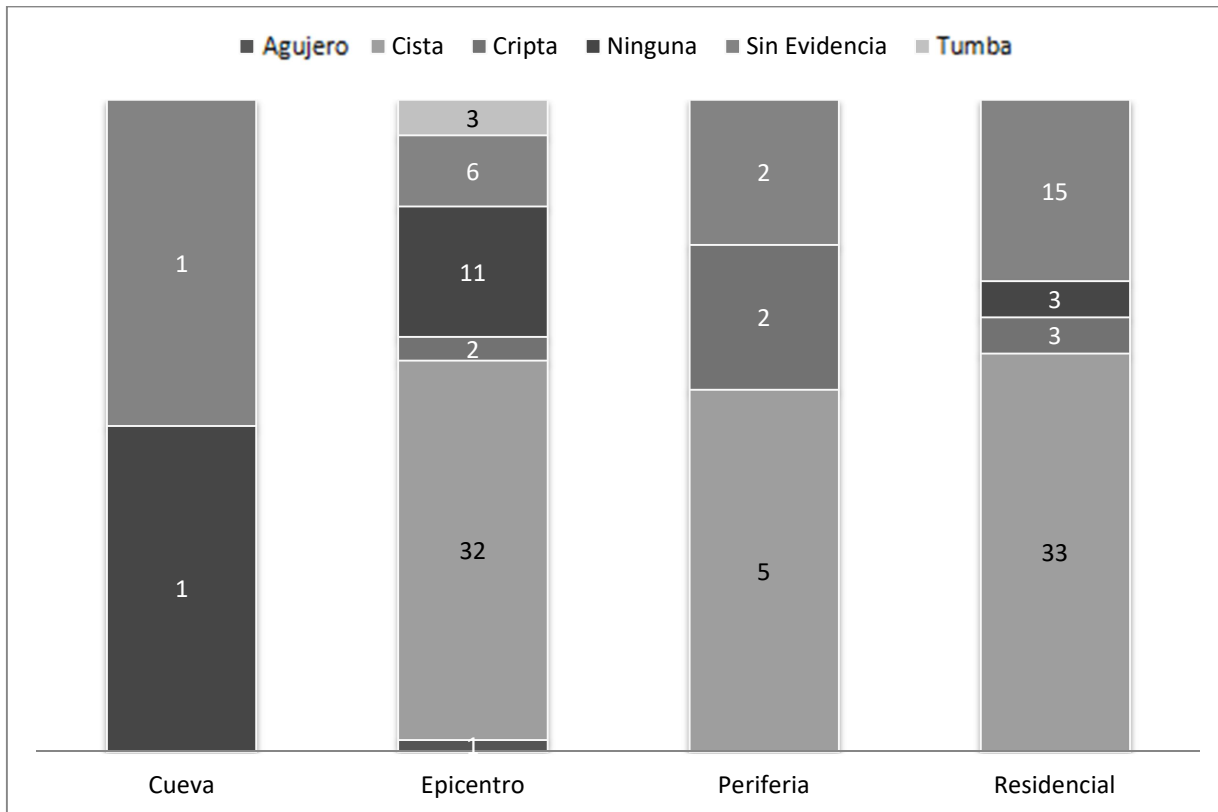
Si el valor de probabilidad asociado a Ji cuadrado (p) es menor o igual que 0.05 ($p < 0.05$) entonces se afirma que la asociación entre las dos variables es significativa. Si el valor de p es mayor que 0.05 ($p > 0.05$) entonces se afirma que la asociación entre las dos variables no es significativa (se utilizó la corrección de Yates en los casos donde la muestra fue pequeña). La siguiente tabla refleja los resultados obtenidos a través de la prueba estadística de Ji cuadrado y sus diferentes valores.

Tabla 13: Prueba estadística Ji cuadrado.

Variables	Valores	Estructura funeraria	Zona	Contexto	Dirección	Tipo	Ofrendas	Período	Posición
Estructura funeraria	Ji ²	NA	33.458	93.531	61.335	129.519	11.074	121.004	174.345
	GL		15	40	25	30	4	20	50
	p-value		0.0041	0	0	0	0.0257	0	0
Zona	Ji ²		NA	211.803	17.264	47.004	5.841	44.762	94.572
	GL			24	15	18	2	12	30
	p-value			0	0.3033	0.00021	0.05	0.00001	0
Contexto	Ji ²			NA	67.313	174.276	3.557	140.244	332.286
	GL				40	48	8	32	80
	p-value				0.0044	0	0.8947	0	0
Dirección	Ji ²				NA	86.571	11.655	44.91	154.618
	GL					30	4	20	50
	p-value					0	0.02	0.0011	0
Tipo	Ji ²					NA	2.056	186.461	535.017
	GL						6	24	60
	p-value						0,9145	0	0
Ofrendas	Ji ²						NA	1.133	1.267
	GL							4	9
	p-value							0.889	0.9985
Período	Ji ²							NA	377.809
	GL								40
	p-value								0
Posición	Ji ²								NA
	GL								
	p-value								

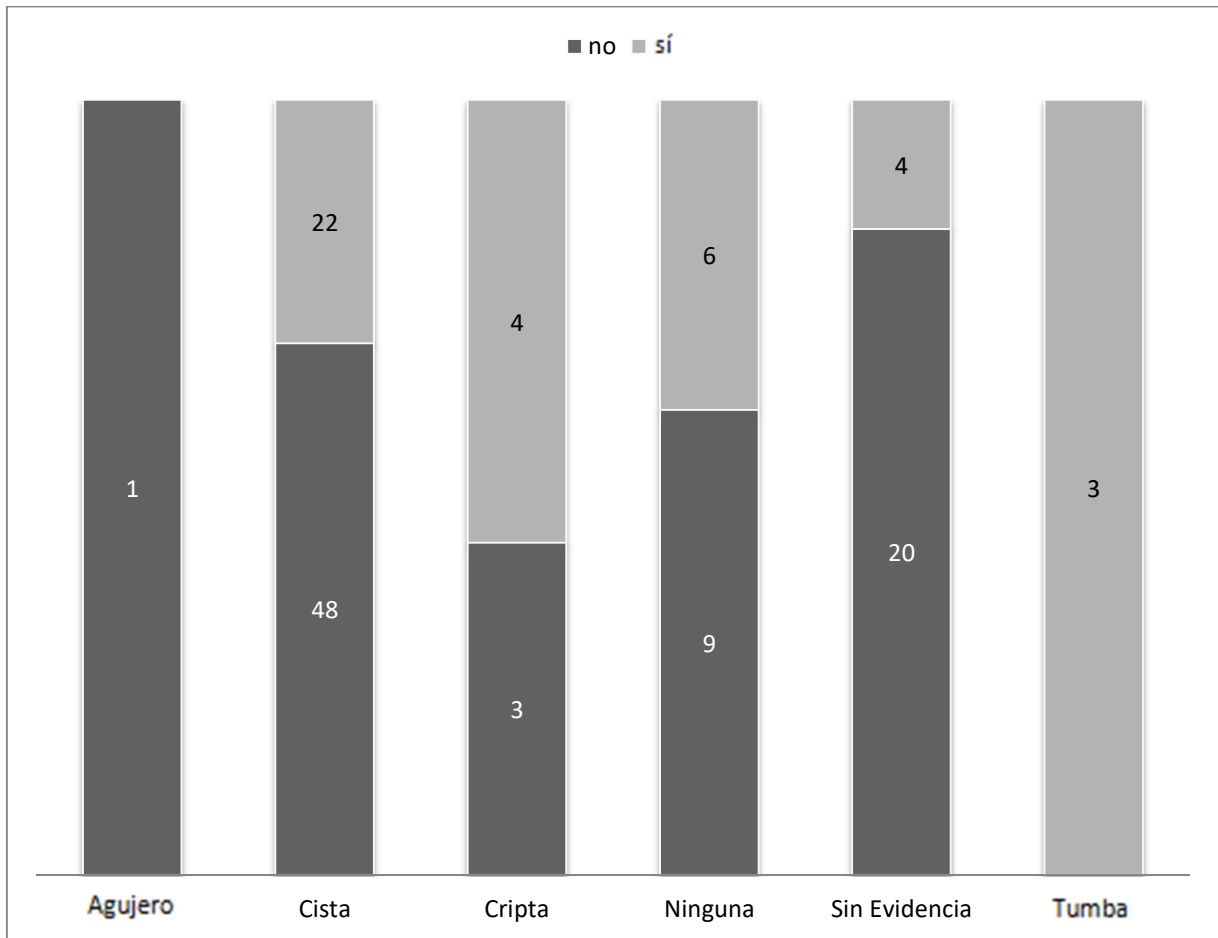
El análisis estadístico realizado logró determinar que la variable de *zona* fue significativa, encontrándose asociada a la variable de estructura funeraria, tipo de entierro, ofrenda, contexto, período y posición. Dicho análisis demostró que existe una diferencia significativa entre las distribución de los tipos de estructura funeraria según la ubicación, ya que es la zona del epicentro la que posee más estructuras funerarias con bienes exóticos.

Gráfica 12: Zona en relación a cantidad de estructuras funerarias.

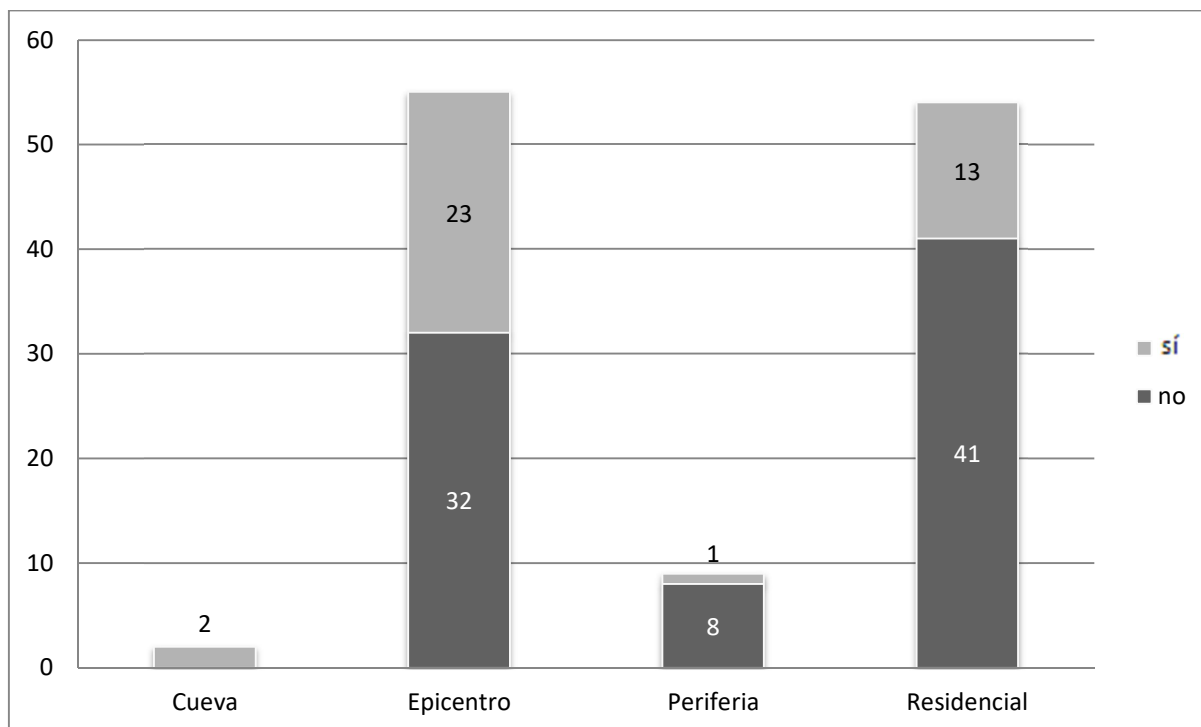


La prueba estadística determinó significativa la variable de *estructura funeraria*, encontrándose asociada a las variables de zona, contexto, dirección, tipo, período, ofrenda y posición. Dicho análisis refleja que no hay diferencia significativa entre la distribución de ofrendas según los tipos de estructuras funerarias, ya que la escases de material dedicado como ofrenda no depende la estructura funeraria.

Gráfica 13: Presencia y ausencia de ofrendas en relación a estructura funeraria.



Como resultado del análisis estadístico se pudo determinar también que la variable de *ofrenda* presentó un nivel estadístico significativo, encontrándose asociada a las siguientes variables: estructura funeraria, zona y dirección. Como resultado del análisis no se encontró diferencia significativa entre la distribución de las ofrendas según la zona, ya que es posible observar que en las diferentes zonas de estudio es poco el material utilizado como ofrenda.

Gráfica 14: Presencia y ausencia de ofrendas en relación a zona.

VII. PATRONES EN PIEDRAS NEGRAS

A. Patrón ideológico vs. Patrón sociocultural

Recientemente en Suráfrica, en una cueva a unos 50km de Johannesburgo, se realizó el hallazgo de una nueva especie de antepasado humano, se le ha llamado *Homo naledi* y puede ser una de las primeras del género *Homo* (Graham, 2015). Lee Berger, paleoantropólogo del proyecto, ha llamado a este descubrimiento un “puente” entre las especies más primitivas y los seres humanos actuales. Este descubrimiento llama la atención para el presente trabajo debido a que el contexto arqueológico muestra los restos del *Homo naledi* depositados en una cueva de difícil acceso con un espacio muy reducido, el cual parece haber sido una cámara mortuoria. Lo anterior puede sugerir que esta especie participaba en rituales funerarios e incluso poseía un pensamiento simbólico (*ibid.*). Aunque aún hace falta conocer más datos sobre el contexto y su temporalidad, el hallazgo nos encamina a conocer formas tempranas de pensar y actuar frente a la muerte, previo al razonamiento humano. Esto puede mostrar que el *Homo naledi* concebía que la muerte no era un final absoluto, y que los que habían muerto, de alguna manera, aún estaban presentes (*ibid.*).

Robert Kastenbaum hace referencia a la muerte como un evento que abarca toda la vida, señalando que la muerte no puede entenderse sólo como el último momento de la vida (Kastenbaum, 1977:319); ligando así, ambos conceptos. La muerte conlleva una preparación y existe una gran diversidad de enfoques y creencias culturales con respecto a esta etapa de transición. Nos relata Daniela Maldonado Cano que, en el área maya contemporánea, la comunidad recurre a los ancianos, a los sabios, al *chimán*, al *ajk'ij*, para presidir el encuentro con el mundo de los muertos “*Ellos sabrán estar cerca del umbral, desafiarlo, adiestrar al alma que parte para prevenir futuro daño*” (Maldonado, 2003:458). Lo anterior cobra sentido cuando por medio de los datos etnográficos y el registro arqueológico podemos conocer e interpretar el significado de las tradiciones funerarias, tanto en culturas antiguas como contemporáneas. En su trabajo *Etnography and archaeological interpretation of funerary remains* Peter Ucko cita a Christopher Hawkes (1954) quien indica que los datos etnográficos pueden sugerir el tipo de institución religiosa o vida espiritual que pueblos prehistóricos pueden o podrían haber tenido (Ucko, 1969:263).

El tema de la muerte en la concepción maya ha sido representado de muchas formas: en el arte, la escultura, en los textos jeroglíficos, e inclusive en los relatos coloniales desde el siglo XVI donde Fray Diego de Landa documentó una serie de actividades relacionadas a este tema; como por ejemplo, el lugar donde los mayas enterraban a sus muertos “*dentro de sus casas o a espaldas de ellas*” (Landa [1959] citado por Cobos, 2003:40). Es de nuestro entendimiento que los mayas prehispánicos tenían establecido un culto a la

muerte, en el cual el muerto era preparado para realizar el viaje hacia el más allá, como lo indica Maldonado (2003:466):

«...como cualquiera que inicia su viaje, los muertos mayas deben ir bien provistos de los recursos y posesiones que les harán falta en el inframundo.»

Estos recursos y posesiones se convierten en uno de los aspectos más importantes para el entendimiento de un patrón funerario en el campo de la arqueología. El ritual mortuorio se compone de varios elementos unidos entre sí, como por ejemplo: tipo de estructura funeraria, ubicación, bienes mortuorios, entre otros. Joseph Tainter señala que estos elementos se convierten en un sistema de comunicación en el que ciertos símbolos son empleados para transmitir información sobre el estatus del difunto (Tainter, 1978:113). Tainter apunta que el gran potencial que se desprende de los rituales mortuorios, para una amplia representación de los fenómenos sociales, ha incitado críticas provenientes de modelos sociales que cuestionan si los restos mortuorios arqueológicos reflejan de forma fiable la información transmitida a través de dicho ritual (*ibid.*: 110). Ucko señala en su trabajo que se ha visto mucha variabilidad existente, tanto entre culturas como dentro de una cultura, cuestionando si es correcto el poner tanta atención al uso de costumbres funerarias para identificar un grupo de personas, y el asumir que las prácticas funerarias son el tipo de rasgos que pueden ser utilizados como diagnósticos de las diferentes culturas (Ucko, 1969:273). Lori Wright indica que la suntuosidad mortuoria y el estatus social han sido un blanco fácil de la crítica postmoderna, advirtiendo que las interpretaciones sobre la identidad social de esqueletos individuales corren el riesgo de reflejar el deseo de los vivos y no el verdadero estatus del difunto (Wright, 2003:176). Al respecto Paul Wason hace referencia al trabajo de Peebles (1971), en donde determina que, para aclarar cómo el status se traduce en las características de un entierro, se debe distinguir del estatus en vida al estatus en muerte; combinando el estatus pasado con las circunstancias que rodearon la muerte y las actividades de los dolientes del difunto (Wason, 1994:69).

Considero que el reto más grande es entender que las prácticas mortuorias son el resultado de varios procesos sociales y que éstas deben ser analizadas de forma integral y no aisladas del registro arqueológico de cada sitio. Vera Tiesler indica que al morir, el cuerpo humano sufre una transformación tanto biológica como cultural, representada en los ritos fúnebres; los cuales suelen reflejar, más que el papel social del difunto cuando vivía, las creencias de un grupo (Tiesler, 1997:86).

En el transcurso de más de cien años de estudio en el área Maya se ha registrado una gran diversidad de formas en que los mayas enterraban a sus muertos; encontrando variaciones desde el tipo de estructura funeraria, la posición del cuerpo, así como la cantidad, variedad y arreglo de los bienes mortuorios. Esfuerzos notorios como los de Alberto Ruz (1965, 1991), que incluyó los datos de aproximadamente 1,500 entierros del área Maya (Ruz, 1991:80) y Bruce Welsh (1988), han abierto brecha en el estudio mortuorio de la región Maya; sin embargo, aún no se puede hablar de un patrón funerario pan Maya, lo cual significa que

este campo sigue presentando dificultades y limitantes. Los estudiosos mayas han hecho gran progreso en el enfoque científico pero han retrocedido en relación al comentario simbólico de Ruz sobre las costumbres funerarias (Houston *et al.*, 2003:115). Se han hecho intentos para tratar de relacionar patrones funerarios con organización social, estatus y rol del individuo, entre ellos: 1) la inclusión de una o más espigas de raya en un entierro ha sido interpretado como indicador de estatus perteneciente a la elite, 2) la presencia de conchas *Spondylus* completas es visto como un privilegio solamente de la realeza (Chase y Chase, 1989:53 citando a Coe [1988], Haviland y Moholy-Nagy 1992), y 3) la cantidad de vasijas por entierro. La arquitectura monumental también juega un papel social muy importante dentro del patrón funerario ya que varios investigadores han señalado algún grado de asociación entre esta y personajes importantes de sitios como Tikal, Palenque y Copán (*id.*). En algunos casos se ha logrado definir un patrón específico, como en el sitio de Caracol, en donde se observa un “culto a los muertos” en el período Clásico. Dicho culto está asociado al Patrón de Plaza 2, el cual se caracteriza por una pequeña construcción cuadrada, ubicada al Este de un grupo arquitectónico; a la que algunos han denominado “templo” o “santuario” (*id.*). En Caracol las estructuras localizadas al Este pertenecen a construcciones funerarias para la mayor parte de la sociedad del sitio (*ibid.*:60). Conforme las investigaciones avanzan y los datos funerarios de cada sitio aumentan, es posible observar de forma más clara que la forma de mostrar estatus a través de ofrendas funerarias varía de sitio en sitio.

El sitio de Piedras Negras cuenta con una amplia muestra de entierros (120 entierros, 148 individuos) que sobrepasa a muchos otros sitios de las Tierras Bajas del Petén. A pesar que el sitio no ha sido intensamente excavado, como otros sitios del área Maya, su muestra es representativa encontrándose por debajo de muestras más grandes como Caracol (213 entierros, alrededor de 400 individuos), Copan (más de 600 individuos) o Tikal (alrededor de 410 individuos) (Houston *et al.*, 2003:116).

En el capítulo anterior se presentaron los resultados obtenidos a través del análisis estadístico tomando la muestra completa de entierros (N=120) y comparando distintas variables entre sí, con el objetivo de mostrar la relación existente entre ellas. Con base a estos resultados el análisis se enfocará en lo que se estima son las tres variables más importantes para este estudio, las cuales respaldan o refutan la hipótesis planteada; las dos primeras apoyan más el aspecto social y cultural mientras que la última refuerza el aspecto ideológico de los habitantes de Piedras Negras.

Como primer punto se tomó la **variable de zona** o ubicación ya que se consideró, desde un principio, que la ubicación espacial de los entierros podría determinar su posición social. Esta variable fue significativa ya que se encuentra asociada a la variable de estructura funeraria, tipo de entierro, ofrendas, contexto, período y posición. La mayor cantidad de entierros se encuentra dividida entre la zona residencial (45%) y el epicentro (46%) mostrando casi igualdad en la distribución de estos en ambas áreas. Aunque la variable de

zona es significativa por su asociación con las variables ya señaladas, la igualdad de porcentajes antes descrita no responde a la hipótesis, ya que no se observa una diferencia entre ambas zonas.

Como segundo punto se tiene la **variable de estructura funeraria**. El análisis estadístico realizado logró determinar que esta variable es significativa y se encuentra asociada a las variables de zona, contexto, dirección, tipo, período, ofrendas y posición. La presencia o ausencia de una estructura funeraria se convirtió en uno de los marcadores representativos en el patrón funerario del sitio; ya que cerca de la tercera parte de la muestra no tuvo una estructura funeraria asociada. La mayor parte de los entierros fueron colocados en cistas (58%); de las cuales 32 cistas pertenecen al epicentro y 33 a la zona residencial, mostrando una vez más mucha similitud. El porcentaje de criptas (6%) se comparte entre estas dos zonas y la única diferencia del epicentro hacia las demás zonas es la presencia de tres tumbas. Además de su valor estadístico, la variable de *estructura funeraria* sí responde a la hipótesis planteada ya que la construcción de un recinto funerario se convierte en un marcador en el patrón funerario del sitio; no solo por su presencia o ausencia sino también por la elaboración reflejada en las tumbas y entierros de personajes reales. Es posible observar que el caso de las cistas muestra un patrón igual al de la variable de *zona* ya que es compartido por toda la población, esto refleja diferencias marcadas y facilita la diferenciación de entierros reales y nobles con el resto. Definir esta diferenciación en otros sitios ha sido un proceso más complejo, posiblemente en éstos la diferencia defina una estratificación más compleja, ya que en Piedras Negras pareciera reducirse a solamente dos grupos.

Las variables antes descritas reflejan un patrón más orientado a factores sociales y culturales, patrones que pueden considerarse generales en cuanto al mundo Maya, tanto en el espacio como en el tiempo. El estudio realizado por Ruz respalda este argumento, señalando que el análisis de varios elementos de las prácticas funerarias está indiscutiblemente asociado a la diferencia de clases sociales de la antigua sociedad Maya. Entre estos elementos se encuentran: la ubicación del entierro, el tipo de sepultura, la cantidad y calidad de las ofrendas y la presencia o ausencia de acompañantes sacrificados (Ruz, 1991:174).

Como tercer y último punto se tiene la **variable de ofrenda**, la cual presentó un nivel estadístico significativo, encontrándose asociada a las siguientes variables: estructura funeraria, zona y dirección. A lo largo de este estudio se pudo apreciar cómo la variable de ofrenda se convertía en uno de los aspectos más importantes del patrón funerario del sitio; tanto por los porcentajes como por el significado de la ausencia o presencia de las mismas. Una tercera parte de la muestra (32%) presentó material asociado como ofrenda mortuoria. De este total se observa otra diferencia no presente en las variables anteriores, ya que la zona del epicentro cuenta con una mayor cantidad de entierros con ofrenda (23) mientras que la zona residencial presenta una menor cantidad (13). Además de esto, el tipo de ofrenda asociada es muy marcado ya que existe una mayor diversidad de bienes en el epicentro, muchos de ellos materiales exóticos presentes en las tumbas.

Con base en esta clasificación, y en los números descritos con anterioridad, la diferencia de bienes mortuorios es significativa, sobre todo al contrastar las docenas de artefactos (incluyendo artefactos exóticos) presentes en las tres tumbas, contra las 22 cistas que presentan pocos artefactos. Incorporando lo antes descrito, las tres variables se encuentran relacionadas entre sí y ayudan a entender las similitudes y diferencias en el contexto mortuario del sitio. Para delimitar el enfoque de este trabajo y poder determinar el patrón que refleja Piedras Negras, me apoyaré en el análisis preliminar que se realizó en 2003 publicado en *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura Maya* realizado por Stephen Houston, Héctor Escobedo, Andrew Scherer, Mark Child y James Fitzsimmons. En esta publicación los autores proponen que todos los entierros de Piedras Negras se pueden incorporar en cuatro clasificaciones generales: 1) reales, 2) nobles, 3) en cista y 4) sin cista (Houston *et al.*, 2003:121). A continuación una breve descripción de dichas clasificaciones, de acuerdo a lo expuesto por los autores.

Son cinco los entierros reales descubiertos en el sitio: Entierros 5, 10, 13, 82 y 110. El estatus de realeza se les ha asignado con base en evidencia jeroglífica (entierro 5), estructura funeraria, posición del individuo y diversidad de bienes mortuorios; en todos los casos la evidencia indica que los ocupantes eran gobernantes o bien parientes cercanos (*ibid.*:127). Los entierros reales comparten seis características entre ellos: 1) estuvieron acompañados por el cuerpo de un joven, 2) presencia de espigas de manta raya, algunas con réplicas de jade, junto con asas con la forma de la deidad conocida como *Chak Xib'Chaak*, 3) concentración de ornamentos, 4) presencia de nichos, 5) Accesibilidad a las tumbas y su reingreso para participar en rituales mortuorios y 6) presencia de reliquias (*ibid.*:130-131). El reingreso de tumbas en el sitio era una costumbre Maya para llevar a cabo rituales dedicatorios y ceremonias *post mortem* en honor al personaje. De igual forma la quema de las tumbas implica un ritual mortuario por parte de los gobernantes sucesores (Escobedo 2015). James Fitzsimmons señala que la Estela 1 de Piedras Negras provee evidencia epigráfica para los aniversarios mortuorios en el sitio; ceremonias para los muertos que involucraban “incensar” y/o quemar las tumbas (Fitzsimmons, 1998:275).

La clasificación de entierros de la nobleza se basa primordialmente en dos casos, el Entierro 45 y 77; el primero corresponde al Grupo R y el segundo al Grupo C. Ambos grupos han sido catalogados como cementerios, término empleado para definir un espacio, descubierto al cielo, que comprende cuerpos enterrados por separado con orientaciones similares (Houston *et al.*, 2003:123). El Entierro 45 parece haber servido como eje y enfoque del cementerio en el Grupo R; este corresponde a un joven adulto masculino; en su cripta se encontraron nichos como los utilizados por los gobernantes y cortesanos para almacenar objetos de valor. Es importante recalcar que este tipo de nichos no son comunes en la Acrópolis de Piedras Negras (*ibid.*:124). El otro miembro de la nobleza corresponde al Entierro 77, que es identificado por los autores como el núcleo del santuario devocional del Grupo C. Asociado a este grupo se encontró un panel, altamente erosionado, el cual podría hacer referencia al personaje de este entierro; la ubicación exacta del

panel se desconoce ya que fue desplazado de su lugar original, pero su asociación con la Estructura C-10 y el Entierro 77 es altamente probable (Gillot *et al.*, 1999:158). Este entierro posee las características de un fundador, en donde se construye un grupo residencial alrededor de un personaje principal (Houston *et al.*, 2003:127). Ambos entierros presentaron bienes exóticos así como una cantidad de cinco vasijas por entierro (Ver Anexo 1).

Además de las dos clasificaciones descritas anteriormente también se encuentran los entierros depositados en cistas o bien sin alguna estructura funeraria asociada, correspondiendo a un total del 90% de la muestra. Aunque se observa un alto porcentaje en la intención de preparar una sepultura de tipo formal a la hora de enterrar al individuo, esta clasificación también implica que el esfuerzo empleado en su construcción no debió ser significativo en comparación con las dos categorías antes descritas. Adicionalmente encontramos que la presencia de artefactos mortuorios es escasa o bien ausente, lo cual no solo confirma la ausencia general de ofrendas en el sitio sino también marca enfáticamente la diferencia de los entierros de la nobleza y la realeza con el resto.

Con base en lo anterior surgen preguntas sobre la naturaleza de los bienes mortuorios de Piedras Negras, un centro de poder regional y clave en la construcción de la historia de las Tierras Bajas Mayas, en comparación con otros sitios del área maya como Yaxchilan, Palenque, Tikal o Copán entre otros. Juan Pedro Laporte (2003:71) indica:

«...desde que las vasijas aparecen como bien funerario, estas se tornan en el objeto más solicitado a través del tiempo.»

Por ejemplo, en la Tumba 3 de Yaxchilan se encontraron 34 vasijas de cerámica, y en Tikal una media de 16.6 vasijas fue reportada para las tumbas excavadas por el Proyecto de la Universidad de Pensilvania. Esto contrasta con la media de 0.8 vasijas por tumba real en Piedras Negras, donde en algunos casos se encontró un máximo de 2 vasijas (Golden *et al.*, 2008:264).

Gracias a la evidencia obtenida en las excavaciones realizadas en Piedras Negras es evidente que el material cerámico no era escaso, ya que restos de cerámica polícroma fina es abundante en otros contextos del sitio, como por ejemplo basureros, escondites y rellenos de construcción. Dado esto, ¿por qué la ausencia de ofrendas cerámicas? ¿A qué se debe la baja frecuencia de artefactos en los entierros? ¿Fue Piedras Negras un sitio con acceso limitado a bienes exóticos?

Golden y Scherer han planteado que Piedras Negras pudo haber tenido un acceso limitado a los recursos de jade, no alcanzando los niveles reflejados en los entierros reales de Palenque o Yaxchilan, en donde la cantidad de piezas de jade se ve duplicada e inclusive triplicada en comparación (Golden y Scherer, 2011:113). La ausencia de jade en el sitio se pudo haber dado, no solo por su distancia desde las fuentes de jade en la cuenca del río Motagua sino también a que éste no fue un beneficiario principal en las redes de

intercambio. El descubrimiento de talleres de jade en el sitio de Cancuen ha dado luz a nuevas interpretaciones en el intercambio de jade en las Tierras Bajas Mayas. El estudio realizado por Chloé Andrieu y Mélanie Forné sobre la producción y distribución del jade en el mundo Maya ha revelado evidencia que permite plantear la existencia de una ruta de comercio interregional entre Palenque y Cancuen; siendo este último el principal exportador (Andrieu y Forné, 2010:950). Así mismo las autoras (*id.*) indican que parte de la muestra de jade encontrada en Calakmul podría ser la misma que la explotada en Cancuen, lo cual señalan:

«...apoyaría la hipótesis que propone a Calakmul como fundador de Cancuen para tomar el control de la ruta de intercambio que involucraba el tránsito de bienes entre Tierras Altas y Tierras Bajas, entre ellos el jade.»

En este caso la ruta de comercio parece eludir el Usumacinta por los conflictos que se vivían en la región. Con base en lo anterior surgen las siguientes preguntas: ¿Qué relación tuvo Piedras Negras con Calakmul y Palenque? ¿Cómo se vio afectado su comercio por estos dos sitios? A pesar que Piedras Negras fue un centro principal en la región del Usumacinta, su fuerza no provenía del comercio y el antagonismo y dependencia con otros sitios de la región debe haber debilitado aún más este aspecto. Houston y Escobedo señalan que las referencias jeroglíficas del Clásico Tardío parecen sugerir una relación de subordinación con Calakmul, así como una aparente batalla con Palenque y con un *sajal* de Pomona en la periferia de Piedras Negras (Escobedo y Houston, 2002:140). Los autores también indican que la familia real del sitio sostuvo guerras y alianzas matrimoniales con el sitio de *Hix Witz*; sitio localizado sobre el otro lado de la Sierra Lacandona (*Ibid.*). En el Entierro 13 se encontró un disco de pirita pulida que representa la cabeza decapitada de un cautivo de dicho sitio.

Fig.14: Disco de pirita pulida que representa la cabeza decapitada de un cautivo del sitio Hix Witz, Entierro 13.



(Escobedo y Houston, 1997)

Afiliaciones políticas y militares de otros sitios de la región pudieron tener un acceso más amplio a los bienes de larga distancia, disminuyendo lo que pudiera llegar hasta Piedras Negras, como el caso del jade (Golden y Scherer, 2011:114). Tal es el caso del Entierro 5, en donde se puede observar réplicas de concha *Spondylus* de barro y el Entierro 13 el cual presentó cuentas de barro pintadas de azul maya como imitación de jade (Houston *et al.*, 2003:122). Lo descrito anteriormente propone una postura en cuanto al recurso del jade, sin embargo, la ausencia de ofrendas cerámicas no se pudo ver limitada por los aspectos antes mencionados, un tema a discutir más adelante.

En el capítulo anterior se presentó como los sitios secundarios y terciarios de Tecolote y El Kinel muestran rasgos funerarios compartidos con Yaxchilan, como por ejemplo las vasijas “matadas”, con un orificio perforado al centro. Scherer menciona que la práctica de colocar vasijas invertidas y perforadas sobre los rostros de los difuntos, con una orientación de 120°, es un patrón reflejado en los sitios que abarcan la entidad política de Yaxchilan; rasgo ausente por completo en Piedras Negras (Scherer *et al.*, 2014:214). En relación a la cantidad y presencia de ofrendas también se ve una marcada diferencia, ya que el 70% de la muestra de los entierros de El Kinel y Tecolote tuvieron una ofrenda mortuoria y en ocasiones con múltiples vasijas; y en Piedras Negras solamente un 32% de entierros contaron con ofrenda mortuoria. Por otro lado

el sitio de Busilja, al oriente de Chiapas, comparte con Piedras Negras rasgos arquitectónicos y modos cerámicos, así como también la ausencia de ofrendas en la muestra encontrada; otro rasgo interesante es la evidencia arqueológica de la apertura ceremonial de los entierros (Scherer *et al.*,2012:214). Aunque la muestra de entierros es pequeña, ésta comienza a dar luz sobre los detalles de la tradición funeraria de la región.

A lo largo del estudio de los rasgos mortuorios en los sitios mayas, es claro que se ven características que son compartidas entre todos ellos, como por ejemplo: la presencia o ausencia de una estructura funeraria, su ubicación dentro o fuera de un edificio, el ofrendar entierros en ejes rituales, la presencia o ausencia de ofrendas, entre otras. Juan Pedro Laporte indica que la tradición funeraria de los mayas peteneros sigue una línea sin interrupción, desde el Preclásico Medio hasta el Postclásico, reflejado en una preferencia por el entierro primario e individual, como en la transición entre la fosa simple y la cista cubierta por lajas; recalcando que no es esta la única forma que prevalece en el esquema funerario del Petén (Laporte, 2003:71). Así mismo, William Rathje hace ver que en la mayoría de sitios del período Clásico, los entierros más suntuosos, tanto del período temprano como tardío, fueron colocados en áreas asociadas a templos (Rathje, 1970:364). El registro arqueológico apoyado por los textos jeroglíficos y los datos etnográficos han permitido definir un patrón sociocultural dentro de la cultura Maya. Sin embargo, aunque se hable de una cosmovisión Maya, cada centro de poder regional poseía una ideología única dentro de este universo religioso, ésta misma movida por intereses de diversa índole. Todo hallazgo arqueológico que involucre un rasgo mortuario inevitablemente llevará a formular preguntas, unas más complejas que otras; algunas se podrán resolver y otras definitivamente no. Lamentablemente no existe forma alguna de recuperar los pensamientos detrás de los rituales funerarios de cada uno de los grupos que conforman las civilizaciones antiguas.

El caso de Piedras Negras llama la atención, dada la diferencia marcada en la presencia y ausencia de bienes mortuorios en los entierros; no solo por el hecho que exista o no exista la ofrenda, sino más bien por la escasez de las mismas. Hay que recordar que las prácticas mortuorias son el resultado de procesos sociales donde no se puede desligar en ningún momento la perspectiva de los vivos, actores que desempeñan activamente su papel dentro de su entorno social y cultural. Julia Hendon indica que el estudiar los enterramientos desde esta perspectiva construye, no solo una tumba para el difunto, sino también relaciones sociales entre ellos (Hendon, 2003:161). Hendon (*ibid.*:164) utiliza el concepto de *incorporación* basándose en la definición de Michael Rowlands (1993) y Richard Bradley (1998) quienes la definen como:

«...una práctica de quitar los objetos de la vista, esconderlos, destruirlos, o ponerlos fuera de circulación de una manera u otra hasta que sólo nos queda la memoria de ellos.»

Hendon añade que, es la memoria lo que se transmite de una persona a otra, de un grupo a otro, o de una generación a otra, o que es olvidada; siempre siendo esto parte del mismo proceso de creación de la identidad social del grupo (*id.*). ¿Podría ser esta una de las razones en la ausencia de ofrendas en los entierros de Piedras Negras?

Si bien nunca podremos conocer cuáles fueron los factores decisivos para incluir o no incluir una ofrenda mortuoria en cada entierro, sí es factible pensar en la posibilidad que dichos bienes no llegaron a ser depositados en la estructura funeraria por un factor ideológico de incorporación; en donde estos, en lugar de ser depositados para acompañar al muerto, simplemente hayan sido guardados, escondidos o destruidos volviéndose parte de la memoria. Hendon explica que media vez la persona o los objetos sean recordados, estos no se consideran perdidos (*ibid.*:166); dándole continuidad a un contexto dinámico entre los que permanecen vivos y los que ya se han ido. En relación a los entierros de Cancun, Quintanilla señala que el argumento de estatus podría ser demostrado mediante aspectos simbólicos intangibles; indicando que las ofrendas asociadas a los entierros no fueron indicadores de estatus precisamente, sino más bien lo fue la parafernalia (Quintanilla, 2013:134).

En el artículo *Classic Maya Death at Piedras Negras* los autores hacen el siguiente comentario en relación a la ausencia de ofrendas en los entierros “*esta destitución mortuoria parecería reflejar un concepto de la muerte que no requería, para la mayoría de las personas, de cualquier tipo de equipo no perecedero para el más allá*” (Houston *et al.*, 2003:122). Los bienes mortuorios en las tumbas reales están más enfocados en ornamentos, bienes exóticos y artículos de carácter ritual, no en la cantidad de vasijas. Paul Wason señala que los materiales exóticos son marcadores de status, ya que usualmente no son bienes que cualquier persona pueda poseer, y agrega que solamente por la distribución de bienes exóticos es que se puede inferir la desigualdad de status (Wason, 1994:96). Las únicas excepciones en relación a la cantidad de vasijas en el sitio son los Entierros 45, 50, 77 y 82, los cuales sí contenían platos que pudieron servir como recipientes para colocar comida. La ausencia de vasijas perforadas puede reforzar este planteamiento, indicando que el ritual de terminación se llevaba a cabo de otra forma. Cabe la posibilidad que la comida también haya sido colocada en recipientes perecederos como hojas o cuencos de madera (*ibid.*:122).

En síntesis, a lo largo de este capítulo se ha visto como las variables de *zona, estructura funeraria y ofrenda* forman parte del patrón funerario de Piedras Negras, revelando características que diferencian al sitio de otros del área maya. Las dos primeras variables se ven más orientadas hacia una expresión social y cultural, en donde el contexto y sus elementos asociados (ubicación, tipo de sepultura, construcción, presencia o ausencia de ofrendas) reflejan un culto básico a los muertos en todas las regiones del área; para ambas variables la evidencia es clara. Dichas variables son compartidas entre sitios, forman parte de un patrón común, al cual por lo tanto, podemos llamar patrón social ya que la sociedad misma se encarga de repetirlo. Por otro lado, estas también evidencian un patrón cultural, ya que se encuentran dentro de un

amplio espectro cronológico y geográfico, el cual trasciende en el tiempo. A pesar que ambas variables son importantes y poseen validez para el estudio de patrones funerarios, en este caso en particular son de menor importancia frente a la variable de ofrenda, la cual manifiesta argumentos ideológicos.

Se sugiere que la variable de *ofrenda* tiene un mayor peso ya que respalda la hipótesis planteada al evidenciar diferencias, no solo sociales y culturales, sino también ideológicas. Dicha diferencia se ve reflejada de dos formas: 1) una mayor presencia de bienes mortuorios en los entierros reales y de nobleza y 2) escasez o ausencia de bienes mortuorios en el resto de la muestra. Se propone que dicha ausencia no necesariamente pueda estar asociada a un nivel de escasez, como en el caso de la cerámica, sino más bien puede reflejar un concepto ideológico enfocado al culto de la memoria de los muertos. Este concepto pudo haber sido reforzado por la elite de Piedras Negras a través de rituales para los ancestros, los cuales conmemoraban fechas de muerte y entierro, por medio de elaboradas ceremonias; como lo expone Fitzsimmons en su trabajo *Classic Maya Mortuary Anniversaries at Piedras Negras, Guatemala* (Fitzsimmons, 1998:271). Estas ceremonias fueron de gran ventaja para la elite, ya que por medio de éstas reforzaban los lazos con los gobernantes pasados y las fuerzas sobrenaturales, utilizando la tradición y la religión a su favor (*id.*). Evidencia epigráfica indica que en dos ocasiones, los hijos de gobernantes abrieron las tumbas de sus antepasados y ejecutaron ceremonias en ese lugar; los rituales fueron llevados a cabo en aniversarios de muerte o del entierro de los gobernantes pasados. En ambos casos los gobernantes vivientes recibieron ofrendas (*ibid.*:277). Lo anterior indica que los ritos mortuorios de celebración de aniversarios estaban fuertemente asociados con las ofrendas, con el fin de mostrar que estos elementos eran un lazo vivo con los muertos; concepto transmitido por parte de la elite a los habitantes de Piedras Negras. Dado lo anterior surge una pregunta que debe ser considerada ¿Qué tan probable es que los entierros más sencillos y sin ofrendas también hayan sido participes de rituales de re-entrada? Aunque es una pregunta difícil de responder ésta propone un posible vínculo ideológico dentro de la población y nos lleva a considerar un enfoque distinto en el patrón funerario del sitio.

Considerando lo descrito anteriormente, Piedras Negras parece reflejar un concepto de la muerte distinto al de otros centros primarios, por lo tanto la forma de actuar de sus habitantes evidencia un patrón ideológico, más que social o cultural. Si bien es cierto que pudieron haber existido factores externos que suscitara cambios en la organización social del sitio, como por ejemplo conflictos militares en la región o el acceso limitado en las redes de comercio; estos cambios pueden haber permitido la cohesión y solidez de factores ideológicos, reflejados en parte en las costumbres mortuorias, manteniendo viva la memoria de los muertos.

VIII. CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo se ha podido observar cómo la evidencia arqueológica, en relación a los rasgos mortuorios del sitio de Piedras Negras, permite explicar un patrón funerario. Dicho patrón concede entender las diferencias contextuales en los entierros del sitio; y cómo estas reflejan las diferencias sociales y culturales en las prácticas funerarias.

En el transcurso de varios de años de excavación, tres proyectos han sido los encargados de realizar estudios intensivos en el sitio, cada uno de ellos con objetivos y enfoques distintos. Los diferentes planteamientos han aportado al entendimiento, no solo del sitio sino también de la región, proporcionando una visión más integral sobre la zona del Usumacinta. El interés inicial por estudiar uno de los centros políticos más importantes del período Clásico Maya, logró revelar una historia que por muchos años quedaría relegada en la teoría, misma que serviría de motivación para el impulso de nuevos proyectos medio siglo después. La incorporación de una metodología distinta, sumado al interés de buscar un enfoque regional, ha dado como resultado el comprender cómo fue Piedras Negras más allá de su epicentro. Producto de este trabajo intensivo ha sido el resultado en la cantidad de la muestra de entierros encontrados, la cual ha permitido conocer más, a través del análisis osteológico y los patrones de asentamiento, sobre las prácticas funerarias y la forma de vivir de sus habitantes.

Los resultados obtenidos a través de una amplia muestra de entierros, una de las mayores en el área Maya, proporciona una base de datos sólida para estudios sobre los restos humanos y rituales mortuorios en el sitio. Uno de los objetivos de este trabajo fue el recopilar la mayor cantidad de datos posibles de cada uno de los entierros, con el fin de analizar y comparar las diferencias y similitudes entre ellos; el análisis estadístico permitió observar la relación entre variables y su nivel de respuesta ante la hipótesis planteada.

A lo largo de esta investigación se pudo observar cómo la muestra de entierros del sitio, fuertemente dominada por el período Clásico Tardío, muestra mucha similitud en dos de las zonas de estudio definidas para este trabajo: el epicentro y la zona residencial. La mayor diferencia entre estas dos zonas se ve en la presencia de ofrendas, factor representativo que marca la distinción entre el epicentro y las demás zonas. La ausencia y la presencia de ofrendas responden a la hipótesis planteada, demostrando las diferencias socioeconómicas, culturales e ideológicas del patrón funerario del sitio. La ausencia de bienes funerarios en enterramientos que no son de gobernantes o nobles facilita la diferenciación y parece reducirse solamente a dos grupos, permitiendo definir un patrón particular.

Como punto de comparación es necesario mencionar los avances que se han visto en las investigaciones realizadas por el Proyecto Sierra Lacandón en la región del Usumacinta, tanto en el lado de Guatemala como

en México. La muestra de rasgos mortuorios que han sido investigados va revelando, poco a poco, similitudes y diferencias con centros primarios como Piedras Negras, Palenque y Yaxchilan. Una de las limitantes afrontadas es la ausencia de datos sobre los entierros de Yaxchilan, ya que no existe ninguna publicación que hable de ellos.

Piedras Negras ha demostrado ser un sitio enigmático y a través de la evidencia, tanto arqueológica como epigráfica, se ha ido revelando el papel que éste jugó en la región del Usumacinta. El sitio presenta características particulares y únicas, lo cual ha generado inquietudes en diferentes áreas de estudio; Escobedo y Houston (2002:136) señalan con mucha puntualidad:

«No existe una sola historia escrita para un sitio Maya Clásico.»

Uno de los argumentos más fuertes de este trabajo fue el aspecto ideológico detrás de las costumbres funerarias del sitio y cómo este aspecto pudo haber sido transmitido y comunicado a través de la elite a los habitantes de Piedras Negras. El sitio parece tener una concepción de la muerte distinta a otros centros, en donde las ofrendas son los elementos que fungieron como un lazo vivo con los muertos. Ritos de conmemoración y celebración de aniversarios de muerte estaban ligados al concepto de ofrendas y reliquias, manifestando que estos objetos poseían una memoria viva y un vínculo real con los ancestros. Fitzsimmons indica que hay evidencia arqueológica y jeroglífica que muestra similitud en el tipo de prácticas funerarias antes descritas, específicamente en los sitios de Copan, Tonina y Seibal (Fitzsimmons, 1998:278).

Estos acontecimientos quedaron grabados en piedra, y gracias a ellos se comprende el papel que jugaron los ritos mortuorios en el contexto político-religioso de Piedras Negras. Sin embargo es importante interpretar los ritos mortuorios en las áreas residenciales y la periferia, para conocer el impacto que tuvieron las prácticas de la nobleza en toda la población. De esta manera, la evaluación de ofrendas en los entierros de Piedras Negras cobra otro sentido, cambiando el enfoque arqueológico en el estudio de rasgos mortuorios.

Este estudio entonces responde a la hipótesis planteada, demostrando que a través del patrón funerario de Piedras Negras es posible conocer las diferencias sociales y culturales asociadas con las prácticas funerarias de los antiguos Mayas. El hecho que el sitio refleje un concepto de la muerte, distinto al de otros centros primarios, es tan solo una muestra de la cohesión, solidez y particularidad en su base ideológica; la cual lo llevaría a consolidarse como uno de los centros más poderosos de la región. Una de las características primordiales de este sitio fue su capacidad de adaptación y la habilidad de transformar el entorno a su favor, tanto geográfico como sociocultural; así como la destreza en desarrollar prácticas propias en una zona relativamente aislada y envuelta en conflictos.

Aunque se ha mencionado que no existe forma alguna de recuperar los pensamientos detrás de los rituales funerarios de cada uno de los grupos que conforman las civilizaciones antiguas, el estudio de las costumbres funerarias y rasgos mortuorios sí permite una aproximación a la forma de pensar e interactuar del individuo o grupo que aún vive, con los que ya han comenzado su viaje al más allá. El estudio de las ofrendas funerarias es de suma importancia ya que sus variables, y la correlación con otros contextos, permiten definir patrones socio-económicos y culturales. Debe tenerse presente que, aunque el análisis de los rasgos mortuorios está íntimamente relacionado con los aspectos de la muerte, estos son el reflejo de las actividades y el comportamiento social de los vivos. Uno de los grandes retos de este tipo de estudio es el definir las divisiones sociales existentes entre la mayoría de la población, excluyendo a la elite en donde sí es evidente.

El presente trabajo ha buscado incorporar los elementos asociados a los patrones funerarios locales como parte de un concepto funerario Pan Maya. Esta investigación contribuye a un campo de estudio más amplio y estamos conscientes que la misma posee limitantes para poder definir los factores ideológicos detrás de un patrón funerario local. A través de los resultados y de los argumentos expuestos en este trabajo buscamos seguir fomentando el interés en el campo de la arqueología de la muerte, en espera que este estudio logre abrir más puertas en dicho terreno de investigación.

IX. BIBLIOGRAFÍA

Abad Mir, Susana

2006 *Arqueología de la muerte*. Algunos aspectos teóricos y metodológicos. En *Historiae* Nº.3 2006, págs. 1-24.

Aliphat Fernández, Mario M.

1994 *Classic Maya Landscape in the Upper Usumacinta River Valley*. Doctoral thesis, University of Calgary.

Andrieu, Cholé y Mélanie Forné

2010 *Producción y distribución del jade en el mundo Maya: Talleres, fuentes y rutas de intercambio en su contexto interregional vista desde Cancuen*. En XXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2009 (editado por B. Arroyo, A. Linares y L. Paiz), pp.946-955. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Arredondo, E.

2000 *Patrón funerario en el sitio Ujuxte, Retalhuleu*. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Universidad del Valle de Guatemala.

Arroyo, B.

1987 *Patrón Funerario en Balberta, Escuintla: Algunas comparaciones con otros sitios e inferencias sobre su organización social*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

Bartel, B.

1982 A historical review of ethnological and archaeological analysis of mortuary practice. En *Journal of Anthropological Archaeology* 1: 32-58.

Becker, M.J

1986 An Ethnographical and Archaeological Survey of Unusual Mortuary Procedures as a Reflection of Cultural Diversity. Some Suggestions for the Interpretation of the Human Skeletal Deposits from Excavations at Entella, Sicily, Italy. *La Parola del passato* 1986, vol. 41, No.226: 31-56.

1988 Caches as burials; burials as caches: *The meaning of ritual deposits among the Classic period Lowland Maya*. BAR International Series 421, London.

Binford, L.

1971 Mortuary practices: their study and their potential. En Approaches to the social dimensions of mortuary practices. J. Brown (Ed.). *Memoirs for the Society for American Archaeology* 25: 6-29.

Bloch, Maurice and Jonathan Parry.

1982 *Introduction: Death and the Regeneration of Life*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982.

Blom, F.

1954 Ossuaries, cremation and secondary burials among the Maya of Chiapas, Mexico. En *Journal de la Société des Américanistes* 43(43):123-136.

Brothwell, D.R.

1987 Desenterrando Huesos: *La excavación, tratamiento y estudio de restos del esqueleto humano*. Fondo de Cultura Económica, México.

Brown, J.

1971 The dimensions of status in the burials at Spiro. En *Approaches to the social dimensions of mortuary practices*. J. Brown (Ed.). *Memoirs for the Society for American Archaeology* 25: 92-112.

Cannon, A.

1989 *The historical dimension in mortuary expression of status and sentiment*. *Current Anthropology* 30 (4): 437-458.

Chapman, Robert, et. al. (editores)

1981 *The Archaeology of Death*. Cambridge University Press.

Chase, Arlene F. y Diane Z. Chase

1989 Maya Veneration of the Dead at Caracol, Belize. En *Seventh Palenque Round Table* (Merle Robertson ed.), Pre-Columbian Art Research Institute: San Francisco.

Ciudad Ruiz, Andrés, Ruz, Mario Humberto y Maria Josefa Iglesias

2003 *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura Maya*. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

Cobos, Rafael

2002 *Culto funerario en la sociedad maya: Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F.

- 2003 Practicas funerarias en las Tierras Bajas Mayas del Norte. En *Antropología de la Eternidad: La Muerte en la Cultura Maya*. (editado por A. Ciudad Ruiz, M. H. Ruz Sosa y M. J. Iglesias Ponce de León): 35-48. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

Coe, Michael D.

- 1975 Death and the Ancient Maya. En *Death and the Afterlife in Precolumbian America*. (ed. E.P. Benson): 87-104. Washington: Dumbarton Oaks.
- 1988 Ideology of the Maya Tomb. En *Maya Iconography*. (E.P. Benson and G.G Griffin Pds.): 222-235. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- 1956 The funerary temple among the classic Maya. En *Southwestern Journal of Anthropology* 12 (1956): 387 - 394.

Coe, William R.

- 1959 Piedras Negras Archaeology: *Artifacts, Caches and Burials*. Museum Monographs. Published by The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Coggins, C.C

- 1988 *Classic Maya Metaphors of Death and Life*. RES 16: 64-84.

Eberl, Markus

- 2005 *Muerte, Entierro y Ascensión: Ritos funerarios entre los antiguos mayas*. Universidad Autónoma de Yucatán.

Escobedo, L. Hector

- 2015 *Memoria de los muertos: tumbas reales y entierros de la elite de Piedras Negras*. Conferencia impartida el 28 de Mayo 2015 en la Universidad Francisco Marroquín. <http://newmedia.ufm.edu/escobedotumbasrealesyentierros>.

Escobedo, L. Héctor y Stephen D. Houston

- 1996 *Propuesta de Investigación: Proyecto Arqueológico Regional Piedras Negras, Petén, Guatemala*.
- 1997 *Proyecto Arqueológico Piedras Negras. Informe Preliminar No.1 Primera Temporada, 1997*. (editado por Héctor L. Escobedo y Stephen D. Houston). Universidad de Brigham Young y Universidad del Valle de Guatemala.
- 1998 *Proyecto Arqueológico Piedras Negras. Informe Preliminar No.2 Segunda Temporada, 1998*. (editado por Héctor L. Escobedo y Stephen D. Houston). Universidad de Brigham Young y Universidad del Valle de Guatemala.

- 1999 *Proyecto Arqueológico Piedras Negras. Informe Preliminar No.3 Tercera Temporada, 1999.* (editado por Héctor L. Escobedo y Stephen D. Houston). Universidad de Brigham Young y Universidad del Valle de Guatemala.
- 2000 *Proyecto Arqueológico Piedras Negras. Informe Preliminar No.4 Cuarta Temporada, 2000.* (editado por Héctor L. Escobedo y Stephen D. Houston). Universidad de Brigham Young y Universidad del Valle de Guatemala.
- 2002 Arqueología e Historia en Piedras Negras, *Guatemala: síntesis de las temporadas de campo de 1997-2000.* En XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001 (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y B. Arroyo), pp.135-144. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Fitzsimmons, James, *et.al*

- 2003 Guardian of the Acropolis: The Sacred Space of a Royal Burial at Piedras Negras, Guatemala. *Latin American Antiquity* 14 (4): 449-468.

Fitzsimmons, James, L.

- 1998 Classic Maya Mortuary Anniversaries at Piedras Negras. *Ancient Mesoamerica* 9:271-278.
- 2002 Death and the Maya: *Language and Archaeology in Classic Maya Mortuary Ceremonialism.* Ph. D dissertation, Harvard University.
- 2010 *Death and the Classic Maya Kings.* University of Texas Press, Austin Texas.

Fitzsimmons, James, L. y Izumi Shimada.

- 2011 *Living with the dead: mortuary ritual in Mesoamerica.* Tucson: University of Arizona.

Fowler, William R.

- 1984 Late Preclassic Mortuary Patterns and Evidence for Human Sacrifice at Chalchuapa, El Salvador. *American Antiquity* 49 (3):603-618.

Genovés, J.V

- 1997 *Análisis de rasgos funerarios para la interpretación de sociedades clásicas en la costa pacífica central de Guatemala.* Tesis de Licenciatura en Arqueología. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

Golden, Charles W. y Stephen Houston

- 2000 *Nuevas Investigaciones en la Acrópolis de Piedras Negras: Resultados de las Temporadas 1997-1999.* En XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999 (editado por J.P.

Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo y A.C. de Suasnívar), pp.874-884. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Golden, Ch. (2005). *Proyecto Regional Arqueológico Sierra del Lacandón*. Obtenido en Febrero 2010, de <http://www.famsi.org/reports/02020es/section01.htm>

Golden, Charles W.

2002 *Bridging the Gap between Archaeological and Indigenous Chronologies: An Investigation of the Early Classic/Late Classic Divide at Piedras Negras, Guatemala*. Tesis Doctoral. University of Pennsylvania, Philadelphia.

Golden, Ch. y Andrew Scherer

2006 Border Problems: recent Archaeological Research along the Usumacinta River en *The PARI Journal* Volume VII, No.2 (2006): 1-16 Golden, Ch., Scherer, A.K., Muñoz, A.R. y Rosaura Vasquez

2008 Piedras Negras and Yaxchilan: Divergent Political Trajectories in Adjacent Maya Polities en *Latin American Antiquity* Vol.19, No.3 (2008): 249-274.

Hall, G.D.

1989 Realm of Death: Royal mortuary customs and polity interaction in the Classic Maya Lowlands. Unpublished PhD Thesis, Harvard University.

Hamman, R. y Thomas Ankersen

1996 The Usumacinta River: Building a Framework for Cooperation between Mexico and Guatemala. Center for Governmental Responsibility, University of Florida College of Law.

Haviland A. William

1967 Stature at Tikal, Guatemala: Implications for Ancient Maya Demography and Social Organization en *American Antiquity* Vol.32, No.3 (1967): 316-325.

Hendon, Julia A.

2003 El papel de los enterramientos en la construcción y negociación de la identidad social en los mayas prehispánicos. En *Antropología de la Eternidad: La Muerte en la Cultura Maya*. (editado por A. Ciudad Ruiz, M. H. Ruz Sosa y M. J. Iglesias Ponce de León): 161-173. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

Hertz, Robert

1960 Death and the Right Hand. *The Free Press Glencoe*, Illinois.

Houston, S.D. y Héctor L. Escobedo

1998 *58 años más tarde: Nuevas investigaciones arqueológicas en Piedras Negras*. En XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997 (editado por JP Laporte y Héctor L. Escobedo) Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala, Guatemala.

Houston, Stephen, Héctor Escobedo, Mark Child, Charles Golden, René Muñoz y Mónica Urquizú

1998b Monumental Architecture at Piedras Negras, Guatemala: Time, History, and Meaning. En *Mayab* No.11. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

Houston, Stephen D., Héctor Escobedo, Andrew Scherer, Mark Child y James Fitzimmons

2003 Classic Maya Death at Piedras Negras, Guatemala. En *Antropología de la Eternidad: La Muerte en la Cultura Maya*. (editado por A. Ciudad Ruiz, M. H. Ruz Sosa y M. J. Iglesias Ponce de León): 113-143. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

Houston, Stephen D., Hector Escobedo, Perry Hardin, Richard Terry, David Webster, Mark Child, Charles Golden, Kitty Emery y David Stuart

1999 Between mountains and sea; investigations at Piedras Negras, Guatemala, 1998. *Mexicon*, 21(1):10-17.

Houston, Stephen D., Stuart, D. y Karl Taube

2006 *The memory of bones: body, being, and experience among the classic Maya*. Austin: University of Texas Press, 2006.

Kastenbaum, R., editor

1977 Death as a speculative theme in religious, scientific and social thought. *Arno Press*, New York.

Krejci, E. y Patrick Culbert

1995 Preclassic and Classic Maya Burials and Caches in the Maya Lowlands. En *The Emergence of Lowland Maya Civilization*. (editado por Nikolai Grube, Verlag Anton Saurwein): 103-116.

Laporte, Juan Pedro

- 2003 La tradición funeraria prehispánica en la región de Petén, Guatemala: una visión desde Tikal y otras ciudades. En *Antropología de la Eternidad: La Muerte en la Cultura Maya*. (editado por A. Ciudad Ruiz, M. H. Ruz Sosa y M. J. Iglesias Ponce de León): 49-76. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

López Olivares, Nora

- 1993 Huellas vitales y culturales en los entierros de Uaxactun. En III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1989 (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán), pp.9-22. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Lul, Vicente y Marina Picazo

- 1989 *Arqueología de la Muerte y Estructura Social*. Universidad Autónoma de Barcelona.

Maldonado Cano, Daniela

- 2003 En el umbral: tanatopraxis contemporánea. En *Antropología de la Eternidad: La Muerte en la Cultura Maya*. (editado por A. Ciudad Ruiz, M. H. Ruz Sosa y M. J. Iglesias Ponce de León): 49-76. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

Malvido, Elsa, Gregory Pereira y Vera Tiesler (Editores)

- 1997 *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*. Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Martin, Simon y Nikolai Grube

- 2000 *Chronicle of the Maya Kings and Queens*. *Thames & Hudson Ltd*, London.

McAnany, Patricia A.

- 1995 *Living with the Ancestors: Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*. University of Texas Press, Austin.

McHugh, F.

- 1999 *Theoretical and Quantitative Approaches to the Study of Mortuary Practice*. BAR International Series 785, London.

Muñoz, R. (2006). *La Secuencia Cerámica de Piedras Negras, Guatemala: Tipos y Variedades*. Obtenido en Febrero 2010, de <http://www.famsi.org/reports/02055es/section01.htm>

O'shea, J.M. (editor)

1984 Mortuary Variability: An Archaeological Investigation. University of Michigan, Academic Press.

Parker Pearson, M.

1999 The Archaeology of Death and Burial>>. Texas A&M University, College Station.

Pearson, M.P.

1982 Mortuary Practices, society, and ideology: an ethnoarchaeological study. *Symbolic and Structural Archaeology*. pp: 99-113. Ian Hodder (ed.). Cambridge University Press. Cambridge, Inglaterra.

Peebles, Christopher S.

1971 Moundville and Surrounding Sites: *Some Structural Considerations of Mortuary Practices II, Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*. James A. Brown, ed. *Memoirs of the Society for American Archaeology*, Number 25: 68-91.

Pérez Robles, Griselda

2006 *La secuencia cerámica del período Preclásico en Piedras Negras, Petén*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

Quintanilla, Claudia

2013 *Estudio y Análisis de los Enterramientos Humanos del Sitio Arqueológico Cancuén*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

Rathje, W.L

1970 Sociopolitical implications of Lowland Maya Burials: methodology and tentative hypothesis. *World Archaeology* 1 (3): 359-374.

Ricketson, Oliver

1925 Burials in the Maya Area en *American Anthropologist* 27:381-401.

Romero, Luis Alberto

- 2009 *Salvando Piedras Negras*. En XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2008 (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp.365-376. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Romero, Luis, Monterroso, Jorge y David Ricardo Del Cid Castillo

- 2009 *Proyecto Salvando Piedras Negras*. Universidad San Carlos de Guatemala, Guatemala.

Ruz Lhuillier, Alberto

- 1965 Tombs and funerary Practices in the Maya Lowlands. En *Handbook of Middle American Indians: Archaeology of Southern Mesoamerican Parte 1* (editado por Robert Wauchope): 441-461. Tulane University.

- 1991 Costumbres Funerarias de los Antiguos Mayas. UNAM, México.

Scherer, A.K.

- 2004 *Dental Analysis of Classic Period Population Variability in the Maya Area*. Department of Sociology and Anthropology, Wagner College.

- 2006 *Las Relaciones Biológicas durante la Época Clásica Maya*. En XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005 (editado por J.P. Laporte y B. Arroyo) Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala, Guatemala.

Scherer, A., Golden, C. y Rosaura Vasquez

- 2005 *Proyecto Regional Arqueológico Sierra del Lacandón: Informe Preliminar No.3* Report presented to the Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH).

- 2006 *Proyecto Regional Arqueológico Sierra del Lacandón: Informe Preliminar No.4* Report presented to the Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH).

- 2007 *Proyecto Regional Arqueológico Sierra del Lacandón: Informe Preliminar No.5* Report presented to the Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH).

- 2008 *Proyecto Regional Arqueológico Sierra del Lacandón: Informe Preliminar No.6* Report presented to the Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH).

Sprague, Roderick

- 1968 A suggested terminology and classification for burial description en *American Antiquity* Vol.33, No.4 (1968): 479-485.

Storey, Rebeca

- 1996 Sex Ratios in the Past: Reconstructing Social Organization in Complex Societies. En *Arqueología Mesoamericana: Homenaje a William T. Sanders*. (editado por Mastache, A.G., Parsons, J.R., Santley, R.S., Serra Puche, M.C): 257–269. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Tainter, J. A.

- 1975 *Social inference and mortuary practices: an experiment in numerical classification*, *World Archaeology*, 7(1), 1-15.
- 1978 Mortuary Practices and the Study of Prehistoric Social Systems. *Advances in Archaeological Method and Theory vol. 1*: 105-141. M. Schiffer (Ed.). Academic Press., New York.

Toranzos, Fausto I.

- 1962 *Teoría Estadísticas y Aplicaciones*. Editorial Kapelusz, S.A. Buenos Aires.

Tourtellot, G.

- 1990 *Excavations at Seibal*. Burials: A cultural analysis. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge Massachusetts.

Ucko, P.

- 1969 Ethnography and archaeological interpretation of funerary remains. *World Archaeology* 1: 262-281.

Villacorta, J. Antonio y Carlos Villacorta

- 1928 Cancuén, Seibal, Altar de Sacrificios e Itsimté. Región Maya del alto Usumacinta, Guatemala. *Revista de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*.

Wason, Paul K.

- 1994 *The archaeology of rank*. Cambridge, University Press.

Wells, E. Christian, EtAl.

- 2000 *Chemical analysis of ancient anthrosols in residential areas at Piedras Negras, Guatemala*. *Journal of Archaeological Science* 27(5):449-462, London.

Welsh, W. Bruce

- 1988 *An Analysis of Classic Lowland Maya Burials>>*. BAR International Series 409, London.

Whittington, Stephen y David Reed

1997 *Bones of the Ancient Maya: Studies of Ancient Skeletons*. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Wright, L.E

1994 *The Sacrifice of the Earth? Diet, Health, and Inequality in the Pasion Maya Lowlands*. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.

2003 La muerte y el estatus económico: investigando el simbolismo mortuorio y el acceso a los recursos alimenticios entre los mayas. En *Antropología de la Eternidad: La Muerte en la Cultura Maya*. (editado por A. Ciudad Ruiz, M. H. Ruz Sosa y M. J. Iglesias Ponce de León): 175-193. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

X. Anexos

Anexo 1

Cuadros informativos de entierros de Piedras Negras

Códigos para lectura de cuadros

Operación: corresponde al número de operación, sub operación, unidad y lote donde fue encontrado el entierro.

Entierro: número asignado a cada entierro

Sexo:

M – Masculino,

PM – Probable Masculino,

F – Femenino,

PF – Probable Femenino,

Des – Desconocido

Edad:

I – Infante

N – Niño

Ado – Adolescente

Adu – Adulto

AJ – Adulto Joven

AM – Adulto Mayor

Des – Desconocido

Período:

PT - Preclásico Tardío

C - Clásico

CTemp - Clásico Temprano

CTard - Clásico Tardío

Des – Desconocido

Fase:

Y - Yaxché

P - Pom

C- Chacalhaaz

B - Balche

N - Naba

Des – Desconocido

Zona:

Epicentro – 1

Residencial – 2

Periferia – 3

Cueva – 4

Contexto:

IE – interior estructura

FE – Fuera de estructura

Plt – Plataforma

Pl – Plaza

Pa – Patio

C – Cueva

H – Habitacional

T – Terraza

Estructura Funeraria:

- Cista – 1
- Cripta – 2
- Tumba – 3
- Agujero – 4
- Ninguna – 5
- Sin evidencia – 6

Dirección de la sepultura (Dirección):

- NE-SO – 1
- NO-SE – 2
- N-S – 3
- E-O – 4
- Sin evidencia – 5
- Sin información – 6

Tipo:

- P - Primario
- S - Secundario
- D - Desarticulado
- PD - Primario/Desarticulado
- SE - Sin evidencia
- SI - Sin información

Posición:

- Decúbito dorsal extendido – 1
- Decúbito lateral extendido – 2
- Decúbito dorsal flexionado – 3
- Decúbito lateral flexionado - 4
- Decúbito ventral extendido - 5
- Posiblemente Decúbito lateral extendido – 6
- Desarticulado – 7
- Flexionado – 8
- No definido – 9
- Sin información – 10
- Sin evidencia – 11

Ofrendas:

- Presencia – 1
- Ausencia – 2

Tabla 14: Cuadro informativo de entierros de Piedras Negras.

Operación	Entierro	Sexo	Edad	Periodo	Fase	Zona	Contexto	Estructura Funeraria	Dirección de la Sepultura	Tipo	Posición	Ofrendas
N/T	1	F	Adu	CTard	Des	1	IE	1	1	P	2	1
N/T	2	Des	Adu	CTard	Des	1	IE	1	1	P	1	1
N/T	3	Des	Adu	CTard	Des	1	IE	1	1	P	6	2
N/T	4	Des	Adu	C	Des	1	FE	5	5	P	10	2
N/T	5	M	Adu	CTard	Y	1	Plt	3	1	P	10	1
N/T	6	Des	Adu	Des	Des	4	C	5	6	P	1	1
N/T	7	PM	Adu	C	Des	1	IE	5	1	P	1	2
N/T	8	PF	Adu	C	Des	1	IE	5	2	P	1	2
N/T	9	Des	Adu	C	Des	1	IE	5	6	SI	10	2
N/T	10	Des	Adu	CTard	Des	1	PI	3	1	SI	10	1
3A-7-3	11	PF	Adu	PT	P	1	PI	1	1	P	1	1
2A-11-2	12	Des	Adu	CTard	C	1	Pa	5	2	S	8	2
1B-4A-6	13	PM	Adu	CTard	Y	1	FE	5	1	S	7	1
10E-1-5	14	Des	N	CTemp	B	1	PI	1	4	P	1	2
19A-1-3	15	Des	I	CTard	C	1	FE	1	1	P	1	2
20F-1-3	16	Des	I	CTard	C	2	Pa	5	4	SE	11	1
20D-1-2	17	Des	Adu	CTard	C	2	Pa	5	4	P	1	2
20D-1-2	18	Des	Adu	CTard	C	2	Pa	1	3	P	1	2

Tabla 14 A: Cuadro informativo de entierros de Piedras Negras.

Operación	Entierro	Sexo	Edad	Periodo	Fase	Zona	Contexto	Estructura Funeraria	Dirección de la Sepultura	Tipo	Posición	Ofrendas
22A-1,3,4-2	19	M	Adu	CTard	Y	3	Pa	1	3	P	1	2
20G-1-5	20	PF	Adu	C	B	2	Pa	5	4	P	3	2
12B-1-3	21	F	Adu	CTard	Y	1	Pl	5	5	S	10	2
12A-1-8	22	Des	Adu	CTemp	B	1	Pl	5	5	S	10	2
23A-1-5	23	Des	N	CTemp	B	1	Pl	5	1	P	1	1
24A-2-3	24	Des	Adu	CTard	Y	1	Pl	1	3	P	1	1
24A-3-4	25	Des	I	CTard	Y	1	Pa	1	1	P	1	2
25A-5-4	26	M	Adu	CTemp	N	1	Pa	1	2	P	4	1
25A-6/7-3	27	Des	Adu	CTemp	N	1	Pa	1	3	D	1	1
23C-2-5	28	F	Adu	CTard	Y	2	Plt	1	1	P	1	1
23A-6-3	29	Des	N	CTard	Y	1	Pl	5	1	P	2	1
24A-4-4	30	PF	Adu	CTard	Y	1	Pl	1	1	P	1	1
23A-6-5	31	Des	I	CTard	Y	1	Pl	1	1	P	1	2
23A-3-4	32	F	Adu	CTemp	B	1	Pl	1	1	P	1	2
23A-6-4	33	Des	I	CTemp	B	1	Pl	1	1	D	1	2
30A-1-4	34	M	Adu	CTemp	B	1	Pa	5	3	P	1	1
23A-8-3	35	Des	I	CTard	Y	1	Pl	1	3	P	1	1
24A-11-5	36	Des	Adu	CTard	Y	1	Pl	1	3	P	1	1

Tabla 14 B: Cuadro informativo de entierros de Piedras Negras.

Operación	Entierro	Sexo	Edad	Periodo	Fase	Zona	Contexto	Estructura Funeraria	Dirección de la Sepultura	Tipo	Posición	Ofrendas
24A-12-4	37	PM	Adu	CTard	Y	1	Pl	1	1	P	1	2
24A-13-3	39	Des	Adu	CTard	Y	1	Pl	6	2	D	1	2
33B-5-2	40	PF	Adu	CTard	C	2	Pa	1	2	P	2	1
33B-6-2	41	M	Adu	CTard	C	2	Pa	1	2	P	1	2
31A-2-3	42	Des	I	CTard	Y	2	Pa	1	1	P	1	2
33D-3-2	43	PF	Adu	CTard	Y	2	IE	1	1	P	1	2
37B-2-3	44	Des	Adu	CTard	Y	1	IE	6	1	P	1	2
23B-3-7	45	M	Adu	CTemp	B	2	IE	2	3	P	1	1
33B-22-3	46	Des	Ado	CTemp	B	2	Plt	1	1	P	1	2
42A-3-4	47	Des	Adu	CTard	C	2	IE	1	3	P	1	2
33E-26-1	48	Des	Des	CTard	C	2	Pa	6	5	D	10	2
42A-4-3	49	Des	I	CTard	C	2	IE	1	2	P	1	2
41A-2-4	50	PF	Adu	CTemp	B	2	Pa	1	4	P	1	1
23E-4-2	51	PF	Ado	CTard	Y	2	IE	6	5	S	10	2
40A-9-8 -10-7	52	Des	Adu	CTard	Y	1	IE	4	4	S	10	2
24C-2-2	53	Des	N	CTard	C	2	Pa	6	5	S	10	2
33E-27-4	54	Des	AJ	CTard	Y	2	Plt	1	1	D	1	2
49A-1-2	55	F	AJ	CTard	C	1	FE	1	3	P	1	2

Tabla 14 C: Cuadro informativo de entierros de Piedras Negras.

Operación	Entierro	Sexo	Edad	Período	Fase	Zona	Contexto	Estructura Funeraria	Dirección de la Sepultura	Tipo	Posición	Ofrendas
CS2A-2-3	56	Des	N	<u>CTard</u>	Des	4	C	6	3	P	8	1
47B-2-4	57	M	AJ	<u>CTard</u>	Des	1	IE	1	1	P	3	1
41C-1/2-1	58	Des	N	<u>CTard</u>	C	2	IE	6	1	P	5	2
41C-3-8	59	Des	N	<u>CTemp</u>	N	2	IE	1	1	P	1	2
33E-35-4	60	PM	<u>Adu</u>	<u>CTemp</u>	B	2	<u>Plt</u>	1	1	D	1	1
33B-29-3	61	Des	AJ	<u>CTard</u>	Y	2	<u>Plt</u>	1	1	D	1	2
41A-20-1	62	PM	<u>Adu</u>	<u>CTard</u>	C	2	<u>Pa</u>	2	1	P	1	2
46B-6-3	63	Des	<u>Adu</u>	<u>CTard</u>	Y	1	<u>Plt</u>	1	1	D	10	2
45A-8-2	64	PF	<u>Adu</u>	<u>CTard</u>	C	1	IE	6	5	D	11	2
23E-26-3	65	PF	<u>Adu</u>	<u>CTard</u>	Y	2	IE	1	4	P	1	2
23E-13-3	66	F	<u>Adu</u>	<u>CTard</u>	Y	2	IE	6	3	P	1	1
33E-27-3	67	Des	N	<u>CTard</u>	C	2	<u>Plt</u>	1	1	D	1	2
23E-26-3	68	Des	I	<u>CTard</u>	Y	2	IE	1	4	P	1	2
33E-19-6	70	PM	<u>Adu</u>	<u>CTard</u>	Y	2	<u>Plt</u>	1	1	D	1	2
33E-19-5	71	Des	<u>Adu</u>	<u>CTard</u>	Y	2	<u>Plt</u>	1	1	P	1	2
33B-6-3	72	Des	<u>Adu</u>	<u>CTard</u>	Y	2	IE	1	1	P	1	2
23E-20-3	73	Des	AJ	<u>CTard</u>	Y	2	IE	1	3	P	1	2
33E-34-4	74	Des	<u>Adu</u>	<u>CTard</u>	Y	2	IE	1	1	P	1	2

Tabla 14 D: Cuadro informativo de entierros de Piedras Negras.

Operación	Entierro	Sexo	Edad	Período	Fase	Zona	Contexto	Estructura Funeraria	Dirección de la Sepultura	Tipo	Posición	Ofrendas
23E-18-3	75	M	AJ	<u>CTard</u>	Y	2	IE	1	3	S	11	2
48A-10-6	76	PM	<u>Adu</u>	<u>CTemp</u>	Des	1	<u>Plt</u>	6	5	S	10	2
41B-1-5	77	Des	<u>Adu</u>	<u>CTard</u>	C	2	IE	1	1	D	1	1
15F-1-9	78	M	<u>Adu</u>	<u>CTard</u>	Y	2	<u>Plt</u>	6	5	S	10	2
54A-1,2-5	79	Des	I	<u>CTard</u>	Y	1	IE	1	1	S	10	1
54A-3/4-2	80	Des	I	<u>CTemp</u>	B	1	IE	1	1	S	10	1
46F-23-4	81	F	<u>Adu</u>	<u>CTard</u>	C	1	<u>Pa</u>	1	1	P	1	2
51D,-1,2-8,9	82	Des	Ado	<u>CTard</u>	Y	1	IE	2	2	P	1	1
46F-33-3	83	F	AJ	<u>CTard</u>	C	1	IE	1	1	P	1	2
33F-44-4	84	PF	<u>Adu</u>	<u>CTard</u>	C	2	<u>Pa</u>	6	3	P	1	2
33F-69-4	85	Des	AJ	<u>CTard</u>	C	2	<u>Pa</u>	6	3	P	1	1
57A-1-5	86	Des	I	<u>CTard</u>	C	2	IE	6	3	P	1	2
57A-4-4	87	Des	<u>Adu</u>	<u>CTard</u>	Y	2	IE	6	5	S	11	2
57A-4-5	88	Des	<u>Adu</u>	<u>CTard</u>	Y	2	IE	6	5	S	11	2
57A-1-5	89	Des	I	<u>CTard</u>	C	2	IE	1	3	D	10	2
33F-46-4	90	PM	<u>Adu</u>	<u>CTard</u>	C	2	IE	1	1	P	1	1
62A-1-3	91	Des	I	<u>CTard</u>	Y	2	IE	6	2	P	1	1
62A-5-4	92	F	AJ	<u>CTard</u>	Y	2	IE	6	2	P	1	2

Tabla 14 E: Cuadro informativo de entierros de Piedras Negras.

Operación	Entierro	Sexo	Edad	Periodo	Fase	Zona	Contexto	Estructura Funeraria	Dirección de la Sepultura	Tipo	Posición	Ofrendas
33F-2-3	93	Des	I	<u>CTard</u>	C	2	T	1	5	D	11	2
46I-1-4	94	PM	<u>Adu</u>	<u>CTard</u>	C	1	<u>Pa</u>	6	1	P	1	2
46I-1-4	95	Des	N	<u>CTard</u>	C	1	<u>Pa</u>	1	1	P	1	1
46F-29-2	96	Des	<u>Adu</u>	<u>CTard</u>	C	1	<u>Plt</u>	6	5	D	10	2
33F-74-3	97	Des	Des	<u>CTard</u>	C	2	<u>Plt</u>	1	5	S	10	2
33F-74-4	98	M	<u>Adu</u>	<u>CTard</u>	C	2	<u>Plt</u>	1	3	P	1	1
62A-8-4	99	F	AJ	<u>CTard</u>	Y	2	IE	6	4	P	1	2
52B-14-8	100	F	AM	<u>CTard</u>	Y	1	IE	1	1	P	1	1
46F-10-4	101	PM	<u>Adu</u>	<u>CTard</u>	C	1	<u>Pa</u>	1	2	PD	9	2
62A-7-5	102	F	<u>Adu</u>	<u>CTard</u>	Y	2	IE	1	3	P	1	2
52B-13/14-9	103	M	<u>Adu</u>	<u>CTard</u>	Y	1	IE	2	3	P	1	1
46F-20-4	104	M	AM	<u>CTard</u>	C	1	IE	1	1	P	1	2
41E-6/38-7/	105	F	AM	<u>CTard</u>	C	2	IE	2	3	D	10	2
33F-28-3	106	Des	Ado	<u>CTard</u>	Y	2	IE	1	3	P	1	1
33F-28-6	107	F	<u>Adu</u>	<u>CTard</u>	C	2	IE	1	3	P	1	2
62A-11-3	108	M	<u>Adu</u>	<u>CTard</u>	Y	2	<u>Pa</u>	1	4	P	1	2
33F-74-7	109	Des	AJ	<u>CTard</u>	C	2	<u>Plt</u>	6	5	D	10	2
59A-19	110	PM	AM	<u>CTemp</u>	N	1	IE	3	3	D	1	1

Tabla 14 F: Cuadro informativo de entierros de Piedras Negras.

Operación	Entierro	Sexo	Edad	Período	Fase	Zona	Contexto	Estructura Funeraria	Dirección de la sepultura	Tipo	Posición	Ofrendas
RS6A-6-6	111	PM	Adu	CTard	Des	3	H	6	3	P	9	2
RS6A-16-6	112	Des	Adu	CTard	Des	3	H	1	3	P	1	2
RS26-15-3	113	Des	Adu	CTard	Des	3	H	1	1	D	1	2
RS26-14-4	114	Des	Adu	CTard	Des	3	H	1	1	D	1	2
RS 27-17-4	115	Des	Des	CTard	Des	3	H	1	2	SE	10	2
RS 28A-183-3	116	PM	Adu	CTard	Des	3	H	2	3	P	11	1
RS28A-185-5	117	PF	Adu	CTard	Des	3	H	2	3	P	1	2
RS28A-115-4	118	Des	Adu	CTard	Des	3	H	6	1	P	1	2
64A-9-13	119	M	Adu	CTemp	B	1	Pl	1	5	SE	11	2
64A-5-7	120	PM	Adu	CTemp	B	1	Pl	1	4	P	1	2
64A-5-9	121	Des	I	CTemp	B	1	Pl	1	4	P	1	2
64A-10-13	122	Des	N	CTemp	B	1	Pl	1	3	P	1	2

Tabla 15: Descripción de ofrendas por entierro.

Entierro #	Ajuar funerario
1	Re ingreso de tumba, ofrendas removidas
2	17 cuentas de jadeíta debajo de mandíbula, 15 cuentas de concha, dos ornamentos de concha, 1 disco de concha, 1 espina de manta raya, un posible diente de tiburón
5	209 placas perforadas de concha <i>Spondylus limbatus</i> ; 4 placas de concha <i>Spondylus limbatu</i> , inscritas y perforadas; 6 elementos cortados de concha blanca; 2 cuentas de jadeíta; 1 disco perforado de jadeíta; 1 orejera de jadeíta; huesos de ave; 1 tapadera de cerámica con pintura azul; concha <i>Spondylus</i> colocada parcialmente debajo del cráneo; 22 ornamentos de jadeíta; 2 orejeras de jadeíta; 124 cuentas de barro; figurillas de barro; cúbito de jaguar trabajado; 4 fragmentos de espina de raya con inscripciones; 11 fragmentos de espina de raya sin trabajar; 3 fragmentos de hueso de ave; collar de jadeíta con forma de jaguar; tiestos; placa de mosaicos de pirita; 2 platos naranja; ornamento de jadeíta con forma oval y plano; implemento en forma de cuchillo; objeto rectangular de jadeíta; 7 piezas pequeñas de jadeíta, pulidas y trabajadas; una pequeña esfera de jadeíta; dos objetos problemáticos de jadeíta; placa de jadeíta; 6 fragmentos de puntas de espina de raya sin trabajar; 5 falanges; bandas de mosaico de pirita; fragmentos de estalactita (ver Fig. 23 y Tabla 17).
6	2 huesos tubulares con decoración en relieve cerca del cráneo
10	Cuentas de jadeíta de varios tamaños, collar tallado de jadeíta, ornamentos perforados, cuentas de concha sin trabajar, garras de pájaro; fragmento problemático de objeto cruciforme de jadeíta; En el nicho 3 se encontraron artefactos de pedernal arreglados de forma circular, como un tambor; en el nicho 2 se encontró un plato trípode invertido, quebrado, asociado a este se encontraron restos humanos (bóveda craneal de niño, mutilada; mandíbula y fragmento de hueso largo) como ofrendas. El nicho 1 también presentó restos humanos, erosionados y deteriorados. Aparte de los restos humanos solamente se encontró un molar en toda la tumba (Ver Tabla 18).
11	Plato Metapa Trícromo
13	Ver Fig.24 y Tabla 16
16	Cuenco polícromo tipo Chacalhaaz, cuenta de collar de jade, aguja de hueso, caracol de río y 5 fragmentos de lasca de pedernal
23	Cuenco fragmentado a la mitad, fase Chacalhaaz
24	4 cuentas de jade a la altura del cuello
26	Hueso pulido dentro de la boca, falange de felino
27	Falange de felino quemada
28	2 cuencos fragmentados, fragmentos de espina de raya ubicadas en la sección pública
29	Fragmentos de vasija

Tabla 15A: Descripción de ofrendas por entierro.

Entierro #	Ajuar funerario
35	1 tambor
36	2 vasijas miniatura del tipo Bolonchac, fase Chacalhaaz, Clásico Tardío
40	Artefactos agrupados cerca de la pelvis, una herramienta de pedernal, cinco fragmentos de obsidiana, un diente de animal y un hueso quemado de fauna
45	5 vasijas con glifos y pseudoglifos formando la banda celestial, un plato, una cuenta, 6 cuentas de barro con pintura blanca, dos placas de jade con diseño, incrustación de jade en forma de flor en el incisivo derecho
50	Plato Dos Arroyos Naranja policromo, una vasija negra del tipo Chatero Acanalado y una vasija tipo Perlas Naranja
56	Figurilla de cerámica del Dios N, punta de flecha
57	Fragmentos de concha, 6 tiestos de diferente vasija, 1 tiesto naranja, 1 excéntrico de obsidiana, 1 fragmento tubular
60	Fragmento de espina de raya
66	Fragmentos de concha en todo el cuerpo (uno de ellos en forma de cruz), 2 cuentas de piedra, una espina de manta raya, tres fragmentos de navaja de obsidiana verde, fragmentos de hueso pulido, agujas de hueso en varias partes del cuerpo, una vasija miniatura cerca de la cabeza
77	Seis cuentas de jade, una espina de raya; dos orejeras de concha y una navaja prismática de obsidiana colocada en la boca; 2 platos Santa Rosa Crema policromo; tres vasijas en la forma de dos vasos y una vasija cilíndrica. Uno de los vasos fue un policromo Santa Rosa con dos glifos <i>ahaw</i> y dos <i>mo'</i> , el vaso cilíndrico tiene el motivo del tocado del Dios N y una línea de glifos con la cabeza del Dios N; cercad de la pelvis se encontró un plato naranja rojizo
79	1 espina de raya, 1 fragmento de concha <i>Spondylus</i>
80	Vaso fragmentado
82	Cuenta de jade (boca), 33 cuentas de jade (collar), dos flores de jade encima del cráneo posiblemente parte de un tocado, dos rectángulos de jade cerca de la muñeca, un plato con motivo de serpiente grabado en el fondo (fase Yaxché) este cayo del nicho de la cripta (plato contenía huesos de roedores que probablemente evidencia una ofrenda), bulto con 6 espinas de raya, 1 espina de raya de jade, una hoja de obsidiana y cerca del cuerpo un hueso labrado en forma de cabeza del dios Chak Xib Chak. Una de las espinas presentaba glifos incisos, describiendo el propietario de la espina. Se han presentado bultos similares en otras tumbas reales, entierros 5 y 13.

Tabla 15B: Descripción de ofrendas por entierro.

Entierro #	Ajuar Funerario
85	Hueso animal trabajado
90	Núcleos de pedernal, 4 cuchillos bifaciales de pedernal
91	Fragmento de espina de raya
95	Disco de obsidiana cerca de la pelvis
98	2 cuchillos de pedernal, 1 fragmento de figurilla, 5 fragmentos de navaja prismática de obsidiana y un malacate de cerámica con dibujos
100	Una cuenta pequeña de jade, fragmento de figurilla animal (posiblemente intrusiva)
103	Aguja de hueso en la cabeza, 2 conchas en la cabeza, laja con motivo espiral, fragmento de lítica y fragmento de carbón (laja cerca de los pies)
106	Vaso fragmentado a los pies
110	<p>Una concha, rueda dentada, de color blanco, de 5cm de diámetro; una concha espiral del mar, de color blanco, de 21cm de longitud; una concha caracol del mar, de color blanco, de 8cm de longitud; una concha Spondylus trabajada, redonda, de color naranja, de 7 cm de diámetro; una concha Spondylus trabajada, redonda, de color naranja, de 7 cm de diámetro; una concha Spondylus natural, de color naranja, de 8 cm de diámetro; cinco fragmentos de concha en rueda dentada vacío, de color blanco, de 4cm de diámetro; una concha caracol del rio, de color blanco, de 3cm de longitud</p> <p>Una concha Spondylus trabajada con una cruz <i>K'an</i> de color naranja, de 3cm de diámetro; un tiesto negro del Clásico Temprano; una concha completa en rueda dentada vacía, de color blanco y de 1.5cm de diámetro; un mosaico inciso que contenía 54 fragmentos de jade, 8 fragmentos de Spondylus, 3 fragmentos de piritita y 15 fragmentos de concha; una caparazón de tortuga inciso, fragmentado en 27 partes;</p> <p>4 piezas pequeñas de jade embutido en el artefacto 13; 2 cuentas de jade de 1cm de diámetro; 2 tubulares vacíos de jade de 6cm de longitud; 2 orejeras cuadradas de jade de 2.5cm; 22 cuentas de piedra verde de diferentes tamaños</p>
116	Navaja de obsidiana, concha, aguja y una vasija completa a la izquierda del pecho

Tabla 16: Descripción de ofrendas Entierro 13.

Descripción de Objetos, Entierro 13	
<u>Hueso (agujeros de hueso)</u>	
-	Pieza 1, Agujón fragmentado (5) longitud aprox. de 3 cm.
-	Pieza 2, Efigie de jade de agujón, con señas de exposición al fuego (verde olivo), fragmentado (4), longitud de 4.2 cm.
-	Pieza 3, Agujón fragmentado (9), longitud de 7.3 cm.
-	Pieza 4, Agujón trabajado (3 agujeros), fragmentado (6), longitud de 4.2 cm.
-	Pieza 5, Efigie de agujón hecha de hueso y sin dientes, fragmentado (5), longitud de 6.3 cm.
-	Pieza 6, Agujón fragmentado (6), longitud de 5.8 cm.
-	Pieza 7, Agujón fragmentado (3), longitud de 7 cm.
-	Pieza 8, Efigie de agujón hecha de hueso y sin dientes, fragmentado (3), longitud de 4.9 cm.
-	Pieza 9, Efigie de jade de agujón, fragmentado (12), longitud de 4.6 cm.
-	Pieza 10, Agujón fragmentado (7), longitud de 3.3 cm.
<u>Cuentas Miniatura asociadas a Hueso 14</u>	
-	7 de hueso, redondas.
-	Concha: tubulares (4 enteras, 16 mitades y 17 frgs.) redondas (36 enteras, 12 mitades y 8 frgs.)
-	9 de piedra verde y jade (1 fragmentada), circulares
<u>Cuentas Miniatura asociadas a Hueso 22</u>	
-	2 de hueso, redondas.
-	1 de concha (3 frgs.)
-	11 de piedra verde y jade, circulares (3 frgs.)
<u>Collares y pectorales de Jade:</u>	
-	Pectoral 1, con forma de concha de tortuga, altura de 6 cm por 7 cm. de ancho. Grosor de 0.1 a 0.3 mm. Cinco agujeros en en el borde y otro que atraviesa la pieza a lo ancho. Una moldura representa la parte medial de la concha de tortuga.
-	Pectoral 2, de forma rectangular con alto de 6 cm y ancho de 11 cm. Grosor de 0.1 a 0.43 cm. Presenta 12 agujeros alrededor del borde y en uno de sus lados, una figura de cocodrilo incisa. Del otro lado, presenta diseños de líneas incisas y acanaladuras.
-	Objeto 1, cuenta circular, fragmentada en 4 partes. Diámetro de 0.4 cm y grosor de 0.1 cm.

{Escobedo y Houston, 1997:9}

Tabla 16 A: Descripción de ofrendas Entierro 13.

<ul style="list-style-type: none"> - Objeto 2, cuenta semiesférica con diámetro de 1.2 cm y altura de 0.8 cm. - Objeto 3, orejera redonda acanalada, diámetro de 1.7 cm y grosor de 0.4 cm. - Objeto 4, cuenta fragmentada. - Objeto 5, cuenta semiesférica, diámetro de 1.3/1.2 cm y alto 1 cm. - Objeto 6, orejera redonda acanalada, diámetro de 1.7 cm y grosor de 0.3 cm. - Objeto 7, cuenta (orejera?) redonda, diámetro exterior de 2.9 cm y diámetro interior de 0.7 cm (agujero) de. Grosor de 0.45 cm. Presenta un agujero en el borde que fue pintado de rojo. - Objeto 8, cuenta semiesférica, diámetro de 1.4 cm y altura de 1 cm. Presenta evidencia de exposición al fuego. - Objeto 9, cuenta semiesférica, diámetro de 1.1 cm y altura de 0.9 cm. - Objeto 10, orejera redonda acanalada en forma de trompeta, de diámetro 1.4 cm y grosor de 0.2 cm. Altura de 0.6 cm. - Objeto 11, cuenta semiesférica con agujero ancho, diámetro exterior 2.6 cm e interior de 1.3 cm. Altura 2 cm. - Objeto 12, cuenta semiesférica, diámetro de 1.2 cm y altura de 0.8 cm. - Objeto 13, cuenta semicónica, diámetro de 1.3 cm y altura de 1 cm. - Objeto 14, cuenta semiesférica, diámetro de 1.3 cm y altura de 0.8 cm. - Objeto 15, cuenta semiesférica, diámetro de 1.3 cm y altura de 1 cm. - Objeto 16, cuenta semiesférica, diámetro de 1.2 cm y altura de 0.9 cm. - Objeto 17, cuenta semiesférica, diámetro de 1.2 cm y altura de 0.8 cm. - Objeto 18, cuenta redonda, diámetro de 1.4 cm y altura de 0.8 cm. - Objeto 19, cuenta semicónica, diámetro de 1.2 cm y altura de 1.1 cm. - Objeto 20, cuenta semiesférica, diámetro de 1.3 cm y altura de 0.9 cm. - Objeto 21, cuenta semiesférica, diámetro de 1.4 cm y altura de 1.1 cm. - Objeto 22, cuenta semiesférica, fragmentada. Diámetro de 1 cm y altura de 0.8 cm. - Objeto 23, cuenta semiesférica aplanada, diámetro de 1.4/1.2 cm y altura de 1.3 cm. - Objeto 24, cuenta cónica truncada, con agujeros laterales, diámetro de 0.7 cm y altura de 1.3 cm. 	<ul style="list-style-type: none"> - Objeto 25, cuenta semiesférica, diámetro de 1.3 cm y altura de 1 cm. - Objeto 26, cuenta semiesférica reutilizada con acanaladura (fisomorfo?), diámetro de 1.5 cm y altura de 0.9 cm. - Objeto 27, cuenta semiesférica, diámetro de 1.3 cm y altura de 1.4 cm. - Objeto 28, cuenta semiesférica, diámetro de 1.4 cm y altura de 1.1 cm. - Objeto 29, cuenta redonda, diámetro de 1.4 cm y altura de 0.9 cm. - Objeto 30, cuenta semiesférica, diámetro de 1 cm y altura de 0.8 cm. - Objeto 31, cuenta semiesférica, diámetro de 1.2 cm y altura de 1 cm. - Objeto 32, cuenta semiesférica, diámetro de 1.2 cm y altura de 0.9 cm. - Objeto 33, cuenta semiesférica fragmentada, diámetro de 1.2 cm y altura de 1 cm. - Objeto 34, cuenta semiesférica, diámetro de 1.4 cm y altura de 1.1 cm. - Objeto 35, cuenta semiesférica, diámetro de 1.1 cm y altura de 0.8 cm. - Objeto 36, cuenta cónica truncada con agujeros laterales, diámetro de 1/0.8 cm y altura de 1.3 cm. - Objeto 37, cuenta redonda, diámetro de 1 cm y altura de 0.5 cm. - Objeto 38, cuenta semiesférica, diámetro de 1.4 cm y altura de 0.9 cm. - Objeto 39, cuenta semiesférica, diámetro de 0.9 cm y altura de 0.6 cm. - Objeto 40, cuenta semiesférica, diámetro de 1.1 cm y altura de 0.9 cm. - Objeto 41, cuenta semiesférica, diámetro de 1 cm y altura de 0.9 cm. - Objeto 42, cuenta tubular, diámetro de 1.2 cm y largo de 1.5 cm. - Objeto 43, cuenta semiesférica aplanada, diámetro de 1.1/0.8 cm y altura de 0.7 cm. - Objeto 44, cuenta semiesférica fragmentada, diámetro de 1.4 cm y altura de 1 cm. - Objeto 45, cuenta redonda fragmentada, diámetro de 1.1 cm y altura de 0.5 cm. - Objeto 46, cuenta semiesférica fragmentada, diámetro de 1.2 cm y altura de 0.6 cm. - Objeto 47, cuenta de silueta compuesta, diámetro de 1.1 cm y altura de 0.7 cm. - Objeto 48, cuenta fragmentada. - Objeto 49, cuenta semiesférica acanalada (fisomorfo?), diámetro de 1.4 cm y altura de 1.1 cm.
--	--

(Escobedo y Houston, 1997:10)

Tabla 16 B: Descripción de ofrendas Entierro 13.

- Objeto 50, cuenta semiesférica, diámetro de 1.4 cm y altura de 1.1 cm.
- Objeto 51, cuenta semiesférica, diámetro de 1.1 cm y altura de 0.8 cm.
- Objeto 52, cuenta fragmentada
- Objeto 53, cuenta semiesférica, diámetro de 1.3 cm y altura de 1.2 cm.
- Objeto 54, cuenta redonda, diámetro de 1 cm y altura de 0.7 cm.
- Objeto 55, cuenta semiesférica fragmentada, diámetro de 1.3 cm, y altura de 0.9 cm.
- Objeto 56, cuenta cúbica, diámetro de 1 cm y altura de 1 cm.
- Objeto 57, cuenta semiesférica, diámetro de 1.2 cm y altura de 1 cm.
- Objeto 58, cuenta semiesférica, diámetro de 1 cm y altura de 0.8 cm.
- Objeto 59, cuenta semiesférica, diámetro de 1.3 cm y altura de 0.9 cm.
- Objeto 60, cuenta semiesférica, diámetro de 1.1/0.9 cm y altura de 0.8 cm.
- Objeto 61, cuenta triangular, diámetro de 1.1 cm y altura de 0.9 cm.
- Objeto 62, cuenta redonda con agujero en el borde, diámetro de 1.2 cm y altura de 0.4 cm.
- Objeto 63, cuenta semiesférica, diámetro de 1.3/1.1 cm y altura de 0.9 cm.
- Objeto 64, cuenta semiesférica fragmentada, diámetro de 1.1 cm y altura de 0.7 cm.
- Objeto 65, cuenta semiesférica, diámetro de 1 cm y altura de 0.6 cm.
- Objeto 66, cuenta semiesférica, diámetro de 1.1 cm y altura de 0.7 cm.
- Objeto 67, cuenta redonda, diámetro de 1.1 cm y altura de 0.7 cm.
- Objeto 68, cuenta redonda, diámetro de 1.2 cm y altura de 0.5 cm.
- Objeto 69, cuenta semiesférica, diámetro de 1.1 cm y altura de 0.8 cm.
- Objeto 70, cuenta semiesférica, diámetro de 1/1.2 cm y altura de 0.8 cm.
- Objeto 71, orejera redonda acanalada en forma de trompeta, diámetro de 2.5 cm y altura de 1 cm.
- Objeto 72, orejera rectangular en forma de trompeta con agujeros laterales, diámetro de 1.3/1.2 cm y altura de 0.7 cm. Contiene un pequeño disco de 0.6 cm de diámetro en su parte interior.
- Objeto 73, orejera redonda acanalada en forma de trompeta, diámetro de 1.8 cm y altura de 0.6 cm.
- Objeto 74, orejera (cuenta?) semirectangular acanalada, diámetro de 1.6/1.4 cm y altura de 0.4 cm.
- Objeto 75/77, orejera redonda acanalada, diámetro de 1.4 cm y altura de 0.4 cm.
- Objeto 76, orejera redonda acanalada, diámetro de 1.4 cm y altura de 0.4 cm.
- Objeto 78, orejera redonda acanalada en forma de trompeta, diámetro de 1.4 cm y altura de 0.4 cm.
- Objeto 79, orejera redonda acanalada, diámetro de 1.6 cm y altura de 0.7 cm.
- Objeto 80, cuenta semiesférica, diámetro de 0.9 cm y altura de 1 cm.
- Objeto 81, cuenta semiesférica, diámetro de 1.3 cm y altura de 1 cm.
- Objeto 82, cuenta semiesférica, diámetro de 1.2 cm y altura de 0.9 cm.
- Objeto 83, cuenta semiesférica, diámetro de 1.2 cm y altura de 0.9 cm.
- Objeto 84, cuenta semiesférica, diámetro de 1.3 cm y altura de 0.8 cm.
- Objeto 85, cuenta redonda, diámetro de 1.2 cm y altura de 0.6 cm.

Tabla 17: Descripción ofrendas Entierro 5.

SERIAL 5, PLAN OF FLOOR (see pp. 124-125)	
1 500 <i>Spondylus limbatas</i> perforated plates (Figs. 51 j-k; 54)	13 Cornal shell (see Butler, 1935, p. 65, M20)
4 inscribed <i>Spondylus limbatas</i> perforated plates (Fig. 54 a-d)	14 Perforated valve of <i>Spondylus limbatas</i> , spines removed (Fig. 52 a)
4 red white shell elements (Figs. 52 m; 53 e-w)	15 2 large clay beads (1) (Fig. 58 f, g)
2 (sub-spherical?) jadeite beads (see p. 31)	16 Shards
Perforated jadeite disc (Fig. 44 j)	17 Pyrite mosaic plaque with shale backing, set on angle (Fig. 45 d)
Jadeite earplug (Fig. 49 f)	18 Orange 2 plate (see Butler, 1935, p. 62)
"Bird bones" (see p. 64)	Oval, flat, perforated jadeite ornament (Fig. 47 e)
2 Blue-painted clay pot cover	19 2 whole <i>Quadrax quadrata</i> (see p. 55)
Cuffed, cylindrical clay object (as in 20)	Whole <i>Spondylus limbatas</i> (see p. 53)
3 Valve of perforated <i>Spondylus limbatas</i> , set partially beneath skull (see p. 56)	Knife-like implement (Fig. 3 v)
4 Pillar of 22 jadeite ornaments (Figs. 47 j-w; 48 a-b)	Rectangular, ribbed jadeite object (Fig. 49 d)
5 Pair of jadeite earplugs (Figs. 47 g, h; 49 b)	7 small pieces of worked and polished jadeite (see p. 52)
6 Clay effigy shell (Fig. 58 e)	"Small jadeite spheres" (see p. 48)
7 Clay effigy shell (Fig. 58 b)	Pair of jadeite problematical objects (Figs. 47 l; 49 a)
8 134 plain clay beads (Fig. 58 a)	Pyrite discoidal plaque (see p. 42)
9 Curved jaguar skin (Fig. 57 b)	4 unworked stingray spine tips (see p. 63)
10 4 fragmentary inscribed stingray spines (Fig. 54)	5 "phalanges" (see p. 64)
11 Fragments of unworked stingray spines (see p. 64)	20 Cuffed, cylindrical clay object (Fig. 58 g)
3 pieces of bird (?) bone (see p. 64)	21 Pyrite mosaic bands (Fig. 42 d)
12 Teeth of Skeleton A	22 Pyrite mosaic bands (sets of 21)
"Watson jadeite beads" (sub-spherical?) (see p. 31)	23 2 univale shells
13 Jadeite jaguar pendant (Figs. 47 i; 48 x)	24 Sclerotic, fragmentary
Objects not located by number include:	
A. Skeleton B, area of lower face: 15 sub-spherical (8 shown in Fig. 48 a') and two cylindrical beads (Figs. 48 F; 49 L, left) = cylindrical jadeite bead, "medium" (see p. 51) = Curved jadeite figurine pendant (Fig. 43 a) = A shaded shell ornament on either side of jaw (Fig. 55 a, r)	
B. Skeleton B, right shoulder: Fragmentary (sub-spherical?) jadeite beads (see p. 51)	
C. Skeleton B, slightly north of right orbit: Jadeite effigy stingray spine (Fig. 49 k)	
D. Skeleton B, area of chest: Pair of large rectangular jadeite beads (Figs. 47 a, d; 49 g) = ribbed jadeite ornament, fragmentary (Fig. 48 a') = 2 jadeite beads (Figs. 47 a' - c'; 48 c') = 3 cylindrical jadeite beads (see p. 51) = Clay effigy shell (Fig. 58 c') = 12 inscribed <i>Spondylus</i> objects (Fig. 52 p, v)	
E. Skeleton B, abdomen and pelvis: 4 shell fishers (Fig. 52 a, v) = Many small shell beads (Fig. 52 a'); 11 (a) = small eye-lined jadeite bead (Fig. 47 d')	
F. Skeleton B, under left hand bones: Large rectangular jadeite bead (Fig. 49 h)	
G. Skeleton B, under right hand bones: Large cylindrical jadeite bead (Fig. 49 i)	
H. Skeleton B, near right knee: Pair of perforated jadeite ornaments (Figs. 44 h; 47 e)	
I. On chamber floor, particularly scattered about Skeleton B: 15 sub-spherical jadeite beads (Figs. 47 a, h; 48 v) = 66 amazonite beads (Fig. 48 a, w) = Wedge-shaped jadeite object (Fig. 44 k) = Clay effigy shell fragment (Fig. 58 c) = Boneawl (see p. 62) = White shell fragments = Flint chips = Shards = Cartilage remains (see p. 64)	

Tabla 18: descripción ofrendas Entierro 10.

BURIAL 10, PLAN OF FLOOR (see pp. 126-127)	
1	3 Class 1 jadeite beads (Fig. 48 c', j') 3 Class 2 jadeite beads (Fig. 48 b', l') 4 shell beads (Fig. 52 g') Animal canine tooth (see p. 64) Human molar tooth 2 pieces of perforated shell
2	1 Class 1 jadeite bead (Fig. 48 c', j')
3	1 Class 1 jadeite bead (Fig. 48 c', d') 1 Class 3 jadeite bead (Fig. 48 x, y, h') 2 shell ornaments (Fig. 52 h', i')
4	3 Class 1 jadeite beads (Fig. 48 c', j') 2 Class 3 jadeite beads (Fig. 48 x, y, h') Shell fragments
5	1 Class 4 jadeite bead (Fig. 48 x, l')
6	Carved jadeite pendant (Fig. 45 y)
7	2 Class 1 jadeite beads (Fig. 48 c', j')
8	Small perforated shell disc (Fig. 52 d')
9	Perforated jadeite oval (Fig. 44 m)
10	1 Class 1 jadeite bead (Fig. 48 c', j') 1 Class 3 jadeite bead (Fig. 48 x, y, h')
11	Red clays (see p. 64)
12	1 Class 3 jadeite bead (Fig. 48 x, y, h')
13	2 Class 1 jadeite beads (Fig. 48 c', j')
14	1 Class 4 jadeite bead (Fig. 48 x, l') 1 Class 1 jadeite bead (Fig. 48 c', j') Bird claws (see p. 64)
15	1 Class 2 jadeite bead (Fig. 48 b', l')
16-30	6 Class 1 jadeite beads (Fig. 48 c', j') 6 Class 2 jadeite beads (Fig. 48 b', l') 3 Class 3 jadeite beads (Fig. 48 x, y, h')
31	Perforated jadeite ornament (Fig. 44 n)
32	Perforated jadeite ornament (Fig. 48, k')
33	Perforated jadeite ornament (Fig. 44 o)
34	1 Class 1 jadeite bead (Fig. 48 c', j')
35	Perforated jadeite ornament (Fig. 44 p)
36	1 Class 3 jadeite bead (Fig. 48 x, y, h')
37	2 Class 1 jadeite beads (Fig. 48 c', j')
38	2 Class 2 jadeite beads (Fig. 48 b', l')
39	Shell fragments
40	Human skeletal fragments (UM) (see p. 127) Fragmentary cruciform problematical jadeite object (UM, not located) (see p. 43)
41	Child's mutilated cranial vault (Fig. 68 c, c') mandible, and fragmentary long-bone
42	Redware tripod bowl, broken (UM) (see pp. 126-127)
43	Flint flakes arranged as a drum (see p. 12 "Blank (?)" and p. 127) Chopper (Fig. 1 a) Blank (?) (Fig. 1, b)

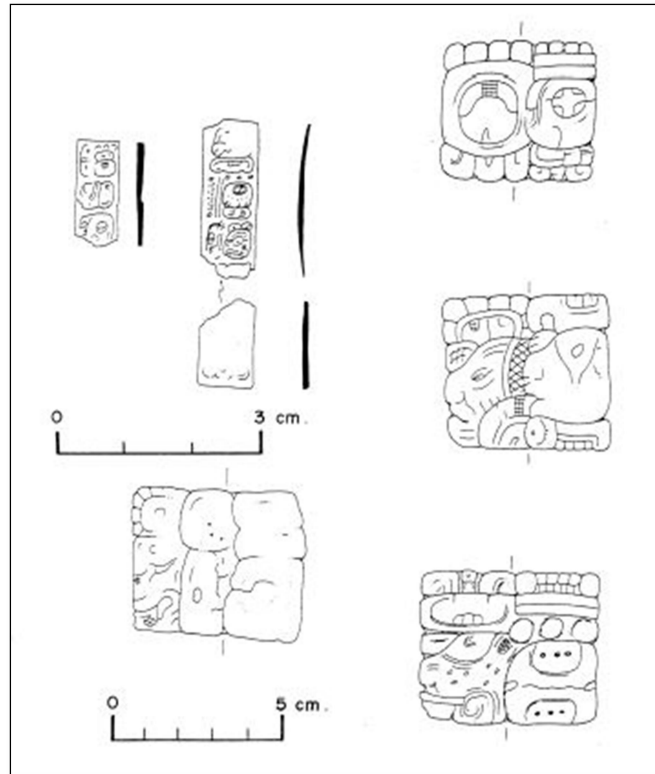
[Coe, 1959]

Anexo 2

Ofrendas asociadas a entierros de Piedras Negras

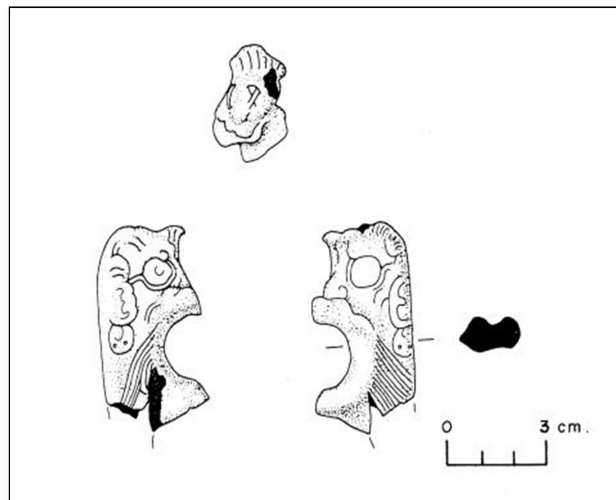
(Dibujos)

Fig. 15: Objetos de concha con inscripciones glíficas, Entierro 13.



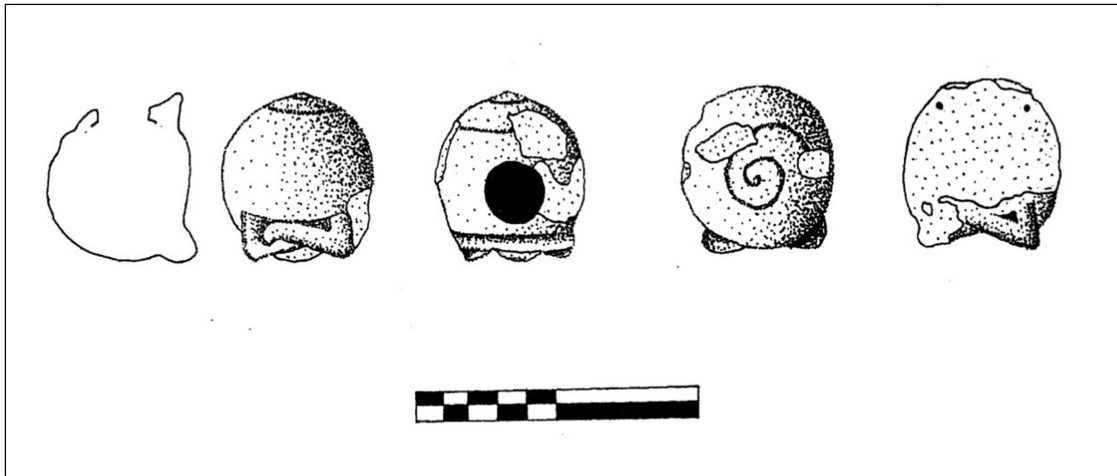
(Tomado del Informe Preliminar No.1, Primera Temporada, 1997)

Fig. 16: Cúbito de jaguar tallado en forma de cabeza del dios Chak, Entierro 13.



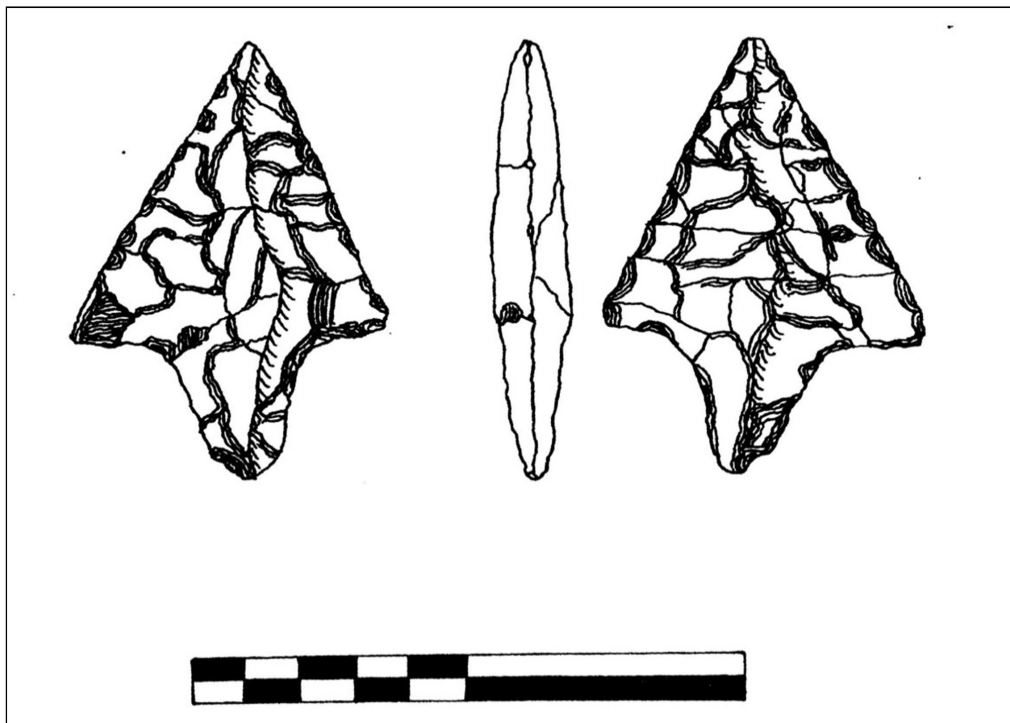
(Tomado del Informe Preliminar No.1, Primera Temporada, 1997)

Fig. 17: Figurilla cerámica asociada al Entierro 56.



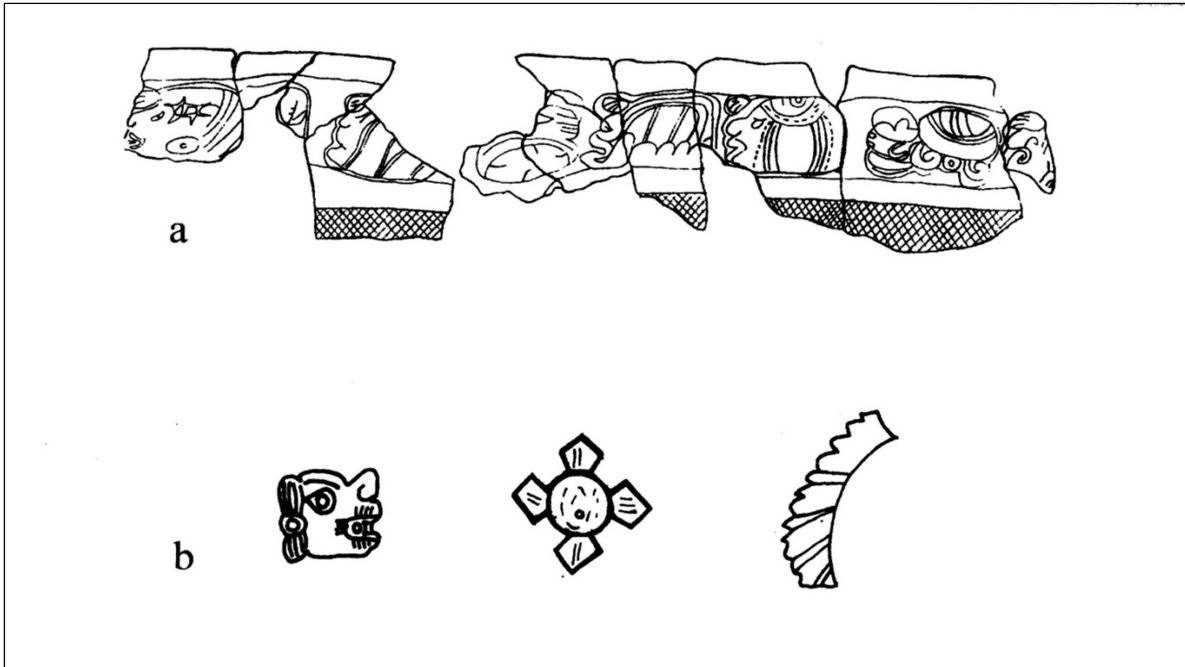
(Tomado del Informe Preliminar No.3, Tercera Temporada, 1999)

Fig. 18: punta de flecha asociada al Entierro 56



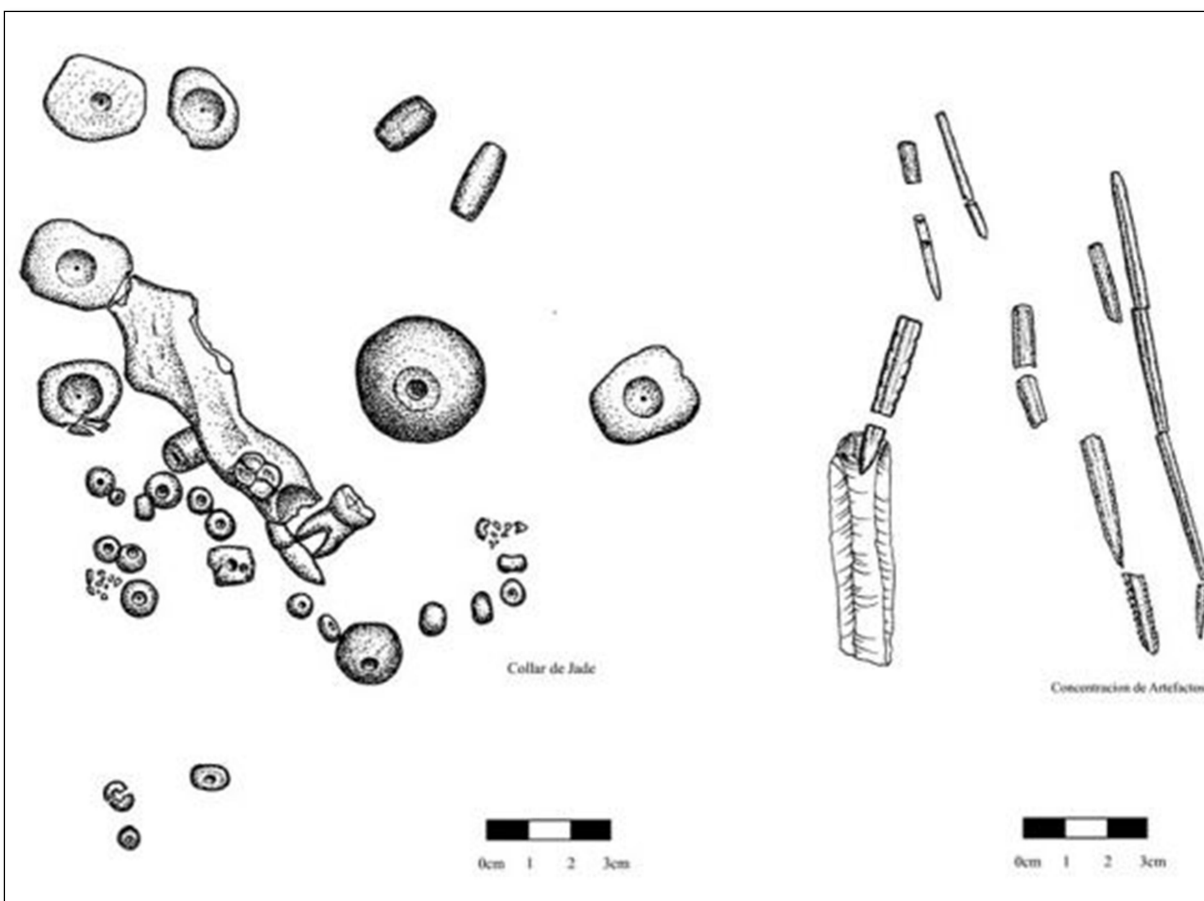
(Tomado del Informe Preliminar No.3, Tercera Temporada, 1999)

Fig. 19: a) fragmentos de vaso inciso, Entierro 66, b) ornamentos elaborados en concha



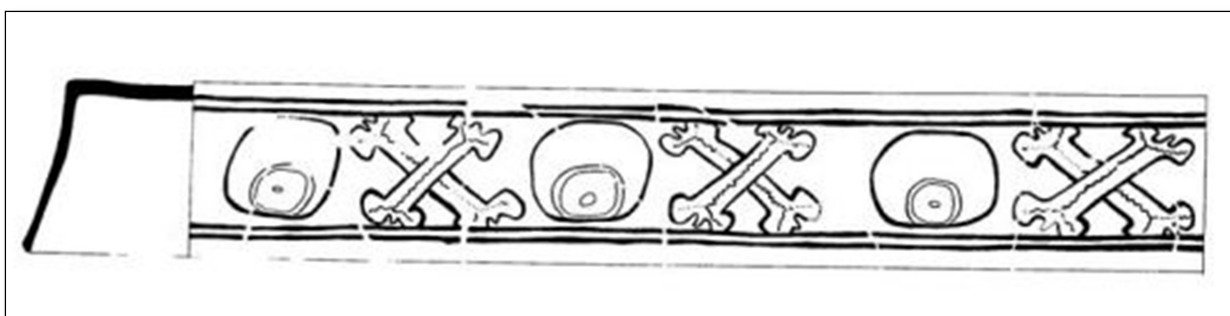
(Tomado del Informe Preliminar No.3, Tercera Temporada, 1999)

Fig. 20: Ofrendas asociada al Entierro 82.



(Dibujo Z.Hruby, 2000)

Fig. 21: vasija asociada al Entierro 105.



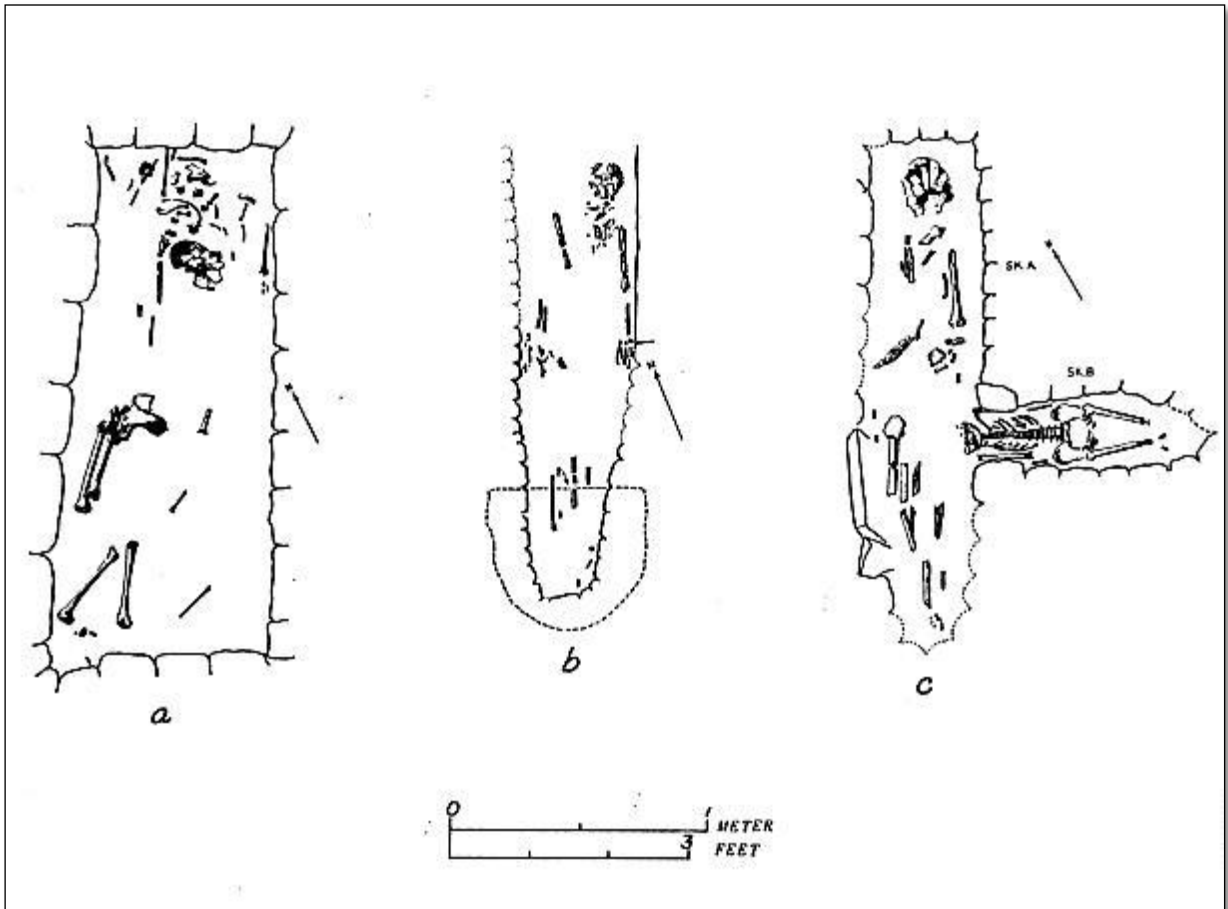
(Tomado del Informe Preliminar No.4, Cuarta Temporada, 2000)

Anexo 3

Catálogo de entierros de Piedras Negras

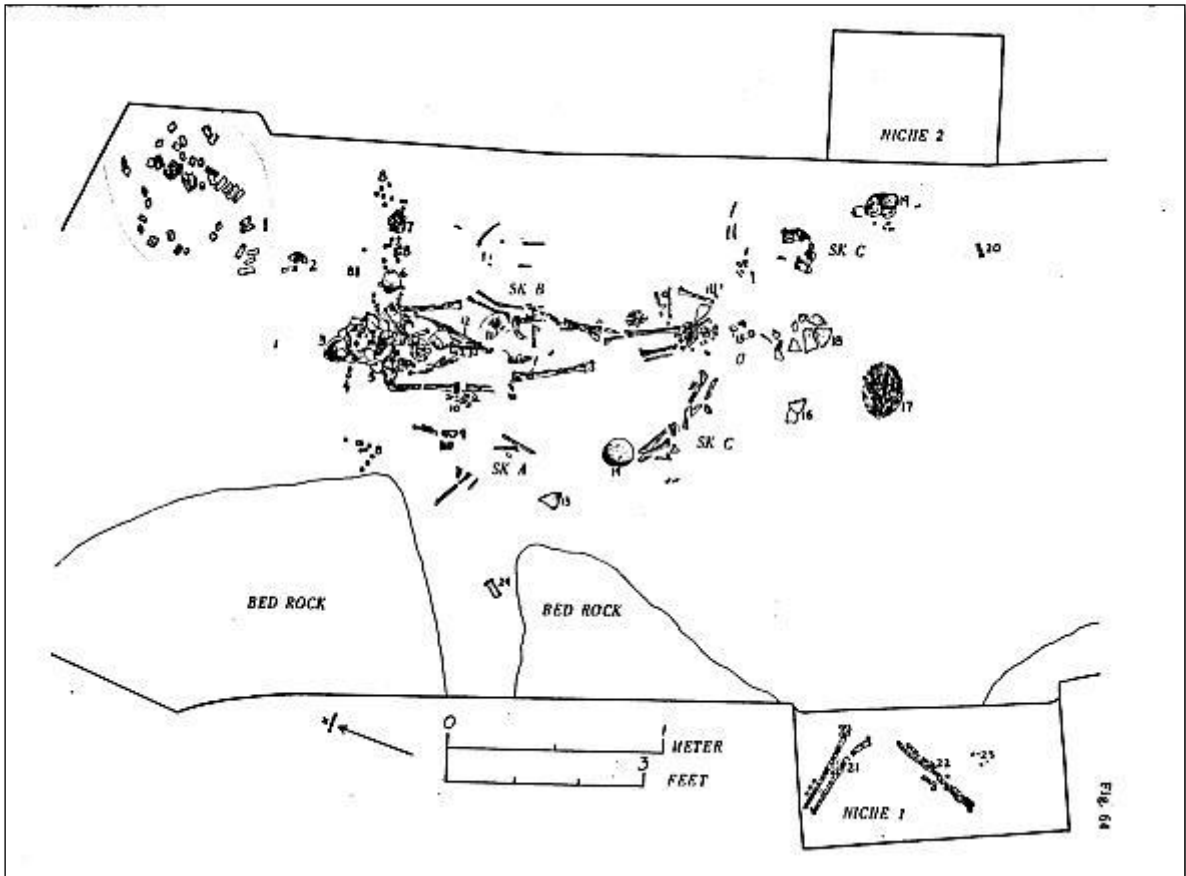
(Dibujos)

Fig. 22: Entierro 1, 2 y 3.



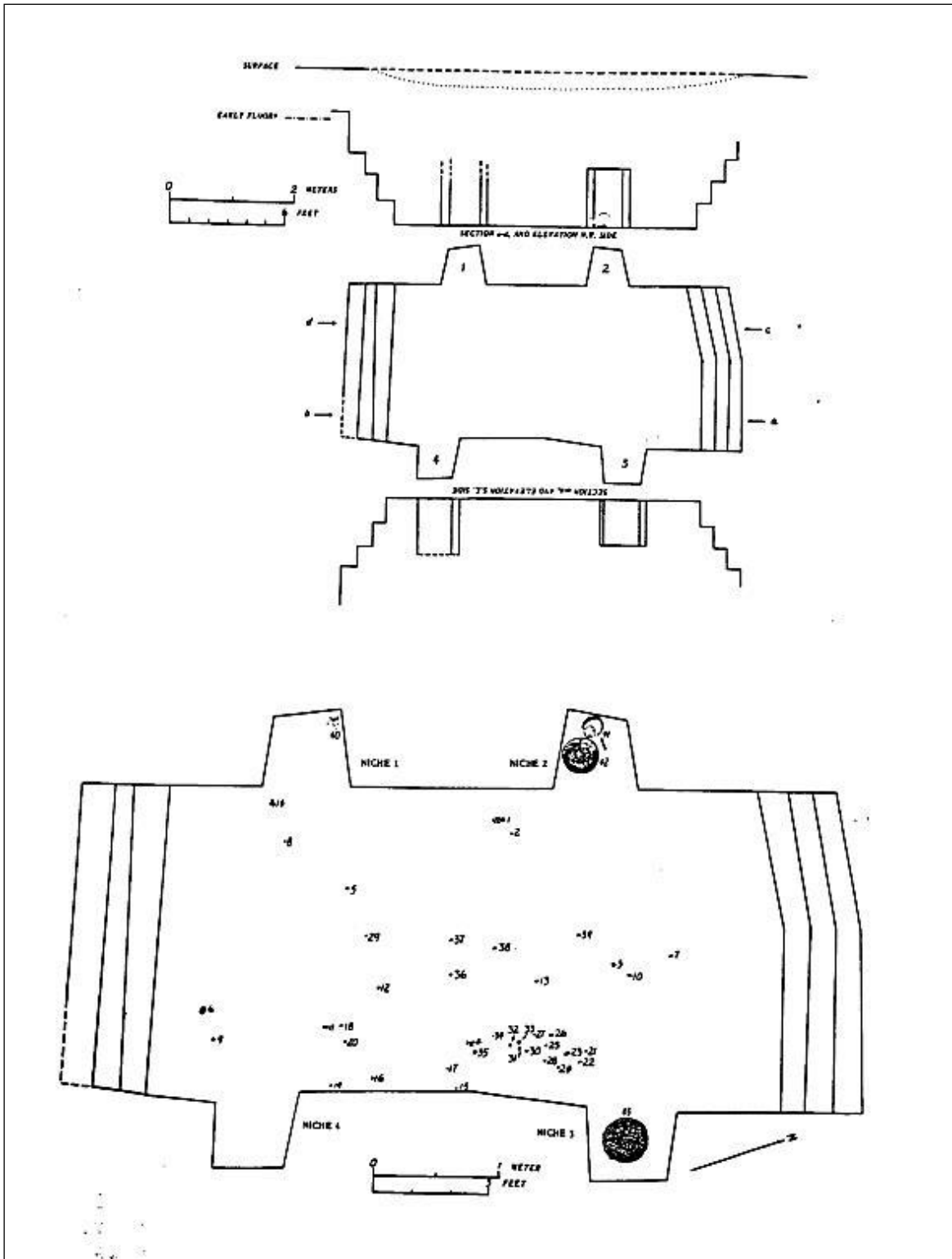
(Coe, 1959)

Fig. 23: Entierro 5.



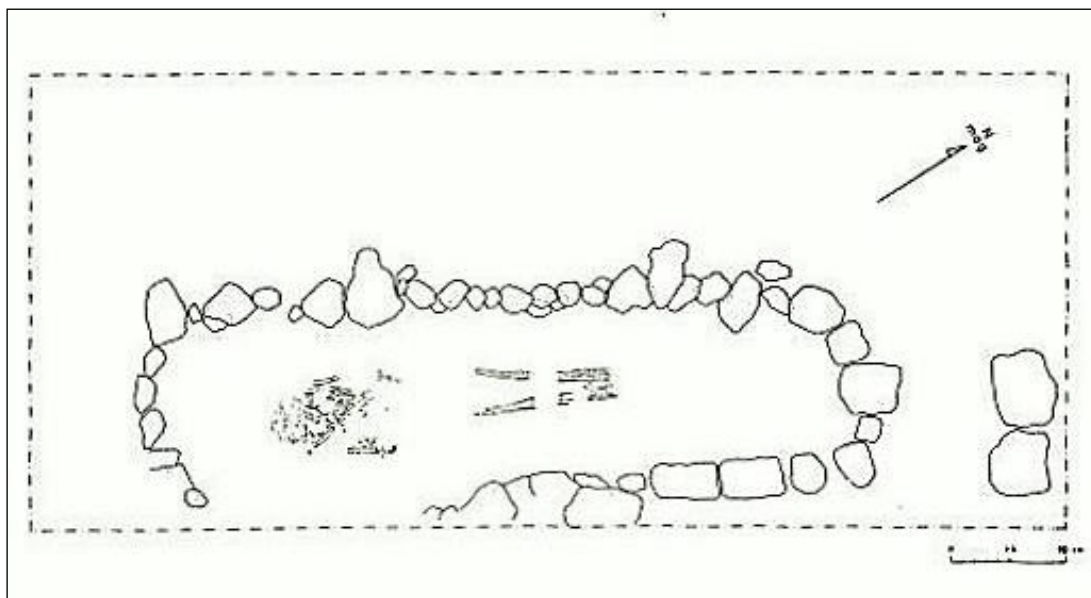
(Coe, 1959)

Fig. 24: Entierro 10.



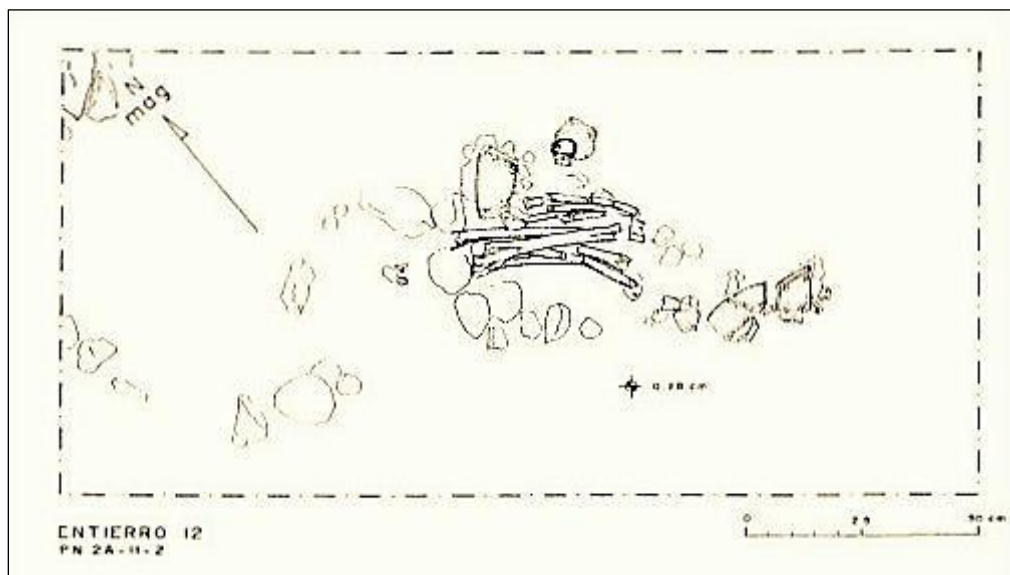
(Coe, 1959)

Figura 25: Entierro 11.



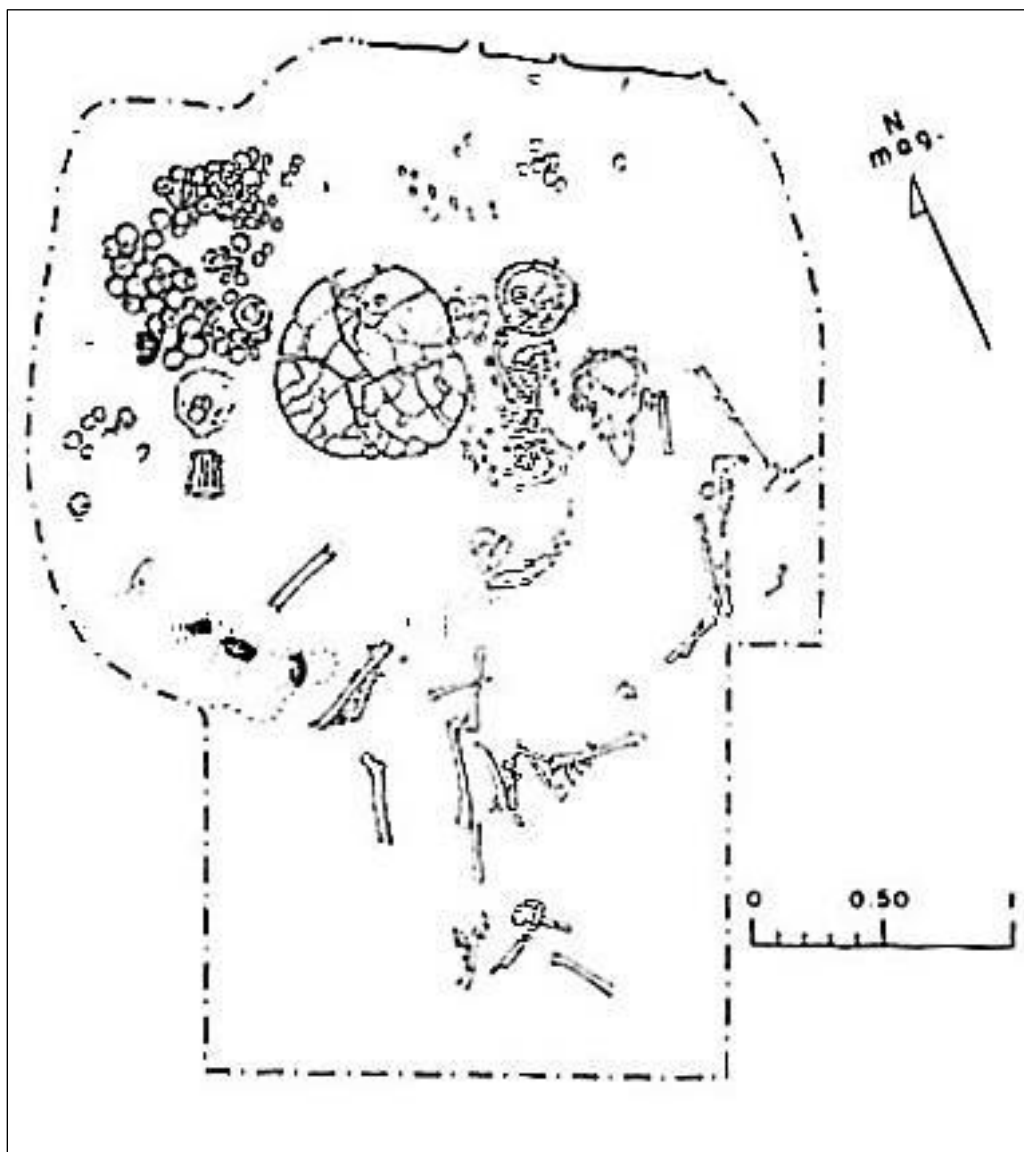
(Tomado del Informe Preliminar No.1, Primera Temporada, 1997)

Fig. 26: Entierro 12.



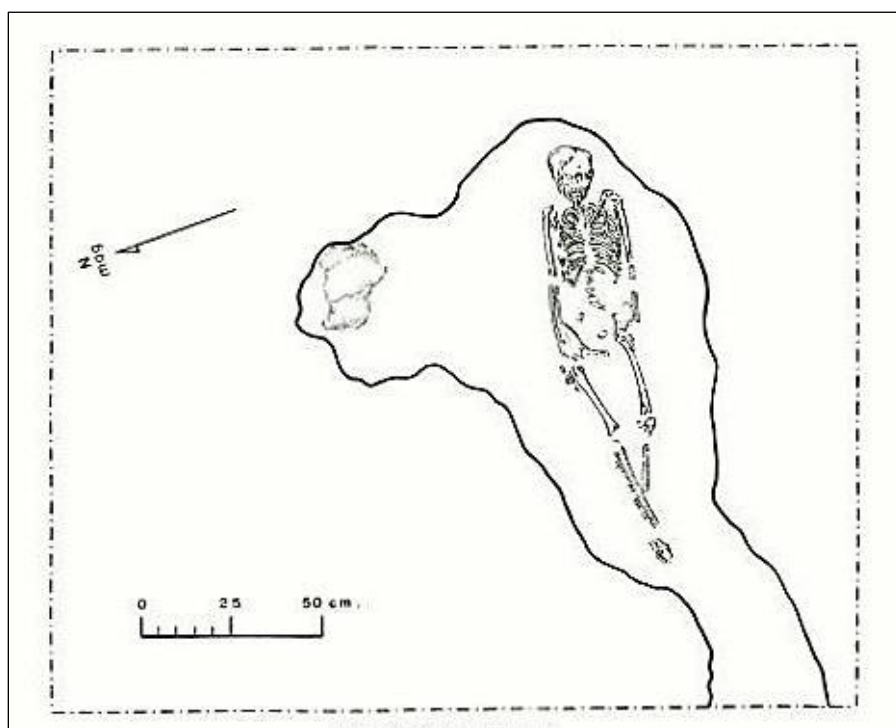
(Tomado del Informe Preliminar No.1, Primera Temporada, 1997)

Fig. 27: Entierro 13, incluyendo ofrendas funerarias.



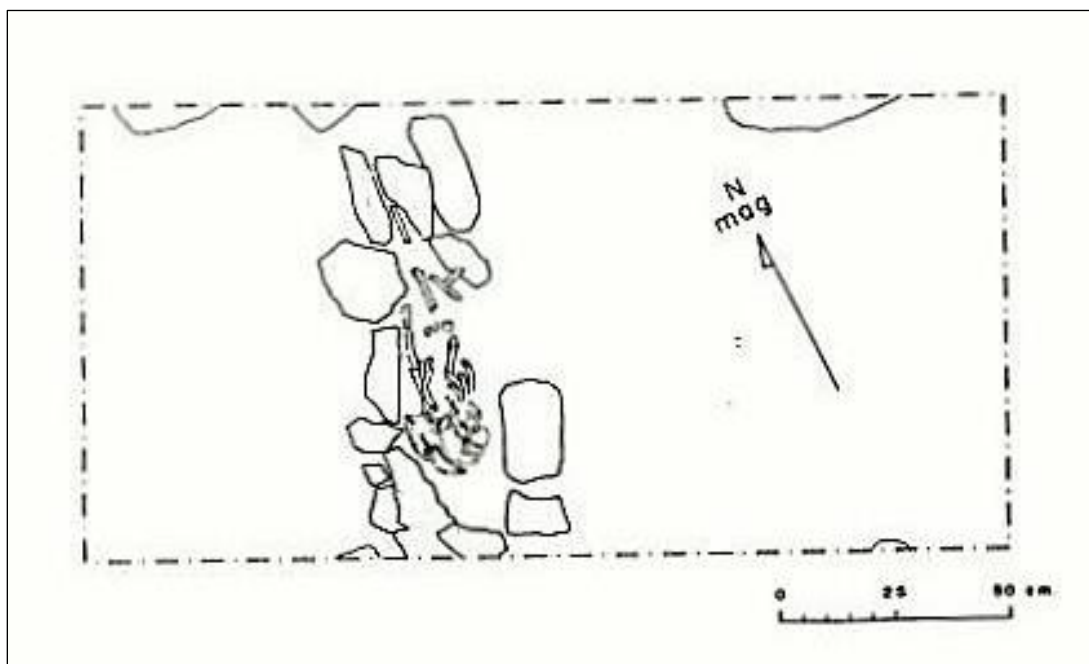
(Tomado del Informe Preliminar No.1, Primera Temporada, 1997)

Fig. 28: Entierro 14.



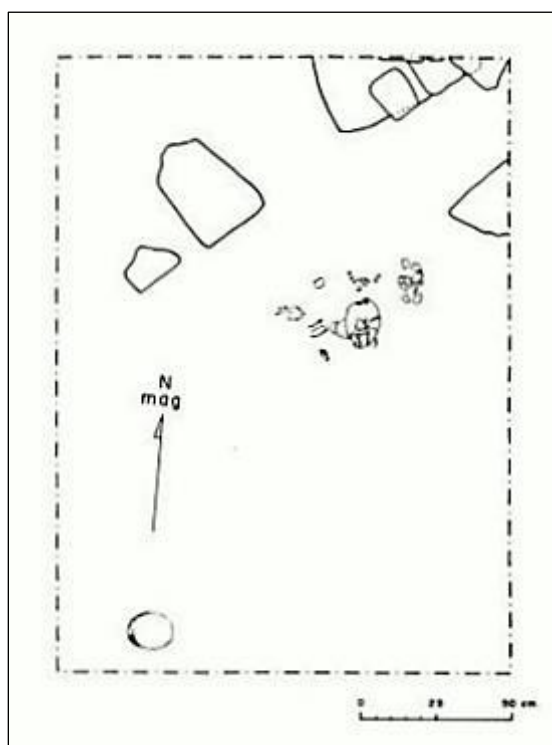
(Tomado del Informe Preliminar No.1, Primera Temporada, 1997)

Fig. 29: Entierro 15.



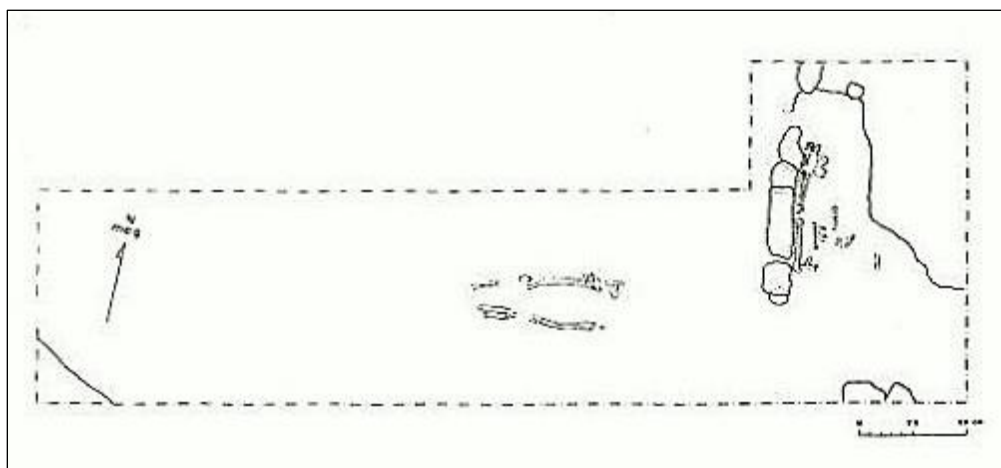
(Tomado del Informe Preliminar No.1, Primera Temporada, 1997)

Fig. 30: Entierro 16.



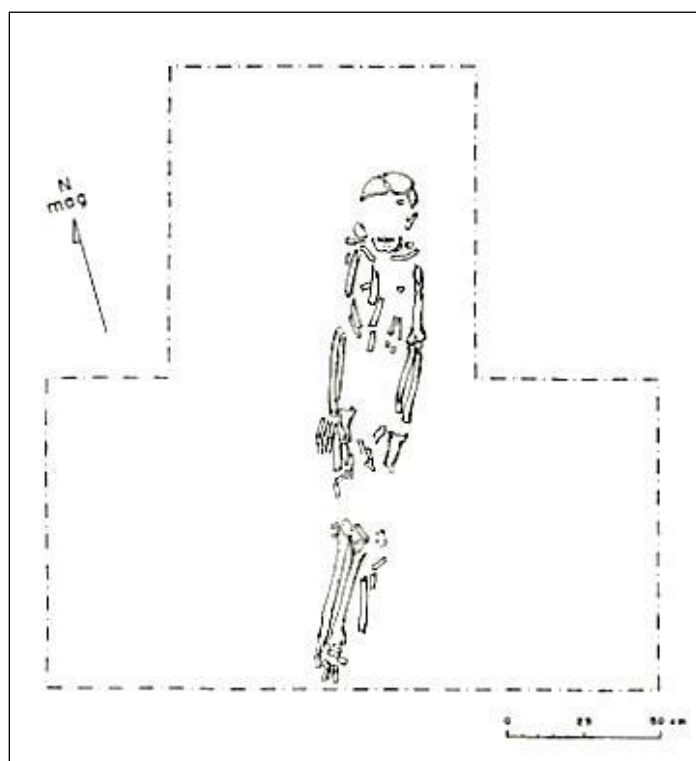
(Tomado del Informe Preliminar No.1, Primera Temporada, 1997)

Fig. 31: Entierro 17 y 18.



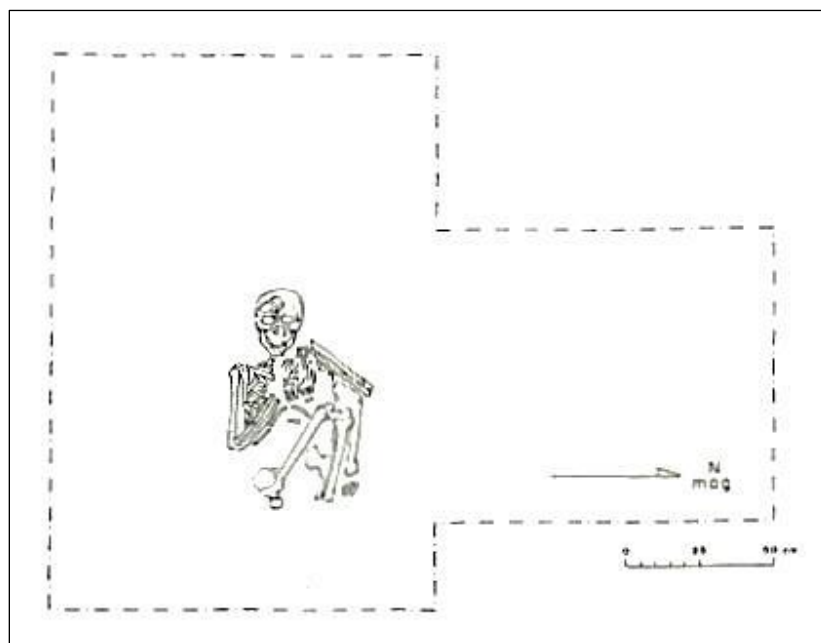
(Tomado del Informe Preliminar No.1, Primera Temporada, 1997)

Fig. 32: Entierro 19.

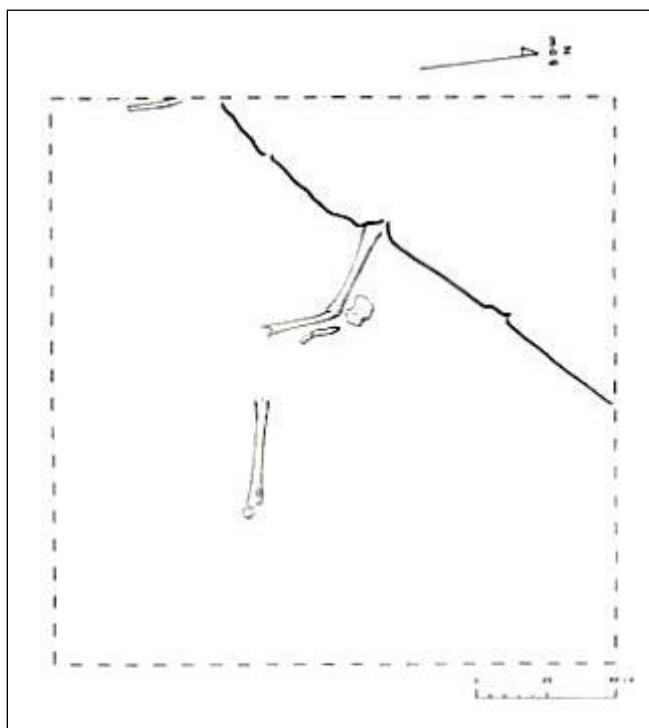


(Tomado del Informe Preliminar No.1, Primera Temporada, 1997)

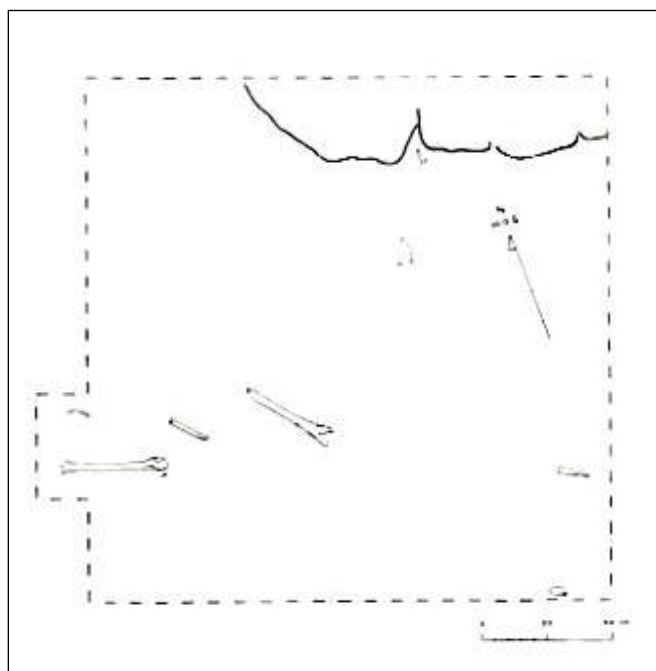
Fig. 33: Entierro 20.



(Tomado del Informe Preliminar No.1, Primera Temporada, 1997)

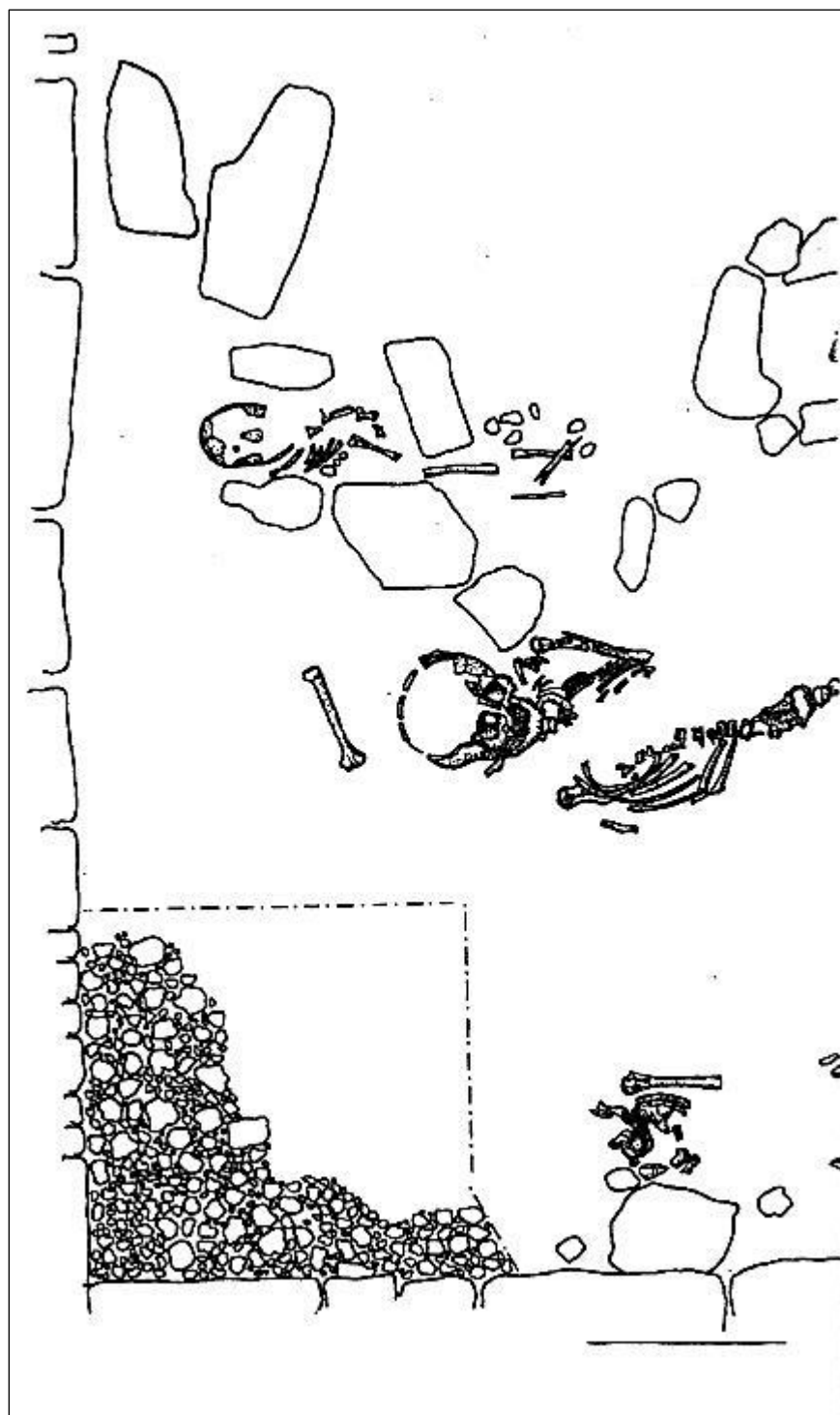
Fig. 34: Entierro 21.

(Tomado del Informe Preliminar No.1, Primera Temporada, 1997)

Fig. 35: Entierro 22.

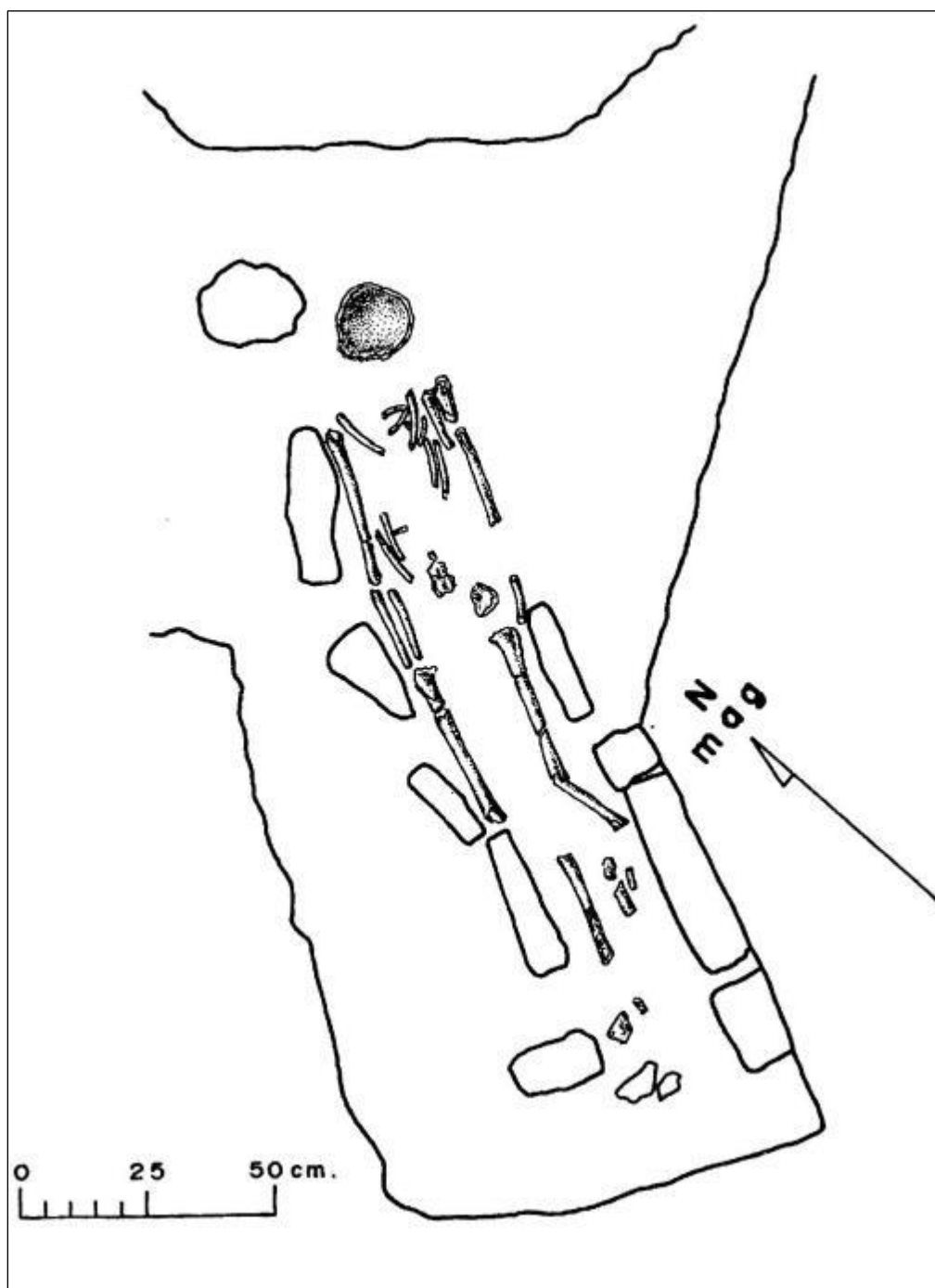
(Tomado del Informe Preliminar No.1, Primera Temporada, 1997)

Fig. 36: Entierros 65 y 68.



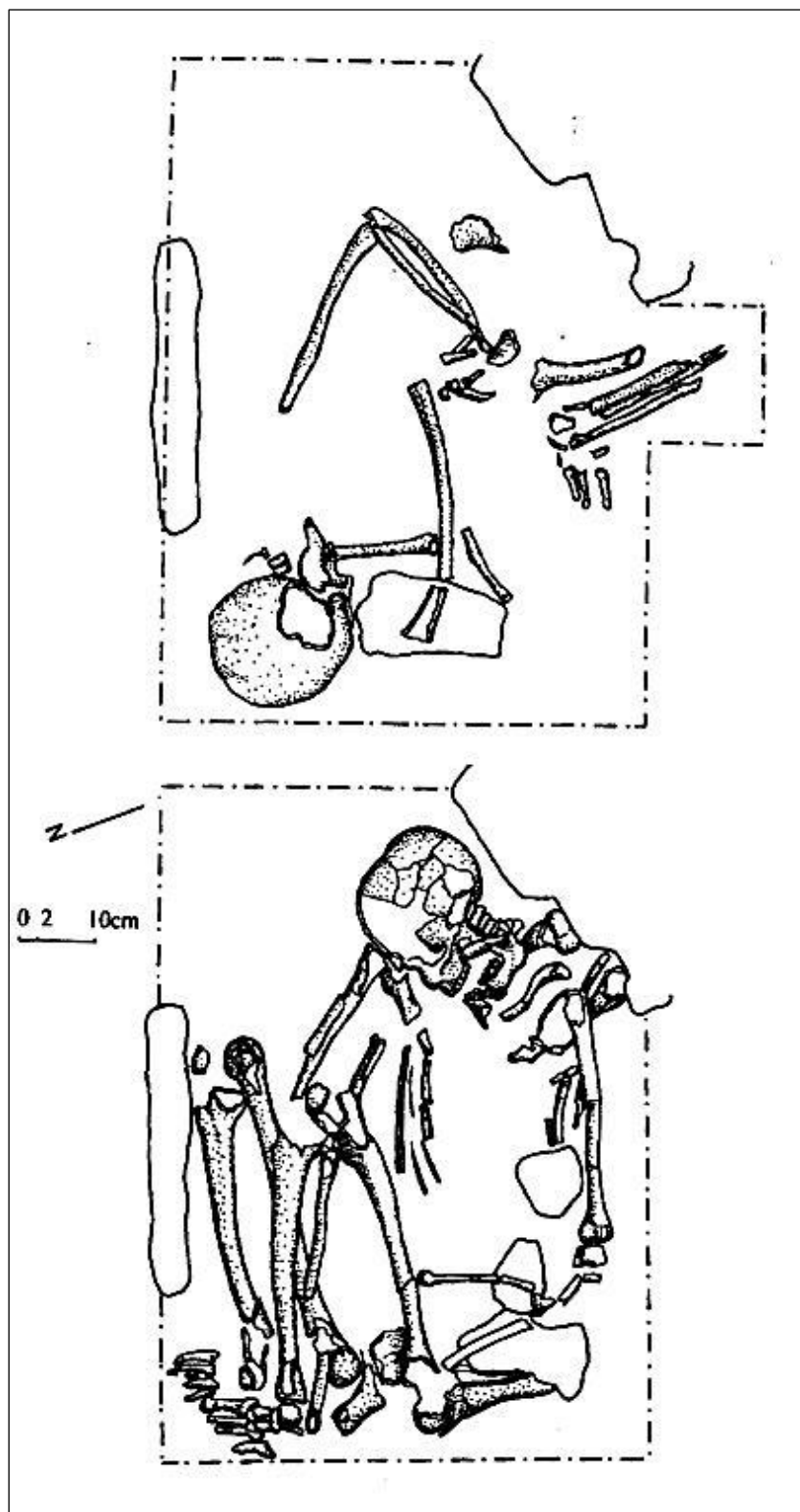
(Tomado del Informe Preliminar No.3, Tercera Temporada, 1999)

Fig. 37: Entierro 24.



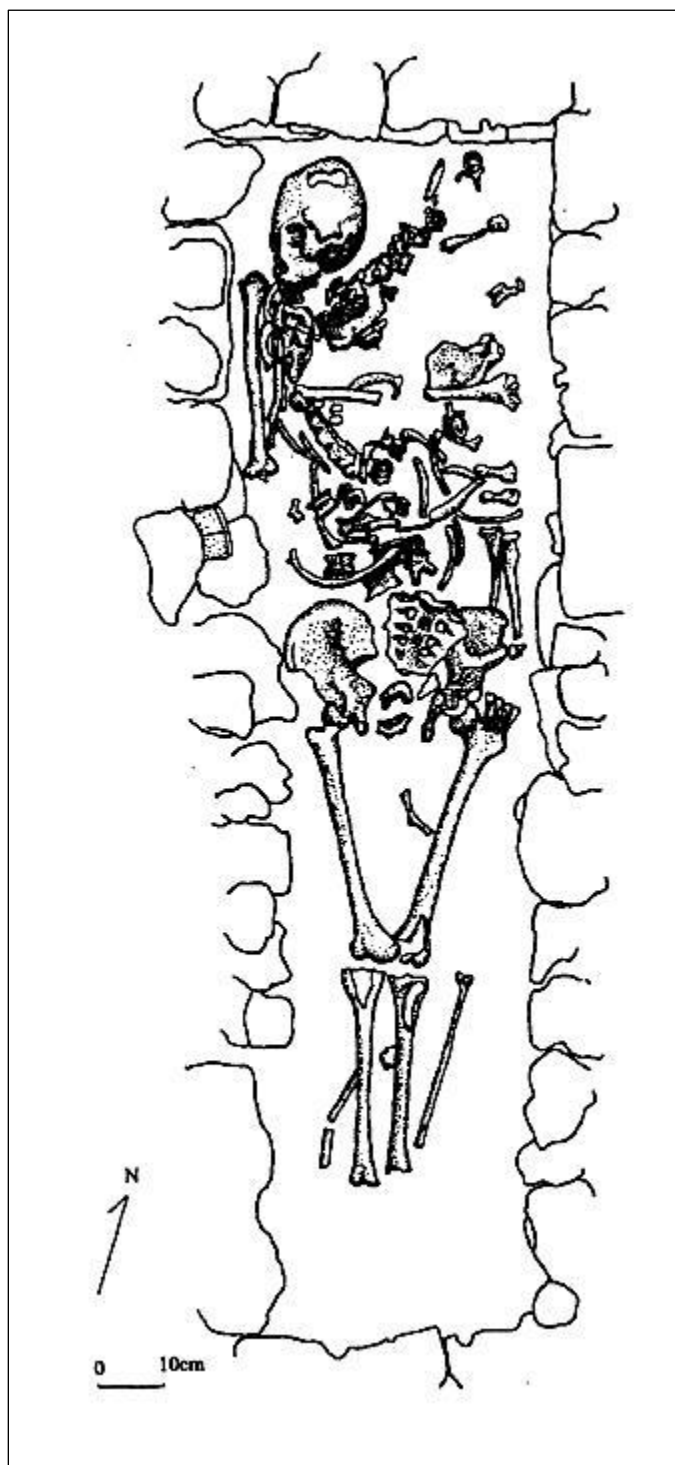
(Tomado del Informe Preliminar No.2, Segunda Temporada, 1998)

Fig. 38: Entierro 26.



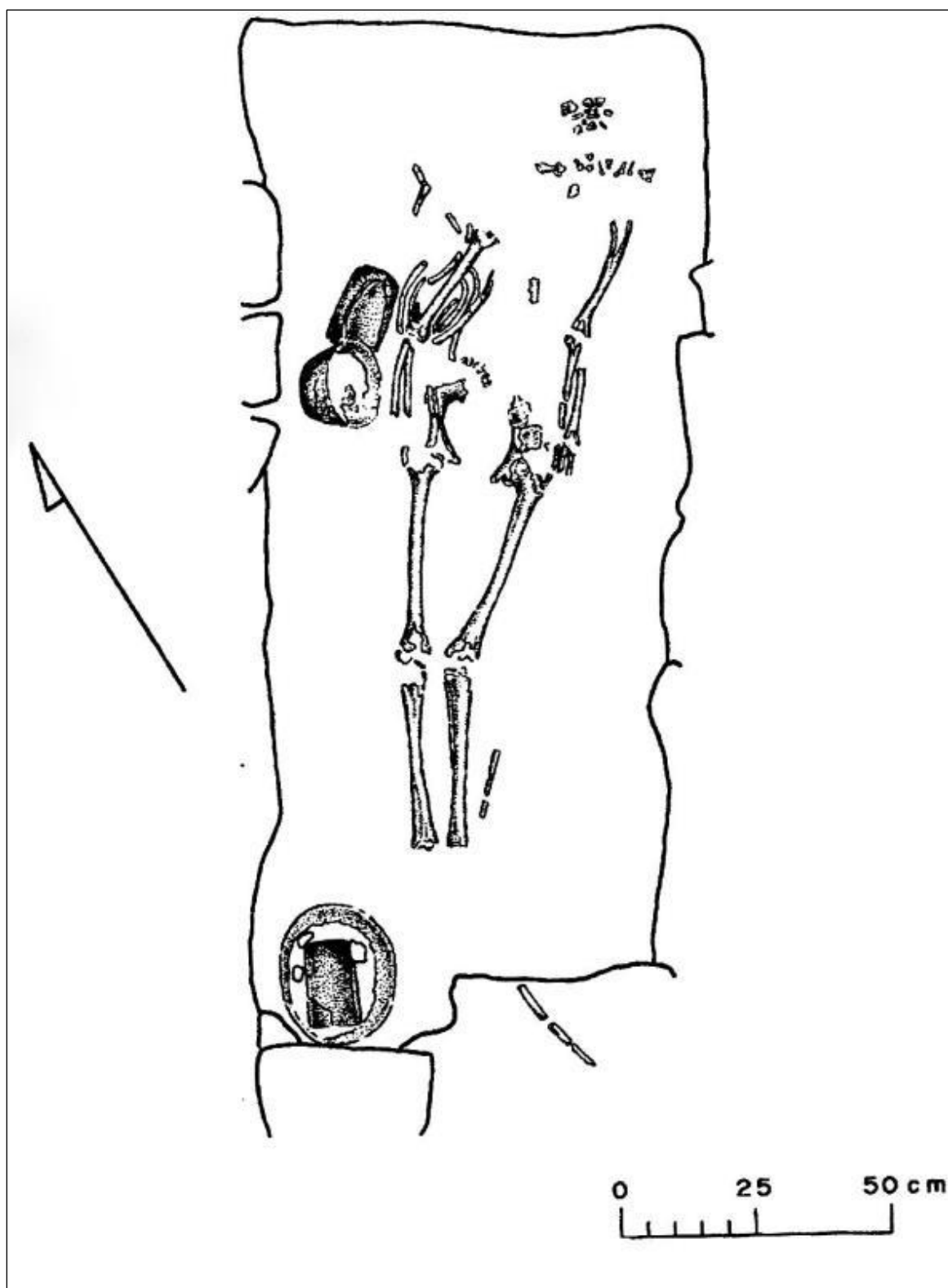
(Tomado del Informe Preliminar No.2, Segunda Temporada, 1998)

Fig. 39: Entierro 28.



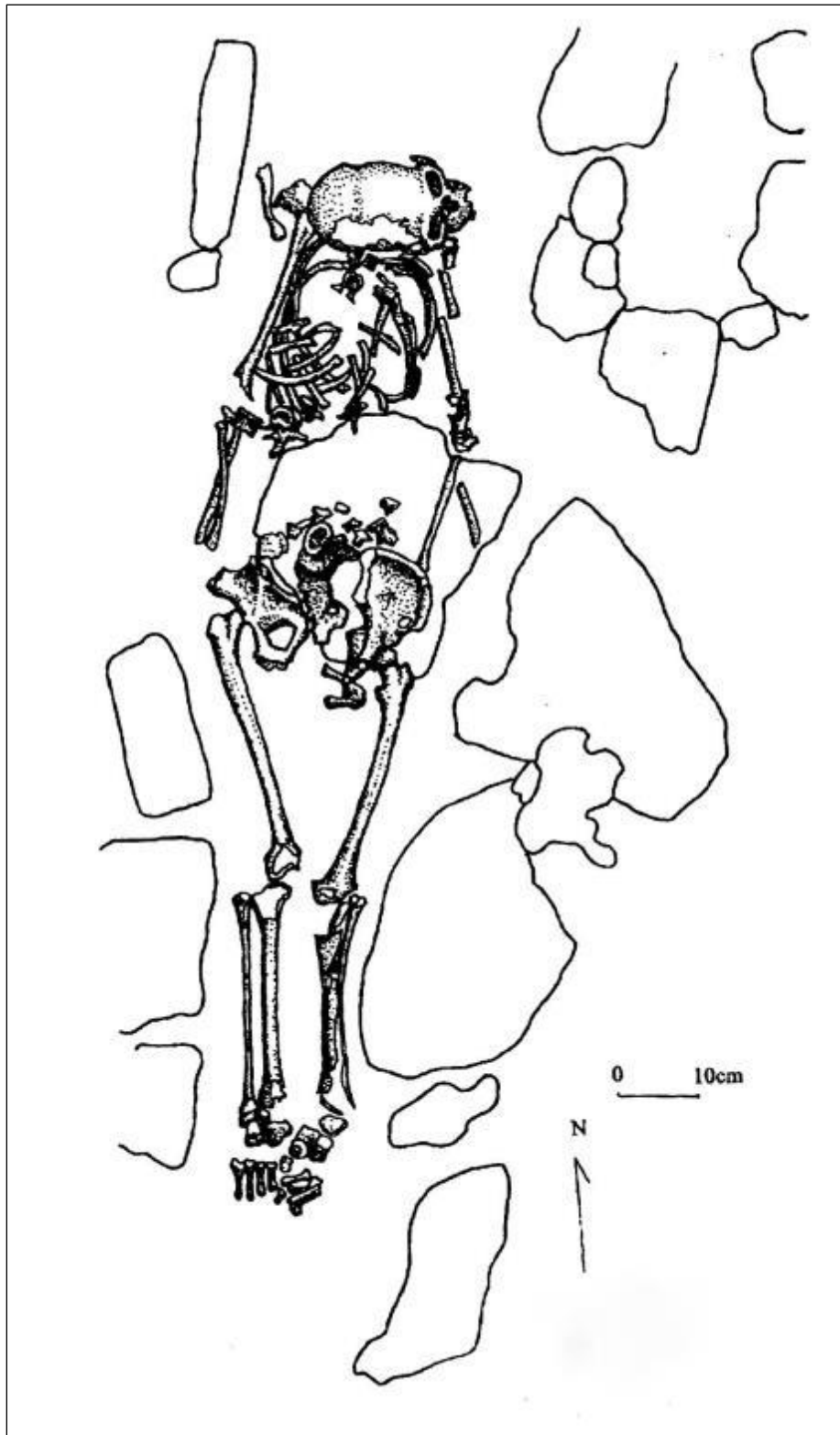
(Tomado del Informe Preliminar No.2, Segunda Temporada, 1998)

Fig. 40: Entierro 30.



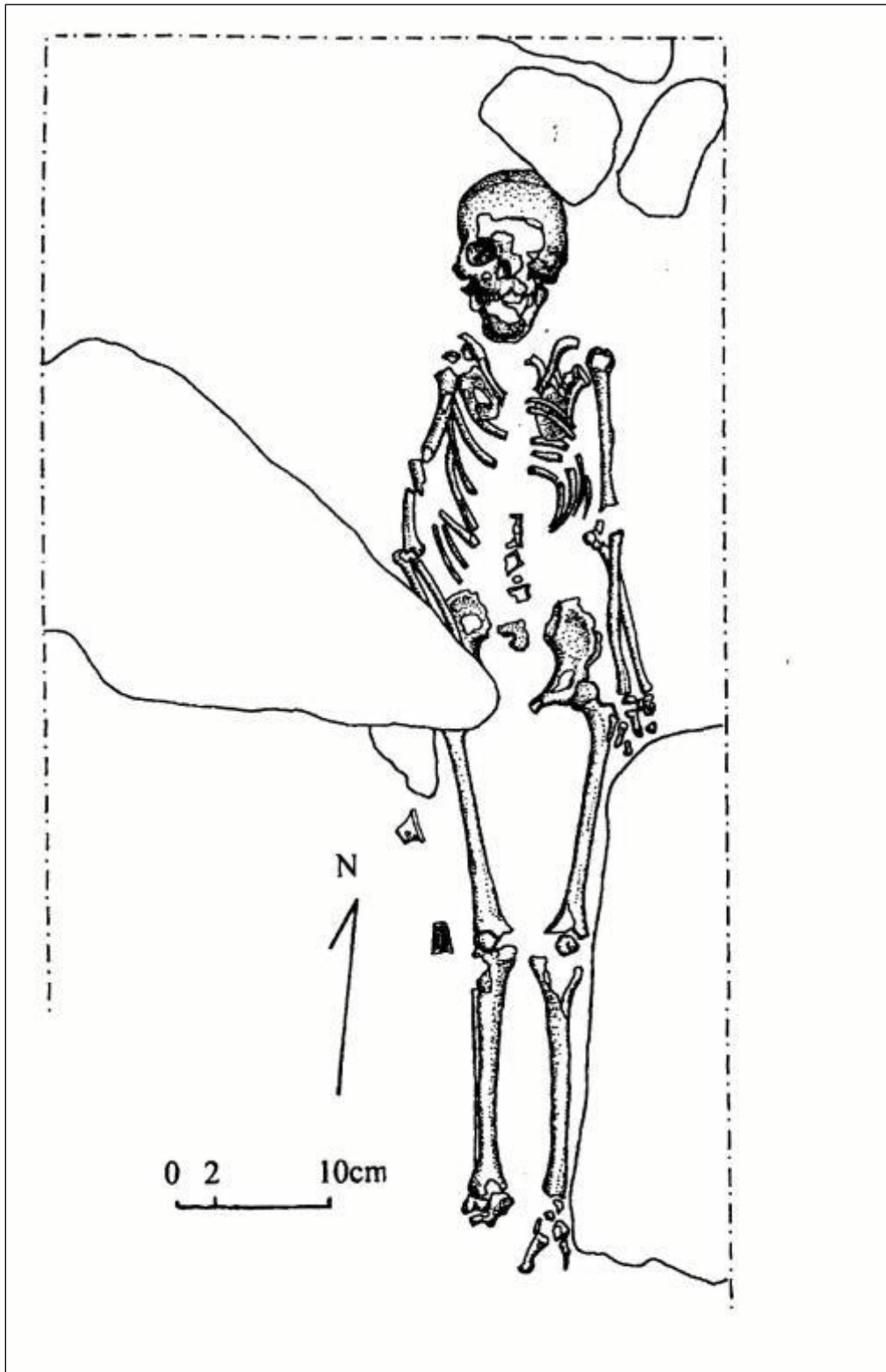
(Tomado del Informe Preliminar No.2, Segunda Temporada, 1998)

Fig. 41: Entierro 32.



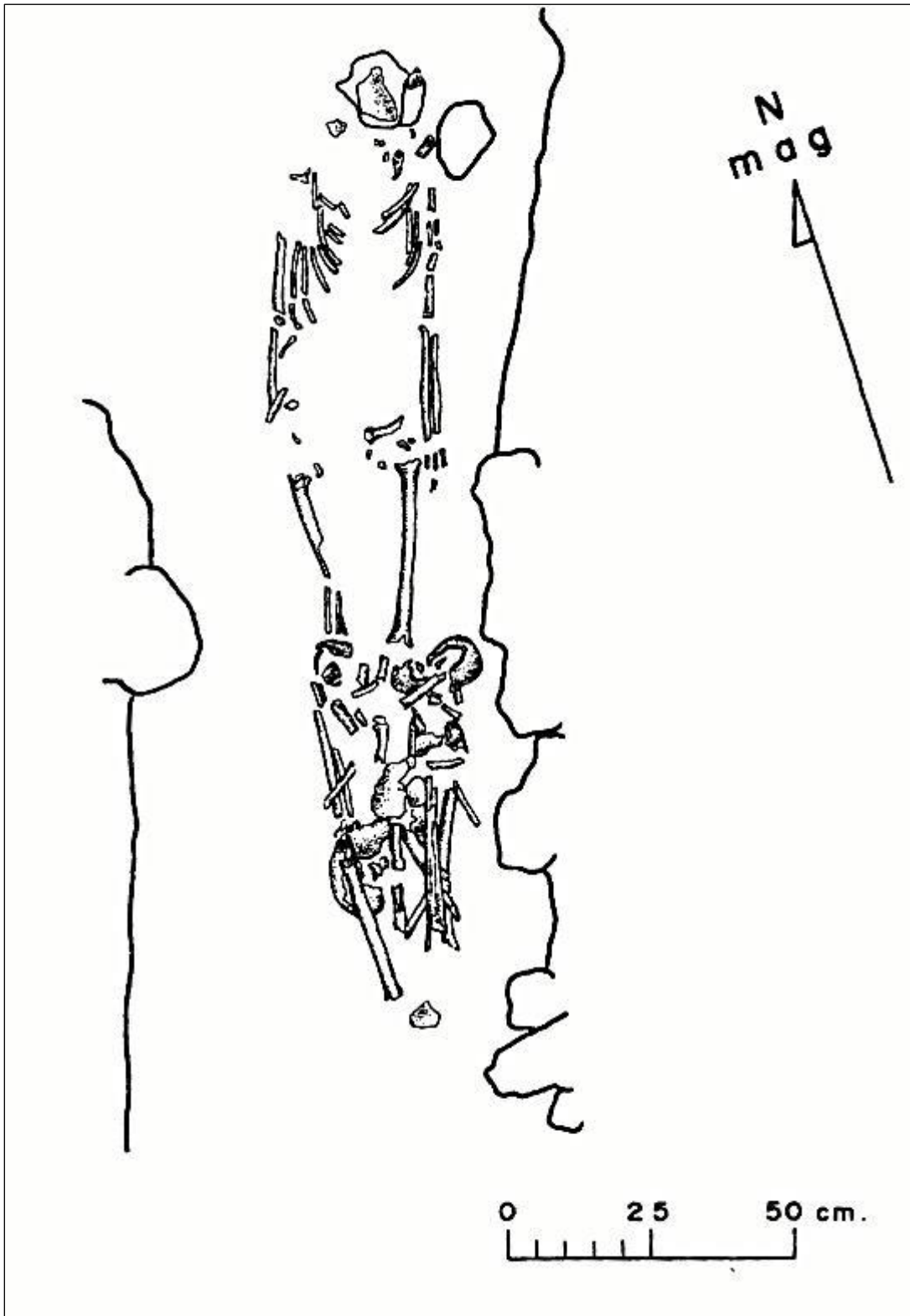
(Dibujo Zachary Hruby 1998)

Fig. 42: Entierro 34.



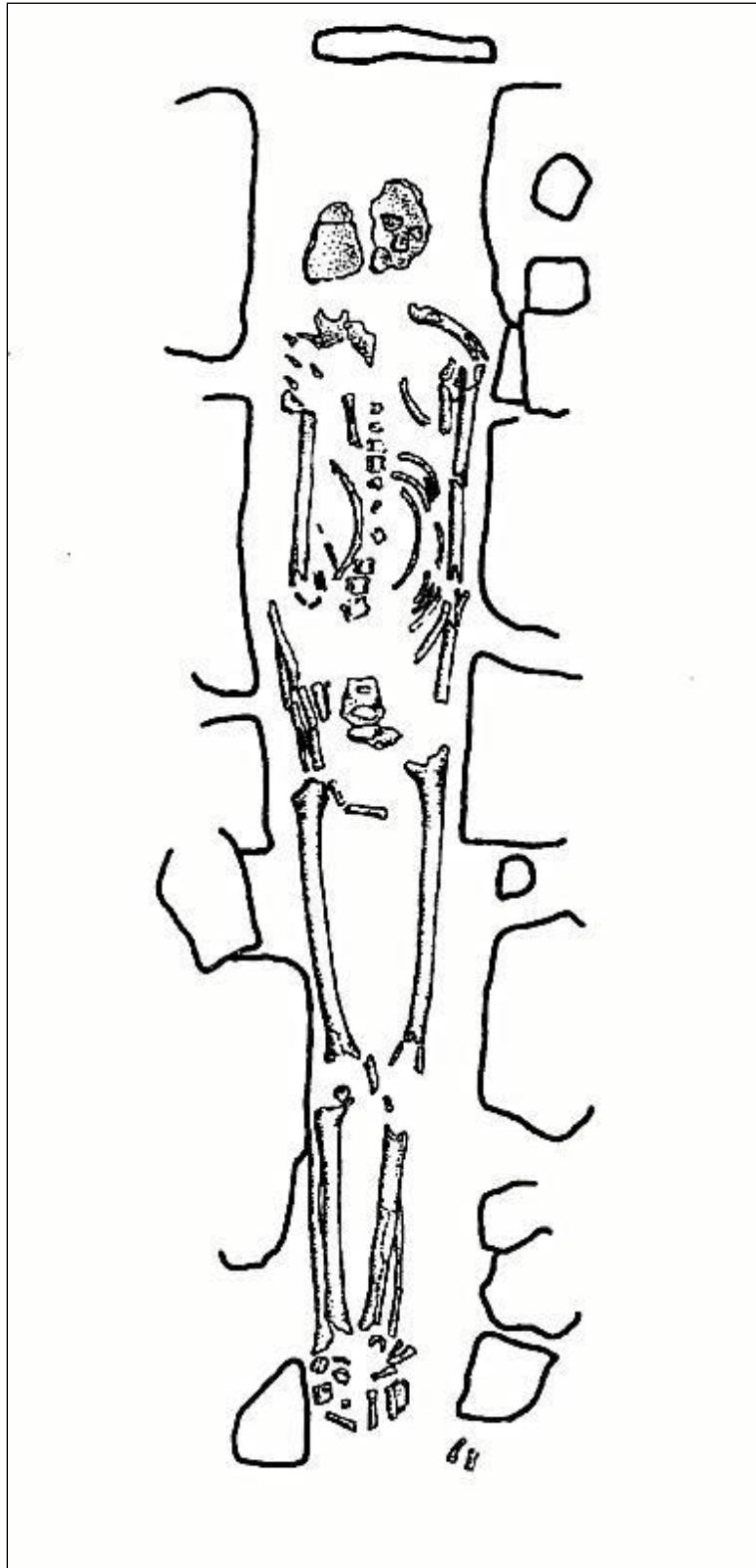
(Tomado del Informe Preliminar No.2, Segunda Temporada, 1998)

Fig. 43: Entierro 36.



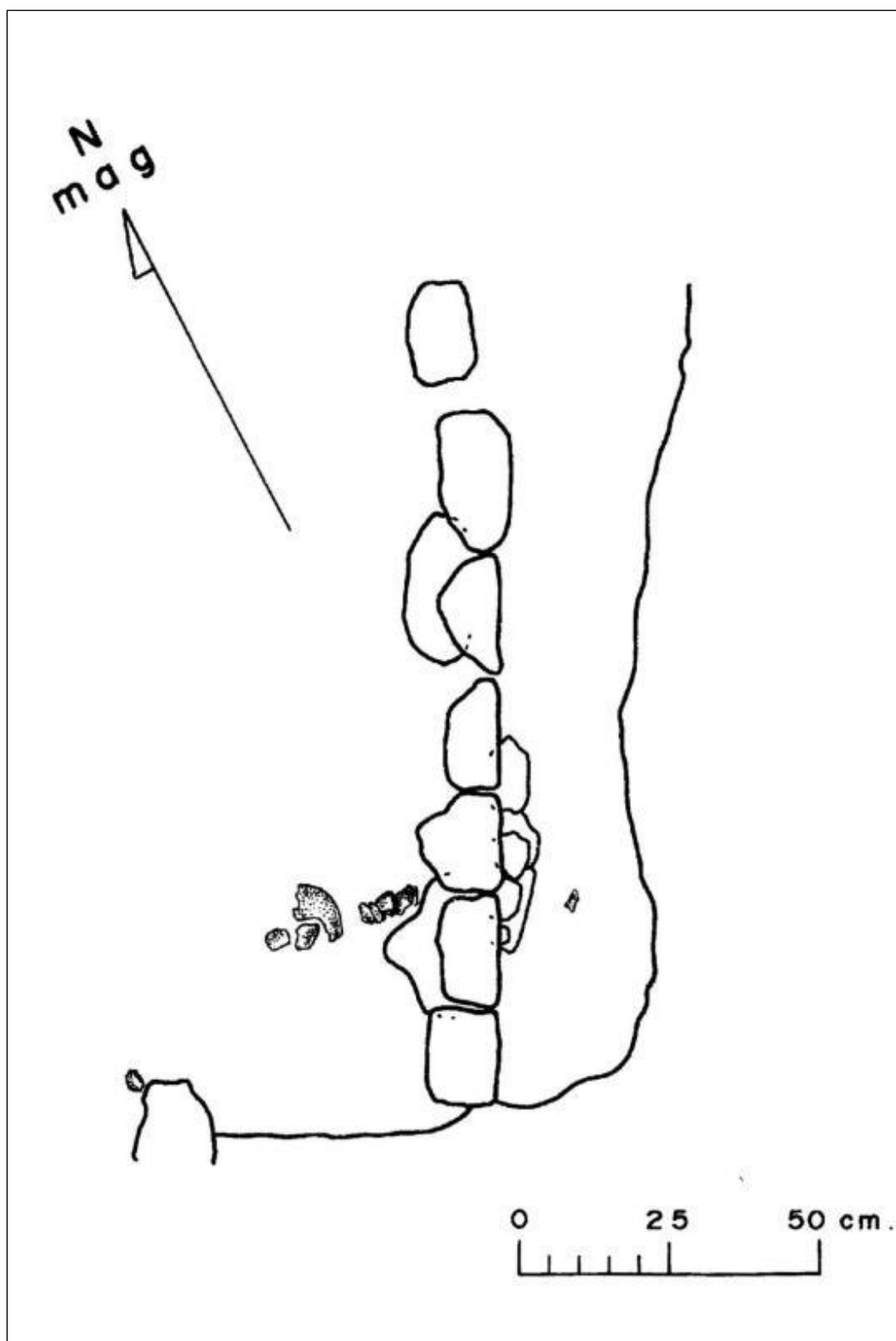
(Tomado del Informe Preliminar No.2, Segunda Temporada, 1998)

Fig. 44: Entierro 37.



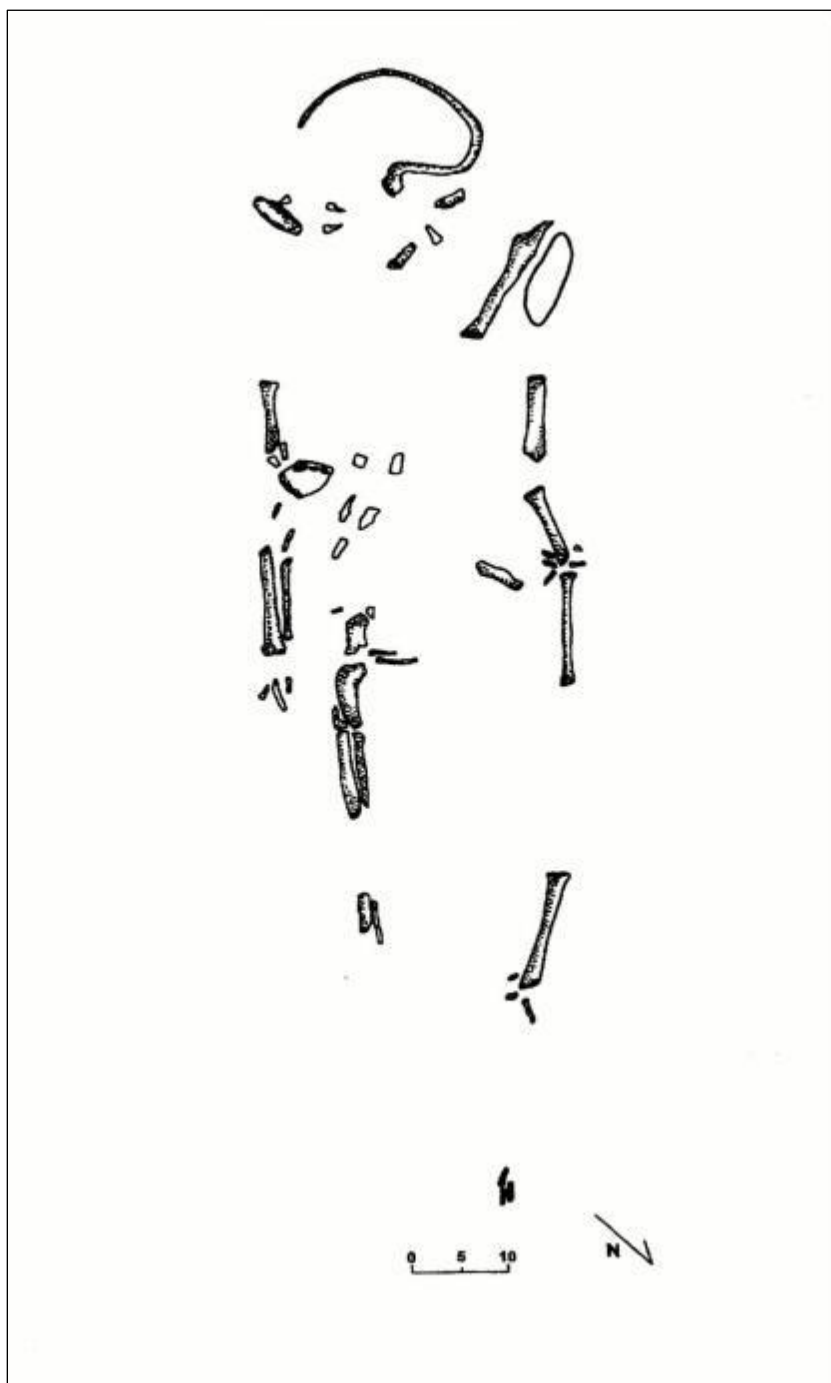
(Tomado del Informe Preliminar No.2, Segunda Temporada, 1998)

Fig. 45: Entierro 39.



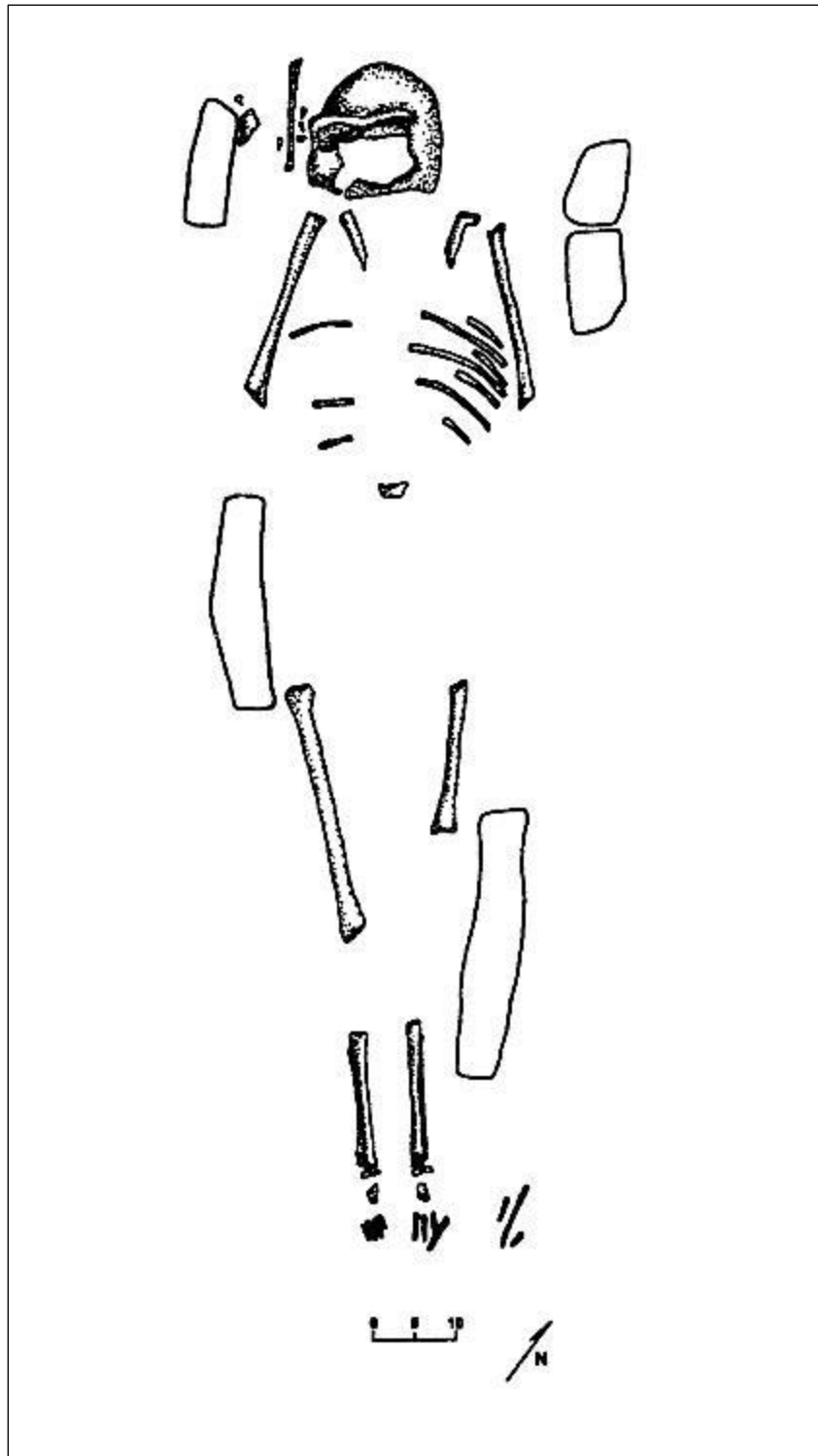
(Tomado del Informe Preliminar No.2, Segunda Temporada, 1998)

Fig. 46: Entierro 40.



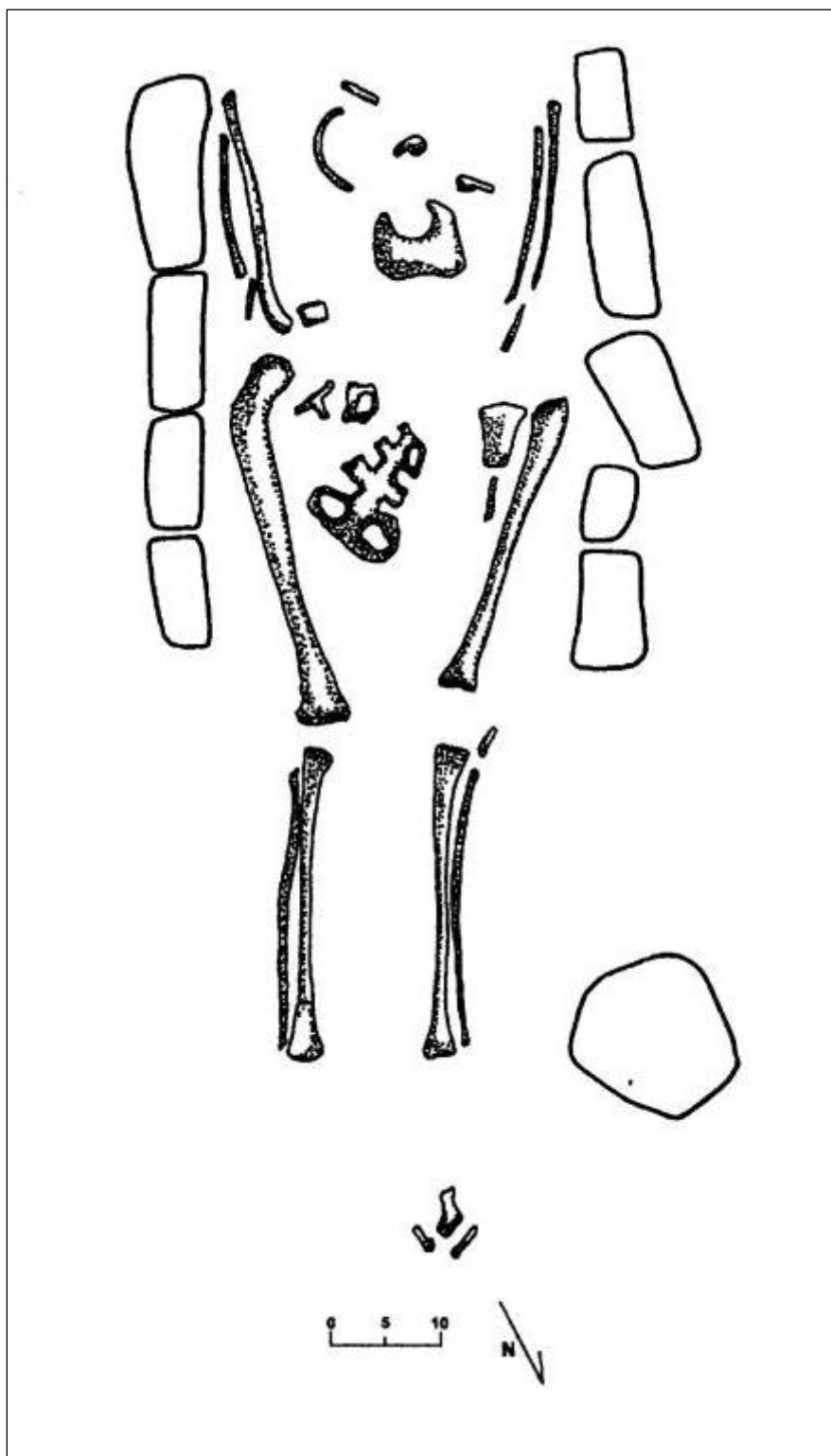
(Tomado del Informe Preliminar No.2, Segunda Temporada, 1998)

Fig. 47: Entierro 41.



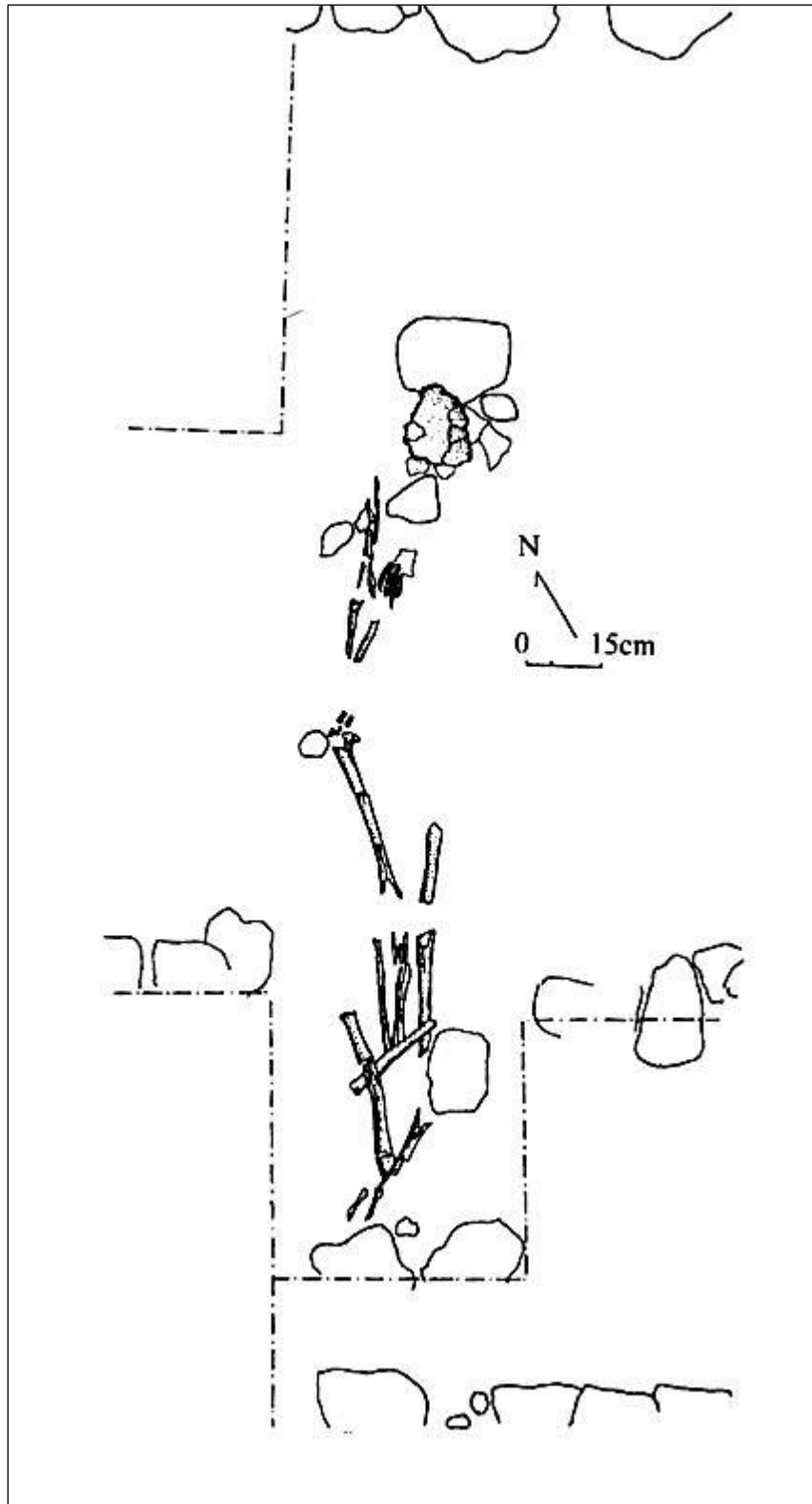
(Tomado del Informe Preliminar No.2, Segunda Temporada, 1998)

Fig. 48: Entierro 43.



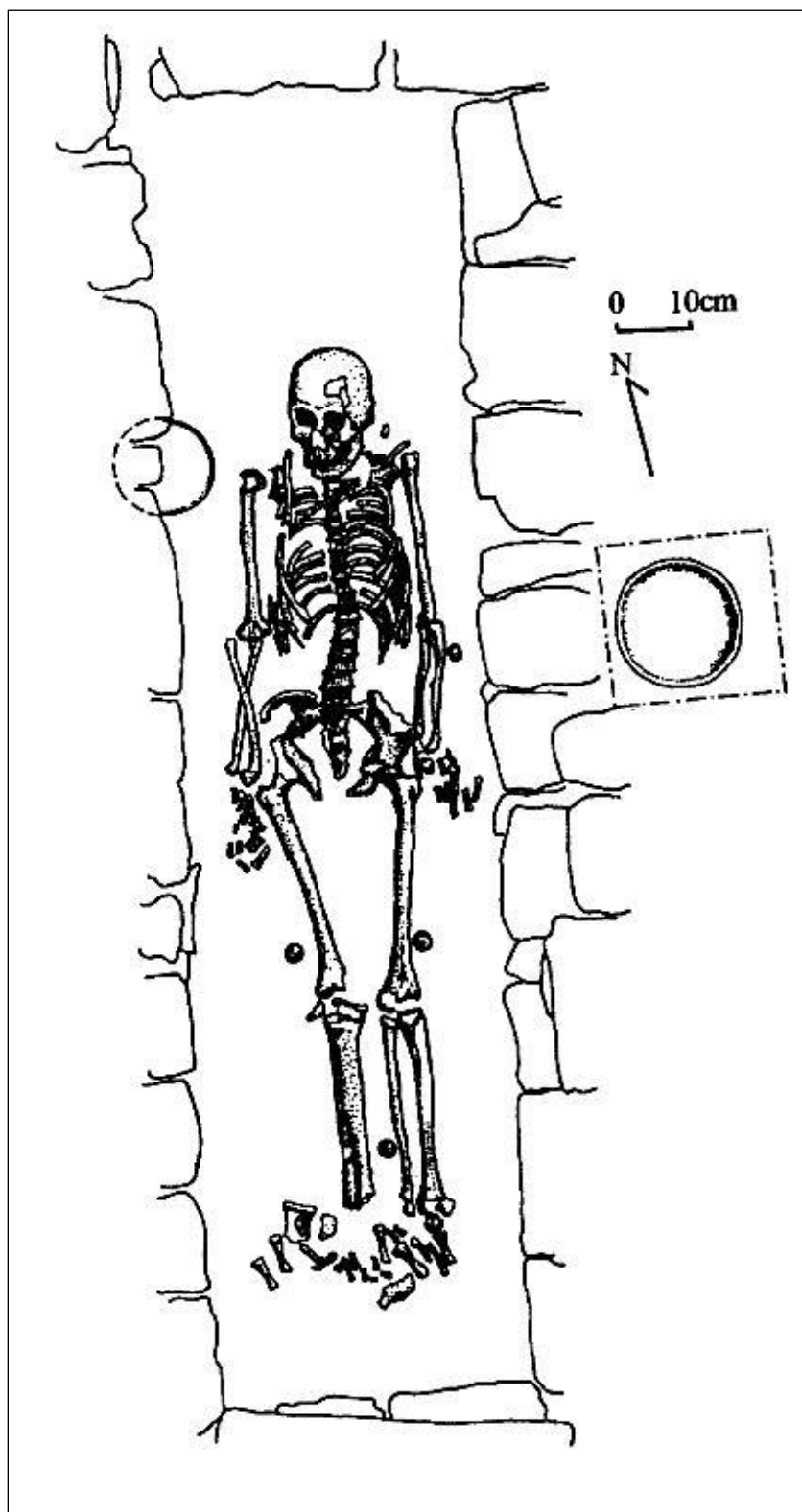
(Tomado del Informe Preliminar No.2, Segunda Temporada, 1998)

Fig. 49: Entierro 44.



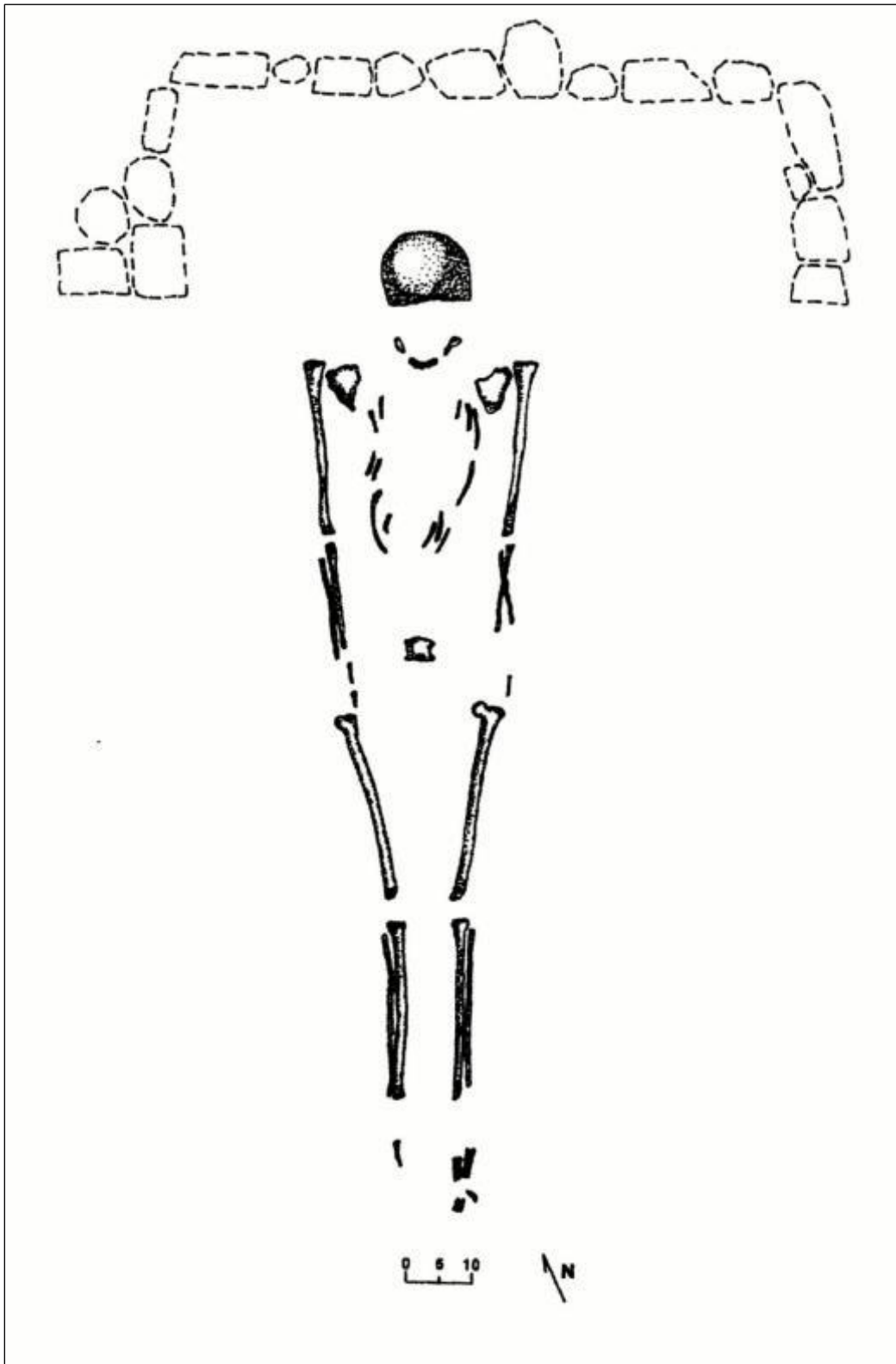
(Tomado del Informe Preliminar No.2, Segunda Temporada, 1998)

Fig. 50: Entierro 45.



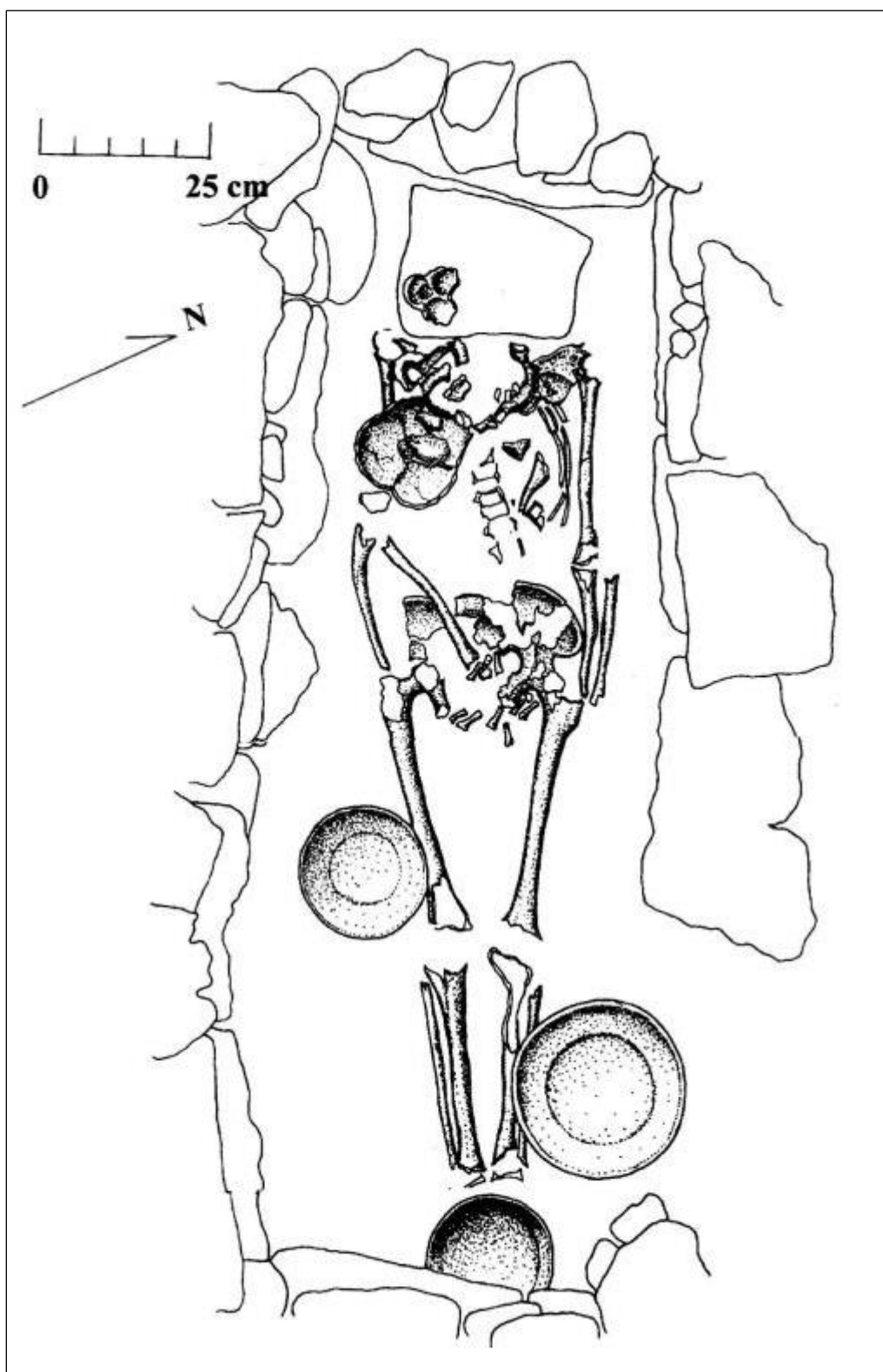
(Tomado del Informe Preliminar No.2, Segunda Temporada, 1998)

Fig. 51: Entierro 46.



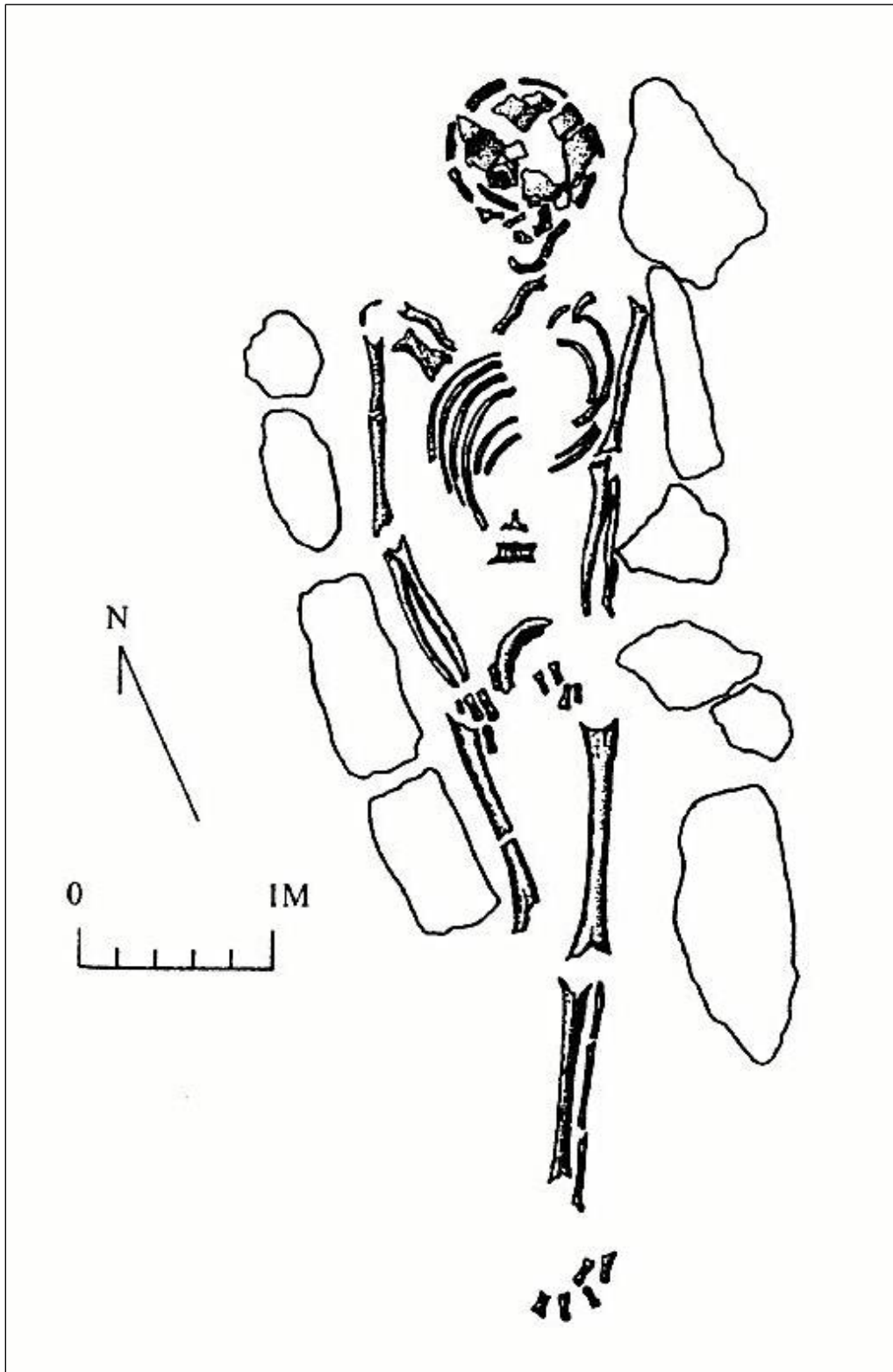
(Tomado del Informe Preliminar No.2, Segunda Temporada, 1998)

Fig. 52: Entierro 50.



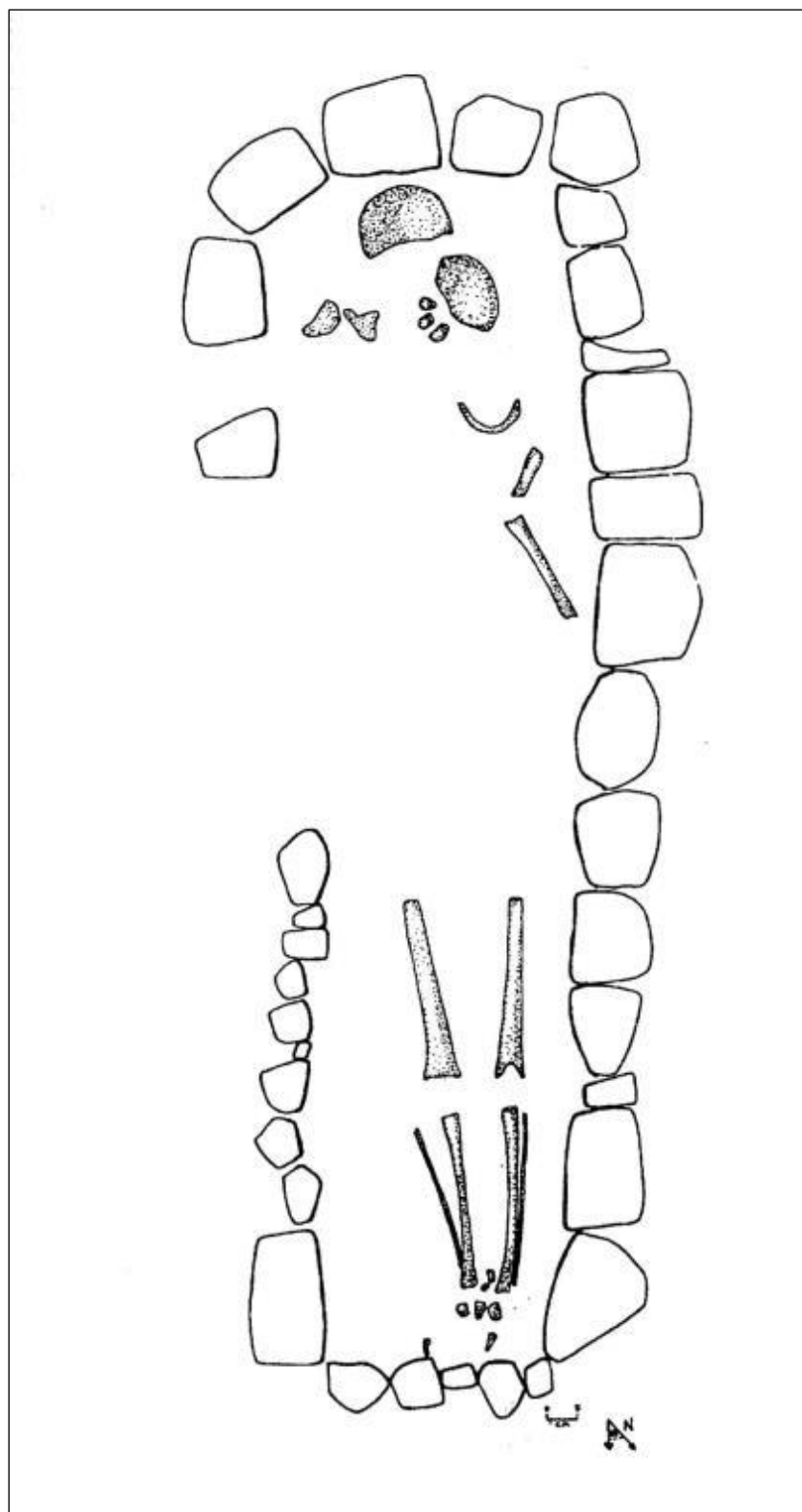
(Dibujo Zachary Hruby 1999)

Fig. 54: Entierro 55.



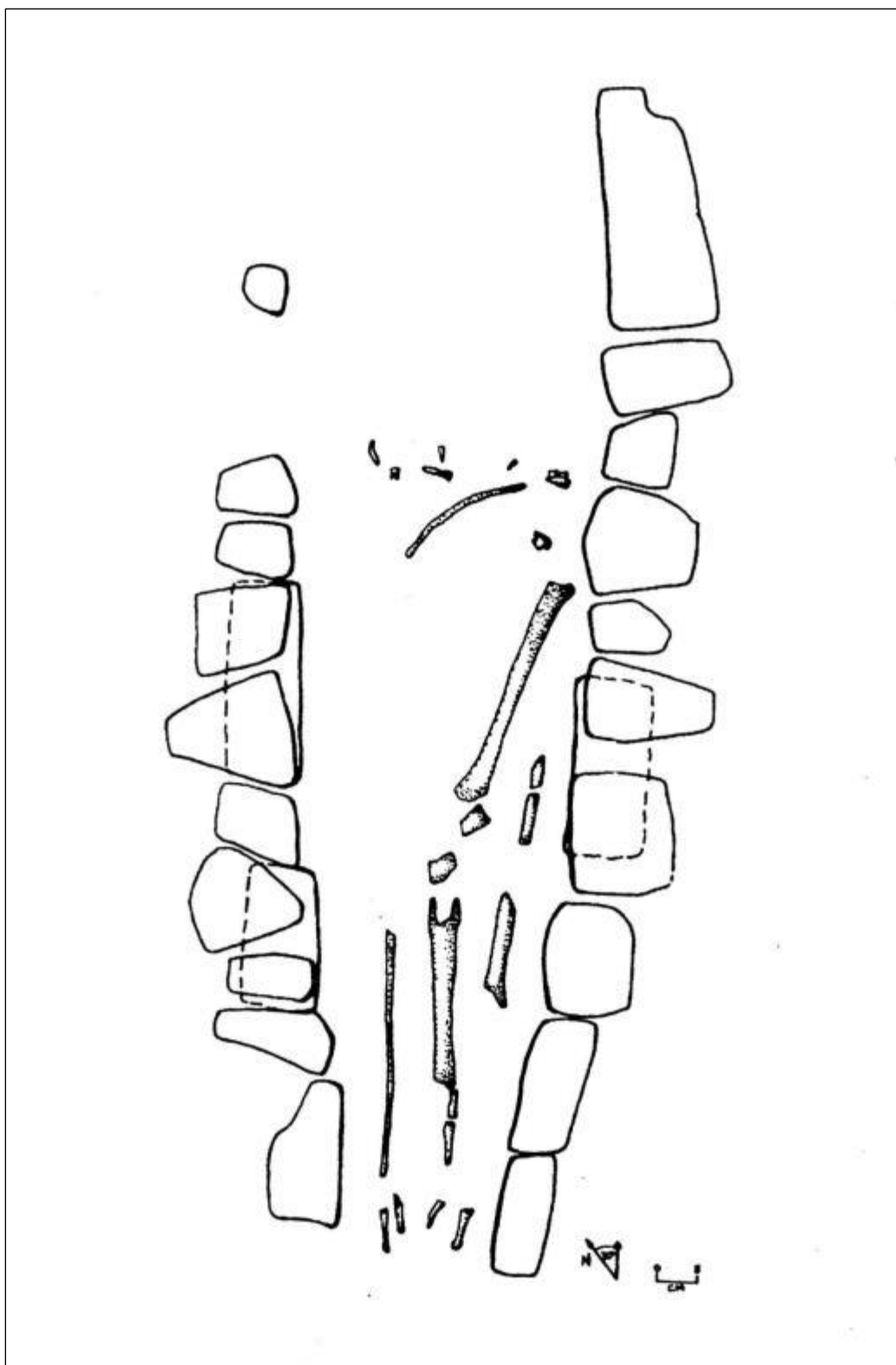
(Tomado del Informe Preliminar No.3, Tercera Temporada, 1999)

Fig. 55: Entierro 60.



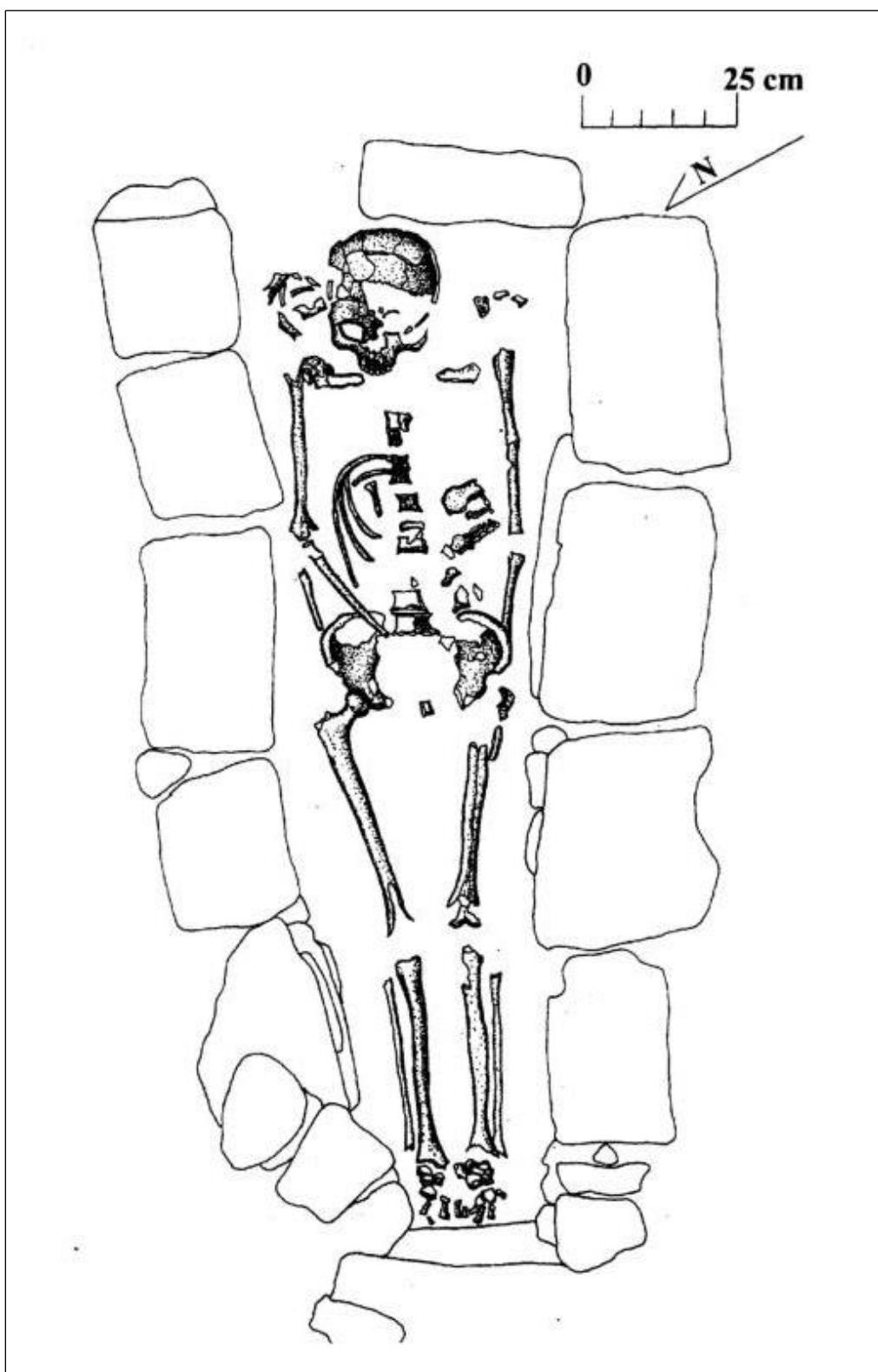
(Tomado del Informe Preliminar No.3, Tercera Temporada, 1999)

Fig. 56: Entierro 61.



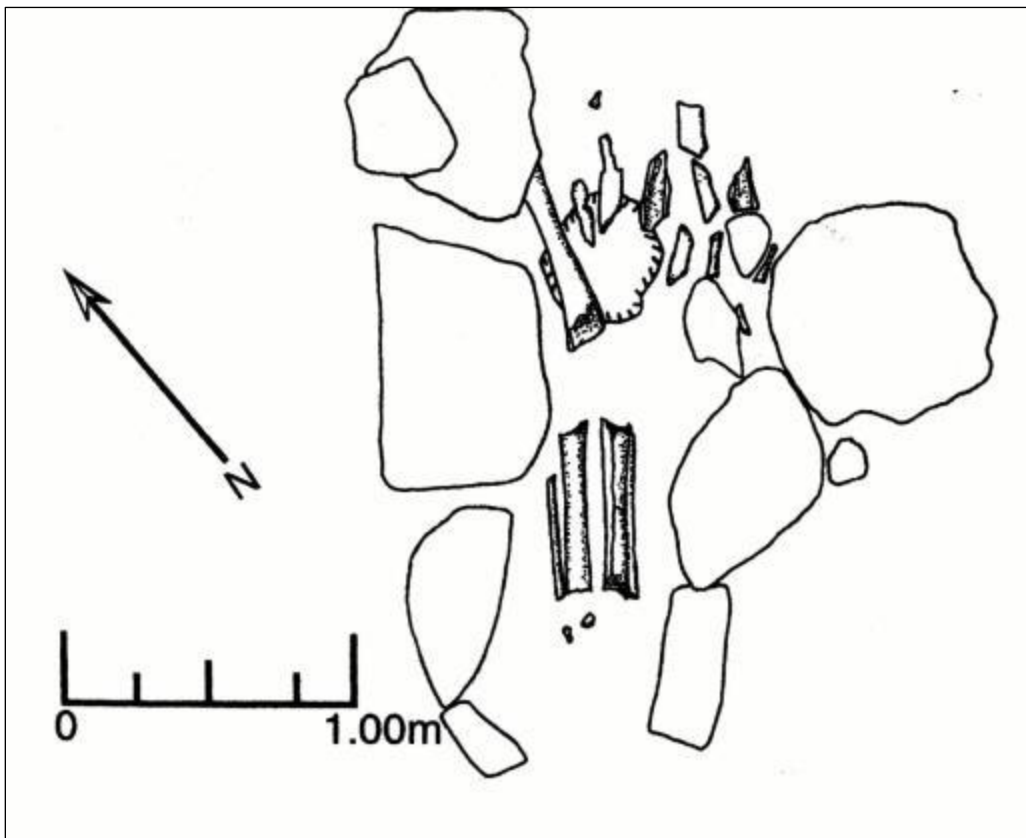
(Tomado del Informe Preliminar No.3, Tercera Temporada, 1999)

Fig. 57: Entierro 62.



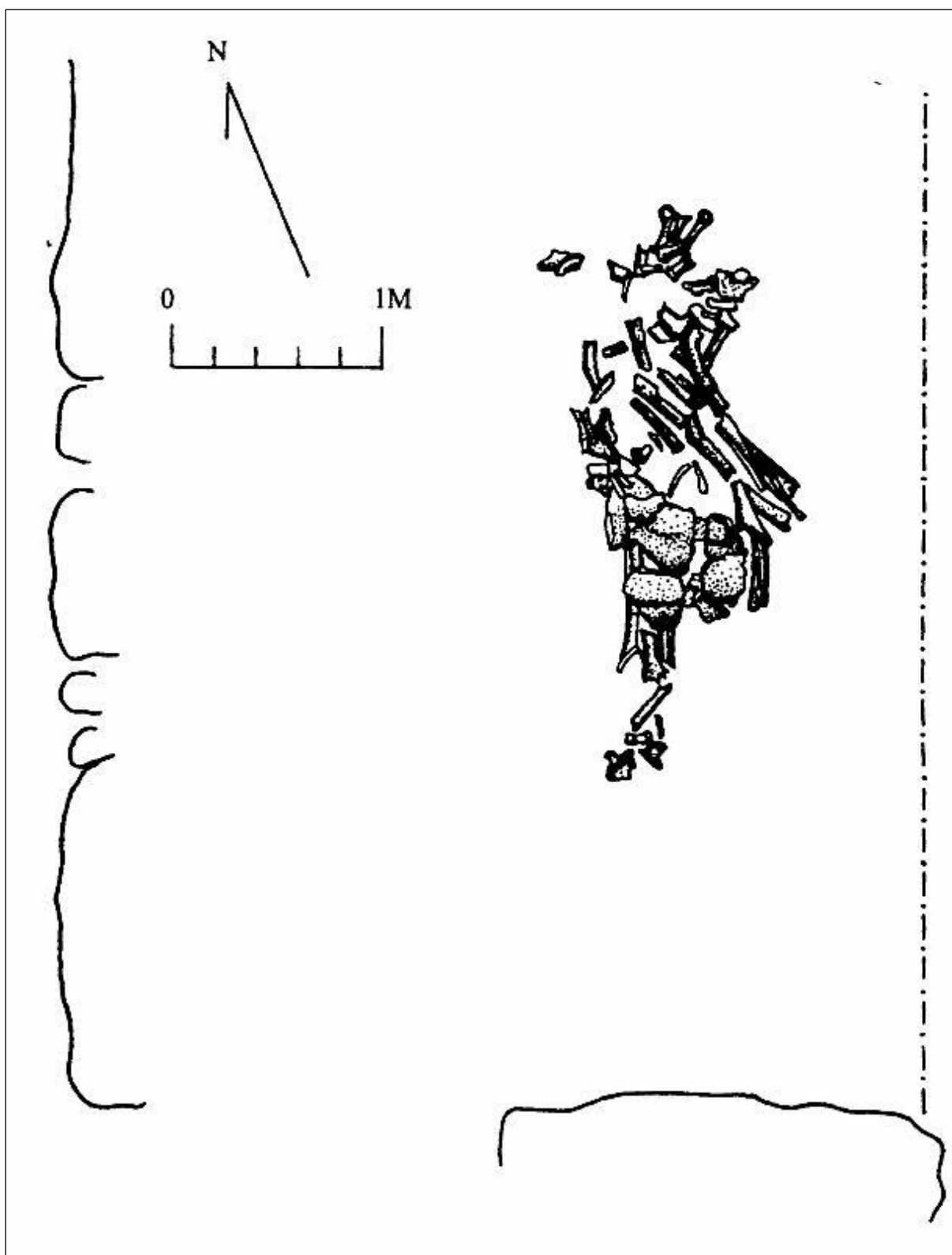
(Tomado del Informe Preliminar No.3, Tercera Temporada, 1999)

Fig. 58: Entierro 61.



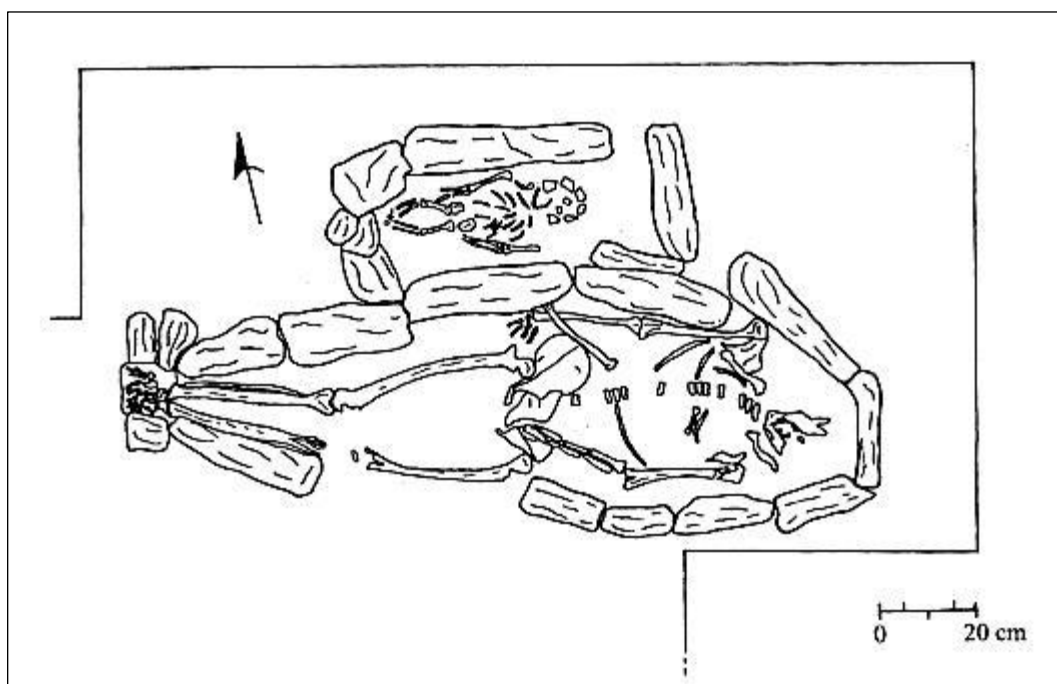
(Tomado del Informe Preliminar No.3, Tercera Temporada, 1999)

Fig. 59: Entierro 64.



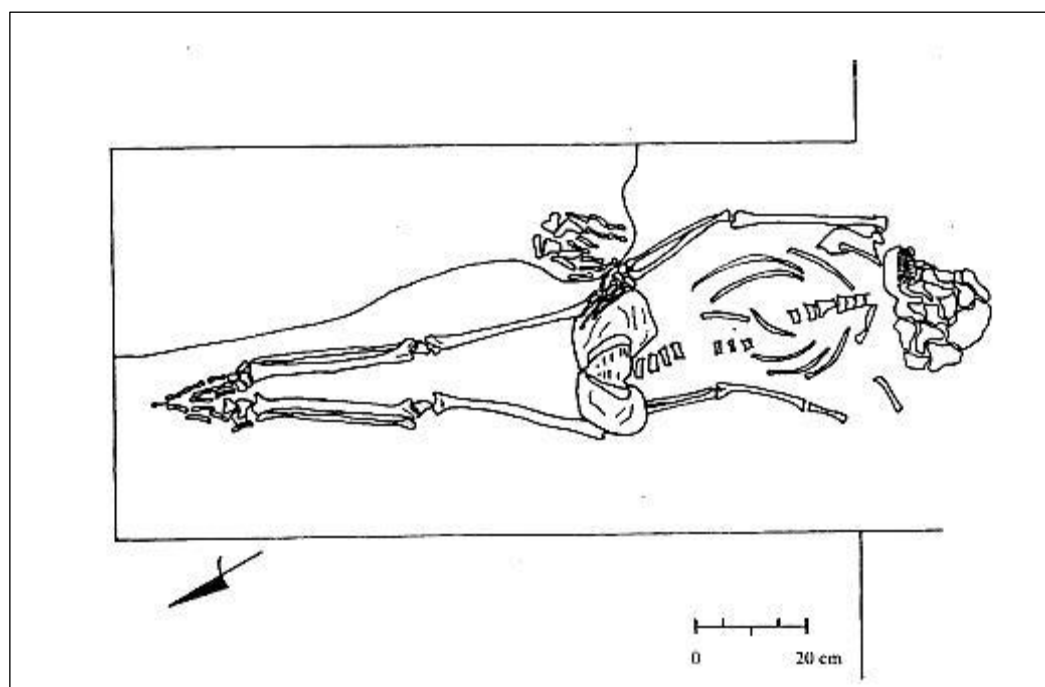
(Tomado del Informe Preliminar No.3, Tercera Temporada, 1999)

Fig. 60: Entierros 65 y 68.



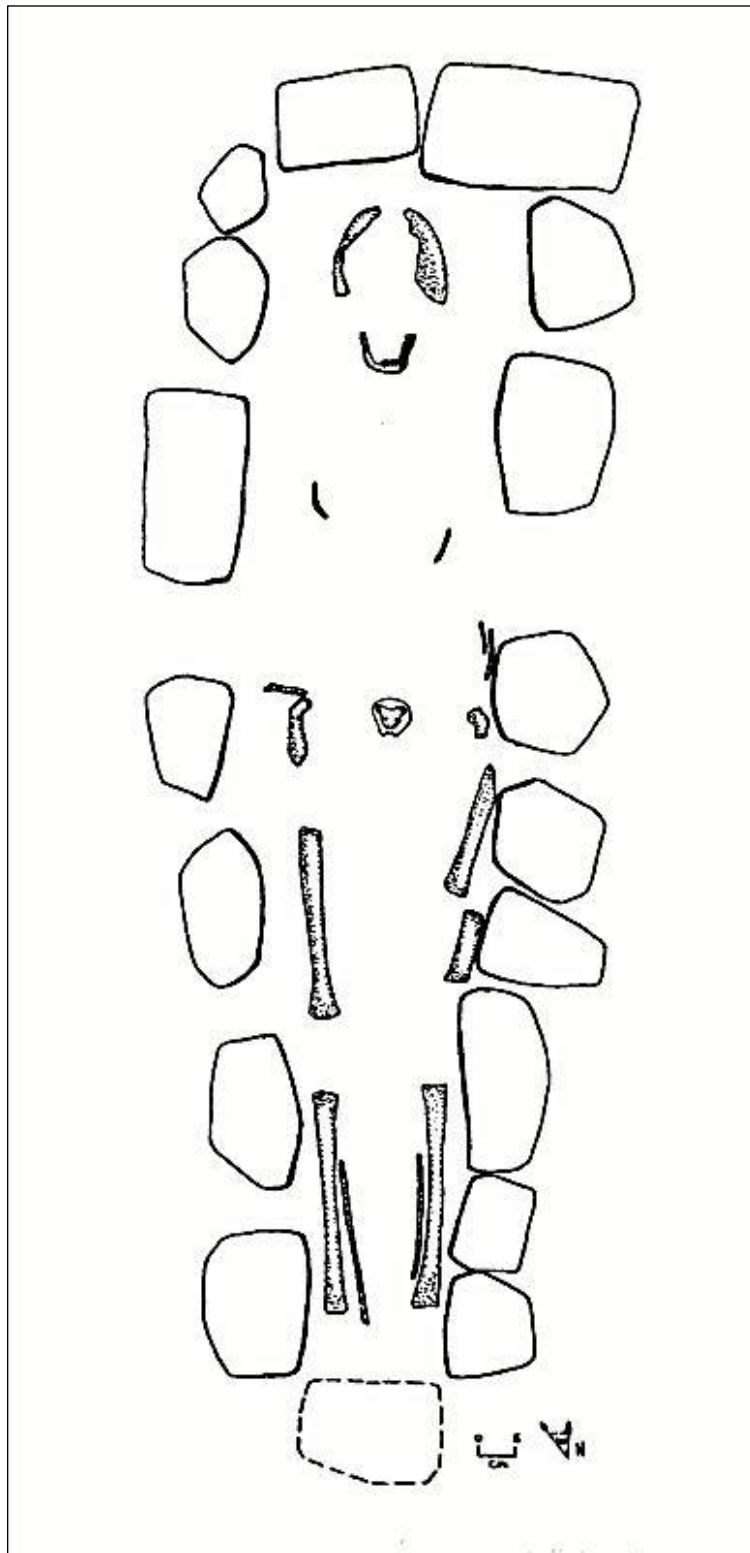
(Tomado del Informe Preliminar No.3, Tercera Temporada, 1999)

Fig. 61. Entierro 66.



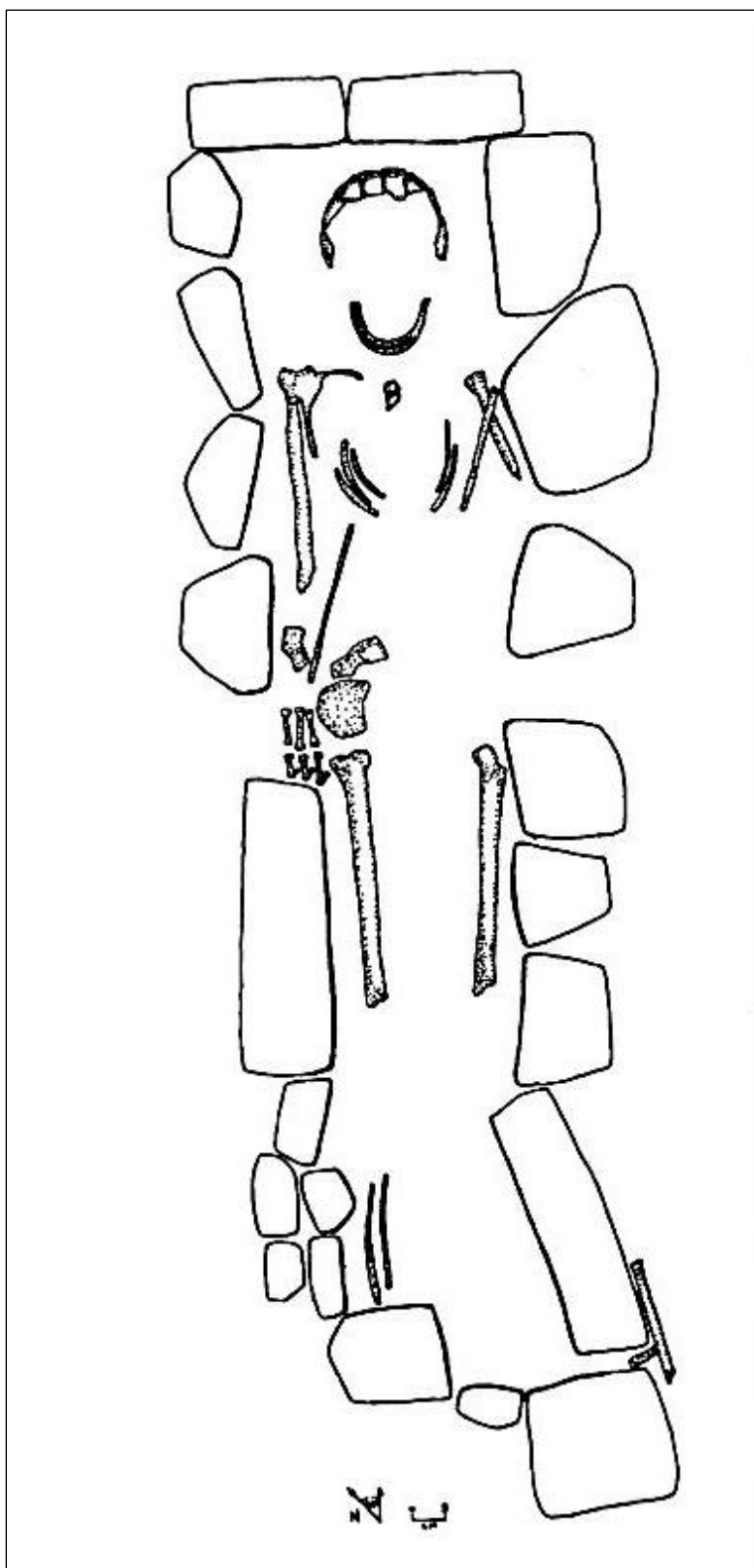
(Tomado del Informe Preliminar No.3, Tercera Temporada, 1999)

Fig. 62: Entierro 70.



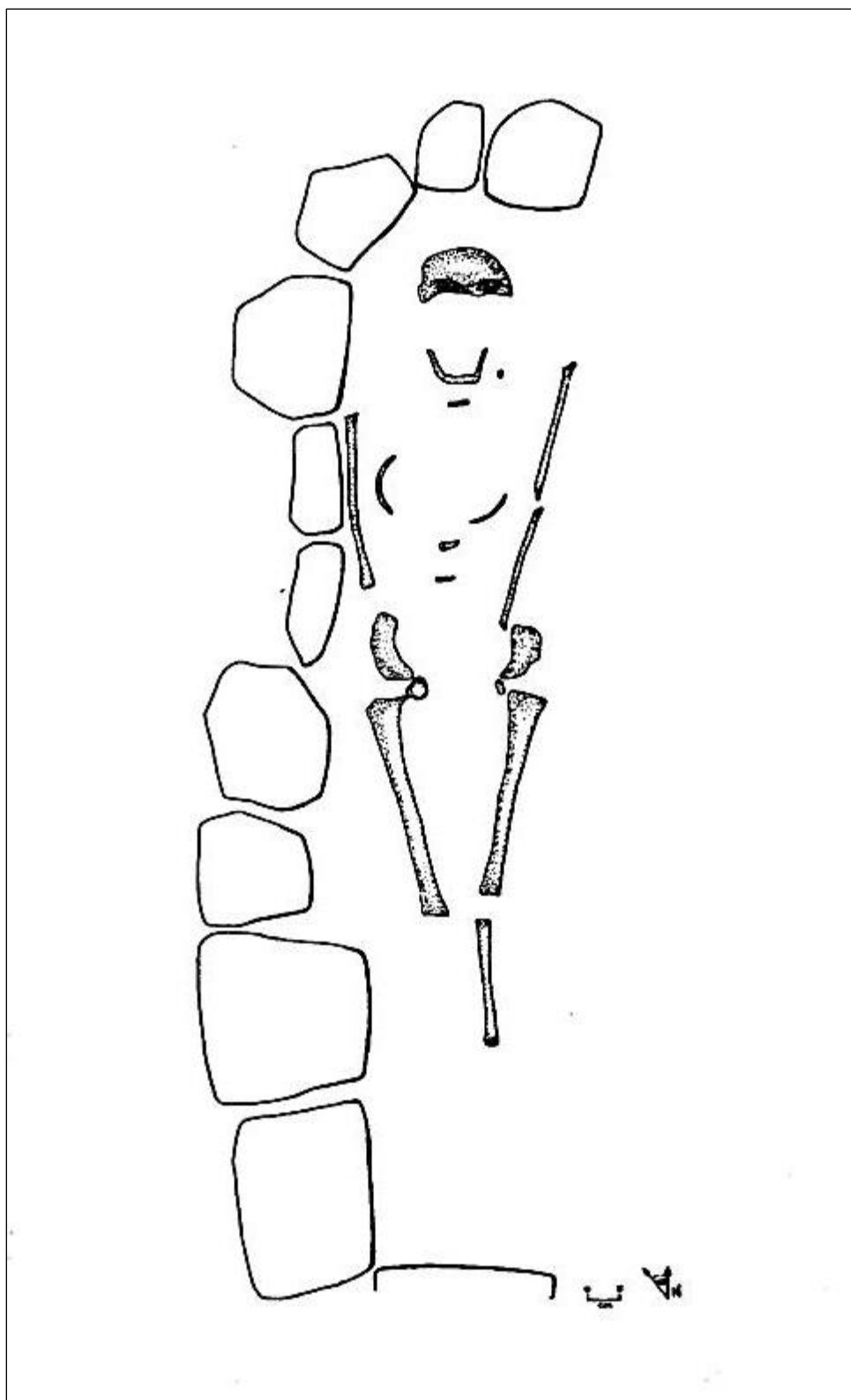
(Tomado del Informe Preliminar No.3, Tercera Temporada, 1999)

Fig. 63: Entierro 71.



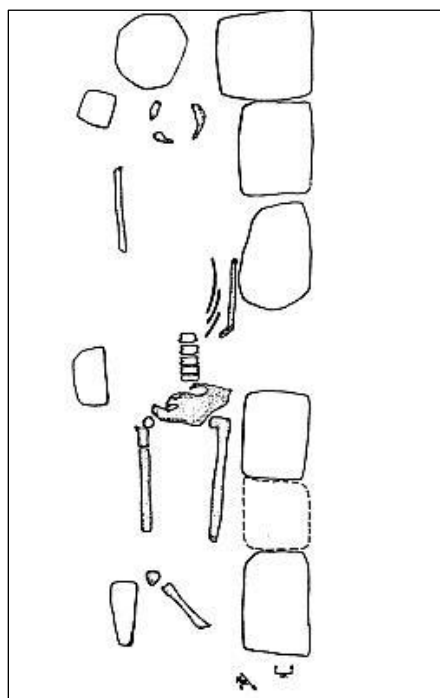
(Tomado del Informe Preliminar No.3, Tercera Temporada, 1999)

Fig. 64: Entierro 72.



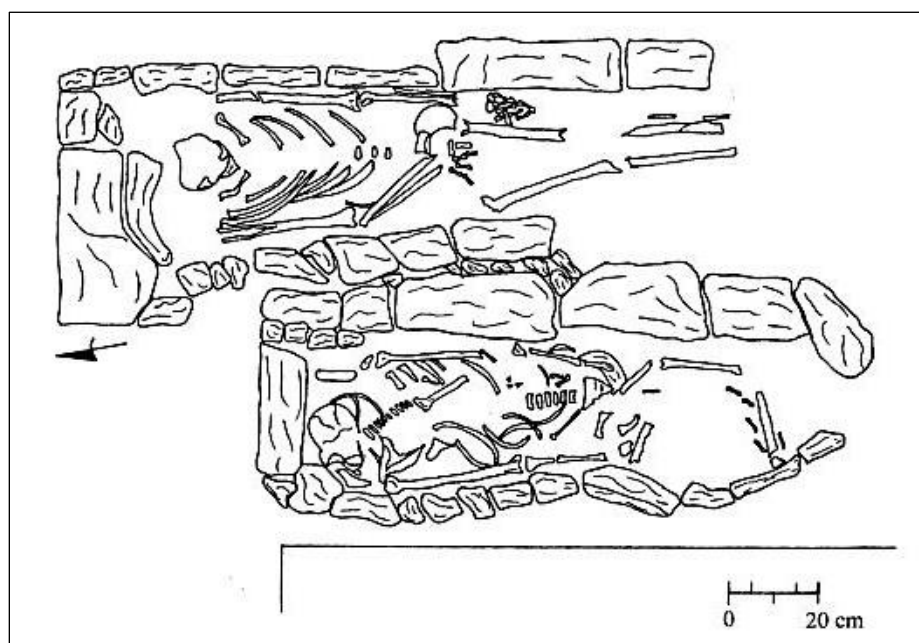
(Tomado del Informe Preliminar No.3, Tercera Temporada, 1999)

Fig. 65: Entierro 74.



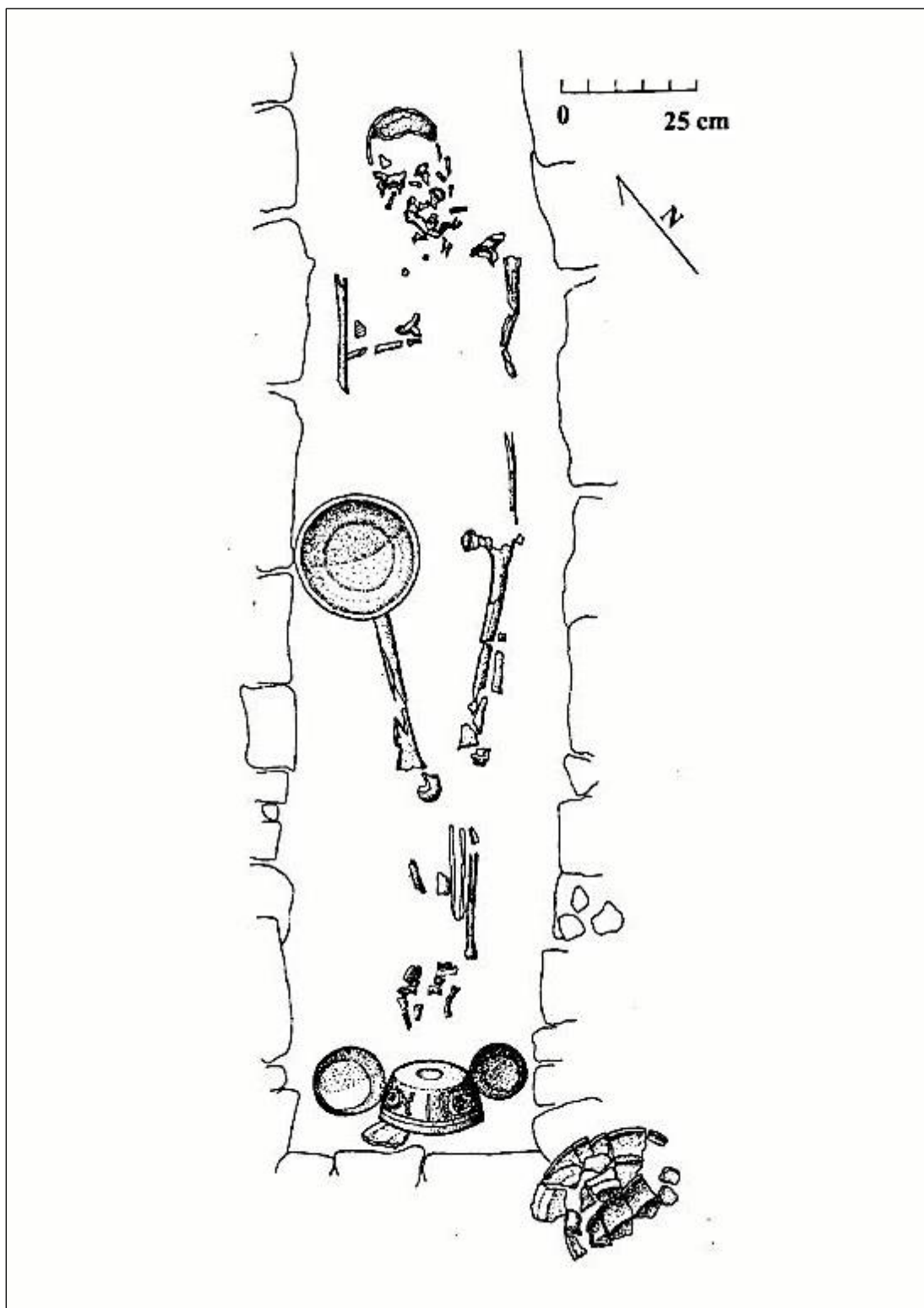
(Tomado del Informe Preliminar No.3, Tercera Temporada, 1999)

Fig. 66: Entierro 75.



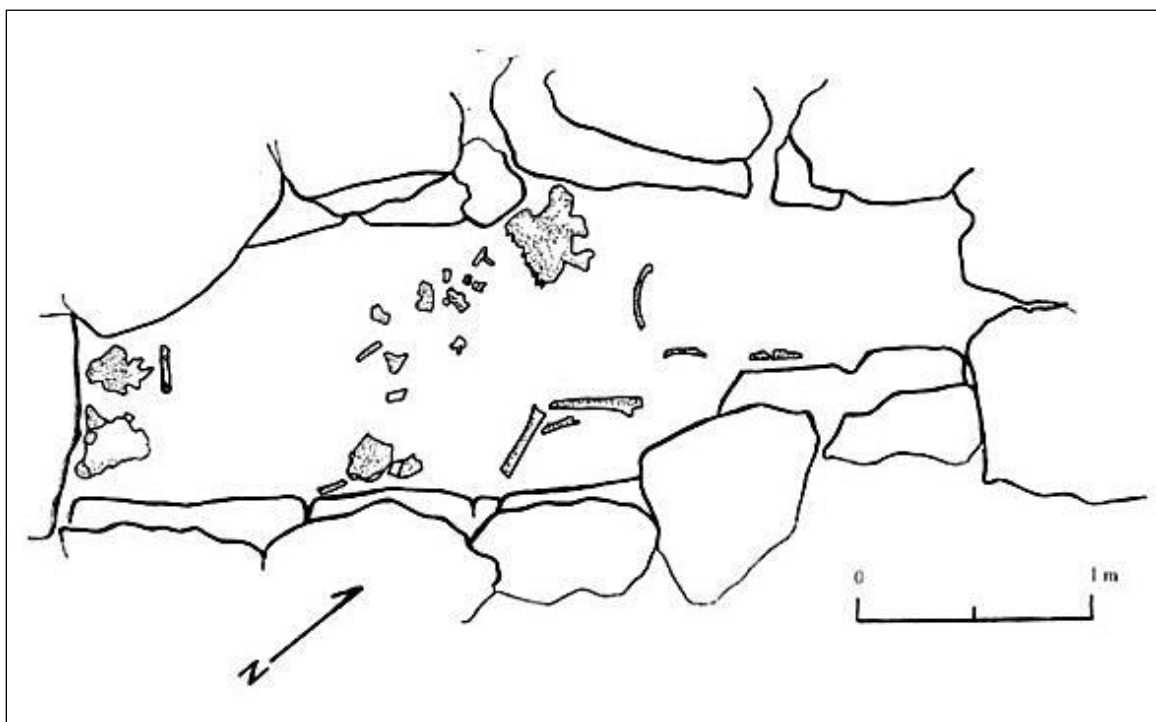
(Tomado del Informe Preliminar No.3, Tercera Temporada, 1999)

Fig. 67: Entierro 77.



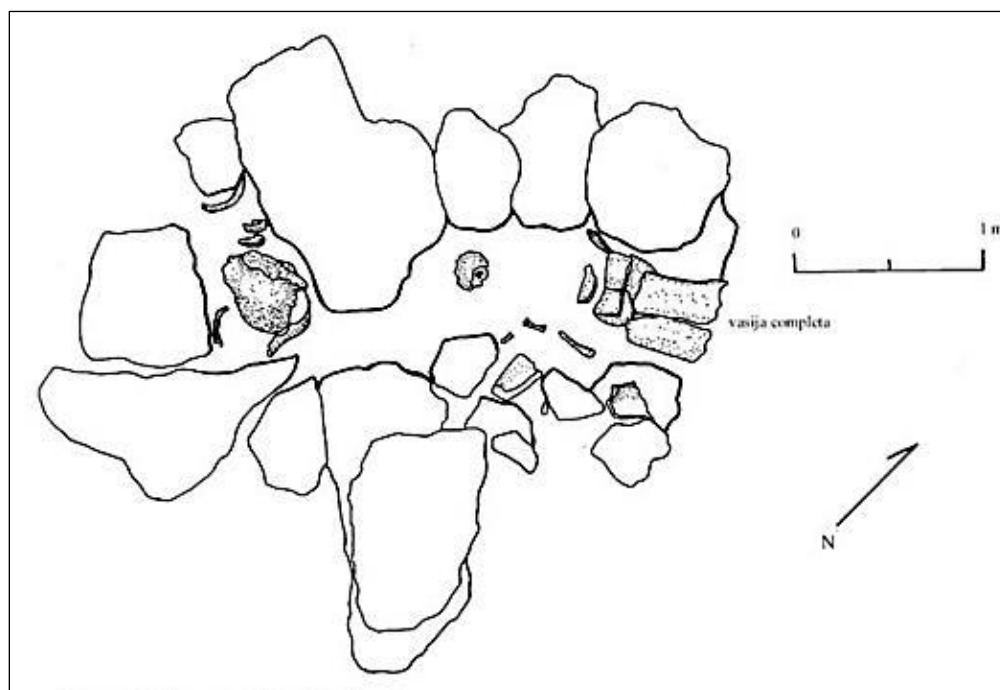
(Dibujo Zachary Hruby 1999)

Fig. 68: Entierro 79.



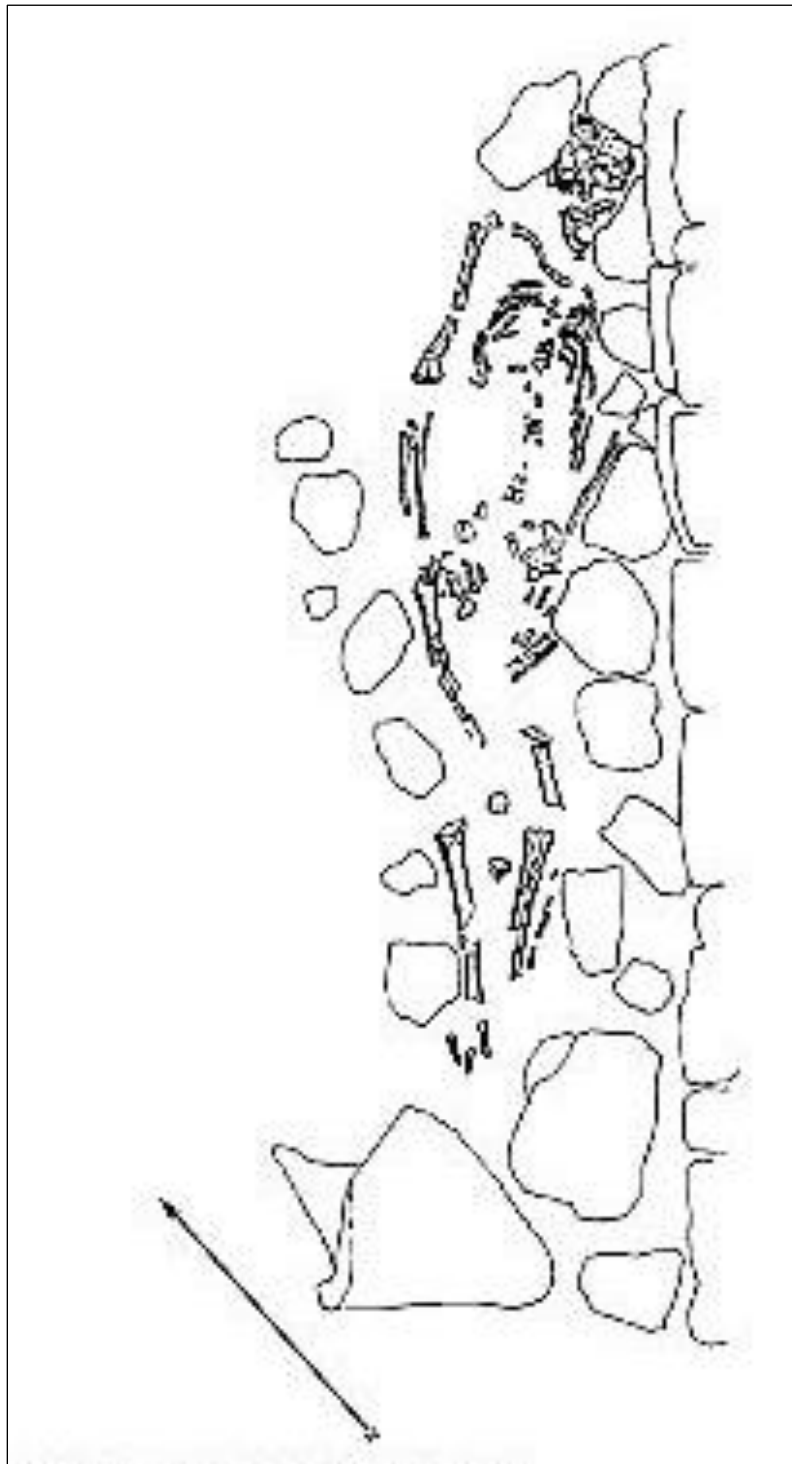
(Dibujo Zachary Hruby 1999)

Fig. 69: Entierro 80.



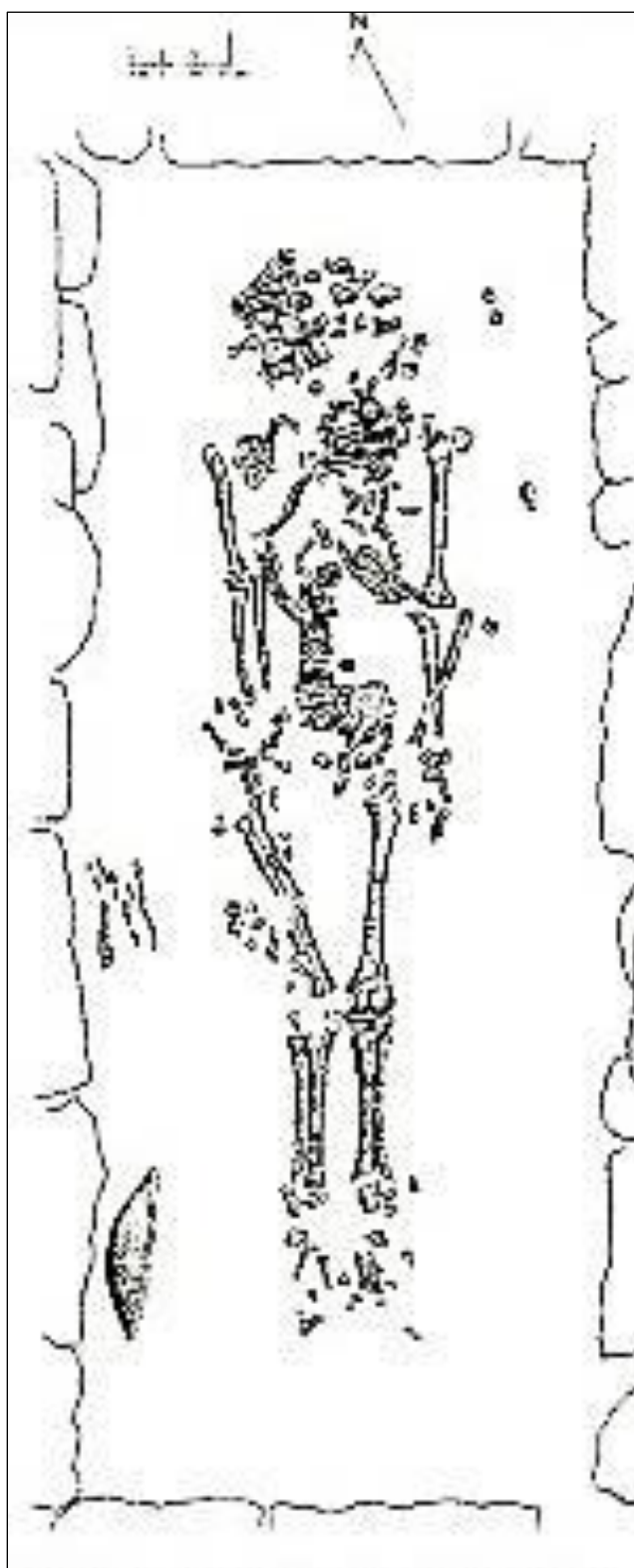
(Dibujo Zachary Hruby 1999)

Fig. 70: Entierro 81.



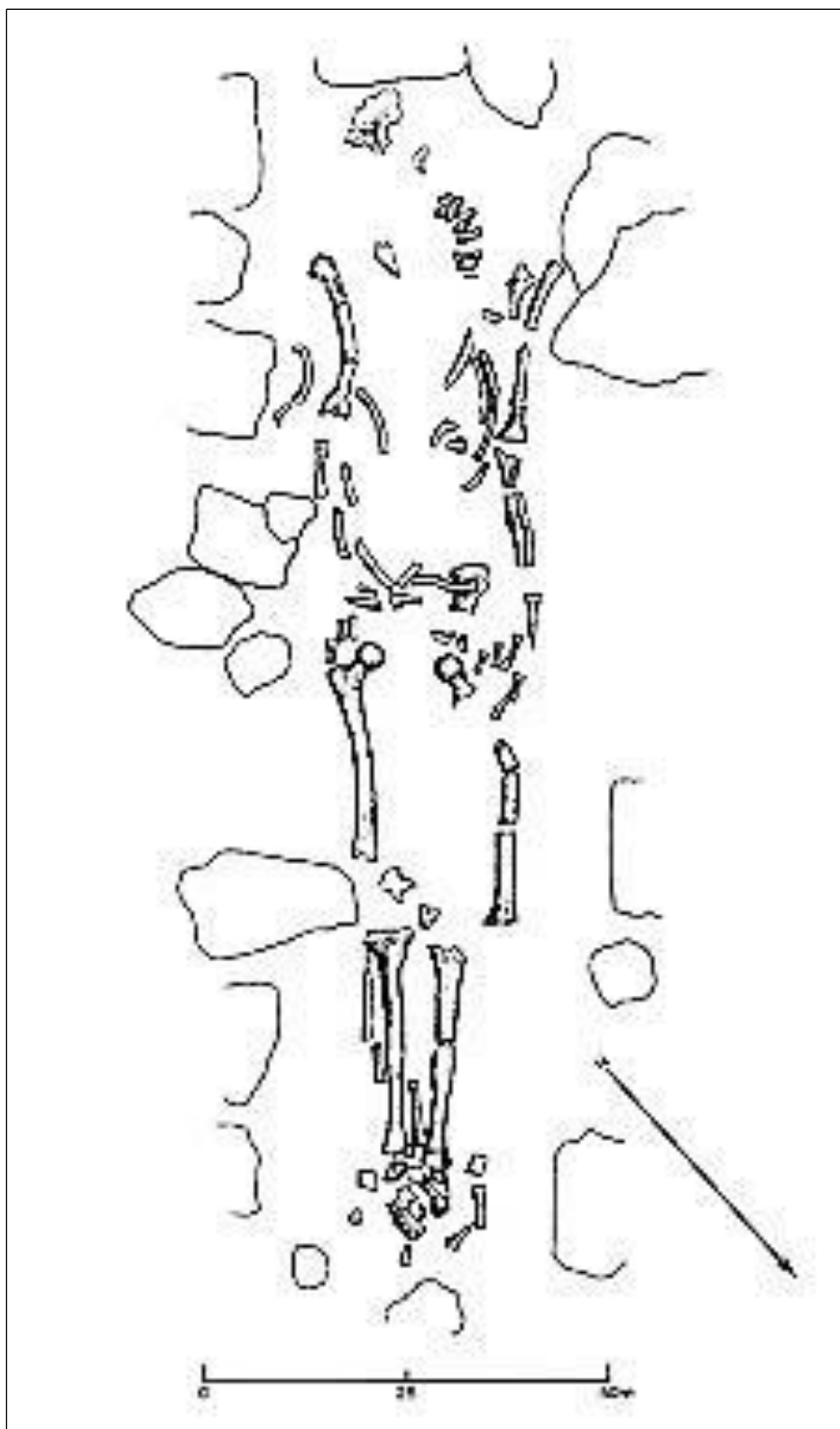
(Dibujo Zachary Hruby 2000)

Fig. 71: Entierro 82.



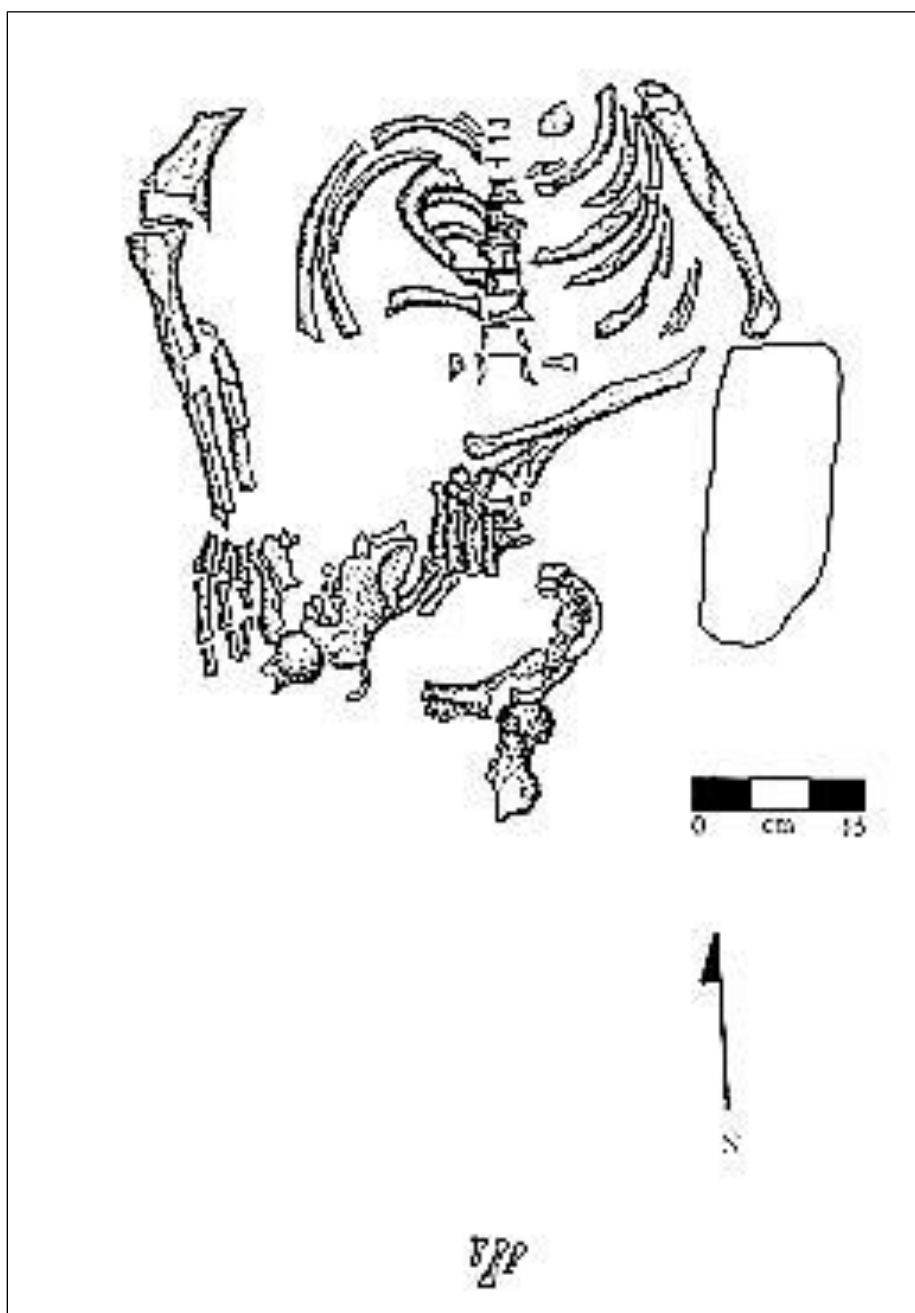
(Dibujo Zachary Hruby 2000)

Fig. 72: Entierro 83.



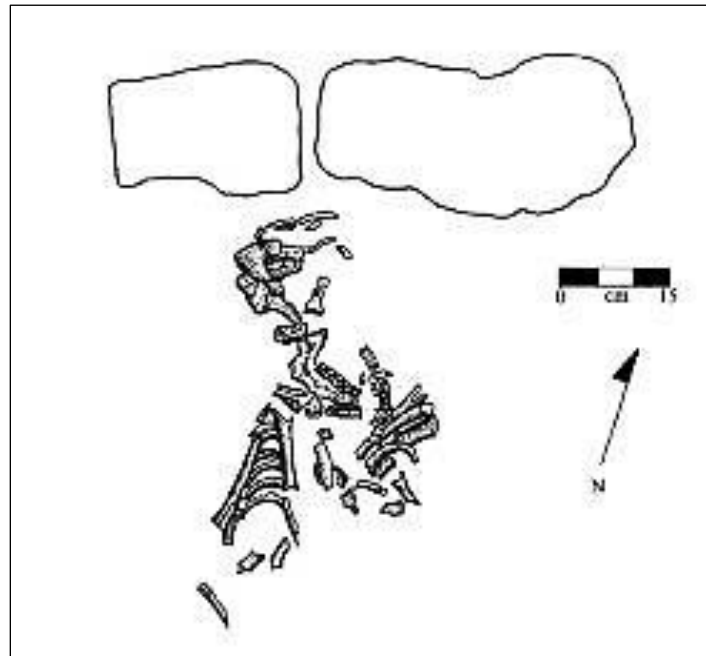
(Tomado del Informe Preliminar No.4, Cuarta Temporada, 2000)

Fig. 73: Entierro 84.



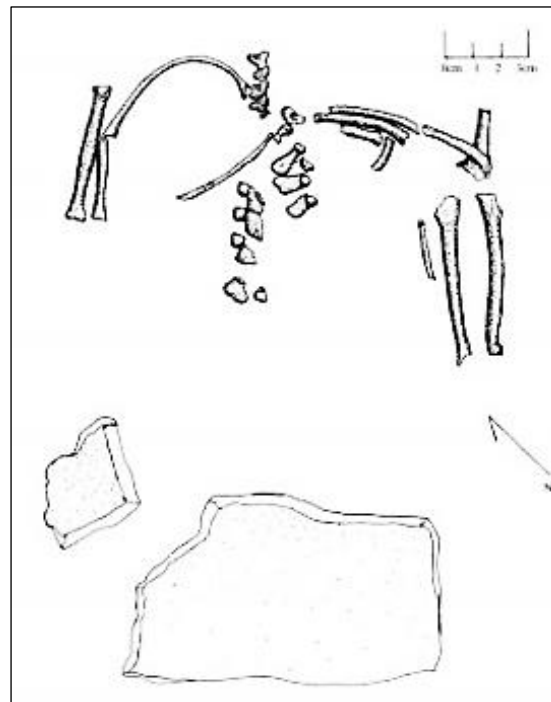
(Dibujo Zachary Hruby 2000)

Fig. 74: Entierro 85.



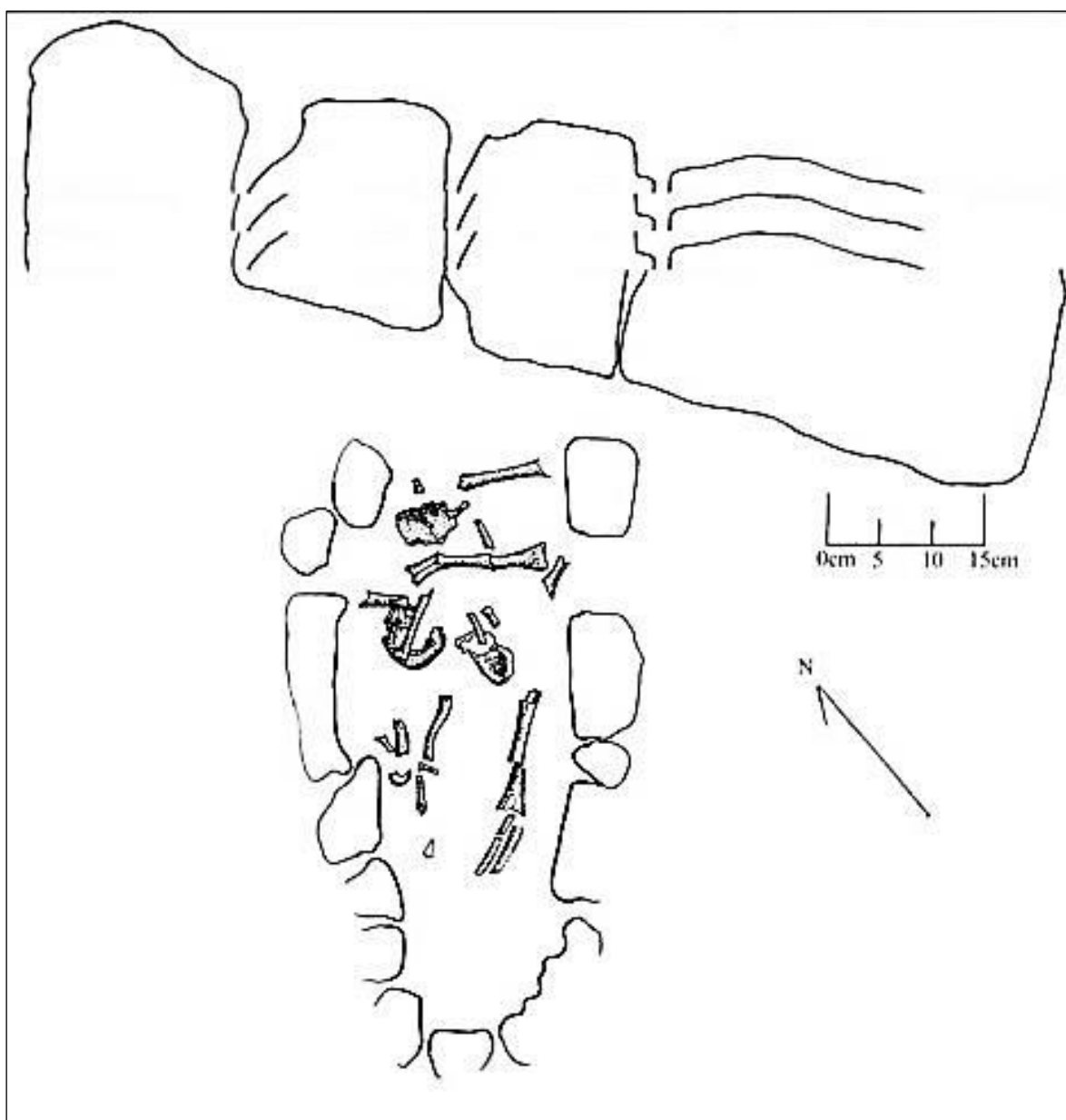
(Dibujo Zachary Hruby 2000)

Fig. 75: Entierro 86.



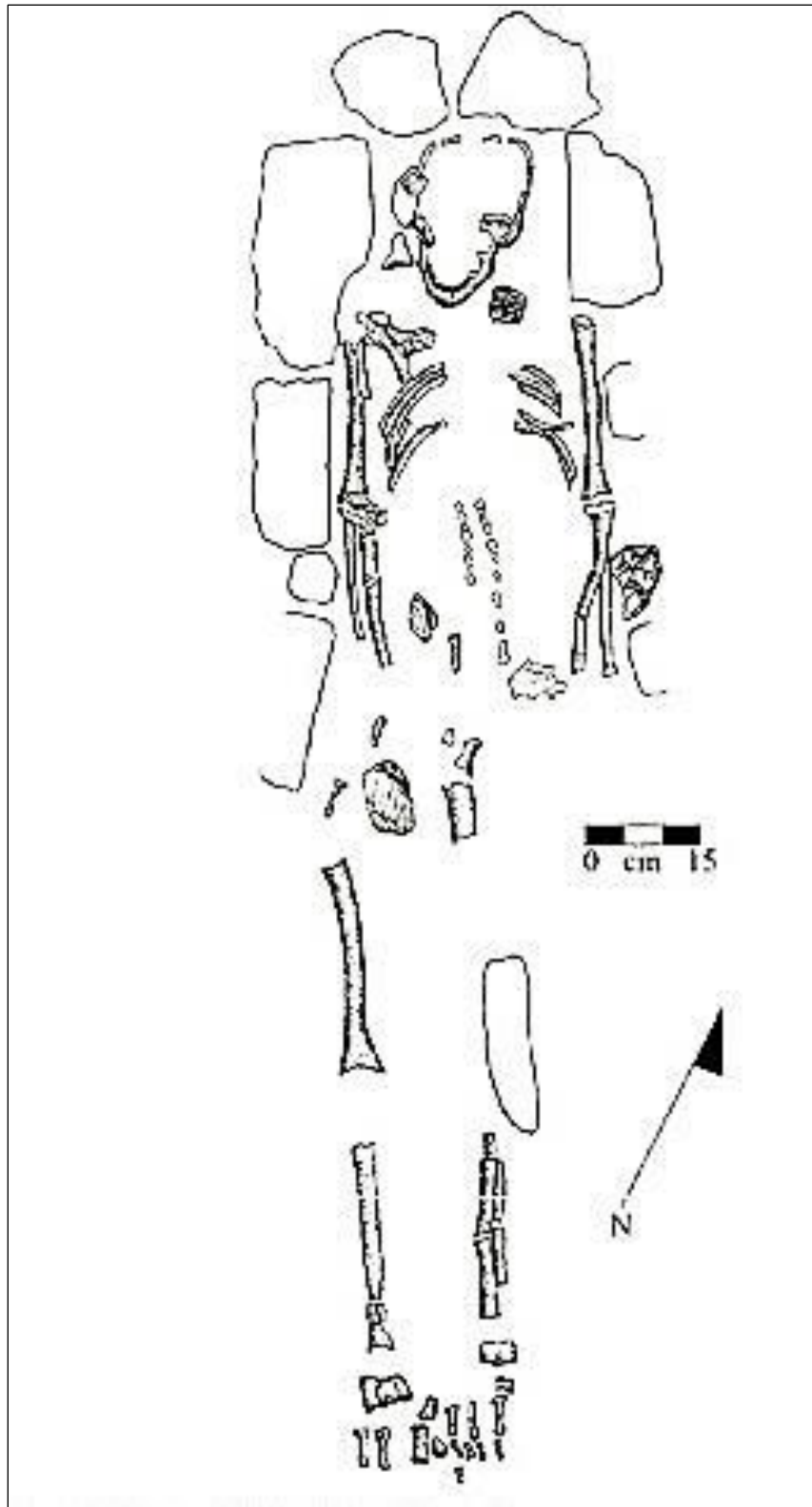
(Dibujo Zachary Hruby 2000)

Fig. 76: Entierro 89.



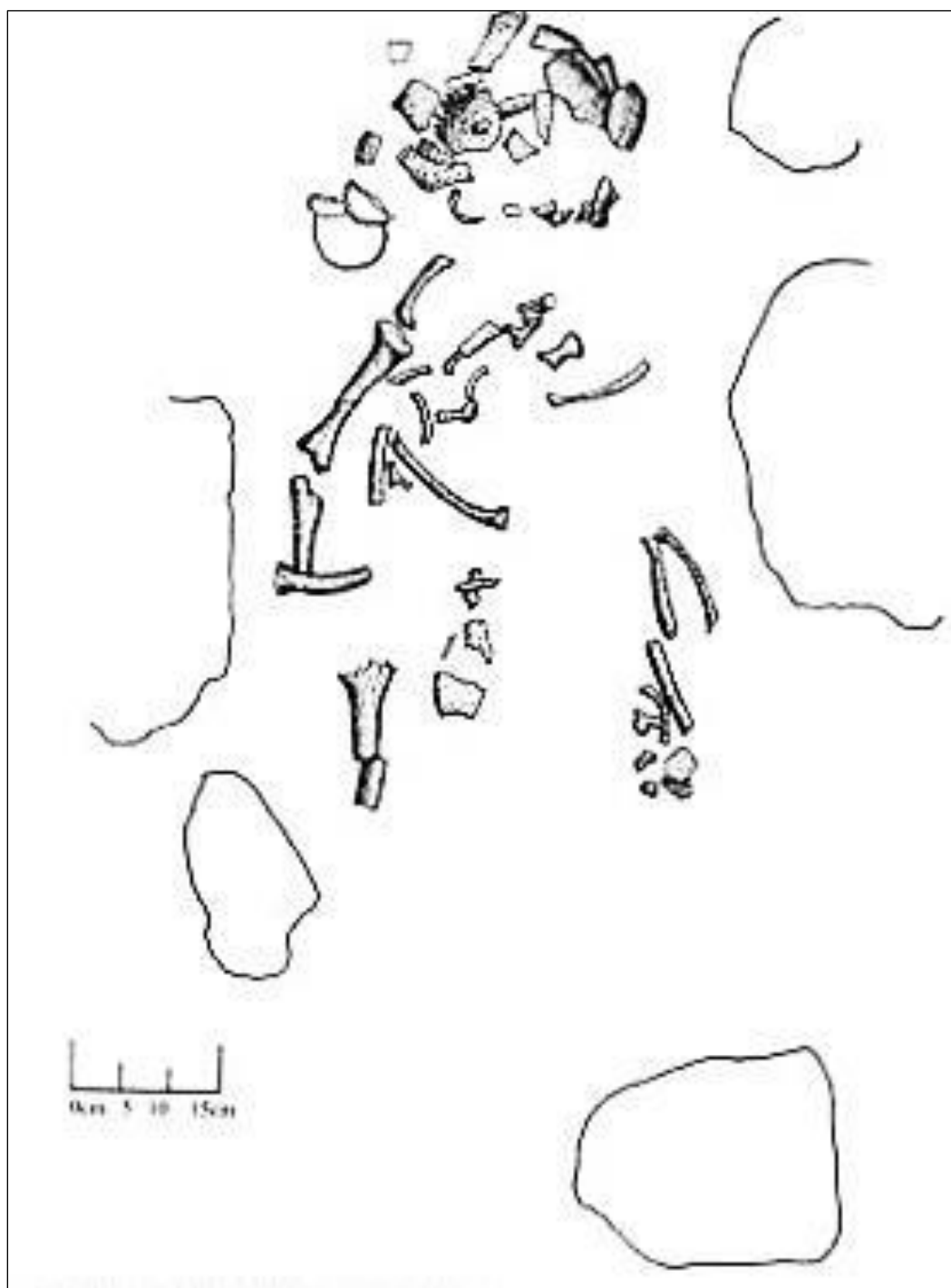
(Dibujo Zachary Hruby 2000)

Fig. 77: Entierro 90.



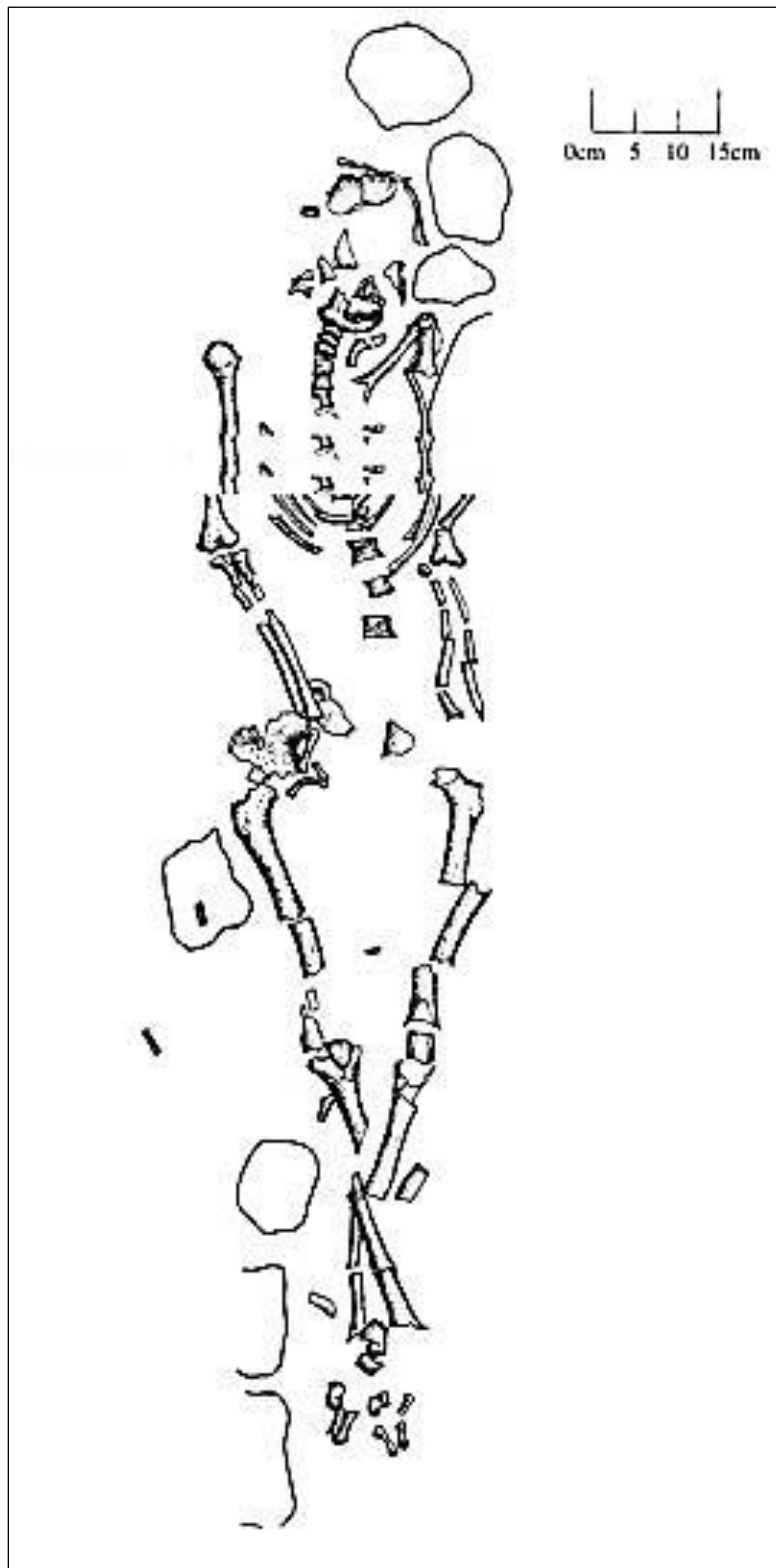
(Dibujo Zachary Hruby 2000)

Fig. 78: Entierro 91.



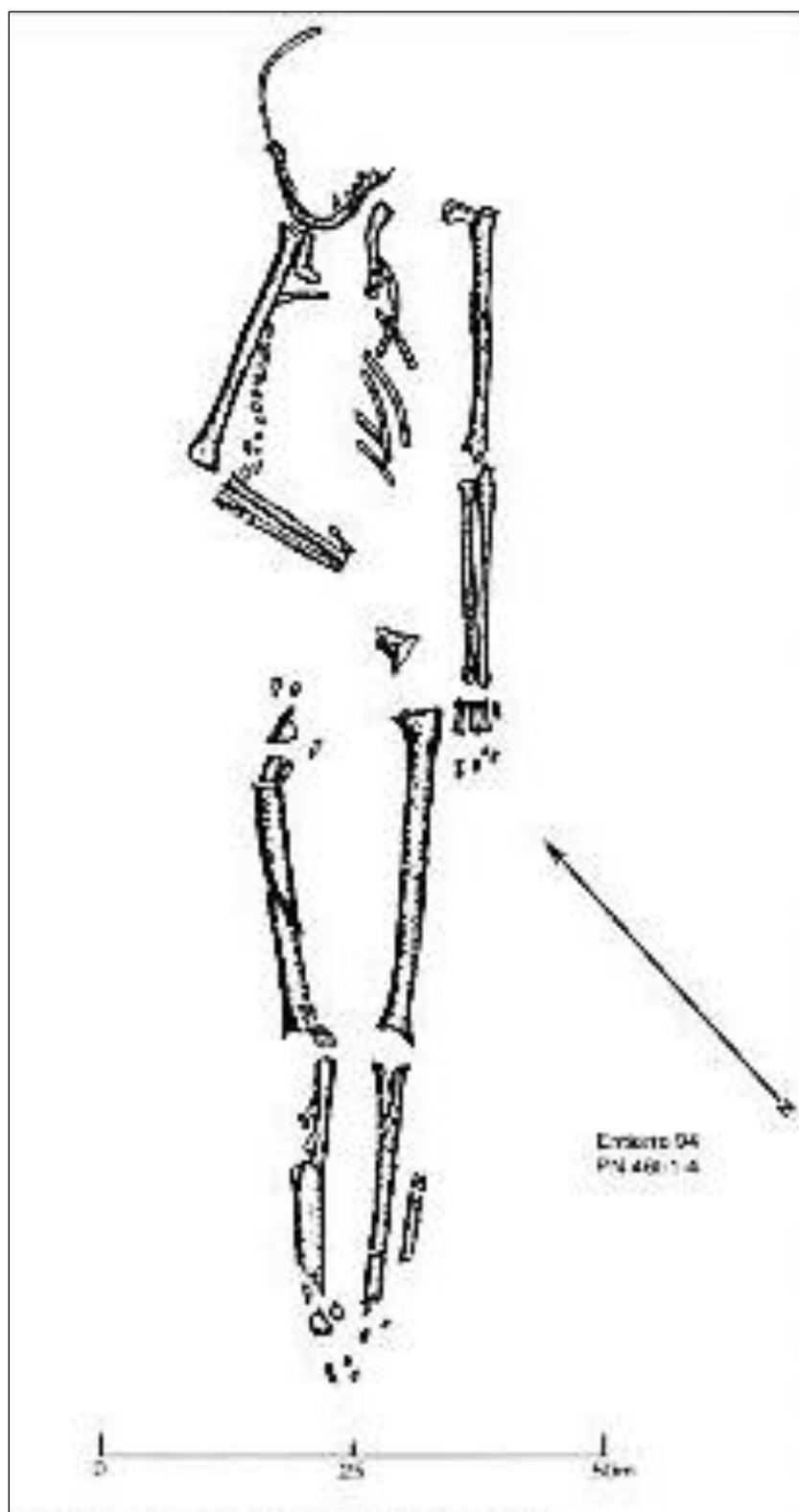
(Dibujo Zachary Hruby 2000)

Fig. 79: Entierro 92.



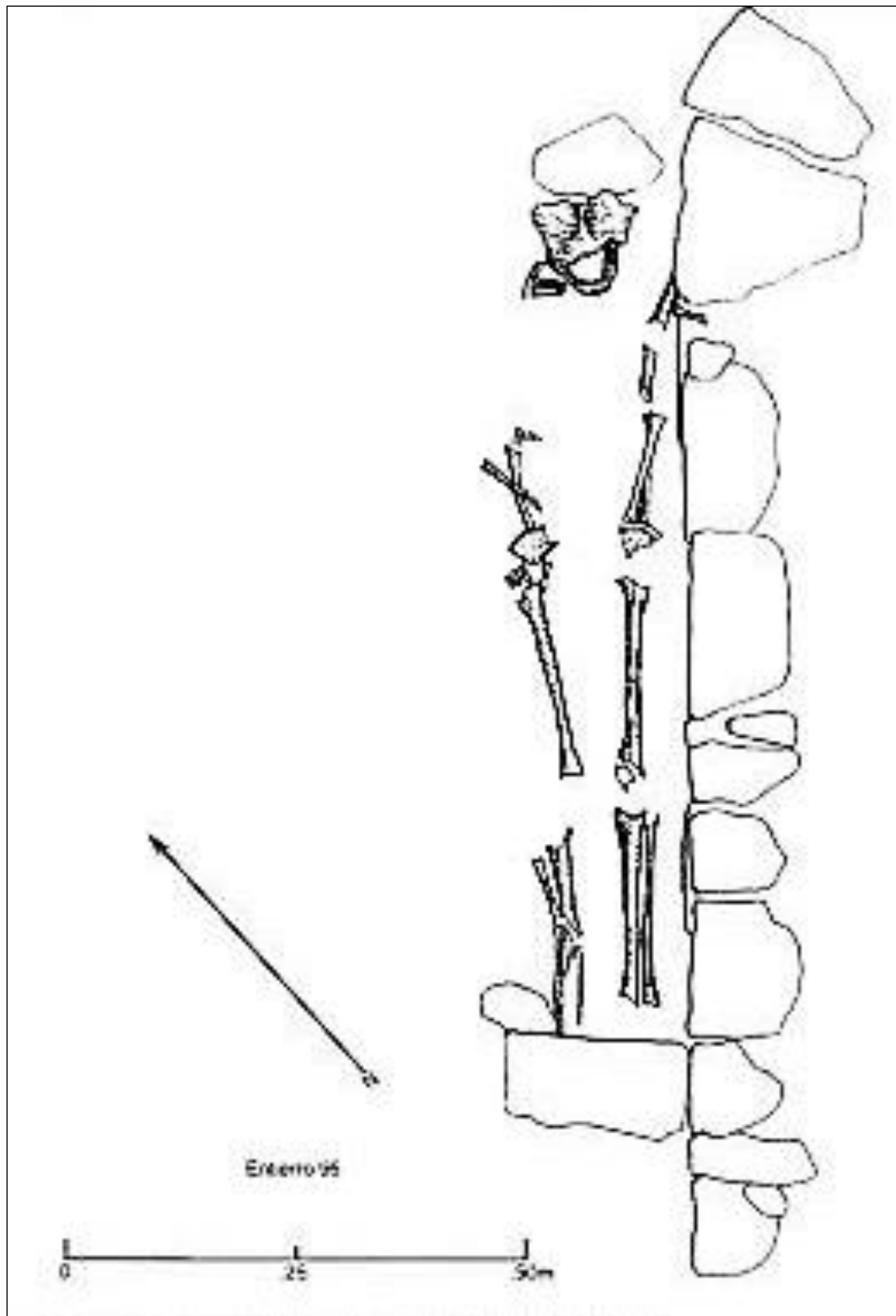
(Dibujo Zachary Hruby 2000)

Fig. 80: Entierro 94.



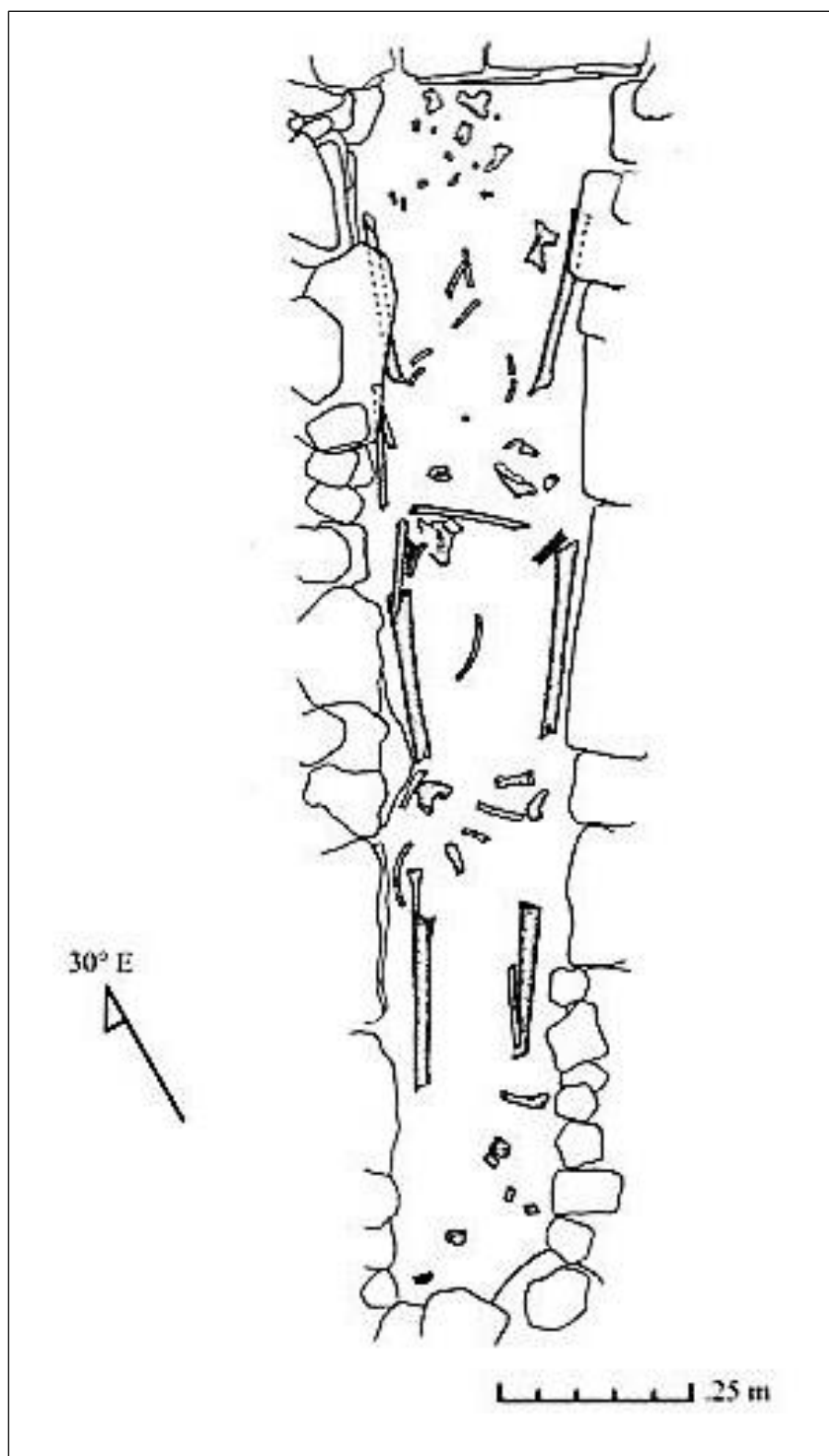
(Dibujo Zachary Hruby 2000)

Fig. 81: Entierro 95.



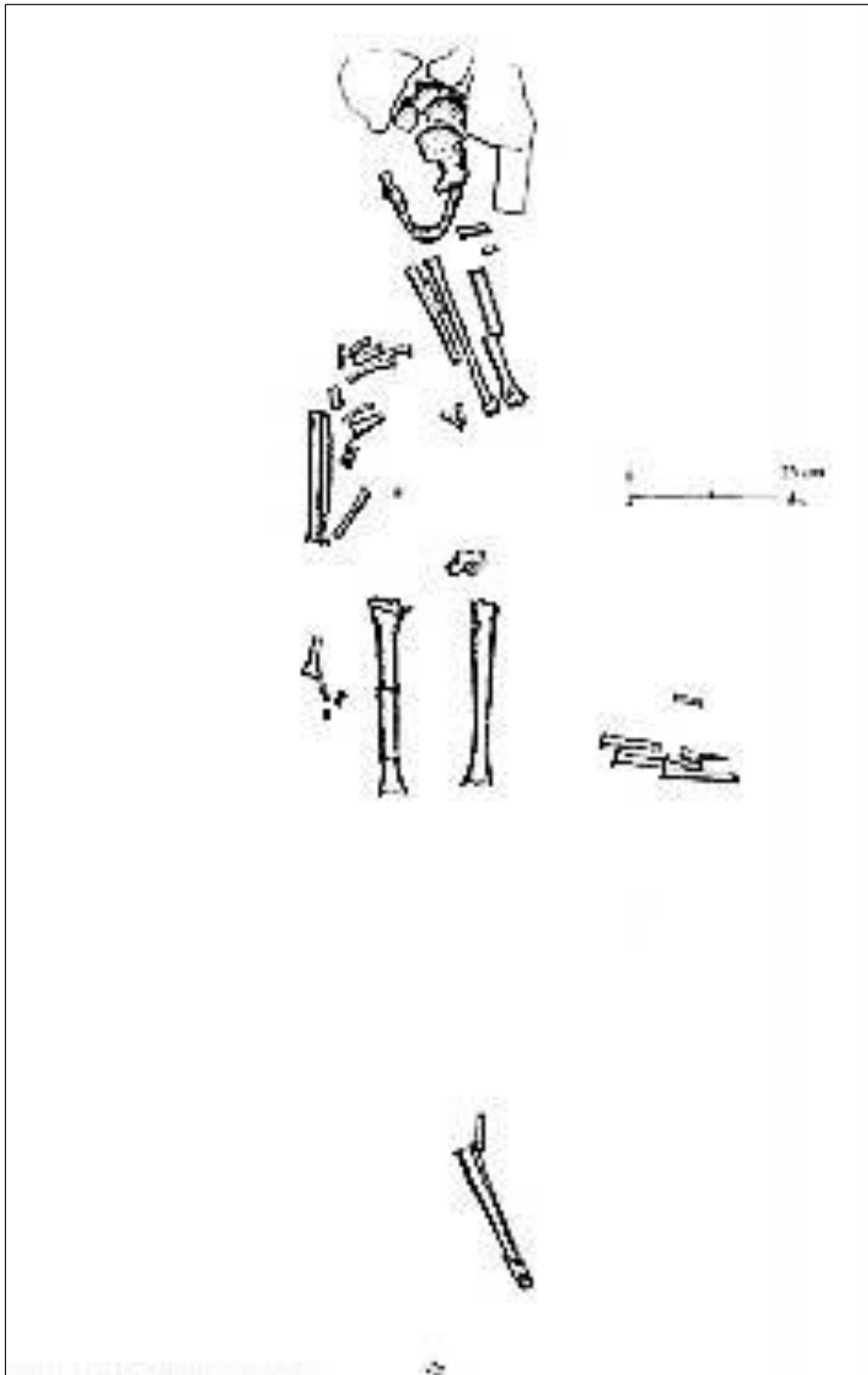
(Dibujo Charles Golden y Zachary Hruby 2000)

Fig. 82: Entierro 100.



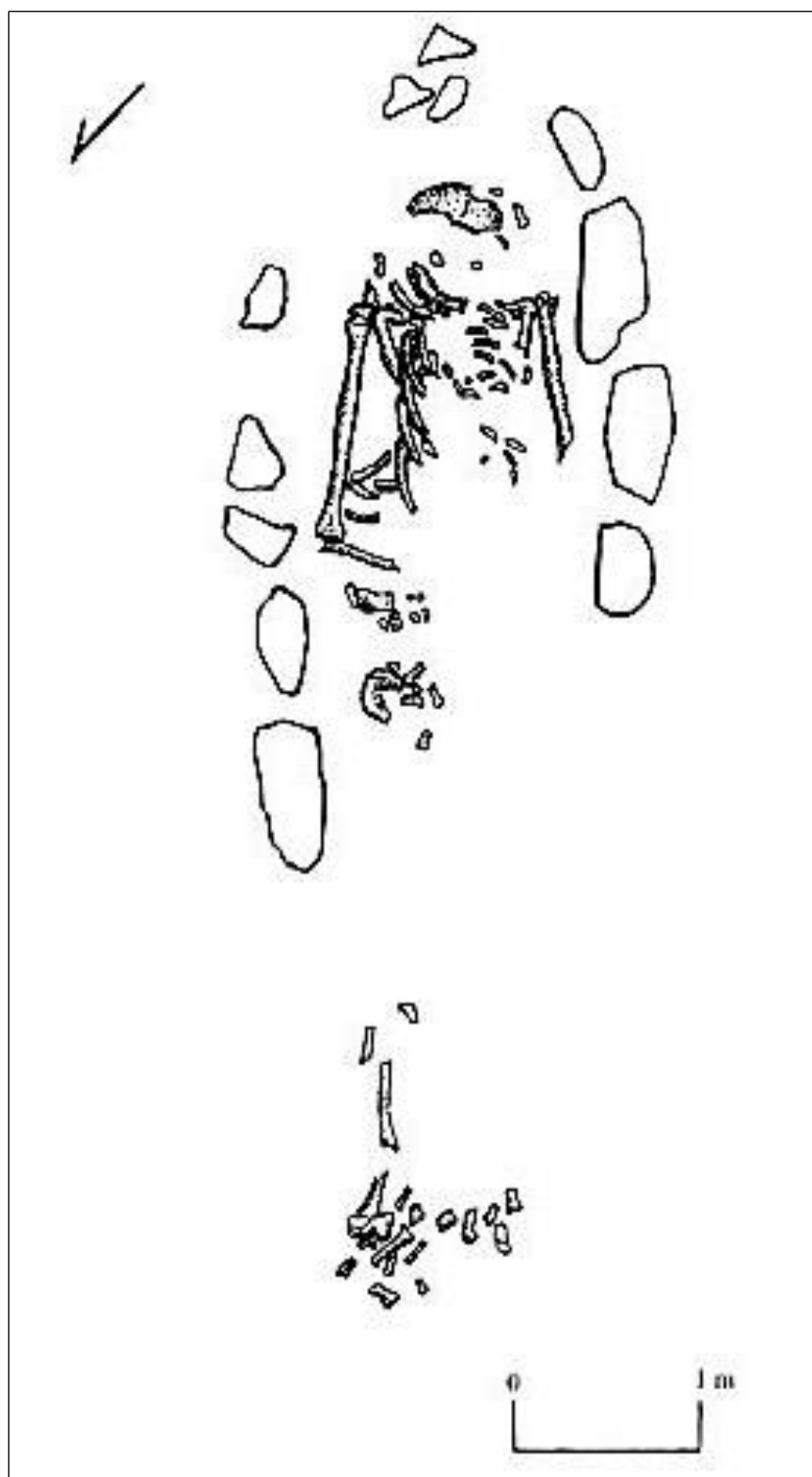
(Tomado del Informe Preliminar No.4, Cuarta Temporada, 2000)

Fig. 83: Entierro 101.



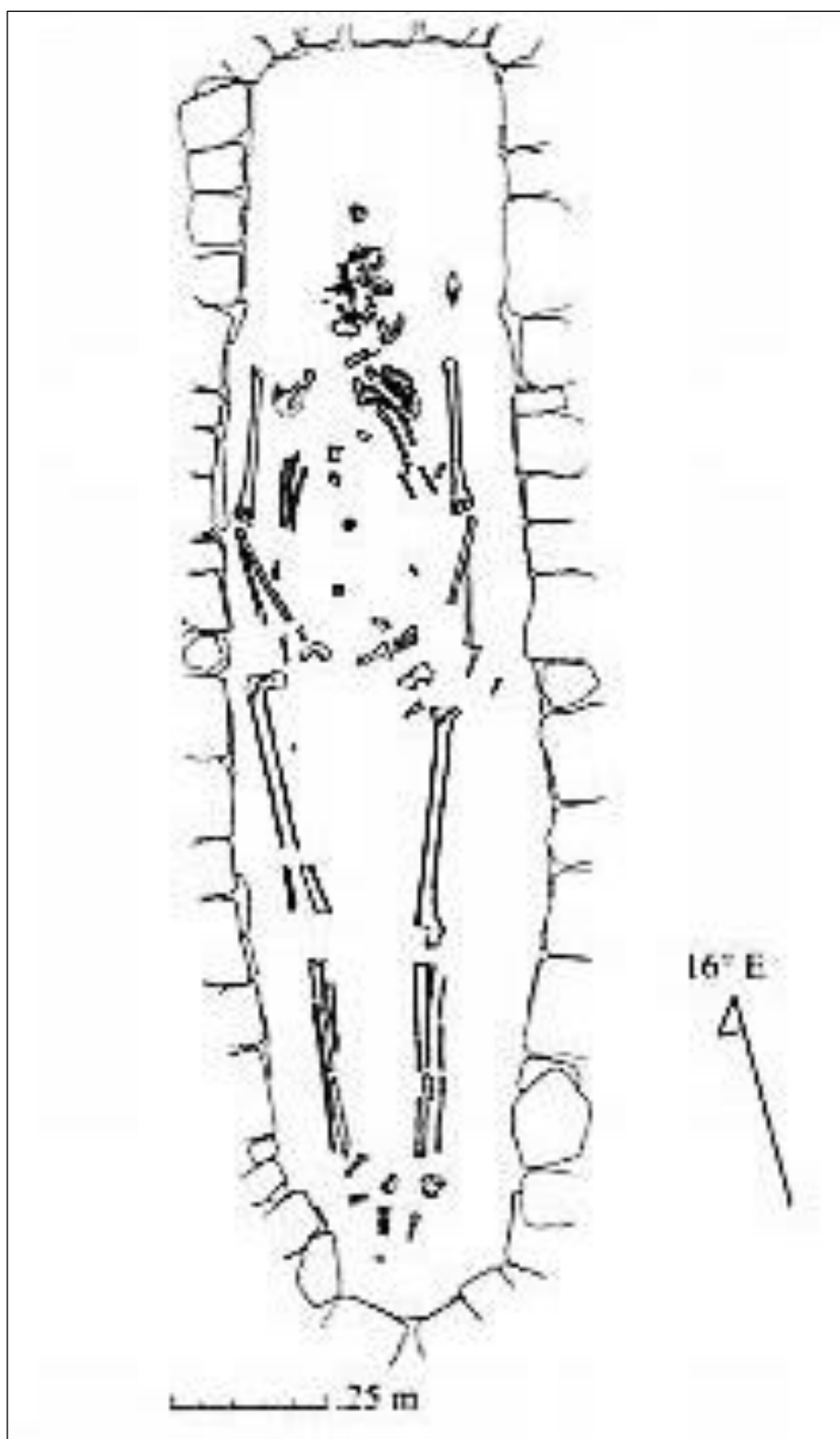
(Tomado del Informe Preliminar No.4, Cuarta Temporada, 2000)

Fig. 84: Entierro 95.



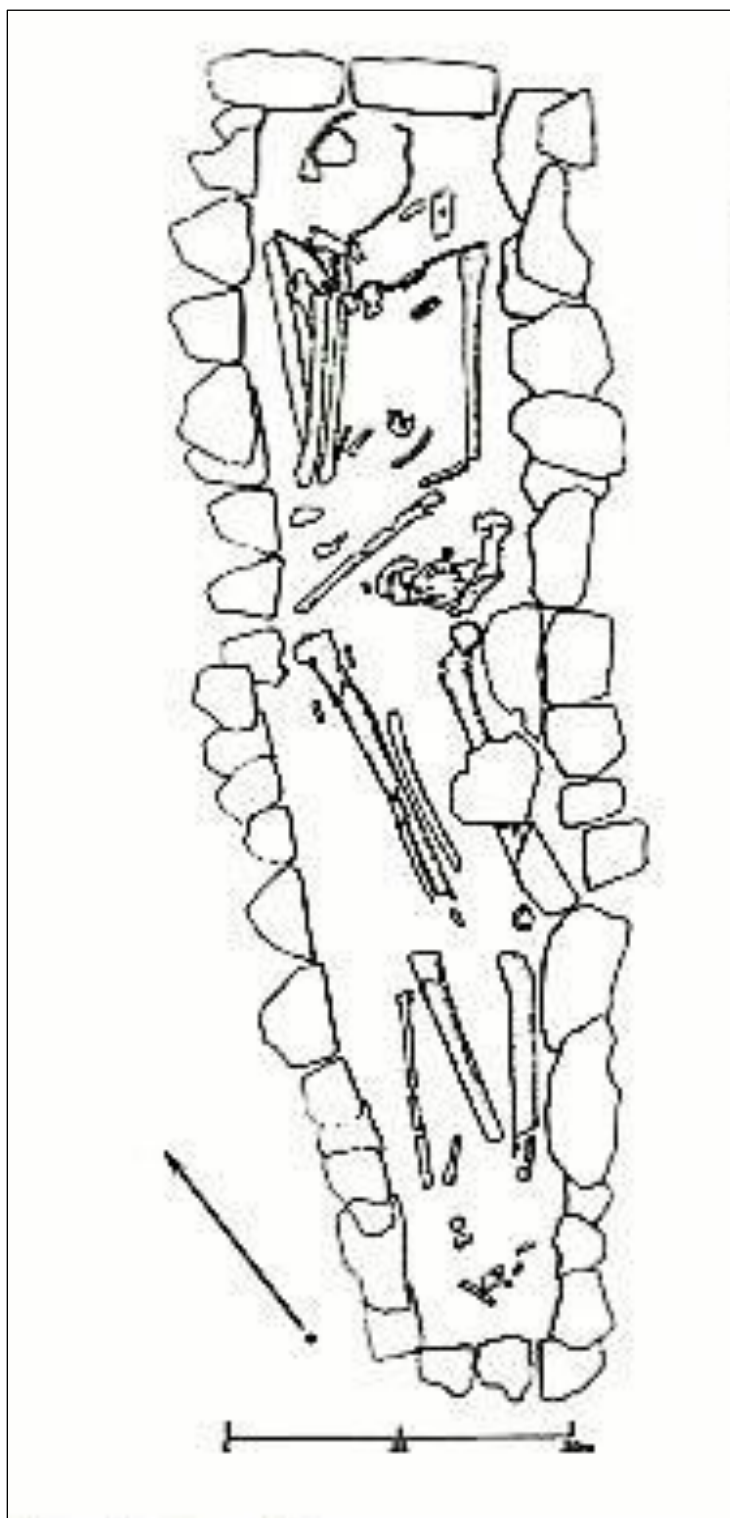
(Dibujo Alejandro Gillot y Zachary Hruby 2000)

Fig. 85: Entierro 103.



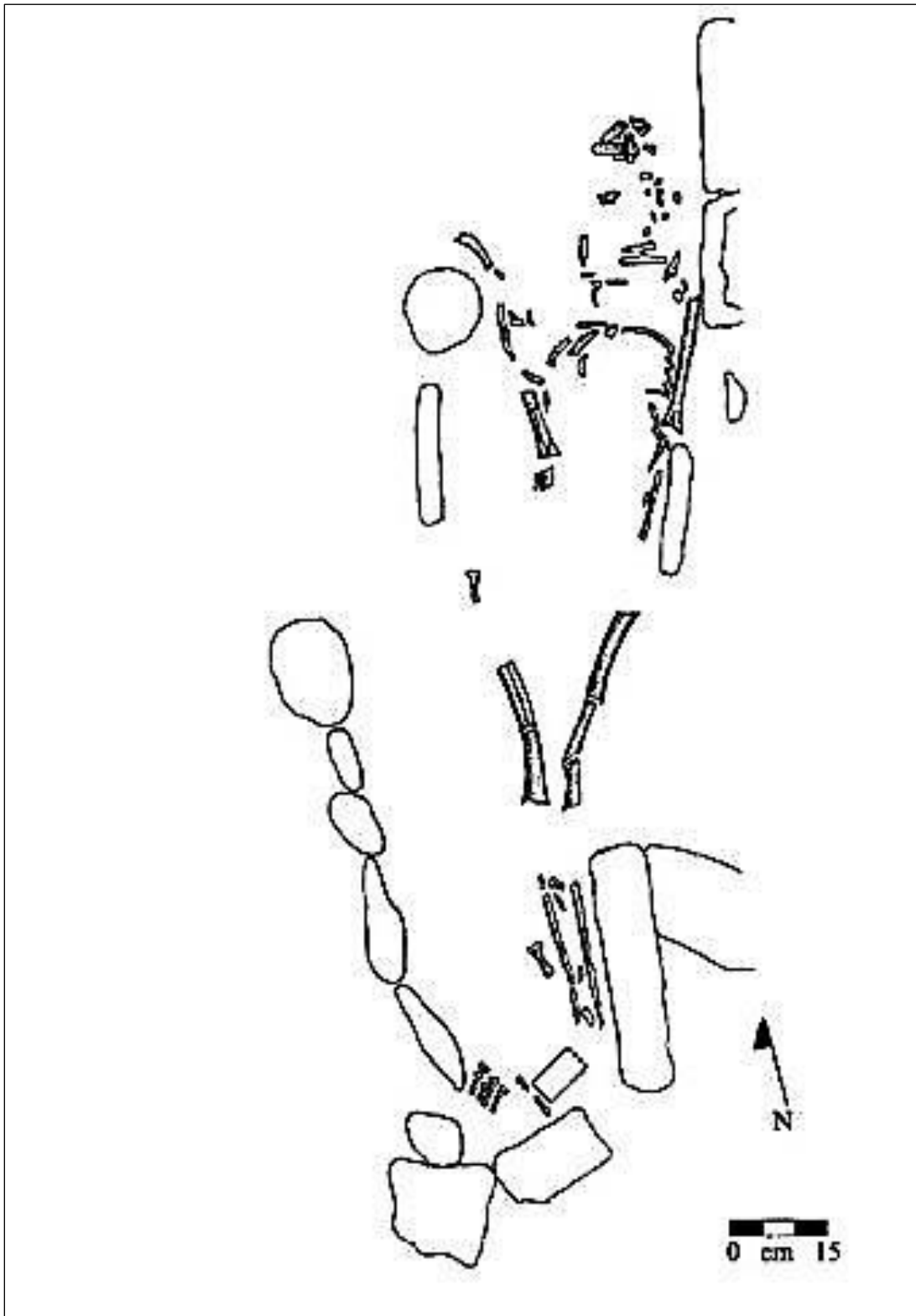
(Tomado del Informe Preliminar No.4, Cuarta Temporada, 2000)

Fig. 86: Entierro 104.



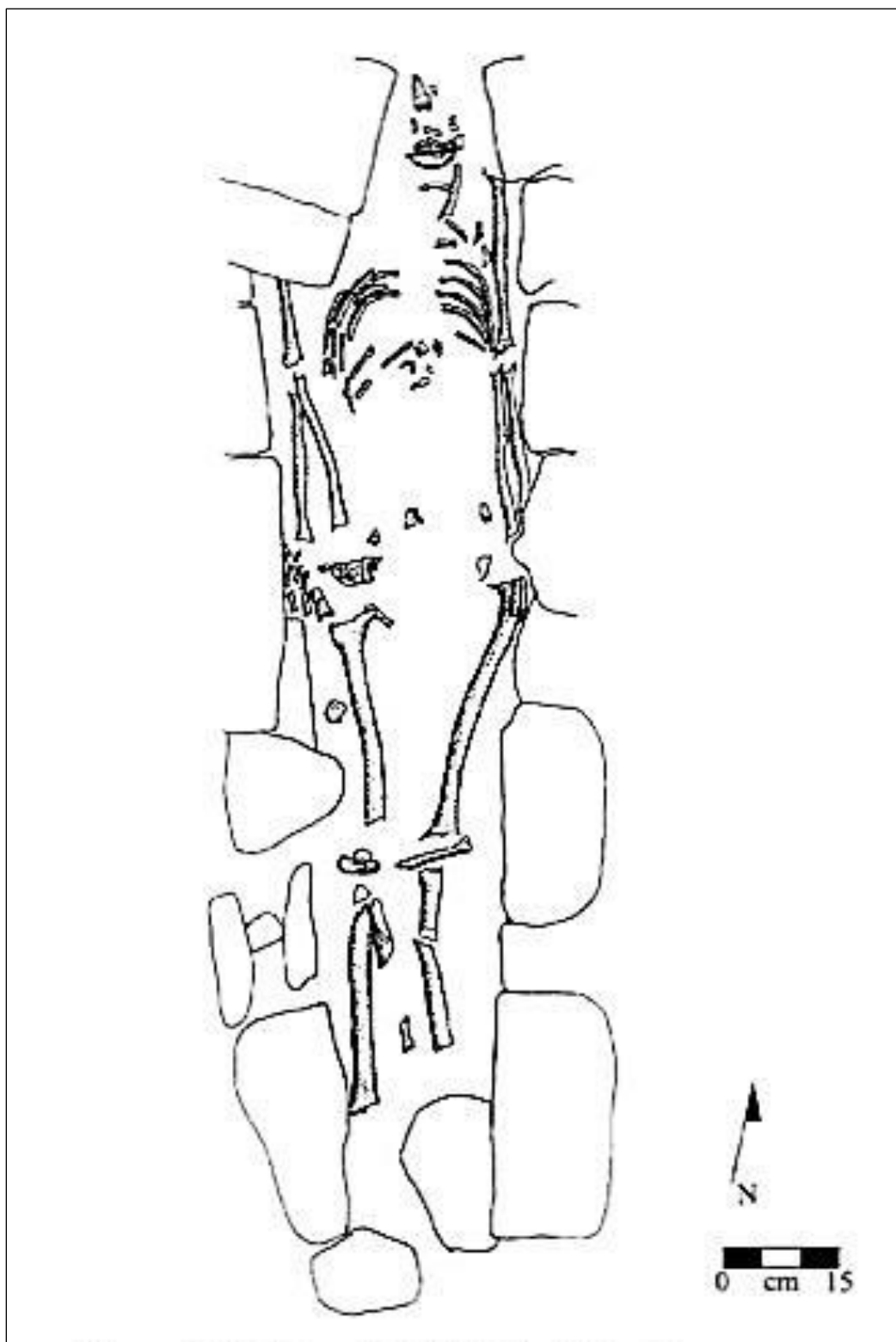
(Tomado del Informe Preliminar No.4, Cuarta Temporada, 2000)

Fig. 87: Entierro 106.



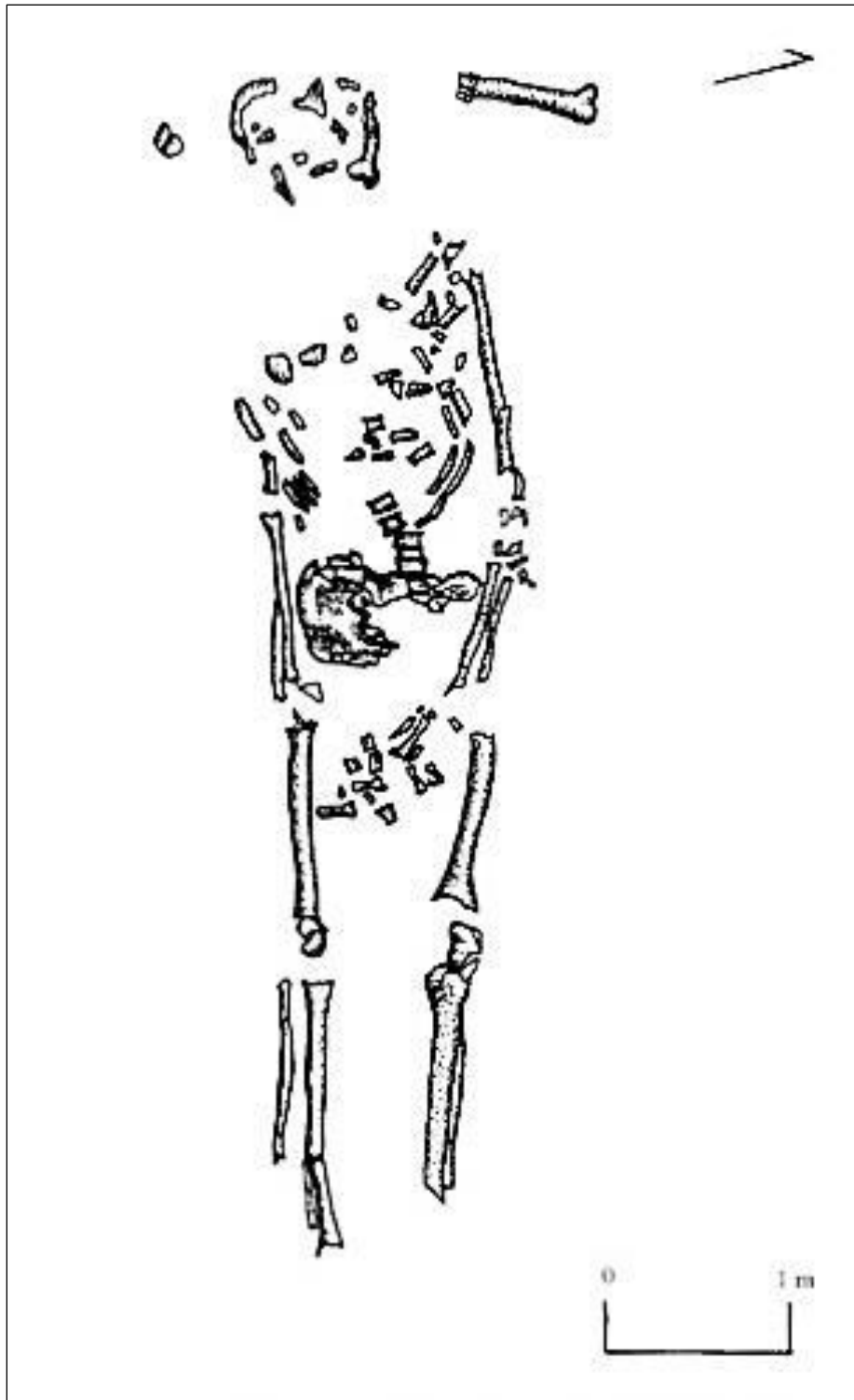
(Dibujo Zachary Hruby 2000)

Fig. 88: Entierro 107.



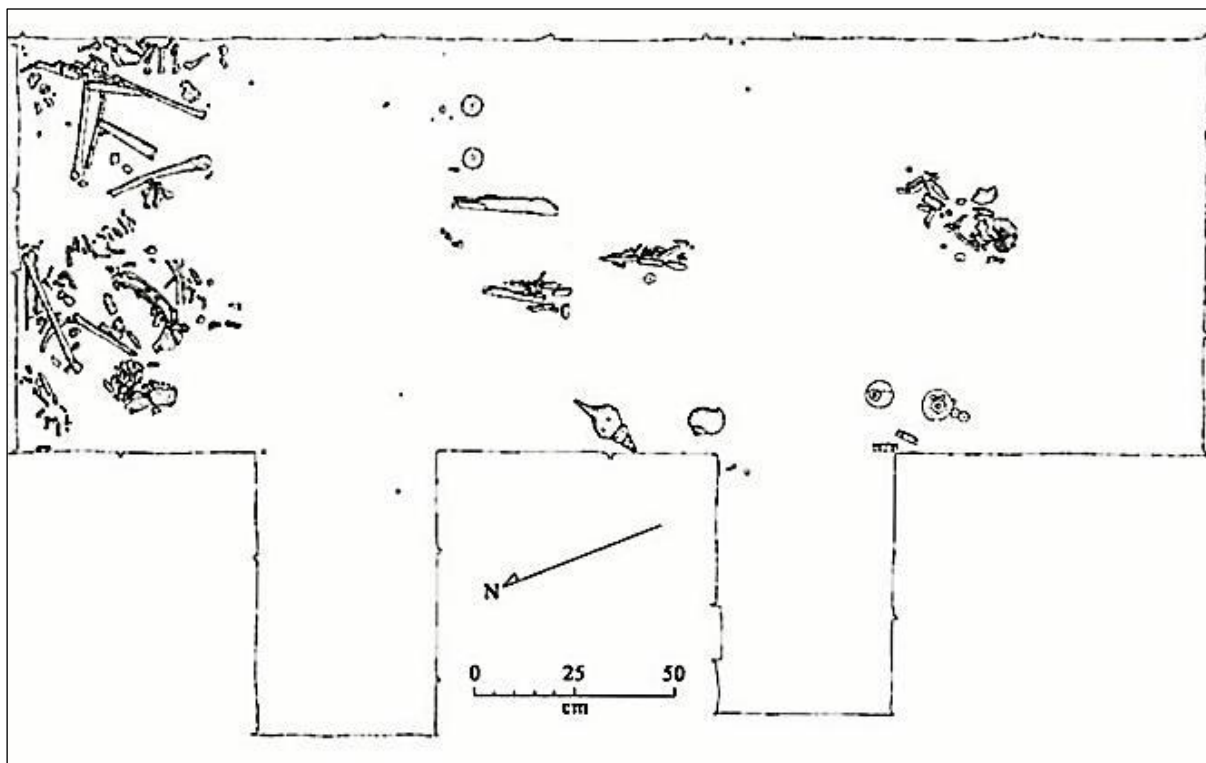
(Dibujo Zachary Hruby 2000)

Fig. 89: Entierro 108.



(Dibujo Alejandro Gillot y Zachary Hruby 2000)

Fig. 90: Entierro 110.



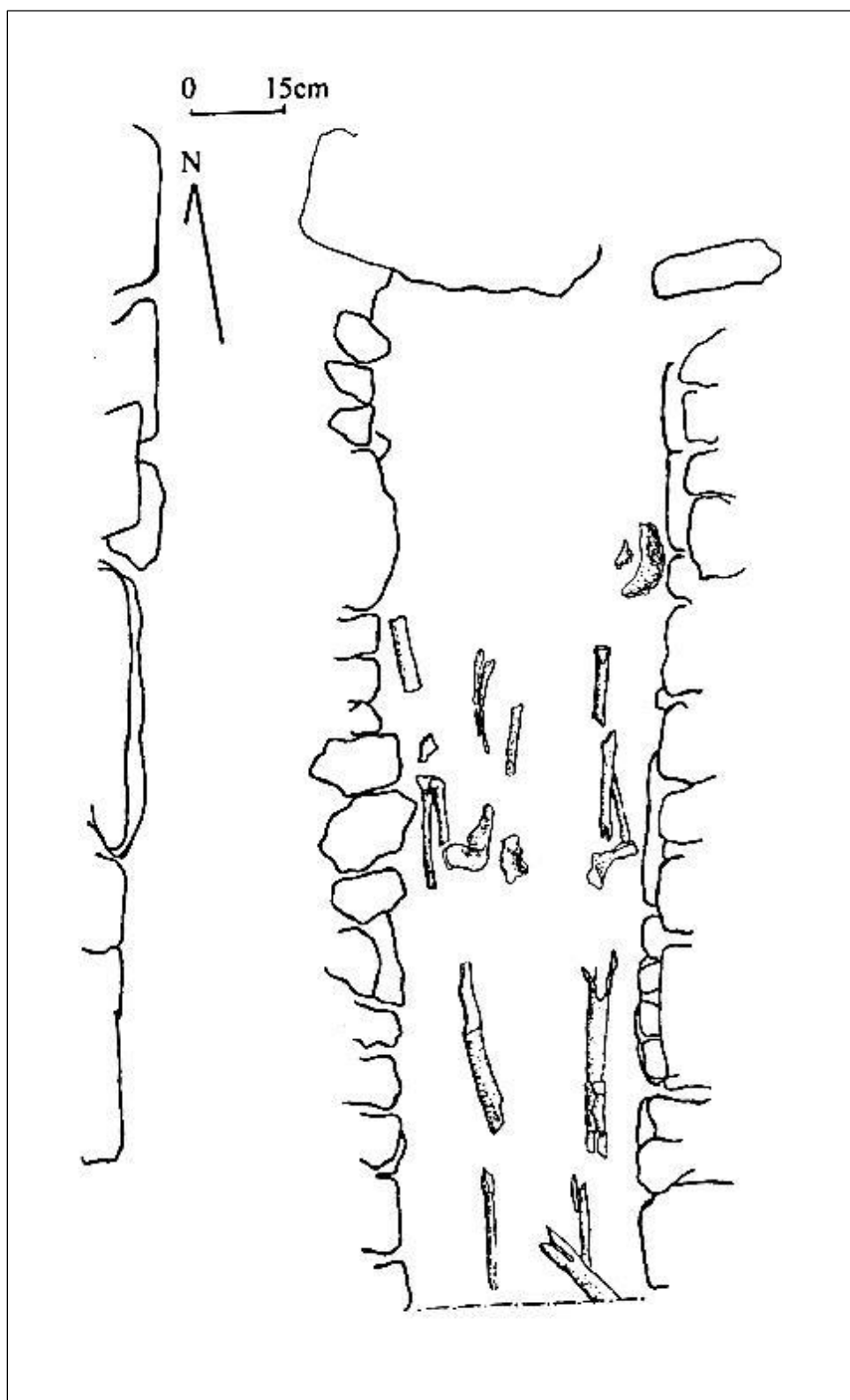
(Tomado del Informe Preliminar No.4, Cuarta Temporada, 2000)

Fig. 91: Entierro RS 1 – Entierro 111.



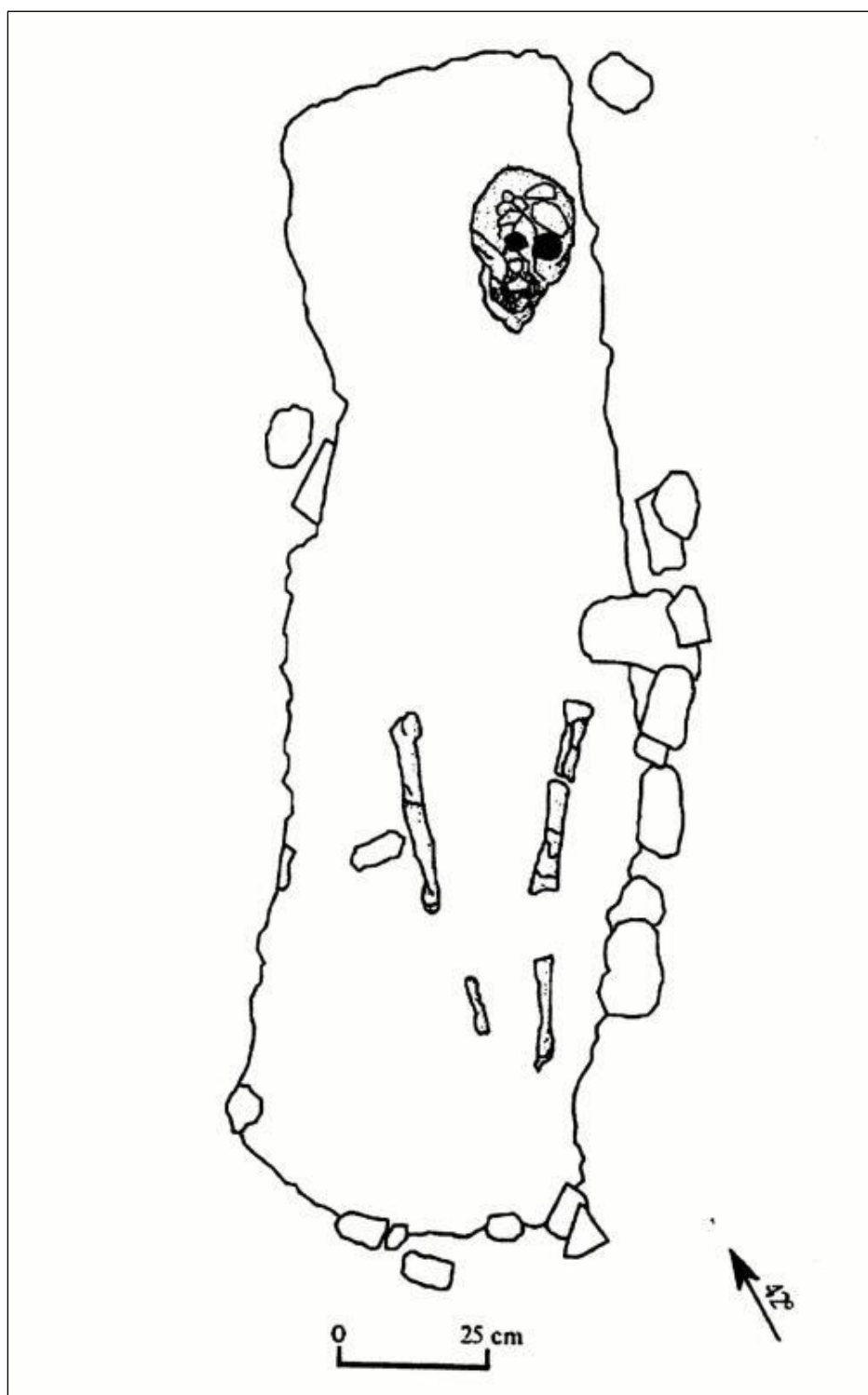
(Tomado del Informe Preliminar No.4, Cuarta Temporada, 2000)

Fig. 92: Entierro RS 2 – Entierro 112.



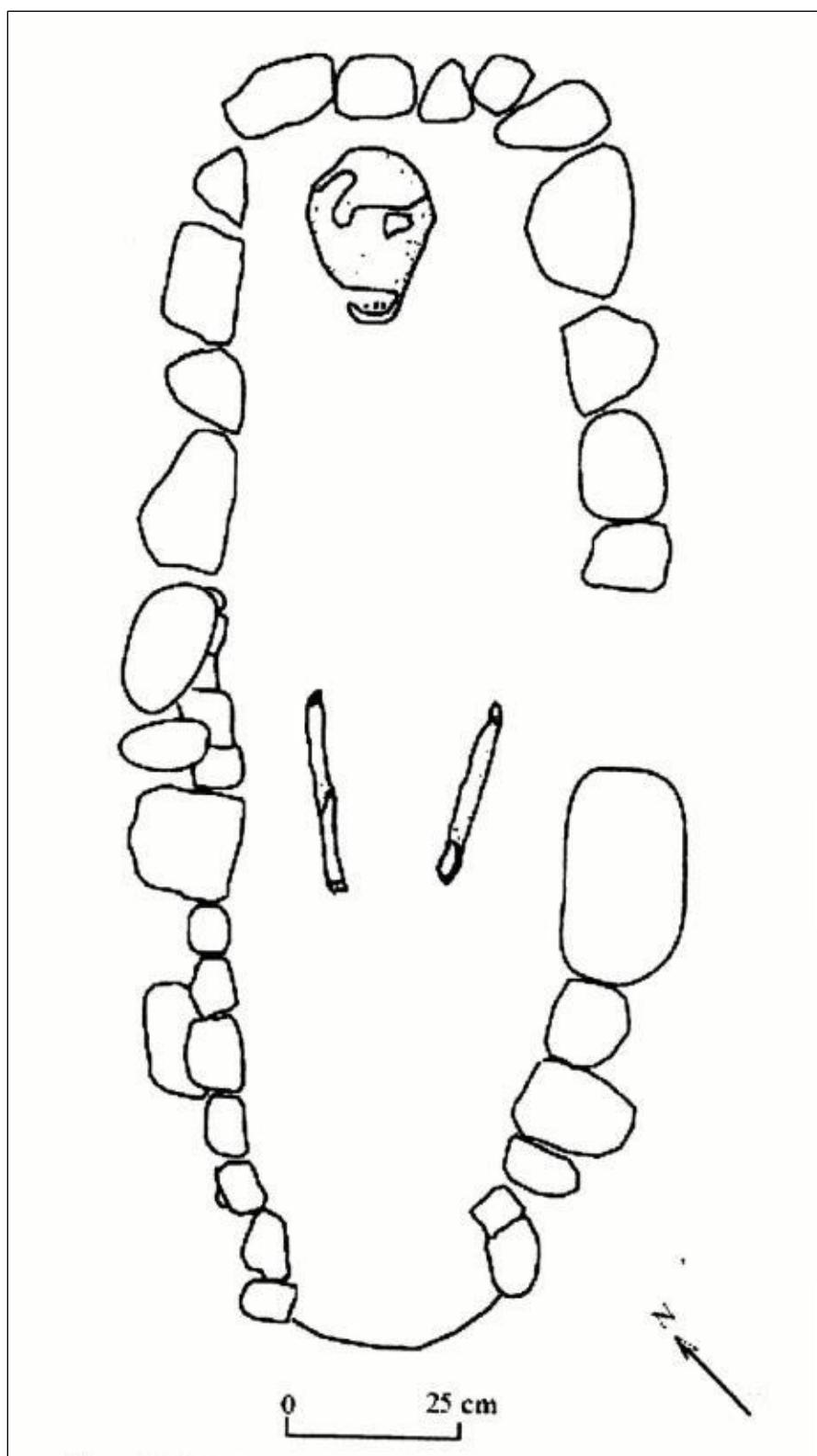
(Tomado del Informe Preliminar No.4, Cuarta Temporada, 2000)

Fig. 93: Entierro RS 3 – Entierro 113.



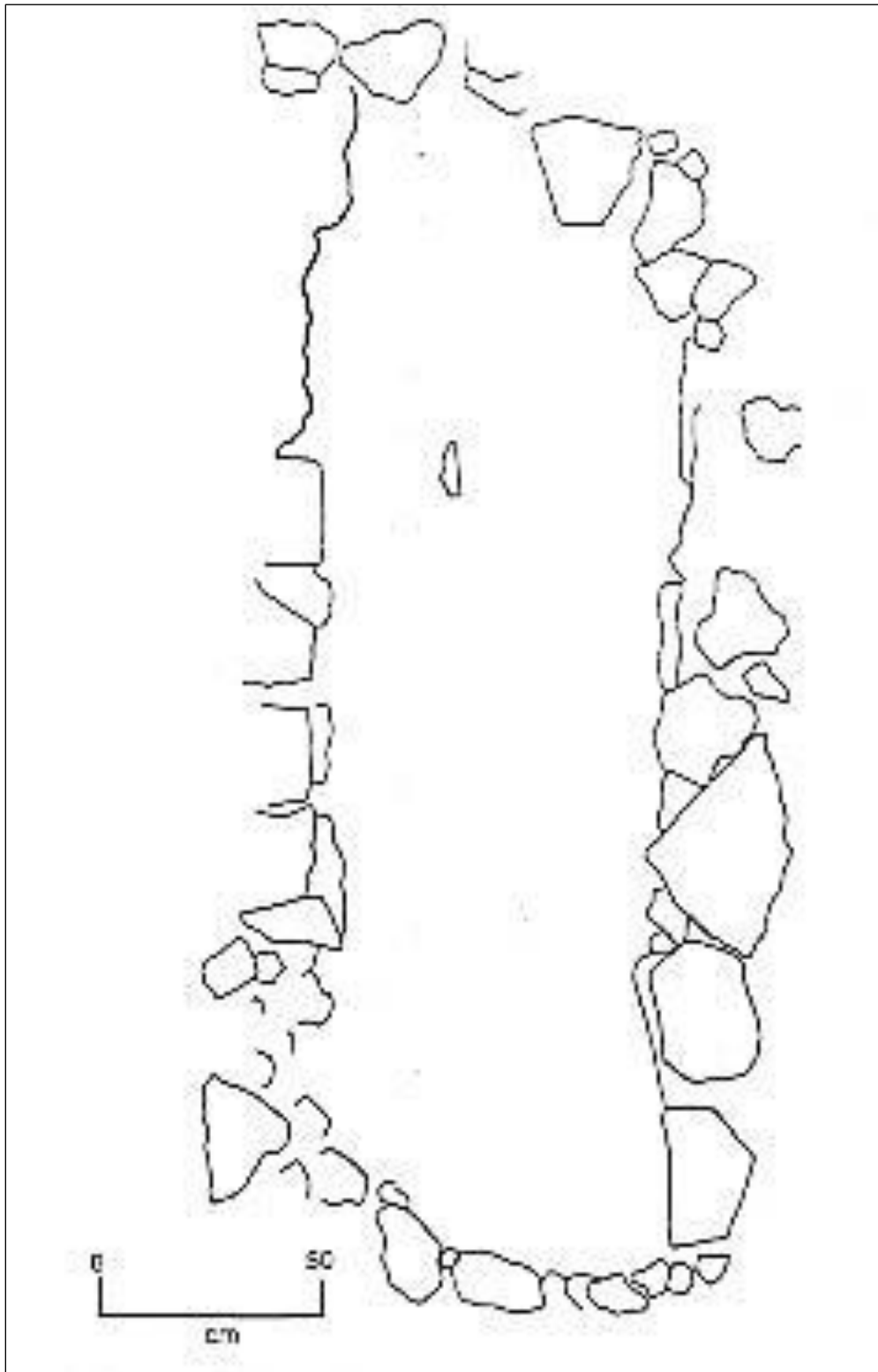
(Tomado del Informe Preliminar No.4, Cuarta Temporada, 2000)

Fig. 94: Entierro RS 4 – Entierro 114.



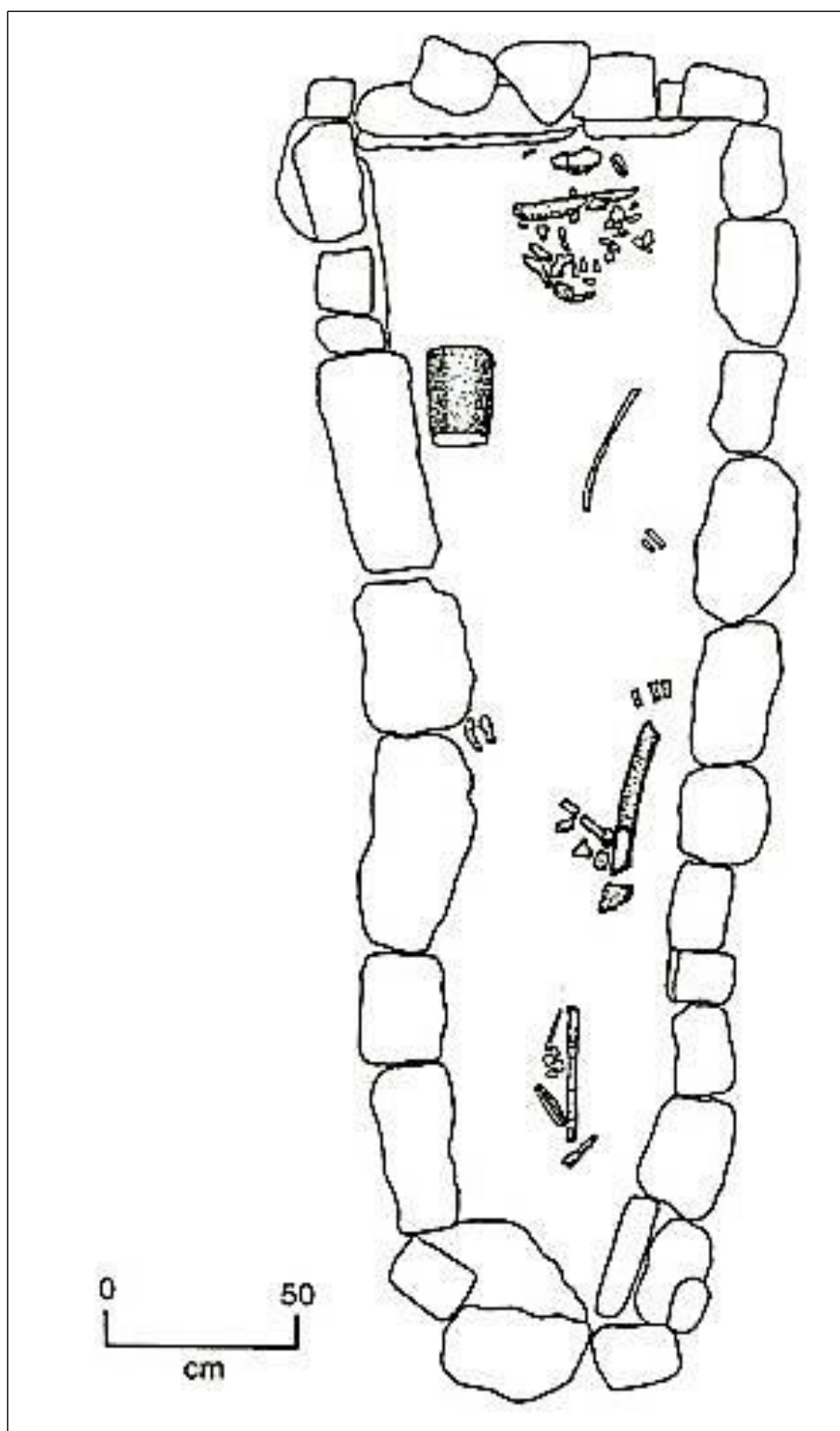
(Tomado del Informe Preliminar No.4, Cuarta Temporada, 2000)

Fig. 95: Entierro 115.



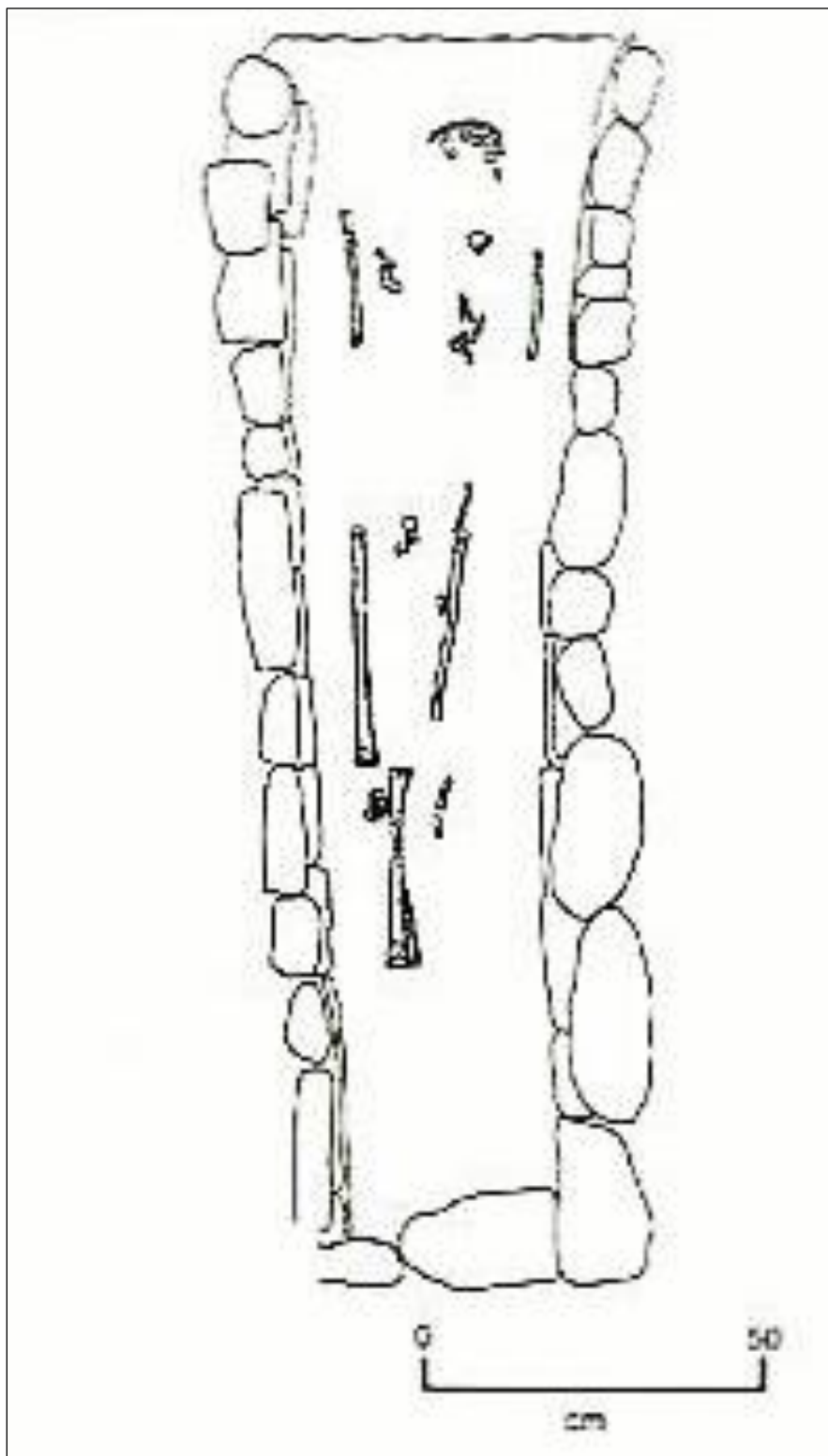
(Tomado del Informe Preliminar No.4, Cuarta Temporada, 2000)

Fig. 96: Entierro 116.



(Tomado del Informe Preliminar No.4, Cuarta Temporada, 2000)

Fig. 97: Entierro 117.

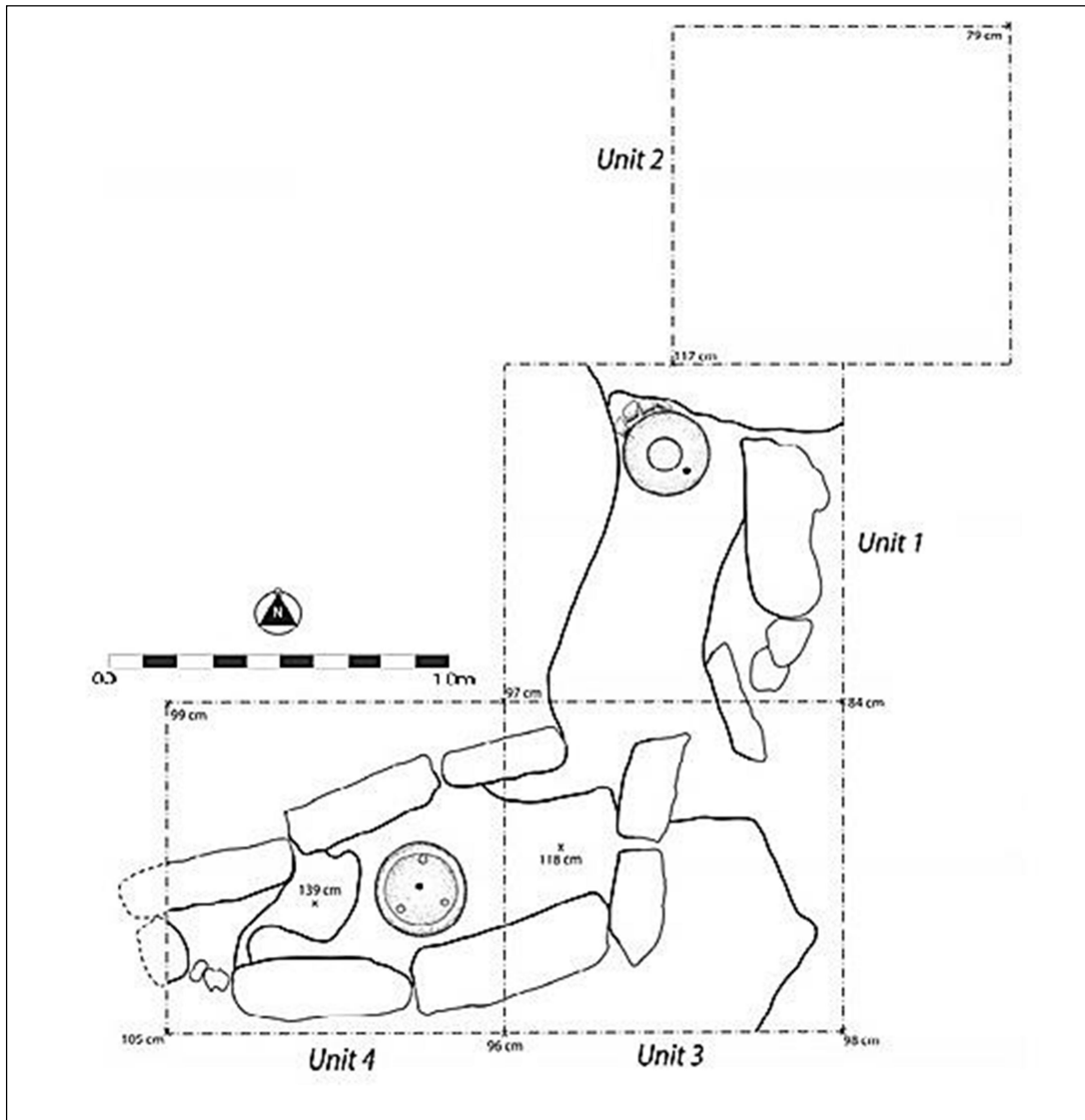


(Tomado del Informe Preliminar No.4, Cuarta Temporada, 2000)

Anexo 4

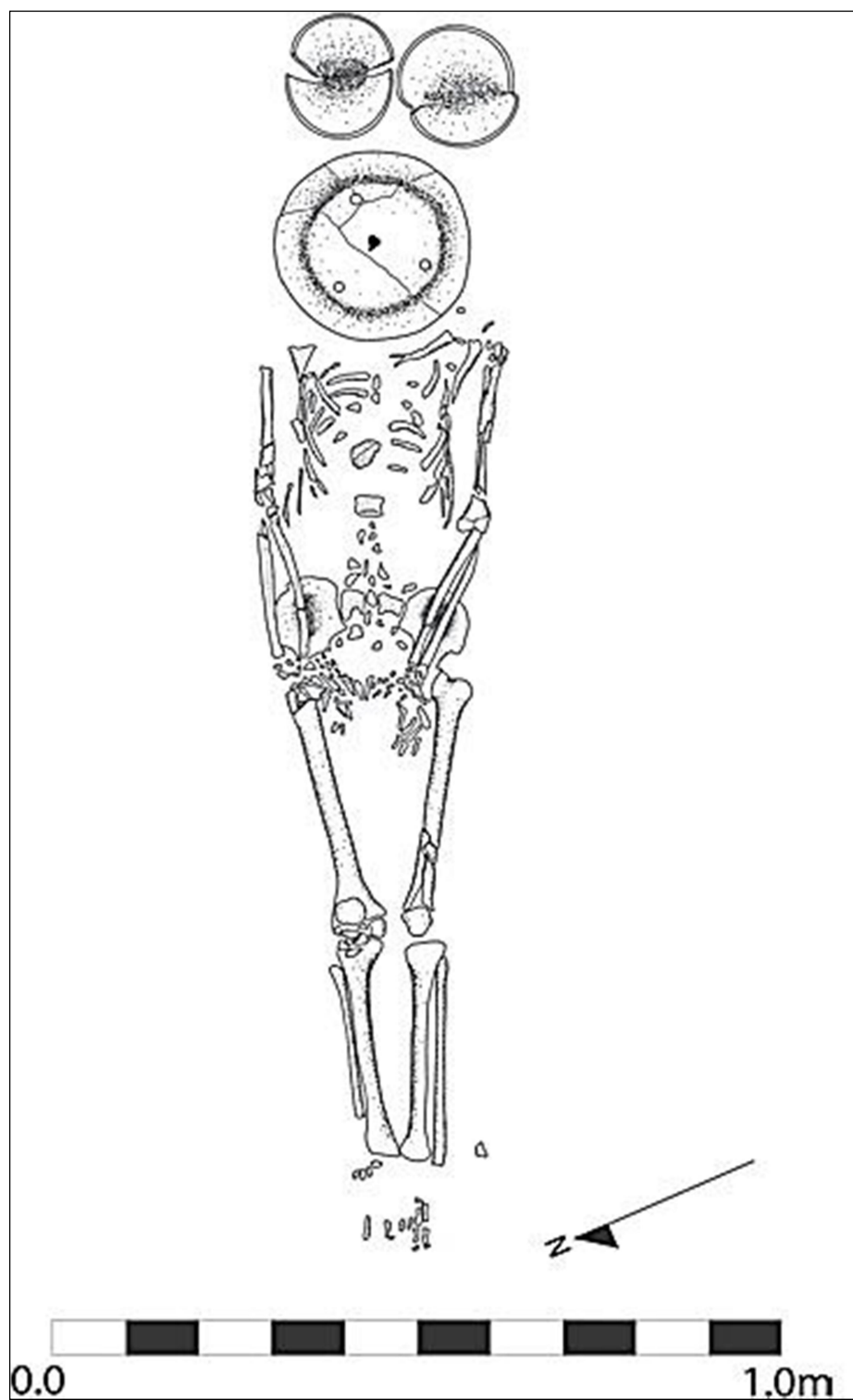
Dibujos - entierros de sitios secundarios

Fig. 98: Entierros 6 y 7 de Tecolote.



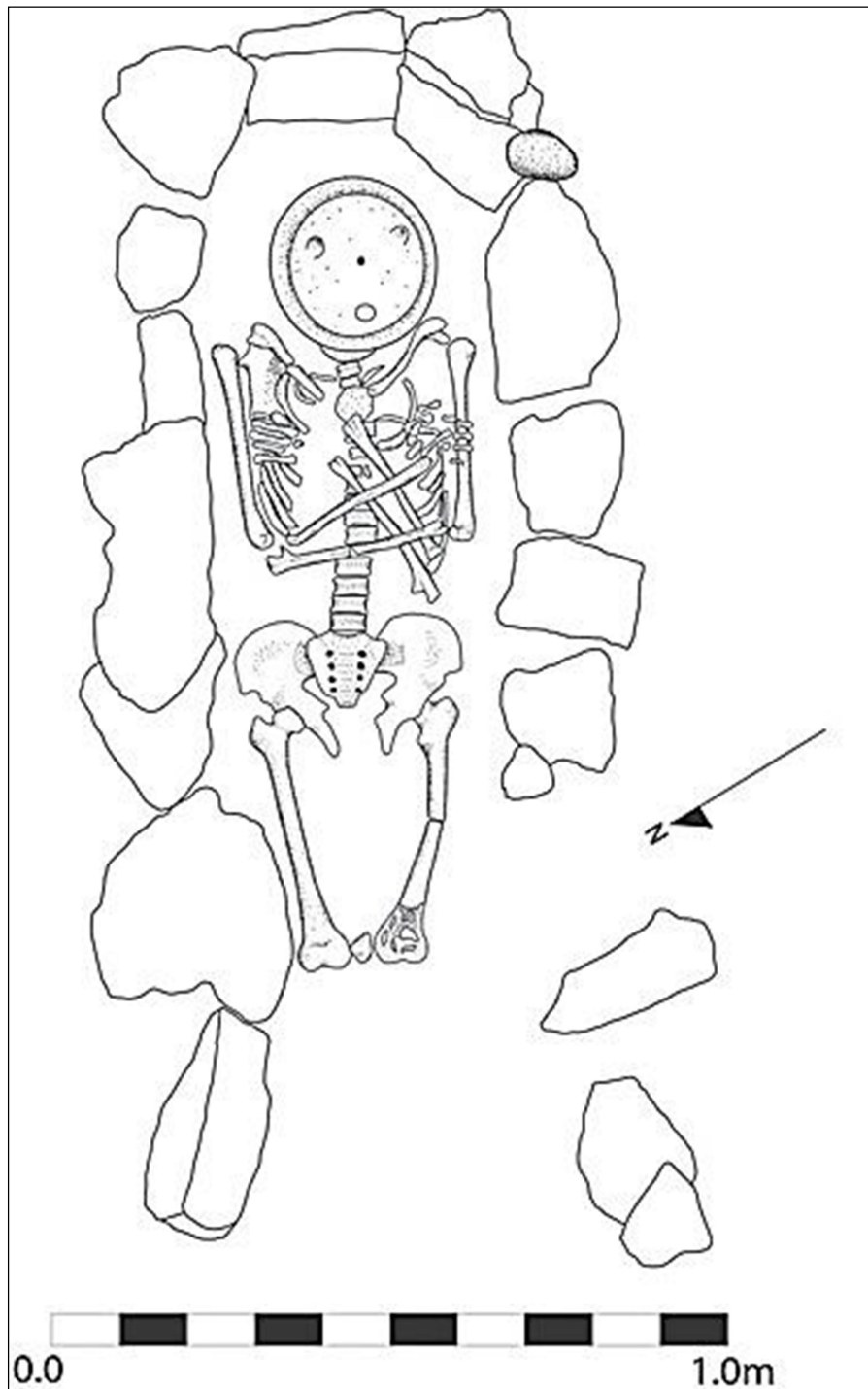
(Golden *et al.*, 2008, modificado por Gillot)

Fig. 99: Entierro 5 de El Kinel.



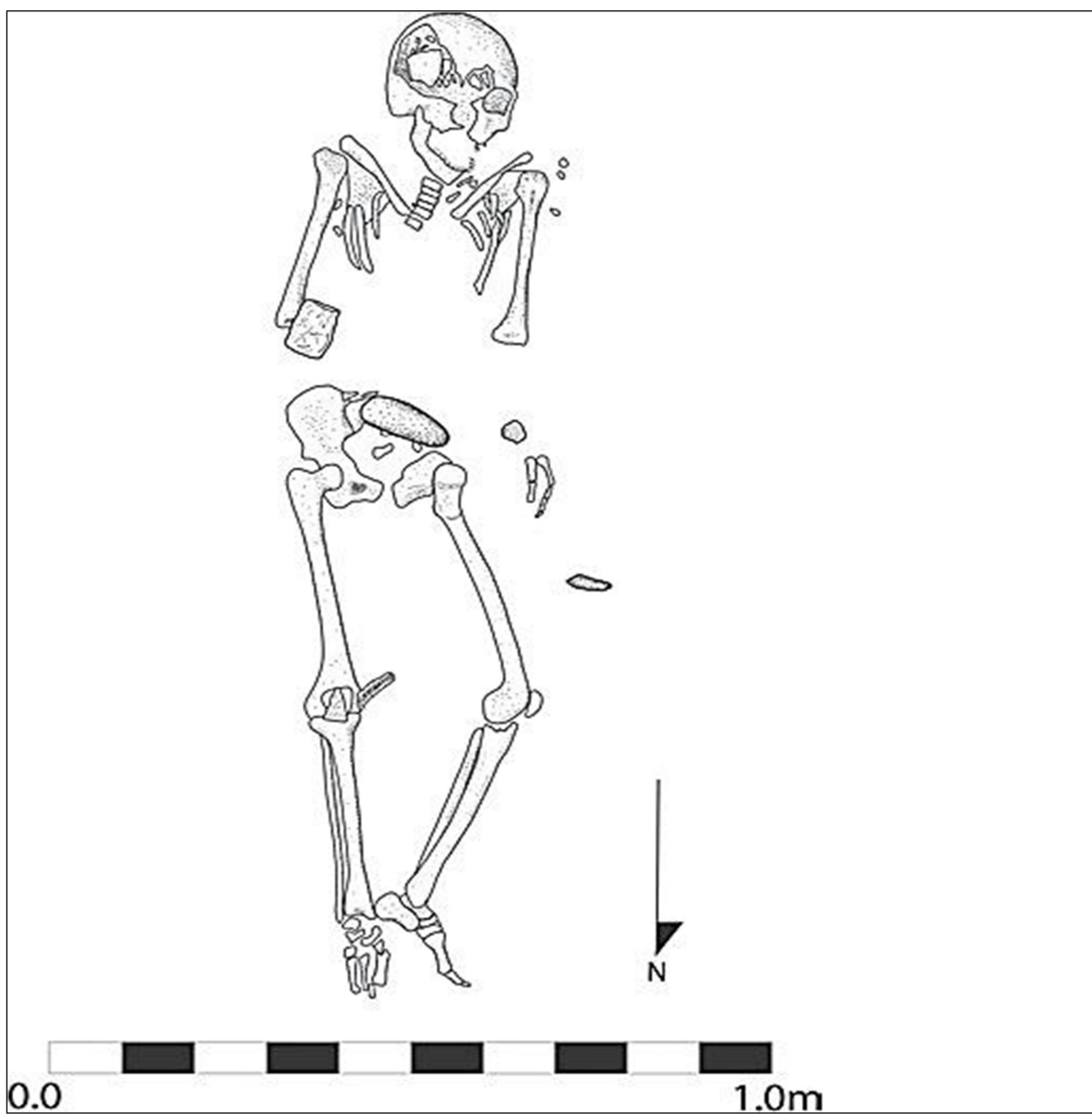
(Scherer *et al.*, 2014)

Fig. 100: Entierro 10 de El Kinel.



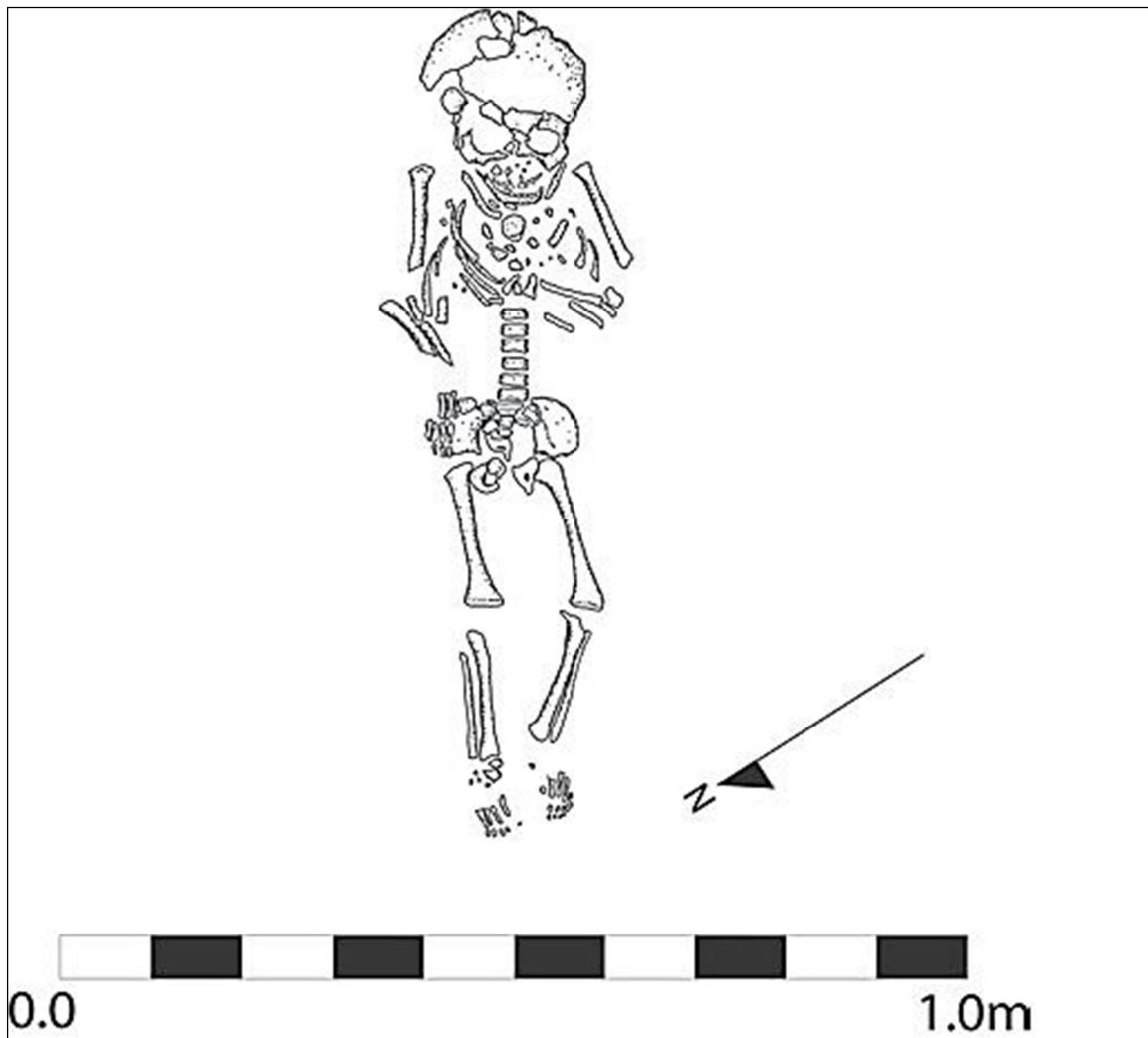
(Scherer *et al.*, 2014)

Fig. 101: Entierro 4 de El Kinel.



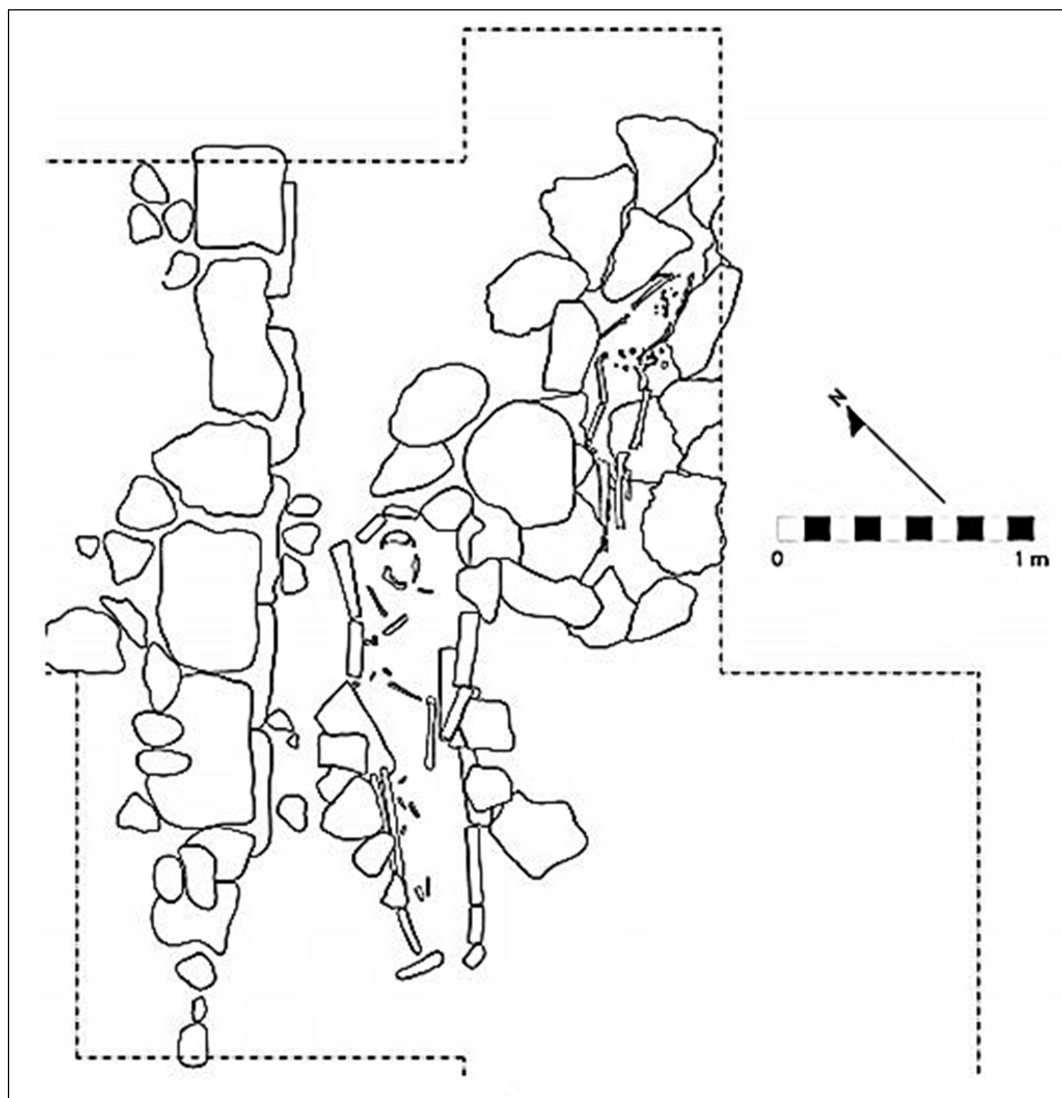
(Scherer *et al.*, 2014)

Fig. 102: Entierro 2 de El Kinel.



(Scherer *et al.*, 2014)

Fig. 103: Entierros 5 y 6 de Busilja.



(Golden *et al.*, 2012, modificado por Gillot)